

PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA

LUIS SEGAL

Profesor de Economía Política del Instituto
Marx-Engels-Lenin

Reeditado por
Ediciones Bandera Roja
2020

ÍNDICE

CAPÍTULO I.....	9
EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA SOCIEDAD.....	9
1. El comunismo primitivo.....	11
La descomposición del comunismo primitivo	13
La primera división de la sociedad en clases	14
2. La esclavitud	16
La decadencia de la esclavitud	19
3. El feudalismo.....	22
La decadencia del feudalismo	25
4. El capitalismo.....	28
La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción	29
5. La importancia de la economía política marxista.....	31
CAPÍTULO II	33
LA PRODUCCIÓN MERCANTIL Y SUS CONTRADICCIONES	33
1. LA MERCANCÍA.....	34
El valor de uso	34
El cambio de las mercancías	34
El valor de cambio	35
El doble carácter del trabajo	36
El valor	37
El tiempo de trabajo socialmente necesario	38
La magnitud del valor	38
2. EL VALOR, RELACIÓN SOCIAL.....	39
La división social del trabajo	40
La contradicción esencial de la producción mercantil	40
3. LA FORMA DEL VALOR.....	42
La forma simple del valor	42
La forma total o desarrollada del valor	44
La forma general del valor	44
La forma dinero del valor	45
4. LA FUNCIÓN DEL VALOR.	47
La diferencia entre el precio y el valor	47
El valor y la distribución del trabajo social	49
El valor, ley de la economía mercantil	50
5. EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA	52
El carácter histórico de la mercancía y del valor	52
El carácter social específico del trabajo en la producción mercantil	53
El valor encubre las relaciones sociales	54
6. LAS TEORÍAS BURGUESAS DEL VALOR	55
El carácter de clase de la ciencia burguesa	55
Las teorías burguesas y socialdemócratas del valor.	57
La importancia de la teoría marxista del valor	58
7. LA LEY ESENCIAL DEL PERÍODO DE TRANSICIÓN.....	60
La economía mercantil simple durante el período de transición	63
La ley del gasto de trabajo	65
CAPÍTULO III.....	69
EL DINERO.....	69
1. LA MEDIDA DEL VALOR.....	69

2. EL DINERO, MEDIO DE CIRCULACIÓN	69
La posibilidad de las crisis	71
3. EL DINERO, MEDIO DE PAGO.....	72
4. LA CANTIDAD DE DINERO NECESARIO PARA LA CIRCULACIÓN.....	73
5. EL PAPEL MONEDA Y LA MONEDA DE CRÉDITO	75
6. LA INFLACIÓN	77
CAPÍTULO IV	79
EL CAPITAL Y LA PLUSVALÍA.....	79
1. LA CONTRADICCIÓN ESENCIAL DEL CAPITALISMO.....	79
Las condiciones de la producción capitalista	80
La acumulación originaria	81
La contradicción fundamental del capitalismo	82
2. LA PLUSVALÍA	83
La plusvalía, desarrollo del valor	84
Valor de uso y valor de la fuerza de trabajo	85
El valor creado por el gasto de la fuerza de trabajo	87
La producción de la plusvalía	89
3. EL CAPITAL Y SUS PARTES INTEGRANTES.....	92
El capital	92
La transferencia del valor y el nuevo valor	92
El capital constante y el capital variable	94
El capital fijo y el capital circulante	95
4. MODOS DE AUMENTAR LA PLUSVALÍA	96
El grado de explotación	96
La plusvalía absoluta y la plusvalía relativa	97
La jornada de trabajo	98
La producción de la plusvalía relativa	99
La plusvalía extra	101
La intensidad y la productividad del trabajo	103
La unidad de la plusvalía absoluta y relativa y sus diferencias	105
El desarrollo de la productividad del trabajo	106
La influencia de la máquina sobre el obrero	108
5. EL CAPITAL Y LA PLUSVALÍA, RELACIONES SOCIALES	110
La esclavitud asalariada	110
El capital domina al proletario	112
El capital, relación social materializada	113
6. LAS TEORÍAS BURGUESAS Y SOCIALDEMÓCRATAS	114
La teoría de las tres fuentes de la renta	114
La teoría de la armonía de las clases	115
La importancia de la teoría marxista de la plusvalía	116
7. LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN EN LA U.R.S.S.....	117
La abolición de la esclavitud asalariada	117
El obrero y la técnica	120
En el régimen capitalista:	121
CAPÍTULO V	123
EL SALARIO.....	123
1. LA NATURALEZA DEL SALARIO.....	123
El salario disimula la explotación	124
La importancia de la teoría marxista del salario	125
2. LAS FORMAS DE SALARIO	126
El salario por tiempo	126

El salario por pieza	129
3. LA IMPORTANCIA DEL SALARIO EN EL PERÍODO DE TRANSICIÓN.....	130
CAPÍTULO VI.....	133
LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y EL EMPOBRECIMIENTO DE LA CLASE OBRERA.....	133
1. REPRODUCCIÓN SIMPLE.....	134
El obrero abre crédito al capitalista	134
El capital, plusvalía acumulada	135
El consumo individual de los obreros es un consumo productivo	136
La reproducción de las relaciones capitalistas	137
2. LA REPRODUCCIÓN AMPLIADA	137
La acumulación y la composición orgánica del capital	138
La ley de la apropiación capitalista	140
La concentración y la centralización del capital	141
La disminución relativa del capital variable	142
3. LA SOBREPoblación RELATIVA.....	143
La ley general de la acumulación capitalista	143
Las formas de la sobrepoblación relativa	145
La ley general de la acumulación capitalista	148
4. EL EMPOBRECIMIENTO DE LA CLASE OBRERA	149
Crítica de la teoría reformista de la acumulación capitalista	150
El nivel de vida de la clase obrera	152
La baja del salario a un nivel inferior al valor de la fuerza de trabajo	153
El desarrollo de la técnica y el aumento de la intensidad del trabajo	155
El movimiento del salario	156
La ley de la pauperización absoluta de la clase obrera en el régimen capitalista	161
La lucha económica y la lucha política	162
5. LA ACUMULACIÓN SOCIALISTA Y EL NIVEL DE VIDA DE LA CLASE OBRERA EN LA U.R.S.S.	164
La reproducción socialista	164
El ritmo de la acumulación socialista	165
El nivel de vida del proletariado soviético	167
CAPÍTULO VII	171
LAS FORMAS DEL CAPITAL Y DE LA PLUSVALÍA.....	171
1. LAS FORMAS DEL CAPITAL	171
El movimiento del capital	172
La separación de las fases del movimiento del capital determina la división de funciones en el seno de la burguesía	175
Las formas de la plusvalía y su importancia	177
2. LA TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN BENEFICIO..	179
El beneficio y la cuota de beneficio	179
El precio de costo	179
El beneficio, forma modificada de la plusvalía	180
La cuota de beneficio	181
3. LA FORMACIÓN DE UNA CUOTA MEDIA DE BENEFICIO Y LA TRANSFORMACIÓN DEL VALOR DE LAS MERCANCÍAS EN PRECIO DE PRODUCCIÓN	183
La concurrencia de los capitales y la nivelación de la cuota de beneficio	183
La cuota media de beneficio	185
El precio de producción, forma modificada del valor	186

La "contradicción" entre los libros I y II de El Capital	187
4. LA TENDENCIA DE LA BAJA DE LA CUOTA DE BENEFICIO.	190
Las causas de la baja de la cuota de beneficio	190
Los factores opuestos	191
La baja de la cuota de beneficio y las contradicciones del Capitalismo	192
5. EL BENEFICIO COMERCIAL.....	194
La influencia del capital suplementario sobre la cuota media de beneficio	194
La formación del beneficio comercial	195
6. EL CAPITAL PRESTADO Y EL INTERÉS	197
El interés, parte de la plusvalía	197
La cuota de interés es menor que la cuota media de beneficio	198
El interés y el beneficio bancario	199
7. LA RENTA TERRITORIAL	201
La primera renta diferencial	201
La segunda renta diferencial	204
La renta diferencial del terreno inferior	205
La renta absoluta	206
CAPÍTULO VIII.....	211
EL DESARROLLO CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA.....	211
1. LA PROPIEDAD PRIVADA DEL SUELO COMO FACTOR NEGATIVO DEL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN EL RÉGIMEN CAPITALISTA.....	211
La separación de producción y de la propiedad territorial	213
El capitalismo y la nacionalización del suelo	215
2. LA PRODUCCIÓN GRANDE Y LA PEQUEÑA EN LA AGRICULTURA	217
El desplazamiento de la pequeña producción por la grande	218
3. LA EXPLOTACIÓN DE LOS CAMPESINOS EN EL RÉGIMEN CAPITALISTA	222
Las formas de la explotación de los campesinos	222
La proletarianización del campesinado	224
CAPÍTULO IX.....	231
LA REPRODUCCIÓN Y LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL	231
1. Crítica de la teoría de Smith.....	233
La transformación del valor en renta	233
Las raíces del error de Smith	235
2. Las condiciones de la reproducción del capital social.....	237
Posición del problema	237
Las dos secciones de la producción social	239
La realización en la reproducción simple	242
La realización en la reproducción ampliada	247
La teoría de la reproducción, desarrollo de la teoría del valor	250
El desarrollo dado por Lenin a la teoría marxista de la reproducción	253
3. Las contradicciones de la reproducción	254
El problema de la posibilidad de la acumulación y del mercado interior	254
La producción y el consumo en el régimen capitalista	257
Crítica de la teoría de Rosa Luxemburgo	259
Crítica de las teorías apologéticas burguesas	262
CAPÍTULO X	267
LAS CRISIS.....	267

1. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista.	
Causa de las crisis	267
La anarquía de la producción en la economía mercantil simple y en el régimen capitalista	268
Posibilidad y necesidad de las crisis	270
La tendencia al aumento ilimitado de la producción	272
El capital, límite del aumento de la producción capitalista	274
La causa de las crisis	275
El papel del consumo productivo	276
2. La marcha de las crisis	278
El desarrollo de las crisis	279
El desarrollo de la crisis en la producción	281
La devaluación del capital y la destrucción de las fuerzas productivas	283
Las crisis, "solución" burguesa de las contradicciones del capitalismo	285
La periodicidad de las crisis	287
3. La significación de las crisis	289
Las crisis y la revolución	290
4. Las teorías burguesas y socialdemócratas de las crisis	291
La teoría de la desproporción	293
La teoría del subconsumo	294
La teoría de Rosa Luxemburgo	295
La importancia de la teoría marxista-leninista de las crisis	296
5. La imposibilidad de las crisis en la U.R.S.S.	298
CAPÍTULO XI.....	303
EL IMPERIALISMO	303
1. La concentración y los monopolios.....	306
El monopolio, resultado de la concentración	306
Las formas de los monopolios	308
Los monopolios y la competencia	309
El carácter transitorio del capitalismo monopolista	311
2. El nuevo papel de los bancos. El capital financiero	313
Los monopolios bancarios	313
Las sociedades por acciones	314
La fusión del capital industrial con el capital bancario. El capital financiero	316
La oligarquía financiera	318
3. La exportación del capital	320
Las causas de la exportación del capital	320
La importancia de la exportación del capital	322
4. La lucha por el reparto del mundo entre las uniones capitalistas	323
Los monopolios internacionales	323
La importancia de los monopolios internacionales	324
5. El reparto territorial del mundo entre los estados imperialistas y la lucha por él.....	326
El fin del reparto del mundo	326
Las colonias antes de la época del imperialismo y durante ella	327
La lucha por un nuevo reparto del mundo	328
6. El imperialismo, etapa particular y superior del capitalismo	330
El imperialismo, etapa particular del capitalismo	331
El parasitismo y la descomposición del capital	333
El imperialismo es el capitalismo agonizante	336
7. La agravación de las contradicciones de clases en la época imperialista	337

La agravación de la situación del proletariado	337
La aristocracia obrera y el oportunismo	339
El movimiento revolucionario en las colonias	341
La agravación de las contradicciones interimperialistas	342
El imperialismo, antesala de la revolución proletaria	342
8. Las "teorías" socialdemócratas del imperialismo.....	343
La teoría de Kautsky sobre el imperialismo	344
La teoría del "super-imperialismo"	345
La teoría del "capitalismo organizado"	346
La teoría de la "democracia económica"	347
La teoría del "capitalismo de Estado"	348
La teoría de Trotski y de los oportunistas de la derecha sobre el imperialismo	350
La teoría de Rosa Luxemburgo	352
9. La Ley del desarrollo desigual y la revolución proletaria	354
La victoria del socialismo en un solo país	355
La ley del desarrollo desigual en la época del imperialismo	358
10. La crisis general del capitalismo	360
La lucha de los dos sistemas	361
La acentuación de la descomposición y la agravación de las contradicciones de clase	364
La crisis general en las colonias	368
La lucha por un nuevo reparto del mundo	370
11. El fascismo	375
Los tres períodos de la crisis general del capitalismo	377
La crisis económica contemporánea	380
El segundo ciclo de revoluciones	385

CAPÍTULO I

EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA SOCIEDAD

Por el momento, no queremos más que indicar que *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*.^[1]

En estos términos definió Lenin la importancia que tiene la teoría para la lucha de clases del proletariado.

La teoría revolucionaria que da armas a la clase obrera en su lucha por el derrocamiento del capitalismo y por la edificación de la sociedad comunista es el marxismo-leninismo.

Para conducir a la clase obrera a la victoria es necesario conocer las leyes que rigen el desarrollo y la caída del capitalismo y saber cuáles son las condiciones necesarias para el triunfo. De la misma manera que no es posible dominar las fuerzas de la naturaleza sin haberlas estudiado y sin conocer las leyes de la propia naturaleza, el partido revolucionario del proletariado no podrá elaborar ni aplicar una buena estrategia, una buena táctica ni una política justa para el derrocamiento del capitalismo y para la edificación de la sociedad socialista, si ignora las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad en general y del capitalismo en particular.

Las leyes del desarrollo de la sociedad fueron descubiertas por Marx y por Engels, quienes demostraron que las relaciones de producción entre los hombres son la base de toda la vida social.

Ninguna sociedad puede vivir y desarrollarse sin pro-

[1] V. I. Lenin: ¿QUE HACER? Problemas candentes de nuestro movimiento. I. DOGMATISMO Y "LIBERTAD DE CRITICA" d) Engels sobre la importancia de la lucha teórica. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS PEKÍN 1975. Primera edición 1974. (2a impresión 1975) En marx2mao.org. Pág. 32.

ducir los objetos de diversas clases que son necesarios para la existencia. Ahora bien, los medios de existencia no se encuentran ya listos en la naturaleza; el hombre tiene que adquirirlos con su trabajo. Al producir los objetos de uso, el hombre modifica la substancia natural, la transforma y la adapta a sus necesidades. En este sentido la producción es la acción del hombre sobre la naturaleza. Pero el hombre existe y produce, no como individuo aislado, sino como miembro de la sociedad. Por lo tanto, el proceso de producción implica una determinada relación, no solamente entre la sociedad y la naturaleza, sino, además, entre los hombres mismos.

Tomemos como ejemplo una fábrica textil. La substancia natural, el algodón, es transformada con la ayuda de máquinas que son, igualmente, una fuerza natural modificada y dominada por el hombre. En dicha fábrica observamos, además, determinadas relaciones entre los hombres: por una parte, los obreros, que no son propietarios de los medios de producción, y por la otra el capitalista que posee estos medios de producción y que explota a los obreros. Consideremos ahora una fábrica textil socialista. En ella el algodón es sometido a los mismos procedimientos de transformación con ayuda de máquinas análogas; los obreros empleados poseen igual especialización que los de la fábrica capitalista; pero en el proceso de la producción las relaciones entre los hombres son absolutamente distintas. Los medios de producción ya no pertenecen al capitalista, sino al conjunto de la clase obrera; no existe, pues, la explotación. El director que está a la cabeza de la empresa socialista no es un propietario, sino un funcionario del Estado obrero encargado de dirigir la producción, que se lleva a cabo siguiendo un plan fijado por el Estado proletario. En la fábrica socialista la organización del trabajo es diferente que en la fábrica capitalista. La actitud de los obreros con relación al trabajo es completamente distinta. Vemos, en consecuencia, que en el régimen capitalista y en el régimen socialista la forma social de la producción, así como las relaciones entre los hombres, son del todo diversas. **Las relaciones entre los hombres en el proceso de la producción social llevan el nombre de relaciones de producción.** En el curso del desarrollo histórico de la sociedad humana, las relaciones de produc-

ción han cambiado, así como las formas sociales de la producción.

Estas formas sociales han sido: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo. Actualmente tiene lugar en la U. R. S. S. la transición del capitalismo al comunismo, iniciada por la Revolución de Octubre de 1917. Allí el modo de producción capitalista ha sido vencido ya.

1. El comunismo primitivo

Esta forma social de producción existió durante numerosos milenios en todos los pueblos en la etapa más atrasada de la evolución de la sociedad humana; en esa época comenzó el desarrollo de la sociedad. Los hombres vivían entonces en estado salvaje. Se alimentaban con las plantas comestibles que encontraban: legumbres, frutas silvestres, semillas. El descubrimiento del fuego fue de capital importancia, puesto que permitió ampliar las fuentes de alimentación. Se comían pescados, cangrejos y otros animales acuáticos.

Los primeros instrumentos que usaron los hombres fueron el garrote y toscas piedras sin pulir. La invención de la lanza con punta de piedra y, en seguida, la del arco y las flechas, procuraron un nuevo producto alimenticio: la carne de los animales. Paralelamente a la busca de alimentos vegetales y a la pesca, la caza llegó a ser uno de los medios de existencia. Con posterioridad se dio un considerable paso hacia adelante con la introducción de instrumentos de piedra labrada que permitieron trabajar la madera para construir habitaciones.

Por importante que haya sido todo el proceso de desarrollo que a través de milenios condujo de la existencia semianimal a la del hombre capaz de construir un hacha de piedra y una habitación, los hombres eran aún extremadamente débiles en la lucha contra las fuerzas de la naturaleza, lo cual se expresaba, sobre todo, en la inestabilidad y en lo precario de las fuentes de alimentación. Los hombres estaban a merced del azar, sin seguridad de **encontrar siempre** caza y productos vegetales. No era posible pensar en almacenar reservas; era necesario conseguir los alimentos del día sin la menor certidumbre sobre el mañana.

En semejantes condiciones, la población tenía que estar diseminada, ya que el alimento que podía adquirirse en un territorio dado no hubiera sido suficiente para sostener a una población más densa.

Los hombres vivían en tribus compuestas de "clanes" que comprendían centenares de personas y englobaban grandes familias emparentadas. La propiedad privada de los medios de producción no existía. La economía del clan era administrada en común, colectivamente; así la caza como la pesca, la preparación de los alimentos y su consumo, todo se hacía en común. En su libro **Los Orígenes de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado**, Engels relata el ejemplo de los pueblos de las islas del Pacífico, entre los cuales se abrigan bajo el mismo techo, en una economía común, hasta 700 personas y algunas veces tribus enteras.

Ese régimen comunista primitivo era necesario para la sociedad humana en aquella etapa de su desarrollo; una vida aislada, diseminada, hubiera hecho imposible la invención y el perfeccionamiento de las armas y de los instrumentos primitivos. Sólo gracias a la vida colectiva los hombres primitivos pudieron alcanzar sus primeros éxitos en la lucha contra la naturaleza. La unión en el clan comunista constituía su principal fuerza.

En la sociedad comunista primitiva no existía y no podía existir la explotación del hombre por el hombre. El trabajo estaba dividido entre los hombres y las mujeres. En el clan vivían miembros más fuertes y miembros más débiles; pero no había explotación.

La explotación sólo es posible cuando el hombre puede producir medios de existencia no solamente para sí mismo, sino también para los demás. Únicamente bajo estas condiciones un individuo puede vivir a expensas del trabajo de otro. En la sociedad primitiva, obligada a conseguir sus alimentos día a día e incapacitada para producir más de lo estrictamente necesario, la explotación no podía tener lugar. En cuanto a los prisioneros de guerra, se les mataba (algunas veces se les comía) o se les admitía en el clan.

El régimen comunista primitivo estaba condicionado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Sería un error imaginarse que los hombres primitivos crearon este régimen conscientemente, ya que se formó y se desarrolló de una manera natural, ajena a la voluntad y a la conciencia de los hombres

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política ya la que corresponden determinadas formas de conciencia social.^[1]

El desarrollo posterior de las fuerzas productivas de la sociedad primitiva —el perfeccionamiento de los instrumentos existentes y la invención de otros nuevos, la aparición del pastoreo y de la agricultura, el uso de los metales— provocó el cambio de las relaciones de producción. El comunismo primitivo se descompuso a causa de necesidades materiales semejantes a las que habían determinado su formación y cedió el sitio a la sociedad dividida en clases.

La descomposición del comunismo primitivo

El factor que determinó el principio de la disgregación del régimen comunista primitivo fue la domesticación de los animales y la sustitución de la caza por la cría, que se introdujo por primera vez entre las tribus que habitaban territorios ricos en pasturas (principalmente cerca de los grandes ríos del suroeste de Asia, en las Indias, en la cuenca del Amú-Daríá, en la del Syr-Daríá, en la del Tigris y en la del Éufrates). La cría fue para estas tribus una fuente permanente de leche, de carne, de pieles y de lana. Las tribus pastoriles poseían objetos de uso de los que carecían las otras. La introducción de la cría de animales señaló, pues, la primera división social del trabajo.

Antes de que ocurriera tal cosa, el trueque entre las diferentes tribus tenía un carácter puramente accidental y no desempeñaba ningún papel en la vida de las tribus y de los clanes. La división del trabajo entre las tribus pastoriles y las otras inauguró el **trueque regular** entre ellas.

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo I. C. Marx. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. Londres, enero de 1859. Editorial Progreso, Moscú 1980. Pág. 277.

Otro paso hacia adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas fue la aparición de la **agricultura** (primero la horticultura y en seguida el cultivo de los cereales), que creó una fuente permanente de alimentos vegetales. La invención del oficio de tejer, que data de esta época, permitió confeccionar telas y vestidos de lana. Posteriormente los hombres aprendieron a fundir el mineral metálico, el cobre y el plomo (la extracción del hierro fue descubierta más tarde) y a fabricar instrumentos, armas y utensilios de bronce.

La primera división de la sociedad en clases

Todos los hechos expuestos aumentaron en gran escala la productividad del trabajo, el poder del hombre sobre la naturaleza y su certidumbre en el futuro. Pero las nuevas fuerzas productivas de la sociedad sobrepasaban los cuadros del comunismo primitivo.

A consecuencia del desarrollo de todos los ramos de la producción — ganadería, agricultura, oficios manuales domésticos—, la fuerza de trabajo del hombre iba haciéndose capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento. También aumentó la suma de trabajo que correspondía diariamente a cada miembro de la gens, de la comunidad doméstica o de la familia aislada. Era ya conveniente conseguir más fuerza de trabajo, y la guerra la suministró: los prisioneros fueron transformados en esclavos. Dadas todas las condiciones históricas de aquel entonces, la primera gran división social del trabajo, al aumentar la productividad del trabajo, y por consiguiente la riqueza, y al extender el campo de la actividad productora, tenía que traer consigo necesariamente la esclavitud. De la primera gran división social del trabajo nació la primera gran escisión de la sociedad en dos clases: señores y esclavos, explotadores y explotados.^[1]

Los esclavos eran extranjeros al clan y no formaban parte de él. El desarrollo de las fuerzas productivas y la aparición de la esclavitud introdujeron la desigualdad entre los miembros del clan y, en primer lugar, entre el hombre y la mujer.

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo III. Friedrich Engels: EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO. Zúrich en 1884. Editorial Progreso, Moscú 1981. Pág. 336

Nada sabemos hasta ahora acerca de cuándo y cómo pasaron los rebaños de propiedad común de la tribu o de las gens a ser patrimonio de los distintos cabezas de familia; pero, en lo esencial, ello debió de acontecer en este estadio. Y con la aparición de los rebaños y las demás riquezas nuevas, se produjo una revolución en la familia. La industria había sido siempre asunto del hombre; los medios necesarios para ella eran producidos por él y propiedad suya. Los rebaños constituían la nueva industria; su domesticación al principio y su cuidado después, eran obra del hombre. Por eso el ganado le pertenecía, así como las mercancías y los esclavos que obtenía a cambio de él. Todo el excedente que dejaba ahora la producción pertenecía al hombre; la mujer participaba en su consumo, pero no tenía ninguna participación en su propiedad.^[1]

Más tarde apareció la desigualdad entre los jefes de diversas familias. El desarrollo del trueque, consecuencia de la creciente división del trabajo, contribuyó a ello. El empleo del hierro aumentó la variedad de instrumentos y de objetos en uso. La agricultura se extendió, igualmente, gracias a la introducción del arado con reja de metal; al cultivo de los cereales, vinieron a agregarse otros nuevos.

*Un trabajo tan variado no podía ser ya cumplido por un solo individuo y se produjo **la segunda gran división del trabajo**: los oficios se separaron de la agricultura.*^[2]

La diferencia entre ricos y pobres se sumó a la existente entre libres y esclavos; de la nueva división del trabajo resultó una nueva escisión de la sociedad de clases. La desproporción de los distintos cabezas de familia destruyó las antiguas comunidades comunistas domésticas en todas partes donde se habían mantenido hasta entonces; con ello se puso fin al trabajo común de la tierra por cuenta de dichas comunidades. El suelo cultivable se distribuyó entre las familias particulares; al principio de un modo temporal, y más tarde para siempre; el paso a la propiedad privada completa se realizó poco a poco, paralelamente al tránsito del matrimonio sindiásmico, a la monogamia. La familia individual empezó a convertirse en la unidad económica de la sociedad.^[3]

La transición a la propiedad privada se había cumplido.

La densidad creciente de la población, debida a la productividad acrecentada del trabajo, y el aumento de las ligas entre las diferentes tribus, condujeron poco a poco a la fusión de numerosos clanes y de tribus, que formaron pueblos. Por otra parte, la disgregación de la comunidad primitiva, la creciente desigualdad entre sus miembros y sobre todo la aplicación generalizada del trabajo de los esclavos, condujeron a la formación del Estado como organismo de opresión de la clase explotada por la clase explotadora.

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo III. Friedrich Engels: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Zúrich en 1884. Editorial Progreso, Moscú 1981. Págs. 336-337

[2] Id. Id. Pág. 338.

[3] Id. Id. Págs. 338-339.

Bajo la presión de las fuerzas productivas que había engendrado, el régimen comunista primitivo se descompuso y cedió el sitio a una nueva sociedad dividida en clases.

Los adversarios del comunismo afirman que el comunismo primitivo jamás existió, que la propiedad privada y la división de la sociedad en clases perduran desde el comienzo de la sociedad. Se esfuerzan en demostrar que la propiedad privada es inseparable de la naturaleza misma del hombre y que no puede haber otra especie de propiedad; que la sociedad ha estado siempre dividida en clases y que una sociedad sin clases es inconcebible. La burguesía y sus agentes, en su lucha contra el comunismo moderno, están interesados en negar el comunismo primitivo.

Ya en 1845 Marx y Engels demostraron en "La Ideología Alemana" que el comunismo primitivo fué la primera forma de la sociedad. Treinta años después (en 1877), independientemente de las investigaciones efectuadas por Marx y por Engels, el sabio norteamericano Morgan llegó a la misma conclusión después de estudiar detenidamente las tribus salvajes y semisalvajes de América y de las Islas del Pacífico. Los restos de comunismo primitivo subsisten aún en nuestros días entre ciertos pueblos bajo la forma de comunismo agrario: las comunidades rurales poseen las tierras en común y distribuyen los lotes a perpetuidad entre sus miembros. La existencia del comunismo primitivo como fase inicial del desarrollo de todos los pueblos no puede ponerse en duda.

Examinemos ahora el sistema esclavista, que nació de las ruinas del comunismo primitivo.

2. La esclavitud

Al comenzar este sistema, el trabajo de los esclavos se empleaba relativamente poco. Al lado de las familias que utilizaban la mano de obra esclavista había muchas que se conformaban con su propia fuerza de trabajo familiar. Pero como consecuencia del desarrollo del trueque y de la aparición del dinero, las pequeñas explotaciones fueron siendo absorbidas por las grandes, que empleaban la mano de obra de los esclavos. Veamos cómo se operó este proceso.

*El crecimiento de la división del trabajo y del cambio hizo nacer, junto con el comercio, una clase de comerciantes que compraba y vendía mercancías. Era, como lo dice Engels: **una tercera división del trabajo, propia de ella y de capital importancia.***^[1] *Los comerciantes se aprovechaban del aislamiento de los pequeños productores del mercado, compraban las mercancías a bajos precios y las revendían a precios elevados. Explotaban, de esta manera, a los productores y a los consumidores. Por otra parte, el crecimiento de la producción mercantil y de la, circulación monetaria dio como resultado que **después de la compra de mercancías por dinero vinieran los préstamos y con ellos el interés y la usura.***^[2]

El capital usurario encadenó mediante las deudas a los pequeños propietarios — campesinos y artesanos — y los esclavizó. En la antigua Grecia y en Roma la mayor parte de los productores en pequeño cayó, en un lapso relativamente breve, bajo la servidumbre de los usureros. La lucha entre los usureros y sus deudores fue la principal forma de lucha de clases entre la población libre.

La lucha de clases en el mundo antiguo, por ejemplo, se desenvuelve principalmente bajo la forma de una lucha entre acreedores y deudores, y termina en Roma con la decadencia del deudor plebeyo, al que sustituyen los esclavos.^[3]

Esta lucha condujo a los pequeños productores a la ruina y los transformó en proletarios. Pero en la antigua Roma no eran proletarios en el sentido moderno del término, no eran obreros; eran, simplemente, una multitud de indigentes. Las tierras de los campesinos arruinados eran acaparadas por los grandes propietarios territoriales, que con la ayuda generalizada del trabajo de los esclavos creaban grandes explotaciones (llamadas "latifundia") de cría de animales, agrícolas y hortenses. En los talleres de los artesanos, que algunas veces eran bastante considerables, el trabajo de los esclavos era empleado cada vez en mayor escala. En las minas, en las grandes canteras, en la construcción de caminos, en las galerías a remo, en

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo III. Friedrich Engels: EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO. Zúrich en 1884. Editorial Progreso, Moscú 1981. Pág. 340

[2] Id. Id. Pág. 341.

[3] Marx: "El Capital". Libro primero, cap. 3, El dinero, o la circulación de mercancías. Pág. 165. Siglo XXI Editores.

todas partes trabajaban los esclavos. La esclavitud era la base de la producción. El número de esclavos sobrepasaba varias veces al de la población libre. En Atenas por cada 90.000 habitantes libres había 365.000 esclavos, y en Corinto los hombres libres sumaban tan sólo el 10 por ciento de los esclavos (46.000 los primeros y 460.000 los segundos).

Así, junto a la extensión del comercio, junto al dinero y la usura, junto a la propiedad territorial y la hipoteca progresaron rápidamente la concentración y la centralización de la fortuna en manos de una clase poco numerosa, lo que fue acompañado del empobrecimiento de las masas y del aumento numérico de los pobres. La nueva aristocracia de la riqueza, en todas partes donde no coincidió con la antigua nobleza tribal, acabó por arrinconar a ésta (en Atenas, en Roma y entre los germanos). Y junto con esa división de los hombres libres en clases con arreglo a sus bienes, se produjo, sobre todo en Grecia, un enorme acrecentamiento del número de esclavos, cuyo trabajo forzado formaba la base de todo el edificio social.^[1]

El esclavo era propiedad absoluta de su amo, que podía disponer de él como de sus rebaños. Los esclavos estaban desprovistos de los derechos cívicos más elementales y sus amos podían matarlos impunemente. Es evidente que en tales condiciones era necesario recurrir a la violencia franca para obligarlos a trabajar. La atroz explotación de que eran víctimas determinaba su rápida inutilización, y al dejar de ser aptos para el trabajo se les mataba. Para reemplazar a los muertos y para aumentar la producción se necesitaba un aflujo incesante de esclavos, que era proporcionado por la guerra que los Estados esclavistas hacían de una manera casi ininterrumpida.

La explotación acentuada de los esclavos provocó resueltas, la más considerable de las cuales fue la dirigida por Espartaco el año 77 antes de nuestra era. Pero todas esas revueltas terminaron en derrotas.

La esclavitud fue una etapa necesaria en el desarrollo de la sociedad humana. Bajo las condiciones de la descomposición de la comunidad primitiva, la esclavitud llegó a ser la única base del desarrollo social.

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo III. Friedrich Engels: EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO. Zúrich en 1884. Editorial Progreso, Moscú 1981. Pág. 342.

... que la introducción de la esclavitud fue en aquellas circunstancias un gran progreso. Es, en efecto, un hecho que la humanidad ha empezado en la animalidad, y que, por tanto, ha necesitado medios casi animales y barbáricos para conseguir salir a flote de la barbarie.^[1]

El trabajo manual constituía la base de la producción. La gran producción no era posible sin el empleo, en gran escala, del trabajo de los esclavos. La esclavitud hizo posible una mayor división del trabajo entre los oficios y la agricultura; permitió la construcción de los grandes edificios de la antigüedad, de la navegación y de la industria de extracción. Sin la esclavitud las ciencias y las artes (las matemáticas, la mecánica, la astronomía, la geografía y las bellas artes), no hubieran podido alcanzar el nivel relativamente elevado que tuvieron en el mundo antiguo.

El desarrollo de las fuerzas productivas sólo beneficiaba a un pequeño grupo de explotadores; para la masa de los esclavos significaba sufrimientos y privaciones increíbles. Pero tal es, en general, la ley del desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades divididas en clases.

... Pero este progreso era antagonístico en sí mismo, era al mismo tiempo un retroceso... Cada nuevo progreso de la civilización es al mismo tiempo un nuevo progreso de la desigualdad. Todas las instituciones que se da la sociedad nacida con la civilización mutan en lo contrario de su finalidad originaria... Y a pesar de ello los príncipes se convierten por necesidad en opresores de los pueblos, y agudizan esa opresión hasta un punto en el cual la desigualdad, exacerbada hasta el último extremo, muta también en su contrario, en causa de igualdad: ante el déspota son todos iguales, a saber, iguales a cero... Y así vuelve a mutar la desigualdad en igualdad, pero no en la vieja igualdad espontánea de los protohombres sin lenguaje, sino en la igualdad superior del contrato social. Los opresores son oprimidos. Es la negación de la negación.^[2]

La esclavitud fue una forma social necesaria del desarrollo de las fuerzas productivas en una etapa determinada de la historia y ese desarrollo fue, a su vez, la causa de la decadencia del régimen esclavista.

La decadencia de la esclavitud

Bajo el régimen de la esclavitud la técnica casi no progresó. La antigua Roma y Grecia fomentaban sobre todo la

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Engels (con contribuciones de Marx). IV. LA TEORÍA DE LA VIOLENCIA Y EL PODER (CONCLUSIÓN). Publicado por vez primera: En 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Marxists.org. Pág. 175.

[2] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Engels (con contribuciones de Marx). XIII. DIALÉCTICA. NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN. Publicado por vez primera: En 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Págs. 129-130.

producción de objetos de lujo y de armas, así como la construcción de palacios, de templos y de carreteras militares. Pero la técnica del trabajo, principalmente en la agricultura, rama fundamental de la producción en aquel tiempo, permaneció estacionaria. El desarrollo de la producción tenía como base la mano de obra barata de los esclavos e implicaba el aumento incesante de éstos. Ahora bien, la fuente principal para procurarse esclavos era la guerra y en unos cuantos siglos Roma conquistó casi toda la Europa Occidental, el Asia Menor y la costa mediterránea del África del Norte.

Las provincias conquistadas por Roma se veían sometidas a una explotación feroz. Eran una abundante fuente de la que el Estado Romano extraía impuestos. Los funcionarios romanos que administraban dichas provincias, así como las tropas que en ellas acampaban, saqueaban implacablemente a la población. La bárbara explotación de los pueblos conquistados traía consigo, en una palabra, la destrucción general de las fuerzas productivas.

Si en la época de su nacimiento y en sus comienzos la esclavitud fue un factor de desarrollo de las fuerzas productivas, el sistema esclavista se transformó posteriormente en factor de destrucción de las propias fuerzas productivas, cuya decadencia debía conducir, a su vez, a la ruina del régimen de los esclavos y finalmente a su abolición. Paralelamente al empobrecimiento general, a la declinación del comercio, de los oficios y de la agricultura, el trabajo de los esclavos cesó gradualmente de ser costeable.

Había pasado el tiempo de la antigua esclavitud. Ni en el campo, en la agricultura en gran escala, ni en las manufacturas urbanas, daba ya ningún provecho que mereciese la pena; había desaparecido el mercado para sus productos.^[1]

Con la decadencia de las grandes explotaciones basadas en el trabajo esclavista la pequeña producción volvió a ser ventajosa. Así fue cómo el número de esclavos libertos aumentó sin cesar y paralelamente se produjo la desintegración de los grandes "latifundia" en pequeños terrenos cultivados por **colonos**. El colono era un cultivador que recibía a perpetuidad

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo III. Friedrich Engels: EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO. Zúrich en 1884. Editorial Progreso, Moscú 1981. Pág. 326.

tierras y que pagaba un tributo en dinero o en especie. No era un campesino libre puesto que estaba ligado a la gleba y no podía abandonarla; podía ser vendido «con su terreno. Pero, por otra parte, ya no era un esclavo puesto que no era de propiedad individual del dueño del suelo, quien no podía obligarlo a desempeñar tal o cual labor ni privarlo de la tierra a la que estaba ligado. Los colonos fueron los antecesores de los siervos de la Edad Media, y su mayoría estaba formada por antiguos esclavos. Sin embargo, también algunos hombres libres, aunque en cantidad menor, pasaban a la condición de colonos.

A pesar de esto, el régimen de los colonos no resolvía la contradicción creada por el sistema esclavista.

La esclavitud ya no producía más de lo que costaba, y por eso acabó por desaparecer. Pero, al morir, dejó detrás de sí su aguijón venenoso bajo la forma de proscripción del trabajo productivo para los hombres libres. Tal es el callejón sin salida en el cual se encontraba el mundo romano: la esclavitud era económicamente imposible, y el trabajo de los hombres libres estaba moralmente proscrito. La primera no podía ya y el segundo no podía aún ser la forma básica de la producción social. La única salida posible era una revolución radical.^[1]

Cuando la economía esclavista era aún fuerte y estable, las insurrecciones de esclavos que habían estallado habían sido \ envidas. Pero la situación cambió por completo con la decadencia de la economía esclavista y del Imperio Romano en general. Desde el siglo II las insurrecciones de esclavos tuvieron un carácter más agudo y — lo que es particularmente importante — encontraron con frecuencia apoyo de parte de las capas pobres de la población libre. Al mismo tiempo se produjo la invasión del Imperio por los bárbaros germánicos, cuya ofensiva facilitó el desarrollo de las insurrecciones de esclavos, insurrecciones cuyo conjunto constituye **la revolución de los esclavos**, la cual contribuyó, a su vez, a la derrota de Roma por los germanos, que aceleró el proceso operado a causa de la propia revolución, así como la liquidación de la esclavitud.

A fines del siglo V la lucha entre germanos y romanos se

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo III. Friedrich Engels: EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO. Zúrich en 1884. Editorial Progreso, Moscú 1981. Pág. 327.

resolvió con la derrota completa de Roma, produciéndose la descomposición del Imperio. Los pueblos germánicos, en número aproximado de 5 millones, vivían una etapa inferior de desarrollo; la esclavitud existía entre ellos en estado embrionario. A causa de su lucha secular contra Roma, sus clanes tenían, como rasgo sobresaliente, el carácter de una democracia militar. Pero una vez conquistada Roma abandonaron el régimen de los clanes, con el que era imposible administrar un Estado y crearon un nuevo poder político: el poder del jefe militar se transformó en poder real.

Los conquistadores germánicos arrebataron a los romanos las dos terceras partes del conjunto de la tierra, que fue distribuida entre los clanes y las familias; pero una parte considerable del territorio conquistado fue asignado por los reyes a los jefes militares, quienes lo entregaron a perpetuidad a sus guerreros, sin que éstos tuvieran derecho a venderlo o a cederlo. Estas tierras, que estaban bajo el poder supremo del rey, llevaban el nombre de feudos y sus propietarios el de señores feudales. En esa época de guerras incesantes la pequeña producción campesina no podía existir sin la protección de los grandes señores feudales que eran, al mismo tiempo, los jefes militares. Durante 400 años, a partir de la caída de Roma, los campesinos cayeron gradualmente bajo la dependencia de estos señores, en virtud de que se veían forzados a poner sus tierras bajo su protección, lo que determinó que los segundos se transformaron en propietarios de ellas, aunque sin derecho a venderlas ni a cederlas a un tercero. En cambio, los campesinos se comprometían a proporcionar a los señores y a sus guerreros productos alimenticios, así como a desempeñar diversos trabajos en su beneficio. De esta manera se formó, hacia el siglo IX, el régimen feudal o feudalismo.

3. El feudalismo

La base económica del modo feudal de producción era la pequeña producción campesina y la de los pequeños artesanos libres. La producción presentaba, en conjunto, un carácter esencialmente natural, ya que los objetos producidos no se destinaban al cambio.

La explotación feudal del campesinado revestía dos formas principales:

1. El campesino estaba obligado a trabajar gratuitamente parte de la semana en los campos del señor (corvea);
2. Tenía obligación de entregar una parte del producto de sus propios bienes (tributos). Aunque no podían librarse de la dependencia feudal, los campesinos tenían derecho a cambiar un señor por otro.

Los artesanos independientes que habitaban las ciudades y producían para la venta cubrían una parte considerable de sus necesidades con los productos de su propio trabajo, pues poseían ganado, un jardín y algunas veces un campo. El cambio era sobre todo local, entre la ciudad y las aldeas vecinas. Existía también el comercio de productos importados de otros países, entre los que figuraban principalmente artículos de lujo, especias, etc. Pero el cambio entre las diferentes regiones de cada país no existía. A causa del carácter natural de la producción y del raquítico desarrollo de los caminos, a causa también de la deficiencia de los caminos y de toda especie de vías de comunicación, los países estaban divididos en provincias y en regiones autónomas.

Las ciudades habitadas principalmente por artesanos y comerciantes, tuvieron que emprender una lucha violenta y prolongada para conquistar su autonomía; tenían sus guarniciones propias y estaban fortificadas. Los artesanos se agrupaban en corporaciones profesionales. Estas organizaciones eran necesarias para el mantenimiento de los depósitos comunes, para el control de los precios y de la calidad de los productos y a fin de evitar la competencia. Los comerciantes tenían también sus propias organizaciones, **las guildas**. La necesidad de defender su independencia contra los señores feudales favorecía la conservación y el fortalecimiento de semejantes organizaciones urbanas. De tal manera, el régimen feudal de la agricultura se completaba con el régimen corporativo de las ciudades.

Poco a poco, con el desarrollo del cambio la explotación de los campesinos se acentuó. A medida que el cambio se generalizaba el señor feudal podía adquirir más objetos de lujo y más armas para sus guerreros y, en consecuencia, debía ex-

poliar más a los campesinos que de él dependían. Los campos de los señores crecieron a costa de las tierras campesinas. Las corveas y los tributos aumentaban.

La explotación de los campesinos se agravó también a consecuencia de la formación de Estados centralizados, que sustituyeron a los numerosos feudos. La fragmentación de los países en provincias independientes obstaculizaba el comercio porque cada señor feudal establecía tributos que gravaban el paso de las mercancías por sus posesiones, acuñaba su moneda, etc. Por otra parte, el comercio era una actividad en extremo aventurada a causa de las frecuentes agresiones de las tropas feudales a los convoyes de mercancías. En consecuencia, los comerciantes trataban de abolir la independencia de los señores feudales y se aprovechaban de las guerras que se hacían entre ellos, tomando el partido de los más fuertes y ayudándolos a someter a los otros. Con la formación de poderes centrales las tropas feudales fueron disueltas y reemplazadas por los ejércitos reales. A los tributos que los campesinos pagaban a los señores se sumaron otros destinados a mantener los Estados feudales. La tributación en dinero se hizo cada vez más frecuente, hasta que al fin los tributos en especie se convirtieron en tributos monetarios, cosa que favoreció el desarrollo de la producción mercantil, en virtud de que los campesinos se vieron obligados a vender sus productos en el mercado a fin de conseguir el dinero necesario para el pago de los impuestos. Los campesinos cayeron, así, bajo una nueva servidumbre, la del acaparador y del usurero.

La explotación recrudescida hizo huir a los campesinos, y para impedir esto fueron ligados a la gleba, transformándose en siervos. Su dependencia feudal se acentuó más y tomó la forma, de servidumbre.

La agudización de la explotación de los campesinos y el establecimiento de la servidumbre dieron lugar a grandes levantamientos rurales (la "Jacquerie", en Francia, durante el siglo XIV; la Guerra de los Campesinos, en Alemania, en el siglo XVI, y las revueltas de Razin y Pugachev, en Rusia), que fracasaron porque los campesinos no encontraron aliados urbanos en virtud de que el proletariado no existía aún.

En las ciudades sobrevinieron cambios considerables. Las relaciones entre los artesanos entraron en crisis, así como las de éstos con los comerciantes. Durante el primer período del feudalismo los campesinos huían con frecuencia a las ciudades autónomas, cuyos habitantes disfrutaban de libertad personal. Así fue, sobre todo, como creció la población urbana. Al principio tal fenómeno produjo ventajas para las ciudades, cuya fuerza numérica se reforzó en la lucha contra los señores, feudales. Pero con el crecimiento de la población urbana la amenaza de la competencia quedó suspendida sobre la cabeza de los artesanos, a causa de lo cual las corporaciones limitaron la admisión de nuevos miembros, los plazos para el aprendizaje se alargaron y los "compañeros" fueron más explotados cada día, haciéndoseles más difícil alcanzar el título de maestro. Además, las corporaciones tomaron medidas tendientes a impedir los nuevos procedimientos de producción y a combatir el comercio de los productos importados, declarándose la lucha entre las corporaciones artesanas y los comerciantes.

La decadencia del feudalismo

La organización corporativa de los artesanos se había transformado en un obstáculo para el desarrollo de la producción mercantil. Los grandes descubrimientos geográficos del siglo XVI (el de la ruta marítima de la India y el de América) imprimieron vigoroso impulso al comercio.

El comercio extraeuropeo, hasta entonces sólo practicado entre Italia y el Levante, se amplió hasta América y la India, y rebasó pronto en importancia tanto el intercambio entre los diversos países europeos cuanto el tráfico interior de cada país particular. El oro y la plata americanos invadieron Europa y penetraron como un elemento de disolución por todas las lagunas, ranuras y poros de la sociedad feudal. La industria organizada artesanalmente no bastó ya para las crecientes necesidades; y así en las principales industrias de los países adelantados fue sustituida por la manufactura.^[1]

He aquí la génesis de la manufactura capitalista. Como los pequeños oficios estaban monopolizados en las ciudades por

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Engels (con contribuciones de Marx). Publicado por vez primera: En 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Marxists.org. Pág. 94

las corporaciones, el capital comercial, interesado en el desarrollo de la producción, procuró extender sus actividades más allá de los centros urbanos y estimuló el desarrollo de la producción artesana, sobre todo la textil, en los campos. Los artesanos, alejados del mercado, cayeron bajo la dependencia de los empresarios capitalistas. Esta dependencia tomó sucesivamente las formas siguientes: primero, los artesanos venden sus productos a bajos precios; en seguida, reciben de los empresarios préstamos en metálico y en materias primas; por último, se transforman en obreros encargados de trabajar las materias primas de los empresarios, proporcionando solamente sus herramientas y ganando apenas lo suficiente para vivir.

Más tarde los empresarios agruparon a los artesanos diseminados en un solo local, en el que trabajaron desde entonces en calidad de obreros asalariados desprovistos de todo medio de producción. El capital comercial se transformó en capital industrial. Al lado de la pequeña producción apareció la gran producción capitalista: la manufactura.

La manufactura era una fuerza productiva completamente nueva, superior a la de los pequeños productores. Empleaba muchos obreros, cada uno de los cuales ejecutaba una parte determinada de la obra y el trabajo del conjunto alcanzaba un rendimiento muy superior al del trabajo disperso de los pequeños productores. Antes de la aparición de la manufactura la división social del trabajo sólo existía entre los pequeños productores independientes ligados por el mercado. Desde su aparición la división del trabajo se realizó en el interior mismo de la manufactura.

A esta nueva forma de producción correspondieron nuevas relaciones de producción. Antiguamente el capital no existía más que bajo la forma de capital usurario y comercial. El comerciante y el usurero explotaban a los pequeños productores que vendían, sus propios productos. Desde que apareció la manufactura el obrero ya no vende sus productos, sino su fuerza de trabajo. Los medios de producción pertenecen al capitalista, que es propietario de las mercancías fabricadas por el obrero. Este recibe un salario en recompensa de la fuerza de trabajo gastada y produce plusvalía para el capitalista. El obrero es explotado por el capitalista. De tal

manera, el modo de producción es capitalista. Con el crecimiento de las fuerzas productivas aparecieron y se desarrollaron nuevas relaciones, asimismo capitalistas, de producción.

Pero el régimen feudal impedía el desarrollo posterior de las nuevas fuerzas productivas y de las correspondientes relaciones de producción. En las ciudades el obstáculo lo constituía ' el sistema corporativo, parte integrante del régimen feudal, en tanto que en el campo la dependencia de los siervos privaba a los capitalistas de obra barata.

El feudalismo, que al nacer correspondía al nivel de las fuerzas productivas de la sociedad, se puso en contradicción con las fuerzas productivas crecientes y su supresión vino a ser una necesidad histórica.

Cuando la opresión de los campesinos y de las masas urbanas pequeño-burguesas y obreras por el Estado feudal tomó una forma demasiado aguda, estallaron las revoluciones burguesas, que perseguían dos objetivos fundamentales: abolir el régimen feudal y despejar el camino al desarrollo del capitalismo. Estas revoluciones tuvieron lugar en el siglo XVII en Inglaterra y a fines del siglo XVIII en Francia.^[1]

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las nuevas fuerzas productivas puestas en marcha por la burguesía —principalmente, la división del trabajo y la reunión de muchos obreros parciales en una manufactura total— y las condiciones y necesidades de intercambio desarrolladas por ellas hicieron incompatibles con el régimen de producción existente, heredado de la historia y consagrado por la ley, es decir, con los privilegios gremiales y con los innumerables privilegios de otro género, personales y locales (que eran otras tantas trabas para los estamentos no privilegiados), propios de la sociedad feudal. Las fuerzas productivas representadas por la burguesía se rebelaron contra el régimen de producción representado por los terratenientes feudales y los maestros de los gremios; el resultado es conocido: las trabas feudales fueron rotas, en Inglaterra poco a poco, en Francia de golpe; en Alemania todavía no se han acabado de romper.^[2]

[1] En aquellos países donde el capitalismo se desarrolló más tarde y la revolución burguesa tuvo lugar cuando el proletariado industrial estaba ya formado, como en la Alemania de 1848, y sobre todo en la Rusia de 1905, la burguesía se alió con el Estado feudal.

[2] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo III. Friedrich Engels: FEUERBACH Y EL FIN DE LA FILOSOFÍA CLÁSICA ALEMANA. IV. Escrito a comienzos de 1886. Editorial Progreso, Moscú 1981. Pág. 242.

4. El capitalismo

El capitalismo empezó a desarrollarse desde que apareció la producción mercantil; pero antes de su aparición dominaba la economía natural y no la producción mercantil. Bajo los regímenes de la esclavitud y del feudalismo existían, naturalmente, el cambio, el dinero y el comercio; pero la masa principal de los productos no estaba destinada al mercado. Sólo bajo el capitalismo la producción mercantil llegó a ser el modo de producción general y dominante. El capitalismo desarrolló ampliamente la división social del trabajo. De la manufactura capitalista, en la que el trabajo manual constituía la base de la producción, surgió la fábrica capitalista provista de potentes medios mecánicos. La productividad del trabajo creció formidablemente, surgieron nuevas mercancías y el número de las industrias creció. El capitalismo destruyó en parte los antiguos modos de producción y en parte los subordinó a sí mismo. Desarrolló los medios de comunicación, penetró en todos los rincones del globo y creó el mercado y la economía capitalista mundial.

En el régimen capitalista la producción no tiene por objeto la satisfacción de las necesidades sociales, sino el enriquecimiento de los capitalistas. La caza de las ganancias es su fuerza motriz. Para alcanzar el mayor beneficio posible cada capitalista, bajo la presión de la competencia, trata de aumentar su producción, de intensificar la explotación de sus obreros y de introducir nuevas y más perfectas máquinas.

Ya hemos citado las palabras de Engels, que dice que en una sociedad dividida en clases "cada paso hacia adelante en la producción es, al mismo tiempo, un paso hacia atrás en la situación de la clase oprimida, es decir, de la gran mayoría". El capitalismo agrava extremadamente esta contradicción propia de toda sociedad dividida en clases.

Y en cuanto productor de laboriosidad ajena, en cuanto succionador de plus-trabajo y explotador de fuerza de trabajo, el capital excede en energía, desenfreno y eficacia a todos los sistemas de producción precedentes basados en el trabajo directamente compulsivo.^[1]

[1] Marx: "El Capital". Libro primero, cap. 9. Tasa y masa del plusvalor. Siglo XXI Editores. Pág. 376

Al desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad el capitalismo se revela cada vez más inepto para dominarlas. Las crisis, que vienen periódicamente a quebrantar el sistema capitalista y a destruir una parte de las fuerzas productivas, lo prueban suficientemente. El capitalismo se transforma poco a poco en un obstáculo de las fuerzas productivas que él mismo ha engendrado. La supresión del capitalismo por la vía revolucionaria, su substitución por el comunismo, es decir, por una sociedad sin clases, en la que los medios de producción sean de propiedad colectiva, viene a constituir una necesidad histórica.

El desarrollo del capitalismo conduce a la creación de las condiciones materiales y técnicas necesarias para la edificación de la sociedad comunista. Al mismo tiempo, engendra la fuerza llamada a derrocarlo: la clase obrera revolucionaria, cuya situación se agrava con su desarrollo y no tiene otra salida que derribar al capitalismo y construir la sociedad comunista.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción

La rápida ojeada que acabamos de dar sobre el desarrollo de la sociedad, muestra que el paso de un modo de producción a otro no es efecto de la casualidad, sino consecuencia del desarrollo de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Veamos en qué términos expone Marx esta ley de la evolución histórica

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política ya la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.^[1]

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo I. C. Marx. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. Londres, enero de 1859. Editorial Progreso, Moscú 1980. Pág. 277.

Cada sistema de relaciones de producción o cada formación social, comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo, comunismo, tiene sus particularidades. Pero si consideramos los tres modos de producción que siguieron al comunismo primitivo, veremos que hay un rasgo que les es común a todos: las relaciones de producción son relaciones de clase; todos ellos se caracterizan por el antagonismo entre las clases y la lucha de clases constituye el rasgo fundamental que caracteriza a toda la vida social. El capitalismo es la última sociedad antagónica, la última sociedad dividida en clases. Su lugar lo viene a ocupar la sociedad socialista sin clases; primera fase del comunismo, cuya edificación se inicia con la victoria de la clase obrera, o sea con la instauración de la dictadura del proletariado.

Todas las revoluciones anteriores se limitaban al cambio de un régimen de explotación por otro, mientras que la revolución proletaria suprime toda explotación.

Nuestra revolución soviética, nuestra Revolución de Octubre es la única que ha planteado el problema, no de reemplazar a unos explotadores por otros, de cambiar una forma de explotación por otra, sino de acabar con toda clase de explotación, de extirpar a los explotadores de todo género, a los ricos y opresores de todo género, a los viejos y a los nuevos.^[1]

En las sociedades divididas en clases el dominio del hombre sobre la naturaleza se hace por medio de la dominación y de la explotación de la inmensa mayoría de la sociedad por un ínfimo puñado de explotadores. Así es que cada paso de la producción hacia adelante constituye un retroceso en la situación de los trabajadores, como ya se demostró. La revolución proletaria, al contrario, inaugura una nueva era en la que cada paso ascendente de la producción significa, al mismo tiempo, un paso progresista en la situación de los trabajadores. Por primera vez la sociedad es dueña de la naturaleza; por primera vez las fuerzas productivas pueden desarrollarse con un ritmo que no podría alcanzar ninguna sociedad basada sobre la explotación de una clase por otra. El rápido crecimiento de las fuerzas productivas y la victoria del socialismo en la U. R. S. S., son la prueba más evidente.

[1] J. Stalin: OBRAS, TOMO XIII (1930-1934). DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PRIMER CONGRESO DE LOS KOLJÓSIANOS DE CHOQUE DE LA U. R. S. S. 19 de febrero de 1933. Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. Distribución: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 98

5. La importancia de la economía política marxista

Las leyes del desarrollo de la sociedad fueron descubiertas por Marx y por Engels, quienes demostraron la necesidad histórica del socialismo y de la dictadura del proletariado como forma de transición del capitalismo al socialismo. Una de las partes principales de la teoría marxista está constituida por su teoría económica relativa al desarrollo de las relaciones de producción en conexión con el de las fuerzas productivas.

Donde la teoría de Marx encuentra su confirmación y aplicación más profunda, más completa y más detallada, es en su doctrina económica.^[1]

Marx y Engels dirigieron principalmente su atención al estudio de las leyes del desarrollo y de la caída del capitalismo, con el objeto de encontrar medios adecuados para la emancipación del proletariado.

Pero Marx consideraba que todo el valor de su teoría residía en que "por su misma esencia es una teoría crítica^[8] y revolucionaria"^[60]. Y esta última cualidad es, en efecto, inherente al marxismo por entero y sin ningún género de duda, porque dicha teoría se plantea directamente la tarea de poner al descubierto todas las formas de antagonismo y explotación en la sociedad moderna, estudiar su evolución, demostrar su carácter transitorio, la inevitabilidad de su conversión en otra forma, y servir así al proletariado, para que éste termine lo antes posible y con la mayor facilidad posible, con toda explotación.^[2]

La doctrina económica de Marx es, pues, un arma poderosa de la lucha de clase del proletariado para la destrucción del capitalismo y la edificación del socialismo.

Marx y Engels vivieron y lucharon en una época en la que las contradicciones del capitalismo no alcanzaban aún el grado máximo de su desarrollo. No pudieron, en consecuencia, analizar las nuevas modalidades de las mismas que se producen en la fase superior y última de la evolución capitalista, o sea del imperialismo, siendo Lenin el que realizó esta, tarea,

Apoyándose en las leyes del desarrollo del capitalismo

[1] V. I. Lenin: Obras escogidas en tres tomos. TOMO I. CARLOS MARX (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo). La lucha de clases. Edición: Progreso, Moscú 1961. En <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 15.

[8] Obsérvese que Marx habla aquí de la crítica materialista, la única a la que considera científica, es decir, la crítica que compara los hechos políticos, jurídicos, sociales, los de la vida cotidiana y otros con la economía, con el sistema de las relaciones de producción, con los intereses de las clases que inevitablemente se van formando sobre la base de todas las relaciones sociales antagonicas. Difícilmente habrá quien ponga en duda que las relaciones sociales rusas son antagonicas; pero nadie intentó aún tomarlas como fundamento para tal crítica.

[60] Véase el Epílogo de Marx a la segunda edición del tomo I de El capital (C. Marx y F. Engels, Obras Completas, t. XVII).

[2] V.I. Lenin: QUIENES SON LOS "AMIGOS DEL PUEBLO" Y COMO LUCHAN CONTRA LOS SOCIALDEMÓCRATAS. (RESPUESTA A LOS ARTÍCULOS DE RUSSKOIE BOGATSTVO). Escrito en la primavera y el verano de 1894. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN. Primera edición. 1978. En marx2mao.org. Págs. 262-623

descubiertas por Marx y por Engels, Lenin demostró que el imperialismo es el capitalismo agonizante, en putrefacción; que en la época del imperialismo la revolución proletaria se convierte en una necesidad urgente y práctica; que bajo las condiciones del imperialismo el triunfo del socialismo es posible, en primer lugar, en un solo país. En relación con las nuevas tareas del proletariado, Lenin profundizó los problemas fundamentales del marxismo, incluyendo los esenciales de la economía política.

Stalin ha desarrollado el marxismo-leninismo de acuerdo con las tareas del proletariado en la época de la crisis general del capitalismo y de la edificación del socialismo en la U. R. S. S.

CAPÍTULO II

LA PRODUCCIÓN MERCANTIL Y SUS CONTRADICCIONES

Marx comienza el estudio de la producción capitalista analizando la mercancía. Procede así porque en la *sociedad capitalista domina la producción de mercancías*; en otras palabras, porque en ella los productos no están destinados al consumo individual inmediato, sino a ser cambiados en el mercado.

En el régimen de producción mercantil las relaciones de producción entre los hombres se presentan bajo la forma de relaciones entre las mercancías. Consideremos la relación fundamental de producción en la sociedad capitalista: la explotación del proletariado por la burguesía. Para que el capitalista pueda explotar al obrero tiene que *comprarle* su fuerza de trabajo como si se tratara de una mercancía. El obrero recibe del capitalista el precio de esta mercancía, el salario, con el cual compra, a su vez, otras mercancías: sus medios de existencia.

¿Cuáles son las relaciones de los capitalistas entre sí? Compran y venden entre ellos *mercancías*, En la mercancía se expresan las relaciones de producción de la sociedad burguesa,

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un "enorme cúmulo de mercancías", y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza.^[1]

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. CAPÍTULO I. LA MERCANCÍA. 1. Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor). <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>. Pág. 43.

1. LA MERCANCÍA

La mercancía es, en primer lugar, una cosa que satisface una determinada necesidad humana y, en segundo lugar, una cosa que se cambia por otra.^[1]

El valor de uso

La característica de la mercancía de satisfacer tal o cual necesidad del hombre, se llama valor de uso. Toda mercancía debe ser un valor de uso; sin esta condición no podría ser mercancía.

Para que una cosa sea un valor de uso, poco importa la necesidad que satisfaga, alimento, vestido, deseo de lujo, etc. Es indispensable, solamente que la necesidad exista y que la mercancía sea capaz de satisfacerla. *"La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema".*^[2]

El valor de uso satisfacen las necesidades, ya sea directamente como medio de existencia (artículos alimenticios. habitación. vestidos); ya indirectamente como medio de producción (máquinas. materias primas).

Toda mercancía debe ser un valor de uso; pero no todo valor de uso es necesariamente una mercancía. Por ejemplo, el aire es un valor de uso, pero no es una mercancía; tampoco lo es el pan fabricado por el campesino para su consumo individual y no para el cambio. En la sociedad comunista todos los objetos fabricados tendrán valor de uso sin ser mercancías. El objeto que es un valor de uso sólo se transforma en mercancía cuando se produce para el cambio.

El cambio de las mercancías

En el mercado no se cambia directamente una mercancía por otra. Se venden y se compran mercancías por dinero. Parra comprender las relaciones sociales que se expresan en la venta y en la compra, por el momento debemos hacer abstrac-

[1] V. I. Lenin: CARLOS MARX. (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO, CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO). LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX. El Valor. Escrito de julio a noviembre de 1914. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN 1974. Primera edición 1974. (2ª impresión 1975). Pág. 19

[2] Marx: "El Capital". Tomo I. CAPÍTULO I. LA MERCANCÍA. 1. Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor). <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>. Pág. 43.

ción del papel del dinero y examinar el cambio directo de las mercancías: el trueque que existía en las primeras etapas del desarrollo de la producción mercantil, ya que no podremos comprender la naturaleza del dinero mientras no hayamos examinado las relaciones más simples del cambio directo, o sea el trueque.

Sólo mercancías diferentes son cambiables. Sería insensato cambiar trigo contra trigo, o botas contra botas de la especie. En el mercado se cambian valores de uso diferentes por ejemplo, trigo contra botas. *Pero las cantidades cambiadas son, claro está, determinadas.* El campesino no da, por un par de botas, una cantidad ilimitado de trigo, sino un quintal, por ejemplo. El zapatero no ofrece al campesino por un quintal de trigo un número indeterminado de botas, sino un solo par. Además, la cantidad de trigo cambiada por un par de botas no es la indicada para un *solo* campesino y un *solo* zapatero: cualquier campesino que quiera cambiar trigo por botas, tendrá que ceder (pagar) a cualquier zapatero un quintal de trigo por un par de botas de determinado calidad.

El valor de cambio

La relación cuantitativo que se establece, en el cambio de las mercancías se llama *valor de la mercancía*. En nuestro ejemplo, el valor de cambio de un par de botas es un quintal de trigo y el valor de cambio de un quintal de trigo es un par de botas.

¿Pero cómo se determina el valor de cambio de una mercancía? ¿Por qué razón un par de botes se cambia por un quintal de trigo y no por medio quintal o por quintal y medio?

El cambio de una mercancía por otra en una proporción cuantitativa determinada, significa que las mercancías, como valores de cambio, son iguales las unas a las otras. ¿Pero cómo pueden ser iguales mercancías como el trigo y las botas? ¿Acaso no son valores de uso completamente diferentes? ¿No satisface cada una de ellas una necesidad distinta? ¿Por qué, pues, pueden ser conmensurables? Se puede comparar la longitud de la habitación con la de la mesa, el peso del hierro

con el del cobre y decir que la habitación es más larga que la mesa y que este trozo de hierro es más pesado que un trozo de cobre. Los objetos sólo pueden ser commensurables cuando ofrecen alguna característica común. Tomamos en cuenta la característica de longitud, común a la habitación y a la mesa y la comparamos por este índice, o comparamos el hierro y el cobre por una propiedad común a ambos, el peso.

La experiencia diaria nos muestra que, a través de millones y miles de millones de esos actos de intercambio, se equiparan constantemente todo género de valores de uso, aun los más diversos y menos equiparables entre sí.^[1]

El hecho de que las mercancías sean comparadas las unas con las otras, significa que tienen una propiedad común, distinta de su valor de uso, ¿Cuál es esta propiedad común a todas las mercancías? *Esta propiedad común consiste en que todas son productos del trabajo*, en que para producirlas es necesario gastar cierta cantidad de trabajo. Esto es lo que hace commensurables a todas las mercancías.

Si las mercancías cambiadas —el trigo y las botas— son valores de uso diferente, el trabajo del campesino y el del zapatero son igualmente distintos el uno del otro. Cabe preguntar entonces, si a pesar de serlo pueden constituir ese rasgo común inherente al trigo y a las botas.

El doble carácter del trabajo

Al decir que el rasgo común a todas las mercancías es el trabajo gastado en su producción, consideramos al trabajo como un gasto de energía humana, sin atender a la forma bajo la cual opera, la forma de trabajo del zapatero o la del campesino.

Aunque actividades productivas cualitativamente diferentes, el trabajo del sastre y el del tejedor son ambos gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etc., humanos, y en este sentido uno y otro son trabajo humano.^[2]

[1] V. I. Lenin: CARLOS MARX. (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO, CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO). LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX. El Valor. Escrito de julio a noviembre de 1914. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN 1974. Primera edición 1974. (2ª impresión 1975). www.marx2mao.org. Pág. 19.

[2] Marx: "El Capital". Tomo I. CAPÍTULO I. LA MERCANCÍA. 2. Dualidad del trabajo representado en las mercancías. www.ucm.es/info/bas/es/marxeng/capital1/. Pág. 54.

Se ve, pues, que el *trabajo que produce mercancías posee un doble carácter*. Por otra parte, es un trabajo útil de una cualidad particular, de una especie y de una especialidad determinada; es el *trabajo concreto* que crea un valor de uso determinado. Por otra parte es una

... es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin...^[1]

Dicho de otra manera, es el trabajo humano abstracto, el trabajo humano en general.

Por lo tanto, lo que todas las mercancías encierran de común no es el trabajo concreto de una determinada rama de producción, no es un trabajo de determinado tipo, sino el trabajo humano abstracto, el trabajo humano en general.^[2]

El valor

Hay que distinguir entre el *trabajo y la mercancía producto del trabajo*. El trabajo es un proceso, un gasto de la fuerza humana de trabajo. Una vez producida la mercancía el proceso del trabajo termina. Lo que entonces existe es la mercancía y ya no el trabajo. Pero esta mercancía es la cristalización del trabajo humano abstracto gastado en su producción. La propiedad que es común a todas las mercancías, el hecho de que la mercancía materialice el trabajo humano abstracto en producirla, es lo que se llama valor de la mercancía.

Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la Mercancía.^[3]

Vemos, pues, que la mercancía posee dos propiedades; es a la vez un valor de uso y un valor. El valor de cambio de la mercancía es la relación cuantitativa según la cual una mercancía se cambia por otra. Está determinado no por el valor uso de las mercancías cambiadas, situ, únicamente por su valor.

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. CAPÍTULO I. LA MERCANCÍA. 2. Dualidad del trabajo representado en las mercancías. www.ucm.es/info/bas/es/marxeng/capital1/. Pág. 57.

[2] V. I. Lenin: CARLOS MARX. (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO, CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO). LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX. El Valor. Escrito de julio a noviembre de 1914. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN 1974. Primera edición 1974. (2a impresión 1975). www.marx2mao.org. Pág. 20.

[3] Marx: "El Capital". Tomo I. CAPÍTULO I. LA MERCANCÍA. 2. Dualidad del trabajo representado en las mercancías. www.ucm.es/info/bas/es/marxeng/capital1/. Pág. 57.

El valor de la mercancía está determinado por el trabajo gastado en producirla. En consecuencia, mientras más trabajo se haya gastado en producir una mercancía, mayor será su valor. Si para la producción de un par de botas se han gastado 20 horas de trabajo y para la de un quintal de trigo 4 horas, el valor de un par de botas será cinco veces superior al de un quintal de trigo; un par de botas no se cambiará por uno, sino por 5 quintales de trigo.

El tiempo de trabajo socialmente necesario

Parecería que mientras más perezoso y torpe es el productor y mientras más lentamente trabaja, el valor de la mercancía que produce será mayor, puesto que gastará más trabajo que los otros. Si todos los zapateros emplean 20 horas en confeccionar un par de botas y un solo zapatero emplea 24 horas, ¿el par de botas de este último tendrá más valor y podrá cambiarse por 6 quintales de trigo?

Es evidente que esto es un contrasentido; *el valor de la mercancía no está determinado por el tiempo de trabajo individual de cada productor de mercancías, sino por el promedio del tiempo de trabajo necesario (o socialmente necesario) para la producción de una mercancía determinada.*

Si en condiciones determinadas de la producción se necesitan por término medio 20 horas de trabajo para confeccionar un par de botas, *poco importa* que un zapatero haya empleado 25 o 15 horas para lo mismo; su mercancía representará 20 horas de trabajo socialmente necesario.

El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo.^[1]

La magnitud del valor

En caso de que se introduzca un perfeccionamiento técnico, una nueva máquina o un nuevo procedimiento de trabajo que permita producir la misma cantidad de una mercancía

[1] Marx: "El Capital", Tomo I. CAPÍTULO I. LA MERCANCÍA. 1. Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor). www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 48.

determinada en menos tiempo, la cantidad de trabajo gastada para la producción de una unidad de esta mercancía disminuye y, por este hecho, disminuye también el valor de esta mercancía. Cuanto mayor es la productividad del trabajo en la sociedad, es decir, mientras más unidades de una mercancía se pueden producir en un tiempo dado, el valor de esta unidad será más bajo. E inversamente, mientras menor es la capacidad productiva del trabajo social, el tiempo socialmente necesario para su producción es mayor y su valor es mayor también.

2. EL VALOR, RELACIÓN SOCIAL

El valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario gastado en su producción. Pero todo el mundo sabe que en el cambio de mercancías nadie pregunta cuánto tiempo de trabajo socialmente necesario contiene una mercancía dada. Ningún productor de mercancías podría decir cuánto trabajo socialmente necesario contiene la mercancía que ha producido. El carpintero sabe probablemente muy bien cuánto tiempo ha empleado en transformar la madera en tabla, sin saber el trabajo *socialmente necesario* que se requiere para esta operación. No sabe tampoco cuánto trabajo socialmente necesario está contenido en el cepillo en la madera, en la sierra y en otros medios de producción que emplea en el proceso de la producción. Ante todos estos problemas permanece indiferente; lo que le interesa es saber cuánto *dinero* ha gastado en la compra de los materiales y de las herramientas, cuánto tiempo necesita para trabajar la madera, en cuánto venderá su tabla y cuántas mercancías de otra especie podrá comprar con ese dinero.

Entonces surge un problema. ¿Cuál es el significado de nuestra teoría que afirma que el valor de cambio de las mercancías está determinado por su valor y que éste está determinado por el trabajo? ¿Cuál es el alcance de esta teoría, ya que en realidad nadie piensa en medir el valor por medio del trabajo?

El hecho de que el valor de la mercancía este determinado por el trabajo; pero que los productores de mercancías no lo midan por el tiempo de trabajo, encierra visiblemente una con-

tradicción. Sin embargo, no es una contradicción entre la teoría de Marx y la realidad, sino una contradicción inherente a la producción mercantil misma.

La división social del trabajo

El productor de mercancías no produce para su propio consumo, sino para el mercado. Los productos que necesita los adquiere cambiando sus mercancías por las de otros productores. Esto es posible porque estos últimos producen también para el cambio, es decir, porque producen mercancías. Todo producto tiene un valor de uso que satisface una necesidad social determinada. Uno produce trigo, otro vestidos, un tercero objetos de casa, el cuarto instrumentos de trabajo, etc.

Esta división del trabajo hace que los productores, tomados en conjunto, representen una colectividad cuyos miembros dependen unos de otros. Ningún productor puede entregarse exclusivamente a la fabricación de una mercancía determinada si los demás no producen al mismo tiempo las materias y las herramientas que necesita, así como los artículos necesarios para su existencia. Cuanto mayor es la división del trabajo en la sociedad, más ramas existen en la producción y más estrecha es la interdependencia de los productores.

La contradicción esencial de la producción mercantil

La división del trabajo significa que el de cada productor es un trabajo social; un átomo del conjunto del trabajo social; que cada productor es un productor parcial en el sistema del trabajo de toda la sociedad, aunque cada uno es, al mismo tiempo, el propietario privado de sus medios de producción y de sus productos. En la sociedad en que domina la producción de mercancías el trabajo no está dividido de acuerdo con un plan concebido de antemano, y cada productor depende del conjunto de la producción social, a pesar de que produce sus mercancías de una manera independiente y autónoma.

El trabajo de cada productor es, en el fondo, un trabajo social, siendo, al mismo tiempo, un trabajo privado, particular. En esto reside la contradicción fundamental de la producción

entre el trabajo social y el trabajo privado; social por su naturaleza, el trabajo del productor tiene al mismo tiempo, el aspecto de un trabajo privado. El carácter social del trabajo está disimulado en el régimen capitalista, ya que de una manera directa no es un trabajo social.

¿Pero cómo se manifiesta el carácter social del trabajo en la sociedad capitalista? Se manifiesta cuando los productores individuales entran en contacto por medio del cambio de mercancías.

¿Qué sucede, en realidad, en el cambio de mercancías? ¿Qué relaciones sociales están contenidas en él? Marx no se pregunta lo que los hombres piensan de ello, sino lo que hacen prácticamente cuando cambian sus mercancías. Demuestra que en el cambio los hombres proclaman la igualdad de sus diferentes trabajos como trabajo humano en general y que en él se manifiesta la estrecha interdependencia de los productores.

El cambio de mercancías expresa el vínculo establecido a través del mercado entre los productores aislados. El dinero, al unir indisolublemente en un todo único la vida económica íntegra de los productores aislados, significa que este vínculo se hace cada vez más estrecho.^[1]

No es el cambio el que establece esta relación, que existía mucho antes de que los productores acudieran al mercado para cambiar sus mercancías. Como lo hemos visto, esta relación existe en el proceso mismo de la producción; pero sólo es posible y se manifiesta y revela durante el cambio por medio del mercado. En la sociedad productora de mercancías la relación del trabajo entre los hombres no es directa, inmediata, sino indirecta, es decir, producida a través de las cosas. Esta es la razón por la cual el valor de la mercancía creado por el trabajo no puede expresarse prácticamente, ni medirse por horas de trabajo. El valor de una mercancía sólo puede manifestarse por la comparación de ella con alguna otra. El valor no expresa las propiedades físicas, químicas ni de otra especie de la mercancía; expresa una relación social revelada por objetos.

El valor de una mercancía no puede expresarse más que por su relación de cambio con otra. La relación que representa

[1] V. I. Lenin: TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO. Marzo de 1913. II. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN 1980. Primera edición 1980. En: www.marx2mao.org. Pág. 77.

el cambio de una mercancía por otra, es el valor de cambio. El valor de cambio es, pues, la *forma* que expresa y mide el valor de la mercancía. O dicho brevemente: *el valor de cambio es la forma del valor*.

3. LA FORMA DEL VALOR

En las diversas etapas del desarrollo de la economía mercantil la forma del valor no ha permanecido invariable. La más desarrollada es la forma monetaria. Pero para comprender cómo el dinero representa el valor de las mercancías, hay que estudiar las formas más simples del valor que han precedido a la monetaria y que la han hecho nacer.

La forma simple del valor

En los principios de la economía mercantil los productos estaban destinados al consumo directo y no al cambio. Sólo los excedentes fortuitos eran cambiados; el cambio, pues, era un fenómeno accidental. El número de productos transformados en mercancías era extremadamente limitado. Las mercancías eran cambiadas directamente unas por otras. El cambio suponía tan sólo la existencia de mercancías determinadas: un par de botas por cinco quintales de trigo; 15 metros de tela por un cordero. Cada uno de estos cambios representaba una *forma del valor simple* o accidental. Cada mercancía cambiada sólo expresaba su valor en una mercancía.

En la relación de cambio un par de botas igual a 5 quintales de trigo, los 5 quintales de trigo representan el valor de un par de botas e inversamente, un par de botas representa el valor de 5 quintales de trigo. ¿Cómo se expresa, aquí, el valor de las botas? Se expresa en 5 quintales de trigo; no en horas de trabajo, sino indirectamente, por otra mercancía. El valor de un par de botas está representado de una manera relativa en la relación de esta mercancía con otra, o sea con 5 quintales de trigo.

En este cambio el número de horas gastadas para la producción del trigo y de las botas es desconocido.

Cuando digo, pues, que este reloj vale tanto como aquella pieza de paño y que cada uno de esos objetos vale cincuenta marcos, estoy significando: en el reloj, en la pieza de paño y en ese dinero están incorporadas cantidades iguales de trabajo representado. Estoy afirmando que el tiempo de trabajo social representado en ellas ha sido socialmente medido, y que la medición ha arrojado en los tres casos el mismo resultado. Pero esa medición no ha sido directa, absoluta, como la corriente de medir el tiempo de trabajo por horas o días, etc., sino que se ha llevado a cabo con un rodeo, relativamente, por medio del intercambio. Por eso no puedo expresar ese quantum de tiempo de trabajo en horas trabajadas, sino sólo, también mediante un rodeo, de un modo relativo, en términos de otra mercancía que represente el mismo quantum de tiempo de trabajo social. El reloj vale tanto como la pieza de paño.^[1]

La mercancía que expresa el valor de otra se llama equivalente. En nuestro ejemplo, el trigo es el equivalente de un par de botas; desempeña el papel de material que expresa el valor de un par de botas.

Para conocer el peso de un objeto, el trigo, por ejemplo, lo colocamos en un platillo de la balanza y en el otro ponemos un trozo de hierro cuyo peso conocemos de antemano. Este trozo de hierro representa el peso del trigo. Poco importa la naturaleza de este metal, pues los pesos pueden ser de cobre o de cualquiera otra cosa, ya que la clase del metal no tiene ninguna importancia para expresar el peso del trigo. El hierro se presenta únicamente como la expresión y la medida del peso del trigo.

El equivalente desempeña un papel análogo en la relación de cambio. En la forma simple del valor (1 par de botas igual a 5 quintales de trigo) el trigo no se presenta como trigo, es decir, como un valor de uso determinado, sino exclusivamente como expresión del valor de un par de botas, como equivalente. Un par de botas expresa su valor relativo en trigo y no por sí mismo. El par de botas aparece como un valor de uso preciso, tomo un par de botas y no como un valor. Se ve, pues, que en la forma simple del valor, el valor de uso y el valor se han separado, en cierta manera, el uno del otro. Una de las mercancías, particularmente aquella cuyo valor es expresado (el par de botas), se presenta como un valor de uso y la otra mercancía, la que expresa el valor (el trigo), se presenta exclusivamente como la encarnación o manifestación del valor.

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Sección Tercera. SOCIALISMO. IV. LA DISTRIBUCIÓN. En: marxists.org. Archivo Marx-Engels. Págs. 304-305

Ni la primera ni la segunda mercancía puede expresar su valor por sí misma sino por medio de la otra. En nuestro ejemplo, el trigo expresa su valor por un par de botas, es decir, de una, manera relativa. Pero cuando se trata de expresar el valor del trigo ya no es éste sino las botas, las que representan el equivalente.

La forma total o desarrollada del valor

La forma simple del valor corresponde al estado primitivo del desarrollo de la economía mercantil, en el que los excedentes constituidos fortuitamente eran los únicos que se cambiaban. Pero la generalización del cambio de los excedentes condujo, poco a poco a la producción de objetos destinados al cambio. En semejantes condiciones, el cambio ya no es un hecho accidental.

Existe ya un mercado en el que se enfrentan diversas mercancías. Cada mercancía puede cambiarse por cualquiera de las otras y no exclusivamente por una de ellas.

1 par de botas = 5 quintales de trigo;

1 par de botas = 15 metros de tela;

1 par de botas = 1 cordero;

1 par de botas = 1 hacha;

1 par de botas = 1 traje; etc., etc.

Esta forma del valor, en la que el valor de una mercancía puede expresarse por muchas otras mercancías, se llama *forma total o desarrollada del valor*.

La forma general del valor

Con el desarrollo de la economía mercantil y del cambio aparece la forma general del valor, En el conjunto de la masa de mercancías algunas de ellas son cambiadas con menor frecuencia que las otras. Si una mercancía es cambiada frecuentemente es porque muchas otras expresan en ella su valor, porque esta mercancía, sirve con frecuencia de equivalente. La mercancía que se cambia con mayor frecuencia comienza a desempeñar, poco a poco el papel de *equivalente*

general de todas las demás. Si por ejemplo, la mercancía cambiada con más frecuencia es el ganado, las demás tendrán por expresión general de su valor al ganado, que se transforma, así, en el *equivalente general del valor*. Esta forma general del valor puede expresarse de esta manera.

1 par de botas= 1 cordero.
 5 quintales de trigo= 1 cordero.
 15 metros de tela= 1 cordero.
 1 hacha= 1 cordero
 Etc. etc.

Si la comparamos con la forma total del valor, la forma general representa un grado más elevado de desarrollo. En la primera cada mercancía expresaba su valor en varias mercancías, tenía varios equivalentes. En la forma general, *todas* las mercancías expresan su valor en un solo equivalente. Esta demuestra que el valor de las mercancías es distinto de su valor de uso y que, en su calidad de valores, todas las mercancías presentan una propiedad común. Las mercancías se comparan unas con otras, no de una manera directa, sino con la ayuda de una tercera, del equivalente general. De modo que un par de botas es igual a 5 quintales de trigo, ya que cada una de estas mercancías considerada aisladamente es igual a la tercera, al cordero, que expresa y mide la propiedad común a cada una de las otras.

La forma dinero del valor

El equivalente natural nació espontáneamente y no según un plan establecido por los productores de mercancías. La mercancía cambiada más frecuentemente por las otras se convirtió en el equivalente general.

En distintas épocas y en diferentes regiones, el papel de equivalente general ha sido desempeñado por diversas mercancías: ganado, flechas, conchas, trozos de hierro, cobre, marfil, sal, etc. Con la extensión de los cambios, las mercancías que desempeñaron el papel de equivalente general fueron desplazadas por un solo tipo de mercancías; los metales

preciosos oro y plata. Cuando la fijación de la forma general del valor fue desempeñada en todas partes y definitivamente por el oro y por la plata, la forma general del valor se *transformó en forma dinero*, y el equivalente general en dinero.

El dinero es una especie determinada de mercancías, el oro y la plata, que sólo desempeña la función de expresar el valor de todas las demás mercancías.

Es natural que si el oro y la plata no fueran mercancías, es decir, si no tuvieran valor, no podrían expresar el valor de otras mercancías y no podrían ser el equivalente general del valor.

El oro y la plata han ocupado el lugar del equivalente general precisamente porque gracias a sus propiedades ofrecen numerosas ventajas sobre las demás mercancías para el cumplimiento de esta función. No están sujetos a las influencias exteriores (no se oxidan, no se descomponen), son divisibles a voluntad en partes pequeñísimas, son fáciles de transportar, etc.

Todas las mercancías expresan y miden su valor en dinero. *El valor de las mercancías expresado en dinero es el precio*. Decir que esta silla vale 20 pesos, significa afirmar que la silla contiene el mismo tiempo de trabajo socialmente necesario que una pieza de 20 pesos. El dinero expresa y mide el valor de las mercancías, no de una manera absoluta, no en horas de trabajo, sino de un modo relativo. El oro y la plata mismos ofrecen un valor cuya magnitud depende del tiempo de trabajo socialmente necesario que se ha empleado en su producción. El valor del oro y de la plata puede expresarse no por ellos mismos: sino por medio de otras mercancías. El dinero no tiene precio, ya que el precio es la expresión del valor en dinero, y este último no puede expresar por sí mismo su valor.

Todas las mercancías expresan su valor por el dinero y no por sí mismas. A causa de esto parece que el valor de las mercancías no reside en ellas, sino en el dinero; se produce la apariencia de que sólo son valores de uso y que poseen valor gracias únicamente al cambio por dinero; pero en realidad si pueden ser cambiadas por dinero, es gracias al valor que ellas mismas poseen. La forma dinero del valor disimula la

naturaleza de éste oculta el hecho de que el valor no es más que trabajo social representado en la mercancía.

El dinero, producto supremo del desarrollo del cambio y de la producción de mercancías, disfraza y oculta el carácter social de los trabajos privados, la concatenación social existente entre los diversos productores unidos por el mercado.^[1]

4. LA FUNCIÓN DEL VALOR.

Sería un error suponer que las mercancías *siempre* se venden y se compran en su valor, es decir, que las mercancías contienen siempre la misma cantidad del tiempo de trabajo socialmente necesario que el dinero pagado por adquirirlas.

Los adversarios de Marx tratan de refutar la doctrina marxista basándose en el hecho de que con frecuencia las mercancías no se venden en su valor. Semejante "refutación" no tiene fundamento, pues Marx jamás afirmó que las mercancías se venden siempre en su valor. Lejos de eso, Marx hizo notar que en la mayoría de los casos las mercancías se venden en más o en menos de su valor y que son necesarias condiciones muy especiales para que se vendan en su valor.

La diferencia entre el precio y el valor

Como el precio es la forma monetaria del valor, el movimiento de los precios está determinado en el fondo por el cambio de valor de las mercancías. El crecimiento de la producción del trabajo social provoca la disminución del valor de las mercancías y genera simultáneamente, la baja de su precio.

Pero el valor es una relación social determinada de la economía mercantil, en la cual el trabajo no está dividido según un plan, sino que se afectan espontáneamente. Cada productor dirige por sí mismo su economía, y como ignora cuántas mercancías de una especie dada se necesitan para el mercado, gasta su trabajo sin tomar en cuenta la cantidad de mercancías cuya venta es posible. Es inevitable, pues, que una especie de mercancías, las mesas, por ejemplo, se fabrique en mayor

[1] V. I. Lenin: CARLOS MARX. (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO, CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO). LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX. El Valor. Escrito de julio a noviembre de 1914. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1974. Primera edición 1974. (2a impresión 1975). www.marx2mao.org. Pág. 21.

cantidad que la necesaria para el mercado y que otra, por el contrario, se fabrique en cantidad menor.

¿Qué sucede en el primer caso, es decir, cuando hay sobreproducción de mesas? La producción de cada mesa ha exigido el gasto de un tiempo dado de trabajo socialmente necesario; pero como se han producido más de las exigidas por el mercado, en su producción se ha gastado, en realidad, más tiempo del que necesita la sociedad. Cada ebanista, obligado por la concurrencia de su cofrade, se empeña en deshacerse con la mayor rapidez posible de sus mesas y para lograrlo se ve obligado a bajar sus precios. El precio de las mesas desciende por debajo de su valor, lo que causa la ruina de algunos productores de mesas, la disminución de la oferta, y, finalmente, la recuperación de los precios primitivos, volviendo a ponerse el precio al nivel del valor.

Por el contrario, el alza del precio a un nivel más alto que el valor tiene lugar cuando una mercancía se produce en cantidad inferior a la requerida por el mercado, en cuyo caso se comienza a fabricar en mayor cantidad y su precio baja hasta el nivel del valor.

La diferencia entre el precio y el valor es inevitable. Procede de la contradicción mercantil, del hecho de que el trabajo social se efectúe bajo la forma de trabajo privado. De manera que el precio de cada mercancía no puede coincidir por regla general con el valor. Gracias a estas diferencias se manifiesta el valor de la mercancía y las fluctuaciones de los precios tanto por encima como por debajo del valor, compensándose recíprocamente, durante un lapso más o menos grande, el promedio de los precios del conjunto de mercancías con el promedio de la masa de sus valores.

Sin embargo, la reducción del valor (social) a los precios (individuales) no es una operación simple y directa, sino que sigue una vía indirecta y muy complicada: es perfectamente natural que en una sociedad de productores de mercancías dispersos, vinculados sólo por el mercado, las leyes que rigen esa sociedad no puedan manifestarse más que como leyes medias, sociales, generales, con una compensación mutua de las desviaciones individuales manifestadas en uno u otro sentido.^[1]

La diferencia entre el precio de la mercancía y su valor no "suprime" a este último ni refuta la teoría marxista sobre

[1] V. I. Lenin: CARLOS MARX. (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO, CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO). LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX. La Plusvalía. Escrito de julio a noviembre de 1914. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1974. Primera edición 1974. (2a impresión 1975). www.marx2mao.org. Pág. 28.

el mismo. Precisamente por medio de las oscilaciones de los precios alrededor del valor, se realiza la ley del valor, habiendo demostrado Marx cómo éste rige el movimiento de los precios.

El valor y la distribución del trabajo social

Cuando en una rama determinada de la producción social se gasta demasiado trabajo, los precios de las mercancías descienden a un nivel inferior a su valor y, en consecuencia, disminuye la masa total de trabajo gastado en la rama de que se trata. Cuando se ha invertido menos trabajo social que el necesario, sobreviene un alza de precios por encima del valor, lo que trae por resultado el aflujo del trabajo a esta rama.

Las oscilaciones de los precios alrededor del valor expresan, pues, el reparto del trabajo social entre las ramas de la producción.

Y la forma en la que esta distribución proporcional del trabajo se manifiesta en una sociedad en la que la interconexión del trabajo social se presenta como cambio privado de los productos individuales del trabajo, es precisamente el valor de cambio de estos productos.^[1]

El reparto proporcional del trabajo no debe entenderse en el sentido de que en el régimen de la producción mercantil exista siempre una proporción o una conformidad entre las diversas ramas de la producción, ni tampoco en el de que las desproporciones en dicho reparto sean fenómenos temporales o accidentales, pues semejantes opiniones no tienen nada de común con las teorías marxistas y constituyen una deformación mecánica de las mismas, opiniones que fueron defendidas por Bujarin, quien, en 1919, escribía en su obra "*La economía del período de transición*" que en la sociedad capitalista

Puede haber desviaciones, oscilaciones, todo el sistema, se ensancha, se desarrolla, se complica, está en perpetuo movimiento y oscilación, pero, en suma, permanece en estado de equilibrio.

[1] Marx-Engels: Obras Escogidas, en tres tomos, Tomo II. Carta a LUDWIG KUGELMANN. En Hannover. Londres, 11 de julio de 1868. Editorial Progreso, Moscú, 1974. Ediciones Bandera Roja. En marxists.org. Marxists Internet Archive. Pág. 442

La diferencia entre los precios y los valores se produce constantemente. Cuando el precio desciende a un nivel inferior al del valor, la producción de una mercancía dada disminuye y el precio vuelve al nivel del primero; pero solamente por un corto lapso.

El exceso de la oferta en relación con la demanda, que había provocado la baja del precio, fue producido por la anarquía de la producción social, anarquía que hará que el descenso de la producción no se detenga cuando la oferta y la demanda, así como el precio y el valor, hayan alcanzado el mismo nivel. La baja proseguirá, la oferta será inferior a la demanda, y en consecuencia, el precio se elevará sobre el valor, etc. con lo que vemos, pues, que la nivelación del precio con el valor sólo es momentánea.

De igual modo que la ley del valor obra por las oscilaciones incessantes de los precios alrededor del valor.

Pero esta tendencia constante de las diversas esferas de la producción a ponerse en equilibrio, sólo se manifiesta como reacción contra la constante abolición de dicho equilibrio.^[1]

El valor, ley de la economía mercantil

El valor no es la ley del equilibrio de la producción mercantil y considerarlo así sería hacer abstracción de las contradicciones de la producción mercantil representadas en él.

El concepto de valor es la expresión más general y, por tanto, más abarcante, de las condiciones económicas de la producción mercantil.^[2]

Por tal motivo, la importancia del valor reside en el hecho de que las contradicciones de la producción mercantil reciben de él su expresión más general y completa. El trabajo social gastado en la producción de la mercancía reviste la forma de valor, fenómeno que proviene de la contradicción fundamental de la economía mercantil entre el trabajo social y el trabajo privado.

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Libro primero, cap. 12, División del trabajo y manufactura 4. División del trabajo dentro de la manufactura y división del trabajo dentro de la sociedad. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 433.

[2] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Sección Tercera. SOCIALISMO. IV. LA DISTRIBUCIÓN. En: marxists.org. Archivo Marx-Engels. Págs. 307

A causa de tal contradicción, la forma simple del valor se convierte en la forma monetaria y la mercancía toma el carácter de mercancía, en el sentido vulgar de la palabra, y de dinero, quedando este último, en relación con todas las demás mercancías, en calidad de encarnación de su valor. De ahí la discrepancia del precio de la mercancía y de su valor. Estas diferencias continuas entre el precio y el valor son la forma espontánea del reparto del trabajo social entre las diversas ramas de la producción. Al expresar las contradicciones de la producción mercantil, el valor, a su vez, las desarrolla.

El dinero es la materialización del trabajo humano. Toda mercancía representa trabajo humano materializado bajo una forma particular, en tanto que el dinero constituye la forma general de la materialización del trabajo humano, razón por la cual con él se puede comprar cualquier mercancía. En el dinero se encuentra concentrado el poder sobre el conjunto de la producción mercantil y en este sentido el dinero es la forma absoluta de la riqueza en el régimen de producción mercantil.

A medida que se expande la circulación mercantil se acrecienta el poder del dinero, la forma siempre pronta, absolutamente social de la riqueza.^[1]

Se puede acumular dinero, acumulándose así, poder sobre los productos del trabajo y sobre el trabajo mismo, pues con el dinero no solamente se pueden comprar las mercancías más diversas, sino, además, la fuerza de trabajo. Por una parte aparece el capital y por la otra el asalariado, explotado por el primero.

El capitalismo es el resultado inevitable del desarrollo de la producción mercantil.

En el concepto de valor está, por tanto, contenido el germen no sólo del dinero, sino también de todas las otras formas desarrolladas de la producción y el intercambio mercantiles... Por eso en la forma valor de los productos se encuentra ya en germen toda la forma de producción capitalista, la contraposición entre capitalistas y trabajadores asalariados, el ejército industrial de reserva, las crisis.^[2]

[1] Marx: "El Capital". Libro primero. CAPÍTULO III. El dinero, o la circulación de mercancías. 3. El dinero a) Atesoramiento. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 160

[2] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Sección Tercera. SOCIALISMO. IV. LA DISTRIBUCIÓN. En: marxists.org. Archivo Marx-Engels. Págs. 307-308.

Una vez lanzada la sociedad en el camino de la producción mercantil en la que el trabajo social no es directamente social, sino que existe bajo la forma de valor, el nacimiento del capitalismo es inevitable y su desarrollo implica la acentuación de sus contradicciones y su transformación ineludible en sociedad comunista.

El valor es la ley del desarrollo o del movimiento de la producción social.

5. EL CARÁCTER FETICHISTA DE LA MERCANCÍA

El valor y todos los fenómenos que con él se relacionan están determinados por la contradicción fundamental de la producción mercantil, la que existe entre el trabajo social y el privado. De ahí resalta que la supresión de la producción mercantil, de la forma mercantil del producto del trabajo, implicaría la desaparición del doble carácter de éste y del valor.

El carácter histórico de la mercancía y del valor

Comparemos, en efecto, la producción mercantil con la socialista, en la que el producto del trabajo no reviste la forma de mercancía. En ella no existe la propiedad privada de los medios de producción, ya que éstos pertenecen a la colectividad. Cada productor, en lugar de trabajar aisladamente, es uno de los miembros de una colectividad organizada de acuerdo con un plan trazado de antemano, para establecer el cual se toman en cuenta los valores de uso (es decir, los medios de producción y los objetos de consumo) que hay que producir, así como la cantidad de trabajo social necesario para ello. Cada obrero recibe de la sociedad su programa de trabajo, y según el grado de ejecución de éste, su parte de objetos de consumo.

En la sociedad socialista los productores no se oponen los unos a los otros como productores autónomos. En consecuencia, no hay oposición entre las mercancías producidas gracias a su trabajo, pues las relaciones entre los hombres se efec-

túan de una manera directa y no a través del cambio entre productos privados.

En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad material, inherente a ellos, pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman ya parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente.^[1]

En el régimen socialista las relaciones sociales entre los hombres no revisten la forma de objetos que disimulan *estas mismas relaciones*.

Las relaciones sociales de los hombres con sus trabajos y con los productos de éstos, siguen siendo aquí diáfananamente sencillas, tanto en lo que respecta a la producción como en lo que atañe a la distribución.^[2]

El carácter social específico del trabajo en la producción mercantil

En la sociedad basada sobre la producción mercantil todo sucede de otra manera. En ella los productores son autónomos y a la vez dependientes los unos de los otros. Su trabajo es al mismo tiempo social y privado. El carácter social se manifiesta indirectamente, de una manera desviada. En el régimen de la producción mercantil,

... interconexión del trabajo social se presenta como cambio privado de los productos individuales del trabajo...^[3]

La relación social de los productores se realiza bajo la forma de relación entre productores autónomos, ya que el carácter social de su trabajo sólo puede expresarse por la igualdad de sus trabajos, considerados como gasto de fuerza

[1] Marx-Engels: Obras Escogidas en tres tomos. Tomo III. GLOSAS MARGINALES AL PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO ALEMÁN. I. (Crítica del Programa de Gotha) Escrito por C. Marx en abril y a principios de mayo de 1875. Editorial Progreso. 1974. Págs. 13-14. En marxists.org. Archivo Marx/Engels.

[2] Marx: "El Capital". Libro primero, Cap. I, Mercancía y dinero. 2. RELACIÓN DE DESARROLLO ENTRE LA FORMA RELATIVA DE VALOR Y LA FORMA DE EQUIVALENTE. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 96.

[3] Marx-Engels: Obras Escogidas, en tres tomos. Tomo II. Carta a LUDWIG KUGELMANN. En Hannover. Londres, 11 de julio de 1868. Editorial Progreso, Moscú, 1974. Pág. 442.

de trabajo humano en el sentido fisiológico de la palabra. El trabajo humano abstracto es, pues, un trabajo social específico, propio solamente de la producción mercantil.

Es natural que en el régimen socialista el trabajo sea también gasto de energía humana (fuerza de trabajo) en el sentido fisiológico, es decir, gasto de músculos, nervios, substancia cerebral, etc. Pero el carácter social del trabajo no se expresa así. El carácter social del trabajo de un miembro de la sociedad socialista consiste en la función concreta, particular, en el trabajo especial que le ha sido asignado por la sociedad. De manera que es directamente social y no ofrece el doble carácter de trabajo concreto y abstracto.

El valor encubre las relaciones sociales

El valor es trabajo materializado en la mercancía, es decir, trabajo que ha tomado el aspecto de una cosa, de un objeto que se opone al productor como una cosa independiente de él. Desde el momento en que la mercancía está confeccionada escapa al control del que la ha producido. La demanda y la oferta de esta mercancía, así como las fluctuaciones de los precios se desarrollan independientemente de la conciencia y de la voluntad del productor. Cada productor trata de vender su mercancía al precio más ventajoso; pero esto no siempre es posible. Más aún, ni siquiera puede, en todas las ocasiones, vender su producción, cosa que depende de las condiciones que se crean, como dice Marx. "a espaldas" del productor. Por sus actos (la producción y la venta de mercancías) cada productor participa en la creación de dichas condiciones; pero éstas son espontáneas, anárquicas y el productor no puede dominarlas. Las relaciones sociales entre los hombres se efectúan por medio de relaciones entre las cosas. No es el productor quien domina al producto de su trabajo y a sus relaciones con los otros productores; es, al contrario, el producto de su trabajo el que domina a cada productor, así como a sus relaciones con los demás.

El hecho de que los productos del trabajo humano se presenten como algo independiente del hombre, como un objeto que lo domina, es llamado por Marx *carácter fetichista*

de la mercancía. Emplea este término el fundador del socialismo científico, por analogía con los fenómenos religiosos.

De ahí que para hallar una analogía pertinente debemos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso. En éste los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana.^[1]

El valor es una relación social entre los hombres, que se presenta como una relación entre los objetos. Por esto parece a los productores que las mercancías poseen, en su calidad de objetos, la propiedad valor.

La idea de que el valor es una cualidad natural y no social de la mercancía es falsa; mas esta falsedad tiene sus raíces en la realidad; el productor sólo ve la superficie de la vida social; percibe únicamente la envoltura material que disimula las relaciones entre los hombres.

El hecho de que la suerte del productor dependa del movimiento de las mercancías y de sus precios, refuerza todavía más esta falsa idea de las relaciones sociales.

Bajo el régimen de la producción mercantil, el carácter mismo de las relaciones sociales engendra nociones e ideas correspondientes en el espíritu de los hombres.

6. LAS TEORÍAS BURGUESAS DEL VALOR

El carácter de clase de la ciencia burguesa

El hecho de que el valor de las mercancías sea creado por el trabajo fue descubierto por el economista inglés Petty (1623-1687). Esta teoría fue desarrollada enseguida por Smith (1723-1790), y, sobre todo, por Ricardo (1772-1823). Pero todos esos autores eran economistas burgueses, para los cuales la producción mercantil y el capitalismo eran un régimen económico eterno, propio de la naturaleza humana. No veían y no podían notar que el trabajo que crea el valor es un trabajo específico, particular. Marx hizo ver la contradicción de la producción mercantil y el doble carácter del tra-

[1] Marx: "*El Capital*". Libro primero, Cap. I, Mercancía y dinero. 2. RELACIÓN DE DESARROLLO ENTRE LA FORMA RELATIVA DE VALOR Y LA FORMA DE EQUIVALENTE. C. FORMA GENERAL DE VALOR 4. El carácter fetichista de la mercancía y su secreto. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 89

bajo contenido en la mercancía; desarrolló la teoría del valor y demostró por qué en sociedad basada sobre la producción mercantil el trabajo debe revestir la forma de valor, que disimula ese mismo trabajo.

*Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió **relaciones entre personas**.*^[1]

La elaboración científica de la teoría del valor tenía que conducir necesariamente a la revelación de los antagonismos de clase de la sociedad burguesa, a la aclaración del misterio de la explotación capitalista. Tal labor fue desempeñada por Marx, quien después de analizar las contradicciones del capitalismo demostró la ineluctabilidad de la revolución socialista. Desde entonces la economía política burguesa ha dejado de ser una ciencia y se ha transformado en una economía política vulgar, que se limita a registrar lo que se ve en la superficie de la vida social; se ha transformado en una economía política apologética, que con desprecio a la verdad trata de justificar al capitalismo y de presentarlo como el mejor de los mundos posibles.

La agravación de la lucha de clases:

La burguesía había conquistado el poder político en Francia y en Inglaterra. A partir de este momento, la lucha de clases comienza a revestir, práctica y teóricamente, formas cada vez más acusadas y más amenazadoras. Había sonado la campana funeral de la ciencia económica burguesa. Ya no se trataba de si tal o cual teorema era o no verdadero, sino de si resultaba beneficioso o perjudicial, cómodo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética.^[2]

La lucha por una economía política científica, así como por todas las demás ciencias sociales, es la misión del proletariado, de la clase más oprimida en la sociedad capitalista, de esta clase que no teme la revelación del misterio del capitalismo y que está, al contrario, interesado en revelarlo, a fin de lograr su liberación, la única *economía política científica es la del proletariado, la economía política marxista, pues el interés de clase del proletariado corresponde a la labor de la ciencia,*

[1] V. I. Lenin: TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO. Marzo de 1913. II. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN 1980. Primera edición 1980. En: www.marx2mao.org. Pág. 77.

[2] Marx: "El Capital". Tomo I. EPÍLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN. Londres, 24 de enero de 1873. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 14.

a la labor del análisis de las relaciones sociales y de las leyes del desarrollo de la sociedad capitalista.

Al contrario, los intereses de clase de la burguesía impiden el progreso de la ciencia, como lo prueba el hecho siguiente: cuando los economistas burgueses declararon la guerra a la teoría que explica el valor por el trabajo, uno de los discípulos de Malthus (célebre por haber "demostrado científicamente" que la pobreza y la falta de trabajo han existido eternamente) escribió en 1832:

"El que el trabajo constituye la única fuente de la riqueza parece ser una doctrina no menos peligrosa que falsa, ya que, desgraciadamente, brinda un asidero a quienes afirman que toda la propiedad pertenece a las clases trabajadoras y que la participación que (en ella) obtienen otros les es arrebatada o robada a aquellas".^[1]

De manera, pues, que los economistas burgueses afirman abiertamente que la ciencia es perjudicial, puesto que es peligrosa para la burguesía.

Las teorías burguesas y socialdemócratas del valor.

Desde que Marx dio una teoría completa, del valor y reveló gracias a ella el misterio de la explotación capitalista, demostrando la ineluctabilidad de la caída del capitalismo, los economistas burgueses consideran un deber refutarla. Todos tratan de probar que el valor es creado por cualquier cosa, menos por el trabajo.

El economista austríaco Bohm-Bawerk es el fundador de la más "armoniosa" de las teorías burguesas del valor, en contrapeso a la de Marx. Según Bohm-Bawerk, el valor proviene de la utilidad de la mercancía, es decir, de su valor de uso. De acuerdo con esta teoría no sólo las mercancías tienen valor, ya que éste es inherente a todas las cosas útiles producidas para el consumo inmediato o proporcionadas por la naturaleza, siempre que su número sea limitado, como, por ejemplo, la tierra y el agua en las regiones áridas. Encontramos esta misma teoría en los economistas burgueses de Francia, especialmente en Carlos Gide. Sin embargo, los valores de uso de las mercancías cambiadas son diferentes, mientras que las

[1] Marx: "Teorías sobre la plusvalía". Tomo III. En Carlos Marx Federico Engels. Obras fundamentales 14. Fondo de cultura económica. 1980. México. Pág. 52.

mercancías comparadas en el cambio deben poseer, necesariamente, un rasgo común. Además, el grado de utilidad de una misma mercancía es diferente para personas distintas, en tanto que la magnitud del valor de la mercancía (expresada en su precio) es independiente de las apreciaciones individuales de tal o cual persona, ya que el precio de las mismas mercancías no varía para diversos compradores. La teoría de Bohm-Bawerk no se distingue, en suma, de la del economista vulgar Bailey, quien ya en 1825 escribía:

"es un atributo del hombre, el valor un atributo de las mercancías. Un hombre o una comunidad son ricos; una perla o un diamante son valiosos... Una perla o un diamante son valiosos en cuanto tales perla o diamante".^[1]

Los economistas burgueses no quieren y no pueden analizar lo que se oculta bajo la apariencia de los fenómenos, porque no quieren reconocer que el valor es creado por el trabajo, porque pretenden disimular las contradicciones de la producción mercantil y del capitalismo. Los "teóricos" reformistas se colocan, igualmente, en el punto de vista burgués, aunque se digan marxistas. Como los economistas burgueses identifican el valor con el precio y explican la magnitud del primero por las condiciones del cambio. Tratan de explicar el valor, no por la producción, sino por la circulación, (por el cambio) negando así que el valor sea creado por el trabajo.

La teoría reformista sirve de base a otra teoría según la cual el socialismo no tiene ninguna necesidad de expropiar a los capitalistas. Bastaría simplemente que el Estado (burgués, claro está) fuera el dueño de los órganos destinados a reglamentar la circulación (esta teoría lleva el nombre de "socialización por medio de la circulación"). Los reformistas falsifican de este modo la teoría marxista del valor para justificar teóricamente su traición al socialismo.

La importancia de la teoría marxista del valor

La teoría marxista del valor no está separada de las cuestiones palpitantes de la lucha de clases. Cualquiera que se ponga en contra de ella se pone en contra del proletariado, cual-

[1] Marx: "*El Capital*". Libro primero, Cap. I, Mercancía y dinero. 2. RELACIÓN DE DESARROLLO ENTRE LA FORMA RELATIVA DE VALOR Y LA FORMA DE EQUIVALENTE. C. FORMA GENERAL DE VALOR 4. El carácter fetichista de la mercancía y su secreto. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 101

quiera que se aleje de ella con tal o cual pretexto, o al amparo de frases marxistas, abandona a la vez al proletariado y a la ciencia y se pone del lado de la burguesía.

La teoría del valor de Marx demuestra en primer lugar, que el trabajo forma el contenido o substancia material del valor. De ahí se desprende que no es la burguesía, sino el proletariado, quien crea todas las riquezas de la sociedad burguesa. En segundo lugar, descubre el carácter real de las relaciones sociales de la economía mercantil; revela el misterio de la explotación capitalista velada por las relaciones de cambio que existen entre los obreros y los capitalistas (el obrero vende su fuerza de trabajo y compra al capitalista sus propios medios de consumo). En tercer lugar, esta teoría demuestra que el valor es la ley del desarrollo de la economía mercantil, en la que el hombre no es dueño de los productos de su trabajo, sino que, por el contrario, está dominado por ellos. Pone en evidencia, en fin, que con la supresión del capitalismo y de la producción mercantil en general desaparecerá también la ley del valor y que los hombres serán, con todo conocimiento de causa amos de sus relaciones sociales.

La teoría del valor de Marx, como toda su doctrina económica, es, según la expresión de Engels, la crítica socialista de la sociedad burguesa.

La doctrina de Marx y de Engels según la cual la producción mercantil engendra inevitablemente al capitalismo fue aprovechada y desarrollada por Lenin cuando luchaba contra los "populistas"; quienes pretendían que en Rusia se podía evitar el desarrollo capitalista, basándose en el hecho de que la economía dominante se decía comunalista. Apoyado en la teoría de Marx, Lenin demostró que la descomposición de la economía campesina comunalista estaba ya avanzada, que el dinero transformaba a la economía natural en mercantil y que el desarrollo de esta última engendra las relaciones capitalistas. Lenin insistió en diversas ocasiones sobre este asunto. Reciente aún la Revolución de Octubre y durante la transición del comunismo de guerra a la NEP. Lenin demostró que aún bajo las condiciones de la dictadura del proletariado la pequeña producción engendra al capitalismo, por cuya causa la política del Estado proletario debe detener y limitar el

crecimiento del capitalismo engendrado por la pequeña producción mercantil, preparando, al mismo tiempo, las condiciones para el paso de la pequeña producción a la gran producción socialista.

Más tarde Stalin ha demostrado que la lucha contra la colectivización agrícola perpetuaría la pequeña producción mercantil, y en consecuencia, el capitalismo.

... la pequeña producción. ... engendra al capitalismo y a la burguesía constantemente, cada día, cada hora, por un proceso espontáneo y en masa.^[1]

7. LA LEY ESENCIAL DEL PERÍODO DE TRANSICIÓN

En la sociedad socialista el trabajo no reviste la forma de valor y no se manifiesta como propiedad de la mercancía. Pero la ley del valor no desaparece más que cuando la sociedad socialista está ya enteramente construida, continuando en vigor durante el período de transición hacia el socialismo. No obstante, la ley del valor, como ley del desarrollo de la sociedad, es abolida desde el comienzo del período de transición en virtud de que una vez instalada la dictadura del proletariado la sociedad se lanza al camino de la abolición de la producción mercantil y de su substitución por la producción socialista.

La producción socialista no logra súbitamente el predominio sobre el conjunto de la economía nacional. La pequeña producción mercantil no se transforma, de la noche a la mañana, en gran producción socialista y los elementos capitalistas no desaparecen inmediatamente después del establecimiento de la dictadura del proletariado.

Pero desde que comienza el período de transición, cuando después de la expropiación de la burguesía la gran industria, los transportes, el comercio al mayoreo y los bancos pasan a manos del Estado proletario y se transforman, consecuentemente, en empresas de tipo socialista, desde ese momento la fuerza determinante del desarrollo económico es la dictadura del proletariado.

[1] V. I. LENIN: LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO. Escrito en abril-mayo de 1920. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión 1975). En: marx2mao.org. Pág. 5

Durante el período de transición la forma monetaria y mercantil queda en vigor a causa de la existencia de la pequeña producción mercantil y, además, porque en el interior mismo de las empresas del Estado es imposible prescindir de la moneda como medio de contabilidad y de control mientras no se haya terminado la edificación del socialismo.

En diversas etapas del período de transición el papel de la forma mercantil y monetaria se modifica según el grado de socialización de la economía nacional y de la correlación de fuerzas entre los elementos socialistas, capitalistas y pequeño burgueses. Pero desde el principio de este período la dictadura del proletariado utiliza la forma mercantil y monetaria en su lucha contra los elementos capitalistas para la transformación socialista de la pequeña producción, o sea para la construcción del socialismo.

En la economía socialista las "mercancías", en lugar de ser producidas por cada empresa aisladamente, se producen según un plan elaborado de acuerdo con los intereses y los objetivos de la edificación socialista.

El plan de Estado no solamente comprende un programa para el sector socialista de la economía, sino también medidas que tienden a reglamentar la producción en la economía individual y a reconstruirla sobre bases socialistas. En cuanto a los elementos capitalistas, el Estado proletario usa la forma monetaria y mercantil como una de sus principales armas en la lucha de clases para la construcción del socialismo.

*No se trata, ni mucho menos, de que el comercio y el sistema monetario sean métodos de la "economía capitalista". Se trata de que los elementos socialistas de nuestra economía, en su lucha contra los elementos capitalistas, van dominando esos métodos y esas armas de la burguesía para vencer a los elementos capitalistas; se trata de que los utilizan con éxito contra el capitalismo, los utilizan con éxito para sentar los cimientos socialistas de nuestra economía. Se trata, por consiguiente, de que, gracias a la dialéctica de nuestro desarrollo, las funciones y la misión de estos instrumentos de la burguesía cambian **en principio**, de manera radical, cambian en beneficio del socialismo y en perjuicio del capitalismo.*^[1]

[1] J. Stalin: OBRAS, TOMO VII (1925). XIV CONGRESO DEL P. C. (b) DE LA U. R. S. S. 50. 18-31 de diciembre de 1925. Informe político del Comité Central, 18 de diciembre. III. El partido. 7. Acerca del capitalismo de estado. Publicado el 20, el 22 y el 29 de diciembre de 1925 en los núms. 291, 292, 296 de "Pravda". Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Págs. 129-130.

La forma mercantil y monetaria queda en vigor en la etapa actual de la edificación socialista, cuando los elementos capitalistas no existen ya, cuando el sistema de las granjas colectivas ha vencido definitivamente, cuando la forma:

... socialista, es la que predomina de una manera absoluta y es la única fuerza rectora en toda la economía nacional.^[1]

En la etapa actual el comercio soviético es diferente al que existía en la primera época de la NEP, en la que el capital privado desempeñaba un papel de importancia y las granjas colectivas y del Estado apenas se distinguían, no existiendo todavía una poderosa industria socialista ni un comercio de Estado y de cooperativas.

El comercio soviético es un comercio sin capitalistas, ni grandes ni pequeños, un comercio sin especuladores, ni grandes ni pequeños. Es un comercio de un género especial, que la historia desconocía hasta ahora y que sólo nosotros, los bolcheviques, practicamos en el marco del desarrollo soviético.^[2]

El paso del comercio al cambio directo de los productos y a la liquidación de la forma monetaria sólo podrá llevarse a cabo después de la construcción definitiva de la sociedad socialista.

... el dinero subsistirá todavía mucho tiempo en nuestro país, incluso hasta la terminación de la primera fase del comunismo, es decir, de la fase socialista del desarrollo... el dinero es un instrumento de la economía burguesa; del cual el Poder Soviético se ha adueñado, adaptándolo a los intereses del socialismo, para desarrollar en toda su amplitud el comercio soviético y preparar con ello las condiciones para el intercambio directo de productos... que el intercambio de productos no puede sustituir al sistema actual sino como resultado de un comercio soviético perfectamente organizado.^[3]

El dominio de la ley del valor no significa que el productor sea el dueño del producto de su trabajo, sino al contrario, que el producto de su trabajo lo domina; los hombres

[1] J. Stalin: OBRAS. TOMO XIII (1930-1934). INFORME ANTE EL XVII CONGRESO DEL PARTIDO ACERCA DE LA ACTIVIDAD DEL C.C. DEL P. C. (b) DE LA U. R. S. S. 26 de enero de 1934. II. El continuo ascenso de la economía nacional y la situación interior de la U. R. S. S. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 122. También en: Cuestiones del leninismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú. 1946. Pág. 438

[2] J. Stalin: OBRAS. TOMO XIII (1930-1934). Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P. C. (b) de la U. R. S. S. 7-12 de enero de 1933. BALANCE DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL. Informe del 7 de enero de 1933. VI. El balance del plan quinquenal en cuatro años en el comercio entre la ciudad y el campo. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 85. También en: Cuestiones del leninismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú. 1946. Pág. 389.

[3] J. Stalin: OBRAS. TOMO XIII (1930-1934). INFORME ANTE EL XVII CONGRESO DEL PARTIDO ACERCA DE LA ACTIVIDAD DEL C.C. DEL P. C. (b) DE LA U. R. S. S. 26 de enero de 1934. II. El continuo ascenso de la economía nacional y la situación interior de la U. R. S. S. 4. El ascenso del comercio y el transporte. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 132. También en: Cuestiones del leninismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú. 1946. Págs. 459-460.

no son amos de sus propias relaciones sociales. La ley que rige al desarrollo social obra independientemente de la voluntad y de la conciencia de los productores de mercancías, "a sus espaldas", como una fuerza ciega y espontánea de la naturaleza, según antes se dijo ya.

Inversamente, durante el período transitorio, el desarrollo no se efectúa de manera espontánea, independientemente de la voluntad y de la conciencia de la clase obrera que ejerce la dictadura. En la economía soviética no hay y no puede haber una ley que obre independientemente de la dictadura del proletariado. Cada ley económica que obrara de este modo no sería una ley de la evolución hacia el socialismo sino una ley de un movimiento retrógrado hacia el capitalismo. La fuerza decisiva del desarrollo de la economía soviética como economía del período de transición hacia el socialismo es la dictadura del proletariado. La clase obrera que ejerce su dictadura bajo la dirección de un partido comunista poseedor del conocimiento de las leyes del desarrollo histórico —la teoría marxista-leninista— sabe prever las condiciones objetivas de la edificación socialista; sabe modificar estas condiciones y superar las fuerzas hostiles del viejo mundo. Este es el poder que dirige el movimiento hacia la sociedad sin clases.

No es una casualidad el que los "trotskistas" y los derechistas traten de justificar su lucha contra el leninismo por medio de leyes "objetivas" del movimiento, que se ejercen independientemente de la dictadura del proletariado. Esta actitud implica la negación del papel que desempeña la dictadura del proletariado en la transformación socialista de la pequeña producción.

La economía mercantil simple durante el período de transición

La pequeña producción es en el fondo una economía mercantil simple, una economía mercantil sin asalariados que da nacimiento inevitablemente al capitalismo, aunque, ella misma no sea capitalista. La naturaleza del pequeño productor es doble.

Como trabajador, el campesino se inclina hacia el socialismo y prefiere la dictadura de los obreros a la dictadura de la burguesía. Como vendedor de cereales, el campesino se inclina hacia la burguesía, hacia el libre comercio, es decir, mira hacia atrás, hacia el capitalismo "habitual", antiguo, "ancestral".^[1]

La posibilidad de la transformación socialista de la *pequeña producción en las condiciones de la dictadura del proletariado*^[2] se desprende del hecho de que el pequeño cultivador es un trabajador y por esta razón las contradicciones entre él y el proletariado no son insuperables. El trotskismo niega la doble naturaleza del pequeño productor, ignora que es pequeño trabajador, sólo ve la tendencia capitalista del desarrollo de la pequeña producción y declara que entre el proletariado y los pequeños productores existen contradicciones insolubles. Para el trotskismo la pequeña producción mercantil no puede ser *transformada* en gran producción socialista. Debe ser suprimida para arruinar a los pequeños productores y proletariarlos o, como decía, Preobrajenski, uno de los "teóricos" del trotskismo, la economía mercantil simple debe "ser devorada" por la economía del Estado socialista.

Preobrajenski pretende que para comprender el movimiento de la economía soviética hay que hacer abstracción de la política económica del poder soviético y encontrar la ley "objetiva" que se ejerce independientemente de dicho poder. Esta ley es, según Preobrajenski, la de "la acumulación socialista primitiva", en virtud de la cual el socialismo se crea cuando la economía del Estado proletario "devora" automáticamente a la pequeña producción.

Esta "teoría" que niega la posibilidad de la alianza de los obreros y de los campesinos medios, así como la posibilidad de construir el socialismo en un solo país, ha determinado el papel del trotskismo, destacamento de vanguardia de la contra-revolución. Según esta "teoría" el proletariado no es capaz de guiar a la masa de campesinos y de dirigir el desarrollo de la economía mercantil simple hacia el socialismo.

La pequeña producción engendra el capitalismo. Pero la dictadura del proletariado, basada sobre el desarrollo de la producción socialista, contrarresta las tendencias burguesas de

[1] V. I. LENIN: Obras completas. Tomo XXXI. Marzo-setiembre de 1919. SALUDO A LOS OBREROS HÚNGAROS. Versión de Editorial Cartago. AKAL EDITOR, 1978. Ediciones de Cultura Popular, 1978. Pág. 259

[2] Subrayan los editores

la pequeña producción mercantil, la paraliza y concluye por suprimirla. Por medio de toda una serie de medidas sobre la pequeña producción, el Estado proletario restringe y finalmente detiene el proceso de formación de elementos capitalistas. Tales medidas crean las condiciones necesarias para transformar la pequeña producción en gran producción socialista, mediante la colectivización integral, cosa que permite liquidar a la última clase capitalista: los campesinos ricos (kulaks).

Los oportunistas de derecha niegan también la naturaleza doble del pequeño productor; pero a diferencia de los trotskistas, para quienes la pequeña producción es una economía capitalista intransformable, los derechistas sólo ven en el pequeño productor al trabajador y estiman que la economía mercantil simple es del mismo tipo que la economía socialista. El hecho, de que la pequeña producción tenga por base la propiedad privada, rige de nacimiento al capitalismo y que, por lo tanto, se oponga a la economía socialista, es ignorado por los oportunistas. De ahí su teoría sobre la incorporación automática del pequeño productor a la economía socialista y la incorporación pacífica del kulak al socialismo.

La ley del gasto de trabajo

Bujarin afirmaba que toda sociedad, capitalista o socialista, está regida por la "ley del gasto de trabajo", en virtud de la cual el trabajo social está repartido por ramas de producción y el equilibrio queda establecido en la producción social. En el régimen de la producción mercantil capitalista esta ley reviste la forma de ley del valor, es decir, se cubre con la envoltura fetichista del valor; en la sociedad socialista obrará directamente, se presentará "tal como es". La forma cambiará; pero el contenido permanecerá invariable.

Esta concepción pretende que la pequeña producción mercantil está sometida a las mismas leyes que la producción socialista pudiendo, gracias a los lazos establecidos con la segunda en el mercado, transformarse en producción socialista. No solamente las pequeñas explotaciones campesinas, sino también las de los kulaks, serán susceptibles de incorporarse pacíficamente al socialismo. De ahí la teoría de la extinción de la lucha de clases en el período de transición.

Como salta a la vista, la "ley del gasto de trabajo" niega el papel de la dictadura del proletariado en el desarrollo de la economía soviética. Puesto que existe una eterna e inmutable "ley del gasto de trabajo", la dictadura del proletariado no tiene más que someterse a ella, ya que es impotente para establecer otras relaciones de producción que las impuestas por esa ley. Inspirándose en dicha "ley", Bujarin ha afirmado que el establecimiento de un plan equivale a prever lo que sucedería si las cosas se abandonaran a la espontaneidad. En otros términos, el plan económico elaborado y aplicado por el proletariado no debe modificar las proporciones entre las ramas de la economía que se crearían en el caso de no existir el plan. No se debió a la casualidad el que los derechistas combatieran el Plan Quinquenal y la colectivización agrícola. Pretendían que esta política violaba el equilibrio indispensable entre la agricultura y la industria por una parte, y la "ley del gasto de trabajo", por la otra.

No es difícil comprender que esa teoría (la teoría del "equilibrio", -Ed.) no tiene nada de común con el leninismo. No es difícil comprender que, objetivamente, esa teoría se marca la finalidad de defender las posiciones de la hacienda campesina individual, de proporcionar a los elementos kulaks una "nueva" arma teórica en su lucha contra los koljoses^[] y de desacreditar las posiciones de los koljoses.^[1]*

La "ley del gasto de trabajo", así como la teoría del equilibrio, niega las contradicciones inherentes a la producción mercantil que la conducen al camino del desarrollo capitalista.

El hecho de que el pequeño productor sea un trabajador presenta una importancia capital para el conjunto de la política proletaria. Hace posible la alianza entre la clase obrera y los campesinos medios, así como la transformación socialista de la pequeña producción mercantil. Pero el trabajo del pequeño productor sigue siendo trabajo de propietario privado. No podría "hacerse abstracción" de esta forma social de trabajo porque en ella reside la tendencia capitalista del desarrollo de la economía mercantil simple.

^[*] Granjas colectivas.

[1] J. Stalin: OBRAS. TOMO XII (1929-1930). EN TORNO A LAS CUESTIONES DE LA POLÍTICA AGRARIA DE LA U. R. S. S. *Discurso en la Conferencia de especialistas agrarios marxistas 27 de diciembre de 1929. I. Teoría del "equilibrio"*. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 54. También en: Cuestiones del leninismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú. 1946. Pág. 279.

La creencia de que una inmutable "ley del gasto de trabajo" obra en todas las épocas y sobre todos los pueblos, cambiando sólo de forma, es una teoría antimarxista. La forma no puede cambiar ni desaparecer si el contenido no cambia.

La producción mercantil tiene como base la propiedad privada de los medios de producción, en tanto que en la base de la producción socialista se encuentra la propiedad colectiva. La producción mercantil y la producción socialista oponen la una a la otra. Por lo tanto, la transformación socialista de la pequeña producción mercantil sólo puede operarse en la lucha contra sus tendencias capitalistas. Esta transformación no puede efectuarse espontáneamente, por lo que el Estado proletario tiene que luchar contra la tendencia capitalista y conducir a la masa de pequeños productores al camino del socialismo.

*... lo que nosotros necesitamos no es una alianza **cualquiera** con los campesinos, sino únicamente **una alianza** basada en la lucha contra los elementos capitalistas del campesinado.^[1]*

Vemos, pues, que la fuerza que determina el desarrollo de la economía de transición es el poder proletario. Cada tentativa de elaborar una ley del período de transición que obrara independientemente de él, implica la negación del papel histórico de la clase obrera, de la dictadura del proletariado, y conduce a la lucha contra la edificación socialista.

[1] J. Stalin: OBRAS. TOMO XII (1929-1930). Sobre la desviación derechista en el P. C. (b) de la U. R. S. S. *Discurso en el Pleno del C.C. y de la C.C.C. del P. C. (b) de la U. R. S. S. en abril de 1929*. IV. Discrepancias en política interior. b) La agudización de la lucha de clases. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 15

CAPÍTULO III

EL DINERO

1. LA MEDIDA DEL VALOR

El dinero expresa el valor de todas las mercancías. De ahí su función como *medida de valor*, que monetariamente se expresa de manera relativa, en el precio.

Las mercancías se comparan unas con otras por medio del dinero, cuando éste aparece, y no directamente, comenzando a hacerse el cambio también mediante él,

El cambio directo de mercancías que se observa en el estado primitivo del desarrollo de la producción mercantil se transforma, con la aparición del dinero, en compra y venta, o sea en circulación mercantil, en la cual el dinero tiene la función de medio de circulación.

2. EL DINERO, MEDIO DE CIRCULACIÓN

En el trueque o cambio directo el acto del cambio se efectúa entre dos poseedores de mercancías. Así, por ejemplo, del cambio de botas por trigo el zapatero da botas al campesino y recibe trigo. Esta operación no implica otras análogas entre los demás productores. Cada cambio particular es enteramente independiente con relación a otros cambios.

Con la aparición del dinero las relaciones entre los productores se hacen más complicadas. Cada cambio entre dos productores está relacionado con el conjunto de los cambios que se efectúan entre los demás. El zapatero vende sus botas

y con el dinero obtenido compra trigo al campesino. Primero ha transformado su mercancía en dinero y en seguida este dinero en otra mercancía. Esta transformación puede representarse por la fórmula **M-D-M** (M, significa mercancía y D, dinero).

Desde el punto de vista del zapatero, el resultado es el mismo que si hubiera efectuado un cambio directo de sus botas por trigo. Pero en realidad la conversión de botas en dinero y en seguida del dinero en trigo se distingue esencialmente del cambio directo. Supongamos que haya vendido sus botas al hilandero. ¿De dónde ha tomado este último dinero para comprarlas? Tenemos que creer que antes de comprar las botas ha vendido una mercancía, tela, por ejemplo. En consecuencia, el zapatero no puede vender su mercancía, sino a condición de que el hilandero haya vendido anteriormente la suya. El hilandero ha vendido a alguien su tela, lo cual implica que el comprador de ésta, antes de comprarla, ha vendido a su vez una mercancía, etc. En fin, el campesino que ha vendido su trigo al zapatero comprará la mercancía que necesita a un tercer productor.

Vemos, pues, que en el sistema de la circulación de mercancías se crea una interdependencia entre tres productores. Para cada uno de ellos la conversión de sus mercancías en dinero y la de éste en otra mercancía, es un *ciclo* acabado: el movimiento comenzó en una mercancía y concluyó en otra (botas, dinero, trigo). Pero para el zapatero la conversión de botas en dinero es el principio del ciclo, mientras que para el hilandero que las compra es la conclusión del ciclo de su mercancía, la tela. *Lo que para el zapatero es el fin del ciclo, para el campesino es el principio.*

De este modo el ciclo de cada mercancía se confunde de una manera indisoluble con los ciclos de todas las demás. Todo el movimiento de mercancías, en sus relaciones mutuas y en su interdependencia, se llama *circulación de mercancías*, y en este proceso el dinero tiene la función de *medio de circulación*.

En la circulación de mercancías toda transacción entre dos productores ya no es, como en el cambio directo, una operación aislada e independiente de las efectuadas entre otros productores.

En la circulación de mercancías las relaciones entre los productores se fortifican y se complican.

*Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió relaciones entre personas. El cambio de mercancías expresa el vínculo establecido a través del mercado entre los productores aislados. **El dinero**, al unir indisolublemente en un todo único la vida económica íntegra de los productores aislados, significa que este vínculo se hace cada vez más estrecho.*^[1]

La posibilidad de las crisis

En el trueque la venta y la compra de las mercancías coinciden. Cuando el zapatero cambia sus botas por trigo, la venta de las botas es, al mismo tiempo, la compra del trigo, y la venta del trigo es, simultáneamente, la compra de las botas. Además, el cambio entre el zapatero y el campesino no está ligado para nada con los cambios efectuados por los demás productores.

En consecuencia, si otro productor, el hilandero, por ejemplo, no logra cambiar su mercancía, semejante hecho no tendrá ninguna repercusión sobre el cambio de las botas por trigo.

La situación es completamente diversa en la circulación de mercancías. Si el hilandero no puede vender su tela, no podrá comprar botas y el zapatero no estará, por lo tanto, en condiciones de vender su mercancía, con lo que el campesino no podrá, vender, a su vez, su trigo. Si en otro punto cualquiera de la circulación mercantil el ciclo de los cambios se detiene, tal cosa tendrá por efecto la detención de todos los demás ciclos ligados al primero.

En la circulación de mercancías, al contrario de lo que ocurre en el cambio directo, la compra está separada de la venta. En primer lugar, la mercancía es vendida a una persona y comprada a otra (por ejemplo el zapatero vende sus botas al hilandero y compra trigo al campesino). En segundo término, la venta de una mercancía no se efectúa. Simultáneamente a la compra de otra, sino antes de ella (el zapatero compra trigo después de vender sus botas). De esta manera es posible que la venta no vaya seguida, de una compra: el hilandero puede vender su tela; pero diferir por un tiempo

[1] V. I. Lenin: TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO. Marzo de 1913. II. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1980. Primera edición 1980. En: www.marx2mao.org. Pág. 77.

considerable la compra de botas. En tanto, que el zapatero no haya vendido su mercancía no podrá comprar trigo y ni él ni el campesino venderán sus respectivas mercancías. Se ve, pues, que el dinero que une en un todo a los productores crea, al mismo tiempo, la eventualidad de la ruptura de este lazo. El desarrollo de la función del dinero como medio de circulación hace posibles fenómenos como las crisis, inconcebibles en el régimen de cambios directos.

3. EL DINERO, MEDIO DE PAGO

A medida que se desarrolla la producción mercantil, y paralelamente a la función del dinero como medio de circulación, se crea y se desarrolla otra función del mismo: la del pago. El dinero desempeña las funciones de medio de pago en el caso de la venta a crédito. Supongamos que el zapatero vende al campesino las botas a crédito y que éste se compromete a pagar la deuda en un plazo determinado, después de la cosecha y de la venta del trigo. En esta operación a crédito el dinero no desempeña la función de medio de circulación: la mercancía (las botas), pasa a poder del campesino sin el intermedio del dinero. Cuando el plazo fijado llegue, el campesino cubrirá su deuda. Por lo tanto, el dinero ha desempeñado el papel de medio de pago.

Habiendo comprado una mercancía a crédito, el deudor está obligado a vender la suya para amortizar la deuda; quiéralo o no, el campesino debe vender su trigo, pues de otra manera no podría pagar su deuda a tiempo. Supongamos, en seguida, que el zapatero que ha vendido sus botas a crédito compra, también a crédito, cuero al curtidor y que éste, a su vez, compra a plazo las mercancías que necesita, esperando que le pague el zapatero. Se forma, así, una cadena de deudas que liga más estrechamente aún a los productores de mercancías. En caso de que el campesino tenga una cosecha deficitaria o de que no logre vender oportunamente su trigo a precio ventajoso, se encontrará en la imposibilidad de liquidar su deuda al zapatero y éste la suya al curtidor, quien, a su turno, quedará imposibilitado para pagar a sus acreedores.

La función del dinero como medio de pago aumenta la

posibilidad de las crisis. Si, por ejemplo, el deudor no cubre su deuda al acreedor en la fecha convenida, éste se verá en la imposibilidad de adquirir los medios de producción y los artículos de consumo necesarios, que permanecerán, en consecuencia, sin venderse.

Con el desarrollo de la producción mercantil, cuando se transforma en producción capitalista, la posibilidad de las crisis llega a ser una necesidad. (Damos más adelante, en el Capítulo X, una exposición detallada de la teoría de las crisis).

4. LA CANTIDAD DE DINERO NECESARIO PARA LA CIRCULACIÓN

El dinero desempeña una doble función: medio de circulación y medio de pago. La cantidad total de dinero necesaria para la circulación no es una cifra invariable, sino que depende de muchos factores, siendo los principales los siguientes:

a) *El total de los precios de las mercancías por vender.*- Mientras más mercancías se vendan en un país durante un período dado, más dinero se necesitará para su realización. Si la suma de los precios de todas las mercancías es de 100 millones de pesos, se necesitará una cantidad de dinero dos veces menor a la necesaria para una masa de mercancía de 200 millones.

b) *La velocidad de la circulación del dinero.*- Si el aumento de la suma de los precios de las mercancías provoca el aumento de la cantidad de dinero en circulación, el aceleramiento de la circulación de éste la disminuye. Imaginémonos que tres mercancías cualesquiera con valor de 5 pesos cada una, se ponen a la venta en el mercado. Supongamos que sean un quintal de trigo, un par de botas y 5 metros de tela. Admitamos que cada una de estas ventas no esté ligada a las otras dos, es decir, que **A** vende trigo a **B**, que **C** vende las botas a **D** y que **E** vende la tela a **F**. En cada caso el dinero sólo pasará una vez de mano en mano, dará una sola vuelta. La cantidad del dinero en circulación será igual a la suma del precio de las mercancías, o sean 15 pesos.

Supongamos, ahora, que estas tres ventas estén ligadas entre sí. **A** vende trigo a **B** y con los 5 pesos así obtenidos compra las botas a **C**, quien, a su vez, compra la tela a **E**. En este caso, la realización de mercancías, cuyos precios suman 15 pesos, se efectuó con sólo 5. El dinero ha dado, en este caso, tres vueltas; ha pasado tres veces de mano en mano.

Se puede sacar la conclusión de que la cantidad de dinero en circulación será tanto más pequeña cuanto mayor sea la velocidad de la circulación.

c) *La venta a crédito.*- En todo momento se efectúan ventas de mercancías, no sólo al contado, sino también a crédito. Esto disminuye la cantidad de dinero necesario para la realización de las mercancías.

d) *El total de pagos vencidos.*- Al lado de la venta a crédito de cierto número de mercancías, los pagos de las operaciones hechas anteriormente, también a crédito, vencen, y la cantidad de dinero en circulación debe aumentar en una suma igual.

e) *La venta a crédito.*- En todo momento se efectúan ventas cuyos pagos pueden amortizarse sin dinero. **A** debe a **B** 5 pesos, **B** debe a **C** otros 5, **C** debe a **D** la misma cantidad y finalmente, **D** debe a **A** otro tanto. El total de las deudas es de 20 pesos; pero es evidente que todas ellas pueden amortizarse, por simple yuxtaposición, sin desembolsar nada. Se puede deducir que mientras mayor sea el número de pagos que se amortizan recíprocamente, será menor la cantidad de dinero en circulación.

Tales son los factores principales que determinan el total de dinero necesario para la circulación, cuya cantidad sería tanto más fuerte cuanto mayor sea la suma de los precios de las mercancías, cuanto menor sea la velocidad de la circulación del dinero, cuanto menos ventas a crédito se efectúen, cuanto mayor sea el número de pagos de deudas en dinero y menor la cantidad de deudas que se amortizan recíprocamente.

Cuando en la circulación sólo hay monedas de oro y de plata, si la cantidad total de dinero necesaria para ella disminuye, el excedente será retirado. Si hubiera en circulación mil millones de pesos y se viera que sólo eran necesarios 800, los 200 millones excedentes no provocarían el alza de los pre-

cios de las mercancías. Siendo el precio la expresión monetaria del valor de la mercancía, depende tanto del de ésta como del que tenga el oro. Por otra parte el valor de la mercancía y el del oro están condicionados por la cantidad de trabajo gastada en su producción. Si comienzan a darse por una sola pieza de oro menos mercancías, no porque el valor del oro haya disminuido o el de la mercancía aumentado, sino porque hay en circulación 200 millones de pesos oro más que los necesarios, este excedente será retirado de la circulación. La situación será muy distinta si hay en circulación papel moneda.

5. EL PAPEL MONEDA Y LA MONEDA DE CRÉDITO

La causa de la aparición del papel moneda reside en la función del dinero como medio de circulación, al realizarse la cual pasa constantemente de mano en mano. El carácter momentáneo de la función del dinero como medio de circulación da por resultado el que la moneda de oro vaya siendo reemplazada por simples billetes, por el papel moneda, que la representa.

Si el papel moneda emitido no sobrepasa a la cantidad de dinero necesaria para la circulación, no se depreciará. Cuando para la circulación se necesitan mil millones de pesos oro y se lanza una cantidad de papel moneda igual a esta suma, cada peso papel reemplaza a un peso oro. Por un peso papel se adquirirán las mismas mercancías que por un peso oro. Pero si la necesidad total de la circulación es de mil millones y se han emitido dos mil de papel moneda, éstos no representarán a dos mil sino a mil millones de pesos oro, en virtud de que el papel moneda reemplaza a la moneda de oro únicamente en lo que se refiere a la circulación y la masa de papel moneda, cualquiera que sea su monto, no representa más que la cantidad de oro necesaria para la circulación.

En la circulación de la moneda oro el excedente es retirado porque la moneda metálica tiene valor y puede transformarse en objetos o ser conservada como tesoro en tanto que el papel moneda, que no tiene ninguno (la impresión del papel moneda, cuyo costo es mínimo, representa una cantidad

despreciable), llena solamente la función de medio de circulación. Por esta causa, el excedente de papel moneda no es retirado de la circulación, y si hay en ella dos mil millones de papel moneda y sólo son necesarios mil, los dos mil millones papel representan a un millón oro y cada peso papel no representa, por lo tanto, más que 50 centavos. La mercancía que vale un meso oro se venderá en 2 pesos papel. El valor real total del papel moneda en circulación disminuirá en relación con la moneda oro en un 50 por ciento.

Si la función del dinero como medio de circulación engendra al papel moneda, la función del dinero como medio de pago hace nacer la moneda de crédito. Al efectuarse la venta de mercancías a crédito el comprador (deudor) extiende un elemento a favor del vendedor (acreedor), mediante el cual se compromete a pagar la suma correspondiente en una fecha determinada.

Supongamos que **A** haya vendido a **B** 100 pesos de mercancía a crédito y que haya recibido una letra por 100 pesos, que vence el 1° de enero. A su vez, **A** compró mercancía a **C**, y como carecía de dinero (por haber vendido la suya a crédito se compromete también pagar el 1° de enero. Pero en lugar de dar una nueva letra a **C**, le da la que está reconocida por **B**, de manera que el 1° de enero **C** no le cobrará, a **A**, sino a **B**. A su turno, **C** puede pagar con esta letra a otro acreedor, etc. La letra que circula de esta manera hace las veces de dinero.

Con el desarrollo del crédito y de los bancos (véase para más detalles el capítulo VII) las letras concentran en ellos. Habiendo recibido **A** una letra de **B** por 100 pesos, la deposita en un banco que le da por ella el dinero (es lo que se llama descuento de letras). Cuando llegue el plazo, **B** pagará al banco. Al concentrar muchas letras particulares el banco puede lanzar a la circulación sus propias letras, que se llaman billetes de banco, con el compromiso de cambiarlas por oro en cualquier momento.

El banco hace préstamos y descuenta las letras de los particulares con sus billetes. Estos estén garantizados por las letras de particulares. En caso de insolvencia de uno de los deudores del banco, éste no podrá cumplir sus compromisos.

Para evitarlo, la ley estipula, por regla general, que los billetes de banco tengan una garantía parcial en oro. En algunos países sólo el Banco de Estado tiene el derecho de emitir billetes.

Los billetes de banco están garantizados parcialmente por oro y parcialmente por letras privadas. En caso de crisis, las letras acumuladas en el banco pierden valor porque muchos capitalistas se declaran en quiebra. Es inevitable, entonces, que los billetes también pierdan parte de su valor y que su cotización baje.

En ciertas condiciones los billetes de banco se convierten en papel moneda sin ninguna garantía, como sucedió durante la guerra mundial da 1914-1918 y en los años posteriores. Para poder hacer frente a sus formidables gastos, los gobiernos de los países beligerantes emitieron, a través de los bancos de Estado, gran cantidad de billetes. Aunque tales billetes ostentasen una inscripción que aseguraba que estaban garantizados por oro en tal o cual proporción y que el banco se comprometía a cambiarlos, las leyes especiales promulgadas durante la guerra suspendieron su cambio por oro y de hecho se transformaron, de billetes con talón oro, en papel moneda sin garantía.

6. LA INFLACIÓN

La emisión de papel moneda en una proporción que sobrepase a la cantidad de moneda oro necesaria para la circulación se llama *inflación*. En ella son inevitables la baja de la cotización del papel moneda y el aumento de los precios, fenómenos que se deben a las condiciones mismas en las que habitualmente se produce la inflación. El Estado recurre a la emisión de papel moneda cuando el déficit del presupuesto no puede ser cubierto por la vía normal de los impuestos y de los empréstitos, lo cual sucede justamente cuando la producción, así como la circulación de mercancías, baja en una proporción sensible durante una crisis y, en una proporción aún más fuerte, cuando paralelamente a tal baja crecen los gastos del Estado, como sucedió durante la guerra

La reducción de la circulación de mercancías disminuye

la cantidad de dinero necesario; pero, a pesar de esto, el papel moneda no es retirado. Sobreviene un alza de precios y baja de cotización del papel moneda. En semejantes condiciones todos tratan de desprenderse del dinero que poseen y de adquirir mercancías. El ritmo de la circulación del dinero se acelera; circula con rapidez tanto mayor cuanto menos falta hace, lo cual da como resultado que su cotización siga bajando y que los precios continúen subiendo. Gracias a la emisión del papel moneda el Estado compra mercancías; pero como, por otra parte, la emisión de papel moneda favorece el alza de los precios, el Estado, para obtener igual masa de mercancías se ve obligado a emitir cantidades crecientes de papel moneda, lo que conduce a una elevación mayor de los precios, que, a su vez, exige una masa superior de papel moneda, etc.

La consecuencia más importante de la inflación es la *baja del salario real*. Aunque el salario expresado en papel aumente, este aumento es más lento que el de los precios, por lo que en casos de inflación el obrero puede comprar cada vez menos mercancías y no logra restablecer su fuerza de trabajo; su salario real disminuye, cosa que es muy ventajosa para los capitalistas, pues la baja del salario real implica el descenso de los costos y el aumento de los beneficios capitalistas.

En la actualidad en todos los países capitalistas la burguesía trata de encontrar una solución a la crisis, a expensas de la clase obrera, bajando fuertemente el nivel de vida de esta última, Tal tendencia de la burguesía a encontrar una salida a la crisis a costa del proletariado es la causa principal de la inflación en ciertos países capitalistas, sobre todo en los Estados Unidos, en Inglaterra y en el Japón.

CAPÍTULO IV

EL CAPITAL Y LA PLUSVALÍA

1. LA CONTRADICCIÓN ESENCIAL DEL CAPITALISMO

Al hablar de la producción mercantil en el capítulo segundo estudiamos el cambio entre productores propietarios de medios de producción, que producen sus mercancías sin emplear mano de obra asalariada. Tal producción mercantil no es aún producción capitalista, sino lo que se llama *producción mercantil simple*.

El valor, ley fundamental de la producción mercantil, conserva toda su fuerza en el régimen de la producción capitalista, ya que ésta no es otra cosa que la producción mercantil desarrollada. *Más aún: sólo en el régimen capitalista la producción, mercantil se desarrolla íntimamente y llega a ser, en realidad, la que domina.*

La pequeña producción mercantil engendra el capitalismo. Pero sería un error creer que el capitalismo proviene de la transformación lenta y gradual de los pequeños productores en proletarios asalariados y en capitalistas. Esta es la concepción favorita de los economistas burgueses, que quieren "demostrar" a toda costa que el capital es fruto del trabajo del capitalista.

Marx se ha burlado de tal concepción idílica de la acumulación primitiva del capital.

Los orígenes de la primitiva acumulación pretenden explicarse relatándolos como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos —se nos dice— había, de una parte, una mayoría trabajadora, inteligente y sobre todo ahorrativa, y de la otra un tropel de descamisados, haraganes, que derrochaban cuanto tenían y aún más.

Ocurrió así que los primeros acumularon riqueza y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original arranca la pobreza de la gran masa que aún hoy, pese a todo su trabajo, no tiene nada que vender salvo sus propias personas y la riqueza de unos pocos, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo.^[1]

En realidad, la producción capitalista nació por medios nada pacíficos.

Las condiciones de la producción capitalista

El modo capitalista de producción es un modo de producción mercantil en el cual: a), el productor inmediato, el obrero, no posee medios de producción y en consecuencia, para vivir está obligado a vender su fuerza de trabajo; b), los medios de producción son propiedad de los capitalistas que no trabajan y que explotan a los obreros asalariados para obtener un beneficio.

El nacimiento de la producción capitalista implica dos condiciones:

Primera: La formación de una masa de hombres privados de medios de producción y obligados a vender su fuerza de trabajo. En consecuencia, era necesario arrebatar a los pequeños productores autónomos sus medios de producción (expropiarlos), arruinar y esclavizar a los pequeños artesanos, arrojar de la tierra a los pequeños campesinos, etc. Por otra parte, era también necesario que los pequeños productores, despojados de sus medios de producción y obligados a vender su fuerza de trabajo, fuesen personalmente libres de venderla y no estuviesen bajo dependencia feudal o servil con relación al señor.

Segunda: Los capitalistas debían concentrar en sus manos los medios de producción arrebatados a los pequeños productores y las cantidades de dinero suficientes para hacer frente a las necesidades de la producción capitalista que es, desde sus comienzos, una gran producción.

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. CAPÍTULO XXIV. La llamada acumulación originaria. 1. El secreto de la acumulación originaria. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 892

La acumulación originaria

Las condiciones de la producción capitalista fueron creadas en el período llamado de la *acumulación originaria del capital*, durante la abolición de la servidumbre que arrojó de sus tierras a los campesinos y que fue acompañada, sobre todo en Inglaterra, por la destrucción de aldeas enteras, por la transformación de los campesinos y de los artesanos rurales en mendigos y vagabundos; y cuando, por otra parte, los comerciantes acumularon sumas de dinero considerables por medio del pillaje en las colonias y del saqueo al tesoro a través de los empréstitos, etc.

... el movimiento histórico que transforma a los productores en asalariados aparece por una parte como la liberación de los mismos respecto de la servidumbre y de la coerción gremial, y es este el único aspecto que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero por otra parte, esos recién liberados sólo se convierten en vendedores de sí mismos después de haber sido despojados de todos sus medios de producción, así como de todas las garantías que para su existencia les ofrecían las viejas instituciones. La historia de esta expropiación de los trabajadores ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego.^[1]

La violencia fue la "partera" de la producción capitalista. La pequeña producción mercantil que existía desde antes de la aparición del modo capitalista de producción y que reposaba sobre medios artesanales de trabajo, movidos por la fuerza muscular del hombre, no podía alcanzar una rápida extensión y hacer frente a las exigencias del mercado y de la economía mercantil en constante desarrollo.

*La función histórica del modo de producción capitalista y de su portadora, la burguesía, consistió precisamente en concentrar esos dispersos y estrechos medios de producción, ampliarlos y convertirlos en las potentes palancas productivas de la actualidad. En la cuarta sección de *El Capital* ha descrito Marx detalladamente cómo realizó históricamente la burguesía esa tarea desde el siglo XV, pasando por los tres estadios de la cooperación simple, la manufactura y la gran industria.*^[2]

La expropiación de los pequeños productores de mercancías y la centralización de los medios de producción en manos de los capitalistas implicaban la transición de la pequeña a la gran producción. La producción capitalista es la forma bajo la cual las fuerzas productivas materiales de la sociedad han podido desarrollarse más rápidamente.

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. CAPÍTULO XXIV. La llamada acumulación originaria. 1. El secreto de la acumulación originaria. <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>. Pág. 954

[2] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. *Engels (con contribuciones de Marx)*. Sección Tercera SOCIALISMO. II. CUESTIONES TEÓRICAS. Publicado por vez primera: En 1878. Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Marxists.org. Pág. 265

Pero la substitución de la pequeña producción mercantil por la gran producción capitalista no significaba la liquidación de la pequeña producción en general. El capitalismo ha nacido sobre la base de la producción mercantil y su papel es desarrollarla. La producción capitalista no significa la abolición de la contradicción fundamental de la producción mercantil, Sino su desarrollo posterior.

La contradicción fundamental del capitalismo

La contradicción fundamental de la producción mercantil es la que existe entre el trabajo social y el trabajo privado. Pero en la producción mercantil simple, no capitalista, no hay oposición entre el modo de producción y el modo de apropiación.

En la producción mercantil simple.

En la producción de mercancías que se había desarrollado en la Edad Media no podía siquiera plantearse la cuestión de a quién debía pertenecer el producto del trabajo. Por regla general, el productor individual lo ha obtenido con materias primas que le pertenecían, a menudo producidas por él mismo, y con propios medios de trabajo y el trabajo de sus propias manos o el de su familia. No necesitaba siquiera apropiárselo, porque ya le pertenecía directamente. La propiedad de los productos descansaba, pues, en el propio trabajo.^[1]

Sucede de otra manera en la producción capitalista. En ella el carácter social del trabajo se expresa no solamente en la división del mismo entre las empresas, Sino, además, en su organización metódica en el interior de cada empresa. Cada empresa capitalista emplea decenas, centenas y millares de obreros, a cada uno de los cuales asigna una operación parcial. Los medios de trabajo consisten en grandes máquinas. En una empresa capitalista hay numerosas máquinas complicadas y relacionadas entre sí. Estos potentes medios de trabajo no pueden ser movidos más que por el esfuerzo de numerosos obreros, organizado metódicamente en el interior de la fábrica.

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. *Engels (con contribuciones de Marx)*. Sección Tercera SOCIALISMO. II. CUESTIONES TEÓRICAS. Publicado por vez primera: En 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Marxists.org. Pág. 267

*Pero, como se muestra también en esas páginas de El Capital, la burguesía no pudo transformar aquellos limitados medios de producción en potentes fuerzas productivas sino convirtiéndolos al mismo tiempo de medios de producción del individuo, que es lo que eran, en medios de producción sociales, sólo utilizables por una **colectividad de seres humanos**. En el lugar de la rueca, del telar a mano y del martillo del herrero, aparecieron la máquina de hilar, el telar mecánico y el martillo pilón a vapor; en el lugar del taller individual, la fábrica que impone la colaboración de cientos y miles de personas. Del mismo modo que los medios de producción, se transformó la producción misma, que pasó de ser una serie de acciones individuales a ser una sucesión de actos sociales, y así también los productos pasaron de productos de individuos a productos sociales. Los hilados, los tejidos y las mercancías metalúrgicas que ahora salían de la fábrica eran producto común de muchos obreros, por cuyas manos tenían que pasar sucesivamente antes de estar terminados. Ningún individuo puede decir: esto lo he hecho yo, es mi producto.^[1]*

A pesar de su carácter social, los medios de producción son de propiedad privada, no de los obreros, Sino de los capitalistas. Los productos del trabajo social son apropiados, no por los obreros, Sino por los capitalistas.

La contradicción fundamental de la producción mercantil (entre el trabajo social y el privado) se desarrolla en el régimen capitalista y se transforma en contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista privada.

La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista privada se expresa en el antagonismo de clases entre la burguesía y el proletariado. La clase que produce la riqueza social es el proletariado y la que se apropia esta riqueza es la burguesía. La naturaleza de las relaciones de producción entre la burguesía y el proletariado, y el carácter de la explotación capitalista son revelados por la teoría marxista de la plusvalía y del capital, que constituye el desarrollo de la teoría del valor.

2. LA PLUSVALÍA

El capitalista compra en el mercado los medios de producción (máquinas. materias primas y materias auxiliares) y la mano de obra. Su fin es el de obtener, con la venta de los productos fabricados, más dinero que el que ha gastado para producirlos. Así es que el dinero se transforma en capital, es decir, proporciona dinero. El valor lanzado a la circulación

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. *Engels (con contribuciones de Marx)*. Sección Tercera SOCIALISMO. II. CUESTIONES TEÓRICAS. Publicado por vez primera: En 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Marxists.org. Pág. 265-266

por el capitalista aumenta en el proceso de la conversión del dinero en mercancía y de la nueva mercancía en dinero.

Marx llama plusvalía a este incremento del valor primitivo del dinero que se lanza a la circulación.^[1]

La plusvalía, desarrollo del valor

¿De dónde viene la plusvalía? Algunos economistas burgueses la explican por el hecho de que el capitalista vende la mercancía a un precio más elevado que el de compra, por el hecho de que la vende en más de su valor; pero semejante "explicación" no explica nada. En efecto, ¿a quién compra el capitalista la mercancía? A otro capitalista. Pero éste también debe vender su mercancía en más de su valor. De manera que el primer capitalista, al vender su mercancía en más de su valor, está obligado, por otra parte, a comprar mercancía también en más de su valor. Lo que gana en la venta lo pierde en la compra. Sin duda, un capitalista hábil puede ingeniarse para comprar a un amigo mercancías en su valor y venderlas a precio más alto. Pero esto no es más que una excepción. No todos los capitalistas pueden acrecentar de esta manera su capital.

Marx explica la formación de la plusvalía, no por la venta de mercancías en más de su valor, Sino porque se venden en su valor. Marx prueba, de este modo, que aun cuando el obrero vende al capitalista su fuerza de trabajo en su valor y le compra los medios de subsistencia también en su valor, el capitalista no deja de obtener plusvalía.

Marx ha probado que la plusvalía no implica la violación de la ley del valor, Sino su desarrollo. Los "socialistas" pequeño-burgueses pretenden que el capitalismo viola el cambio equivalente de los valores y la justa ley del valor; tratan de abolir al capitalismo, conservando, al mismo tiempo, la producción mercantil. Marx ha establecido que la plusvalía proviene del valor, que el capitalismo se basa en el desarrollo y no en la "violación" de las leyes de la producción mercantil.

[1] V. I. Lenin: CARLOS MARX. (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO, CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO). LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX. LA PLUSVALÍA. Escrito de julio a noviembre de 1914. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1974. Primera edición 1974. (2a impresión 1975). www.marx2mao.org. Pág. 22

El capitalista compra los medios de producción, en su valor. Compra, en seguida, la fuerza de trabajo al obrero y paga a éste el valor de ella. Sabemos que el valor de los medios de producción comprados por el capitalista es el trabajo socialmente necesario para producirlos. ¿Pero cuál es el valor de la fuerza de trabajo? ¿Qué es lo que lo determina? ¿Qué es, en general, la fuerza de trabajo?

Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole.^[1]

En la sociedad capitalista el obrero no es una mercancía; Pero su fuerza de trabajo sí lo es. Si el obrero mismo fuera un esclavo, no sería un obrero asalariado, sino un trabajador que no tendría derecho de vender su fuerza de trabajo.

Como toda mercancía, la fuerza de trabajo debe ser un valor de uso y un valor.

Valor de uso y valor de la fuerza de trabajo

No hay que confundir la fuerza de trabajo con el trabajo. El trabajo es un proceso de gasto de fuerza de trabajo. No se puede trabajar sin tener fuerza de trabajo. Por el contrario, se puede tener fuerza de trabajo sin trabajar, Sin utilizarla; como un "parado", por ejemplo. La fuerza de trabajo es la capacidad para trabajar, mientras que el trabajo es la fuerza de trabajo puesta en movimiento, es el gasto de la fuerza de trabajo. La utilidad de la fuerza de trabajo, su valor de uso, consiste en que su gasto (el trabajo) crea el valor. Es decir, el valor de uso de la fuerza de trabajo consiste en que es la fuente del valor.

Veamos, ahora, cuál es el valor de la fuerza de trabajo. El valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción. En consecuencia, el valor de la mercancía "fuerza de trabajo" debe de estar determinado, igualmente, por la cantidad de trabajo gastado en su producción.

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 2: La Transformación de Dinero en Capital. Capítulo 4: La Transformación de Dinero en Capital. 3. Compra y venta de la fuerza de trabajo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 203.

¿Pero cómo se produce la fuerza de trabajo humana?

La fuerza de trabajo no existe fuera del hombre. "*La fuerza de trabajo sólo existe como facultad del individuo vivo*"^[1]. Pero en tanto que el hombre existe, la producción de la fuerza de trabajo se reduce a su restauración cotidiana. El obrero que ha gastado durante el día su fuerza de trabajo, la restablece, la reproduce consumiendo una cantidad determinada de medios de subsistencia: alimentos, vestidos, habitación. etc. El trabajo gastado en la producción de estos medios de subsistencia consumidos por el obrero para reproducir su fuerza de trabajo es, al mismo tiempo, el trabajo gastado para la producción de esa fuerza de trabajo. Si, por ejemplo, para la producción de los medios de subsistencia consumidos por el obrero se han gastado 6 horas de trabajo social, el valor de la fuerza de trabajo es de 6 horas de trabajo. El valor de la fuerza de trabajo se confunde con el de los medios de subsistencia consumidos diariamente por el obrero.

En cuanto a la cantidad y a la calidad de los medios de subsistencia necesarios al obrero, varían según las condiciones de cada país. Dependen, asimismo, de las condiciones culturales del país, del nivel de las necesidades que existían en el momento en que la masa de pequeños productores se transformó en una clase social de obreros asalariados.

Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral. Aun así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios.^[2]

La producción capitalista implica la presencia continua de la mano de obra en el mercado. Pero el obrero es mortal y, en consecuencia, hay que reemplazarlo. Es evidente que el valor de la fuerza de trabajo debe comprender al de los medios de subsistencia de su familia. En fin, el hombre no es trabajador de tal o cual profesión o especialidad desde que nace. Para formar una fuerza de trabajo calificada es necesario hacer un gasto determinado para su adiestramiento, gasto

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 2: La Transformación de Dinero en Capital. Capítulo 4: La Transformación de Dinero en Capital. 3. Compra y venta de la fuerza de trabajo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 207.

[2] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 2: La Transformación de Dinero en Capital. Capítulo 4: La Transformación de Dinero en Capital. 3. Compra y venta de la fuerza de trabajo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 208.

más o menos considerable, según el nivel de la calificación del obrero. Los gastos de aprendizaje deben estar comprendidos también en el valor de la fuerza de trabajo. A medida que la calificación de un obrero es más elevada, más trabajo se ha gastado en su aprendizaje y mayor será el valor de su fuerza de trabajo.

El valor creado por el gasto de la fuerza de trabajo

Así como hay que distinguir entre el trabajo y la fuerza de trabajo, conviene discernir, sin confundirlos jamás, al valor de la fuerza de trabajo y al valor creado por el gasto de ella. El obrero que trabaja en una empresa capitalista, supongamos que 8 horas diarias, crea un valor de 8 horas. Pero de esto no se deduce que habrá que gastar 8 horas de trabajo para la producción de los medios de subsistencia del obrero. Admitamos que todos ellos se limitan a 2 kilogramos de pan al día. Esta porción de pan contiene tal cantidad de substancias nutritivas que el obrero, al consumirlo, recibe la energía necesaria para trabajar durante 8 horas y crear un valor de 8 horas. El tiempo durante el cual el obrero puede trabajar no depende, de ninguna manera, del tiempo socialmente necesario para producir 2 kilogramos de pan. Para cuya producción son necesarias, por ejemplo, 6 horas. Si en un mes o en un año, a consecuencia del aumento de la productividad del trabajo en la agricultura no se necesitara más que 4 horas, los 2 kilos de pan seguirían encerrando la misma cantidad de substancias nutritivas que antes.

El valor diario o semanal de la fuerza de trabajo y el ejercicio diario o semanal de esta misma fuerza de trabajo son dos cosas completamente distintas, tan distintas como el pienso que consume un caballo y el tiempo que puede llevar sobre sus lomos al jinete. La cantidad de trabajo que sirve de límite al valor de la fuerza de trabajo del obrero no limita, ni mucho menos, la cantidad de trabajo que su fuerza de trabajo puede ejecutar.^[1]

Esto significa que el obrero puede trabajar más tiempo que el que se necesita para la producción de sus medios de

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo II. Marx, "Salario, precio y ganancia". Escrito por C. Marx a fines de mayo y el 27 de junio de 1865. Editorial Progreso. Moscú. 1980. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/47tac/2.htm. Pág. 57.

vida, que el obrero puede producir un valor mayor que el de su fuerza de trabajo.

La capacidad del obrero para producir un valor mayor que el de su fuerza de trabajo no es una cosa sobrenatural, expresa, simplemente, la fuerza productiva del trabajo social, fruto del desarrollo histórico. En la época primitiva, en las etapas embrionarias de la civilización, cuando el hombre acababa de salir del estado animal, tenía que gastar todo su tiempo en la busca de medios de vida. Muy lentamente, a compás del desarrollo de las fuerzas productivas, la producción de medios de subsistencia necesarios fue exigiendo menos tiempo y permitió la formación de excedentes de productos. Así fue posible que una parte de la sociedad viviera a costa de la otra, o, en otros términos, así fue posible la explotación del hombre por el hombre. La sociedad se dividió en clases, en explotadores y explotados.

Toda explotación implica cierto grado de desarrollo de la productividad del trabajo.

Si el trabajador necesita todo su tiempo para producir los medios de subsistencia imprescindibles para el sustento de sí mismo y de su prole, no le quedará ningún tiempo para trabajar gratuitamente en beneficio de terceros. Sin que se haya alcanzado cierto grado de productividad en el trabajo no habrá tal tiempo disponible para el trabajador; sin ese tiempo sobrante no habrá plus-trabajo ni, por tanto, clase capitalista alguna. Cierta elevado nivel de la productividad del trabajo, pues, es en general una condición para la existencia de la producción capitalista, así como de todos los modos de producción anteriores en los que una parte de la sociedad no trabajaba solamente para sí misma, sino también para los demás.^[1]

Cuando nació la producción capitalista se encontró ante un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el que el obrero podía trabajar más tiempo que el que necesitaba para la producción de sus medios de existencia. El capitalismo desarrolló aún más la productividad del trabajo y disminuyó, de esta manera, el tiempo necesario para la producción de los medios de subsistencia del obrero. Pero el valor de la fuerza de trabajo no determina el tiempo durante el cual se ejerce esta última.

La capacidad del obrero asalariado de producir un valor mayor que el de su fuerza de trabajo no proviene de las pro-

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 5: La Producción del Plusvalor Absoluto y del Relativo. Capítulo 14: Plusvalor Absoluto y Relativo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 620.

iedades físicas innatas del obrero, sino que es el resultado del desarrollo histórico de la sociedad.

La relación capitalista, por lo demás, brota en un terreno económico que es el producto de un largo proceso de desarrollo. La productividad alcanzada por el trabajo, en la que se funda aquella relación, no es un don de la naturaleza sino de la historia.^{[][1]}*

La fuerza del trabajo es la capacidad humana de trabajar. En la sociedad capitalista la fuerza de trabajo es una mercancía. El valor de la fuerza de trabajo está determinado por la cantidad de trabajo necesario para la producción de los medios de subsistencia del obrero y de su familia. Este valor es menor que el creado por el obrero que ha consumido esos medios de subsistencia, pues la fuerza productiva del trabajo social es tal que el obrero puede trabajar más tiempo que el necesario para producirlos.

La producción de la plusvalía

El capitalista compra los medios de producción y la fuerza de trabajo, componiéndose los primeros de los objetos más variados, aunque pueden clasificarse en dos grupos esenciales:

I. El objeto de trabajo es la materia que sirve para la producción de una mercancía dada. En la producción del hilo, el objeto de trabajo es el algodón, la lana, el lino; en la de tejidos, el hilo; en la del hierro, el mineral; en la de máquinas, el hierro, etc. Cuando el objeto de trabajo es ya un producto del trabajo, lleva el nombre de materia prima, por ejemplo, el algodón, el hilo, el mineral de hierro y el hierro. Pero la madera en una selva virgen, los yacimientos de carbón, etc., son objetos de trabajo sin ser material prima.

II. Los medios de trabajo con los que se transforman los objetos de trabajo, son las máquinas, los instrumentos, los útiles; hay que incluir, asimismo, las construcciones que desempeñan el papel de condición material en la producción.

^[*] En la 3ª y 4ª ediciones la frase termina así: "sino de una historia que abarca miles de siglos".

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 5: La Producción del Plusvalor Absoluto y del Relativo. Capítulo 14: Plusvalor Absoluto y Relativo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 621.

Entre los medios de producción se clasifican también los materiales auxiliares: combustibles, aceites lubricantes, barnices, etc.

Supongamos que tenemos que producir hilo de algodón; que: 1º, un kilogramo de algodón encierra ya 1 hora de trabajo; 2º, que durante la transformación de un 1 kilogramo de algodón en uno de hilo se usa una cantidad de máquinas, de instrumentos, de edificios y de materias auxiliares que contienen $1/4$ de hora de trabajo; 3º, que para la transformación de 1 kilogramo de algodón en uno de hilo se requiere 1 hora de trabajo socialmente necesario; 4º, que el valor de la fuerza de trabajo es de 4 horas y, en fin, 5º, que 1 hora de trabajo social tiene una expresión monetaria de 1 \$.

En estas condiciones, ¿Cuál será el valor de 1 kilo de hilo?

El valor de 1 kilo de hilo se descompondrá así:

	Horas	Pesos
1. El valor de 1 kilogramo de algodón	1	1
2. El valor de los medios de producción usados	$1/4$	0,25
3. El nuevo valor creado por el obrero hilandero	1	1
Total	$2\frac{1}{4}$	

Si el obrero solo ha trabajado 4 horas, es decir, el tiempo justamente necesario para la producción de sus medios de subsistencia, o en otras palabras, para la reproducción del valor de su fuerza de trabajo, se tendrá este resultado:

En 4 horas el obrero transforma 4 kilogramos de algodón cuyo valor se descompondrá así:

	Horas	Pesos
1. El valor de 4 kilos de algodón	4	4
2. El valor de los medios de trabajo	1	1
3. El nuevo valor creado por el obrero hilandero	4	4
Total	9	9

¿Cuánto cuestan a nuestro capitalista los 4 kilos de hilo producidos? Ha comprado los medios de producción y la fuerza de trabajo en su valor. Le han costado, pues: a), 4 kilos de algodón, 4 pesos: b), el gasto del instrumental, 1 peso.

y c), la fuerza de trabajo; 4 pesos; total 9 pesos. En consecuencia, si el obrero ha trabajado 4 horas, el capitalista no obtendrá ninguna plusvalía.

Pero el obrero ha vendido su fuerza de trabajo al capitalista y este dispone de ella. Ahora bien, la particularidad de la fuerza de trabajo es la de funcionar por más tiempo que el que se necesita para la producción de su propio valor. Si para la producción de los medios de vida del obrero son necesarias cuatro horas de trabajo, el obrero puede trabajar más de cuatro horas, ya que

El valor de la fuerza de trabajo se determina por la cantidad de trabajo necesario para su conservación o reproducción, pero el uso de esta fuerza de trabajo no encuentra más límite que la energía activa y la fuerza física del obrero.^[1]

Si el obrero que ha consumido los medios de subsistencia necesarios puede trabajar 8 horas, por ejemplo, deberá trabajar ese tiempo aunque los medios de subsistencia no contengan más que cuatro horas de trabajo, pues ha vendido al capitalista su fuerza de trabajo, cuyo valor de uso consiste en 8 horas de trabajo. Así es que el valor de la cantidad de hilo producido en 8 horas se compondrá de: I. El valor de los 8 kilos de algodón trabajados, ya sean 8 horas u 8 pesos. II. El valor del instrumental gastado, es decir 1/4 de hora multiplicado por 8; 2 horas o 2 pesos. III. El nuevo valor creado por el hilandero y agregado al algodón durante el proceso de la transformación de este en hilo, o sean 8 horas u 8 pesos. Total, 18 horas o 18 pesos. El capitalista ha gastado en la producción de los 8 kilos de hilo: a), 8 pesos por el algodón; b), 2 pesos por el deterioro del instrumental; c), 4 pesos por la mano de obra; total: 14 pesos. El capitalista vende los 8 kilos de kilo en 18 pesos, es decir, en su valor, y obtiene una plusvalía de 4 pesos. Ha comprado los medios de producción y la fuerza de trabajo en su valor, vende las mercancías igualmente en su valor y, Sin embargo, obtiene plusvalía.

El valor inicial (14 pesos) experimenta un aumento porque el valor creado por el obrero en la producción sobrepasa

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo II. Marx, "Salario, precio y ganancia". Escrito por C. Marx a fines de mayo y el 27 de junio de 1865. Editorial Progreso. Moscú. 1980. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/47tac/2.htm. Pág. 57.

al de su fuerza de trabajo. *Este excedente creado por el obrero en relación con el valor de su fuerza de trabajo, o sea la diferencia entre el valor creado por el obrero y el valor de su fuerza de trabajo, forma la plusvalía.*

El obrero trabaja gratuitamente para el capitalista una parte de su jornada y éste se apropia —sin desembolso— el valor creado por el obrero durante esta parte de la jornada. El crecimiento del valor se efectúa gracias a la explotación del obrero.

3. EL CAPITAL Y SUS PARTES INTEGRANTES

El capital

Cuando el capitalista compra medios de producción y fuerza de trabajo, su capital, cuya forma inicial era monetaria, adquiere la forma de medios de producción y de fuerza de trabajo. Al final del proceso de la producción el capitalista habrá transformado su capital en nuevas mercancías. Pero el valor de estas será superior al valor inicial: contiene a éste, más la plusvalía. Después de la venta de estas mercancías el capital recobra su forma monetaria.

El capital es un valor que aumenta especialmente en la fase de la producción; es un valor que proporciona plusvalía.

La transferencia del valor y el nuevo valor

Al examinar las diferentes partes del capital veremos que cada una de ellas desempeña un papel diferente. Tomemos como ejemplo los medios de producción: objetos y medios de trabajo. El objeto de trabajo ofrece un valor determinado que se comunica al objeto fabricado; en nuestro ejemplo, el valor del algodón se transfirió al hilo. ¿Pero cómo se efectúa esta transferencia? Al transformar el algodón en hilo, el obrero conserva el valor del primero y lo transfiere al producto, al hilo.

La transferencia del valor contenido en los medios de producción no implica necesariamente la transferencia de la substancia material de los medios de producción al artículo fabricado. La substancia del algodón pasa al hilo: el hilo es

algodón al que se ha comunicado una forma determinada. Pero no sucede lo mismo si consideramos los medios de trabajo, por ejemplo, las máquinas de hilar. La substancia material de este medio de trabajo no entra en la producción acabada, pero su valor entra en la composición del valor del objeto de trabajo (el valor de un kilo de algodón entra íntegramente en el valor de un kilo de hilo), sino por partes proporcionales a su deterioro. Este valor de los medios de trabajo es transferido por el obrero en el proceso de trabajo.

La situación es muy diversa en lo que concierne a la otra parte del capital; o sea el valor de la fuerza de trabajo. Para transformar con la ayuda de los medios de trabajo 8 kilos de algodón en 8 de hilo, el obrero tiene que gastar 8 horas de trabajo. Durante este tiempo crea un nuevo valor que no existía antes. El valor del algodón y el de la máquina de hilar existían antes de que el obrero comenzara a transformar el algodón en hilo; pero no ha sido creado por el trabajo del hilandero. Sino por el del plantador y por el de los obreros que construyeron la máquina de hilar. El trabajo de estos obreros es anterior, es un trabajo transformado en valor, en tanto que el del hilandero es trabajo presente, trabajo vivo. La fuerza de trabajo es, pues, la fuente de un nuevo valor, al contrario de los medios de producción que no son, en general, fuente de valor, ya que no son fuente de trabajo.

El valor de la fuerza de trabajo no se transmite al producto, sino que se reproduce por la creación de un nuevo valor.

¿Cómo puede un obrero crear un nuevo valor y transferir al mismo tiempo al producto el valor de los medios de producción? Al transformar el algodón en hilo, el obrero produce determinado valor de uso. Como hilandero transfiere, por medio de su trabajo concreto, por el hecho de transformar el algodón en hilo, el valor del primero al segundo. Pero como su trabajo es, al mismo tiempo, un gasto de fuerza de trabajo en general, es decir, de trabajo humano abstracto, comunica al objeto logrado gracias a su trabajo un nuevo valor.

La transferencia del valor y la creación de uno nuevo no son dos operaciones que se realicen independientemente la una de la otra, ya que el trabajo humano abstracto y el con-

creto no son más que dos aspectos o características de un mismo y único trabajo. El obrero transfiere el valor de los medios de producción al producto, al mismo tiempo que produciendo a éste crea un nuevo valor. El doble resultado de su trabajo se debe a que éste (el trabajo) es a la vez concreto y abstracto.

... en su condición general, abstracta, como gasto de fuerza de trabajo humana, el trabajo del hilandero agrega nuevo valor a los valores del algodón y el huso, y en su condición útil, particular, concreta, en cuanto proceso de hilar, transfiere al producto el valor de esos medios de producción y conserva de ese modo su valor en el producto. De ahí la dualidad de su resultado en el mismo instante.^[1]

Supongamos que el trabajo del hilandero haya llegado a ser dos veces más productivo y que en 8 horas produzca, en vez de 8, 16 kilos de hilo. El valor del algodón ha permanecido igual, es decir, un kilo de algodón contiene una hora de trabajo. Al hilar en 8 horas 16 kilos de algodón, nuestro hilandero habrá transferido al hilo 16 horas de trabajo pasado, añadiéndole 8 horas de trabajo presente.

El capital constante y el capital variable

El valor de los de medios de producción no varía en el proceso de la producción; es constante. Los medios de producción no son más que las condiciones materiales del aumento del valor. La única fuente para aumentar el valor del capital es la fuerza de trabajo. Sólo la parte del capital gastado en comprar de fuerza de trabajo aumenta. Este parte del capital varía y crece durante el proceso de producción. Es una magnitud variable.

A esto se debe que la porción de capital gastado en la compra de medios de producción sea llamada por Marx parte constante o, más brevemente: capital constante; y la porción gastada en la compra de la fuerza de trabajo, parte variable o, más brevemente también, capital variable.

El hecho de que el capital se divide en constante y en

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 3: Producción del Plusvalor Absoluto
Capítulo 6: Capital Constante y Capital Variable. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital/. Pág. 243

variable fue descubierto por Marx. Los economistas burgueses lo niegan. No admiten más que la división del capital en fijo y en circulante.

El capital fijo y el capital circulante

El capital fijo es el valor de las máquinas, del instrumental y de los edificios, es decir, es la parte del capital invertido en la producción por un plazo durable y cuyo valor se amortiza en fracciones. El capital circulante es la fuerza del capital invertido en materias primas y en la fuerza de trabajo. Su valor pasa por completo a las mercancías y retorna al capitalista después de la venta de aquéllas.

Semejante diferencia entre el capital fijo y el circulante proviene de las contradicciones de la producción, especialmente de la desigualdad con que se transfiere el valor de sus diversas partes.

El valor de los medios de trabajo se transfiere al producto por fracciones, mientras que el valor de los objetos de trabajo se transfiere íntegramente. El valor de la fuerza de trabajo no se transfiere al producto, sino que se reproduce en la creación de un nuevo valor. Pero este punto no tiene importancia para la división del capital en fijo y en circulante. Lo importante es que el valor de la fuerza de trabajo, así como el de los objetos de trabajo, entra íntegramente en el valor del producto, en tanto, que el valor del capital fijo se transfiere a él en fracciones.

La división del capital en fijo y en circulante disimula la diferencia entre los medios de producción y la fuerza de trabajo; la fuerza de trabajo se clasifica dentro de la misma categoría, que una parte de los medios de producción, los objetos de trabajo. Esta clasificación disimula el verdadero papel de la fuerza de trabajo como fuente única de la plusvalía.

La división del capital en constante y en variable es ignorada —y con razón— por los economistas burgueses.

El descubrimiento de esta división del capital permitió a Marx descubrir el misterio del capital, que consiste en que es un valor que proporciona plusvalía mediante la explotación del trabajo asalariado.

4. MODOS DE AUMENTAR LA PLUSVALÍA

Marx no solamente descubrió la naturaleza de las relaciones de producción entre la burguesía y el proletariado. No demostró solamente, como se efectúa la explotación del trabajo; probó, además que la producción capitalista conduce a la explotación creciente, que el desarrollo mismo del capitalismo implica la explotación, continuamente intensificada, del proletariado por la burguesía.

El grado de explotación

El nuevo valor creado por el obrero durante su jornada de trabajo se divide en dos partes: 1), la que compensa el valor de la fuerza de trabajo, o sea del capital variable; 2), la que forma la plusvalía. En consecuencia, la jornada de trabajo del obrero se divide en dos partes: 1), el tiempo necesario para producir el valor de la fuerza de trabajo; 2), el tiempo durante el cual se crea la plusvalía. Marx llama tiempo necesario^[*] a la parte de la jornada de trabajo durante la cual el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo y denomina tiempo suplementario a aquella durante la cual el obrero crea la plusvalía. En el ejemplo citado la jornada del hilandero se compone de 4 horas de tiempo necesario y de 4 horas de tiempo suplementario, correspondiendo al primero el trabajo necesario y al segundo el sobretrabajo.

La relación del tiempo suplementario al tiempo necesario expresa el grado de explotación del obrero por el capitalista. En nuestro susodicho ejemplo la relación del tiempo suplementario al tiempo necesario es de 100 por ciento o, en otros términos, el obrero trabaja para el capitalista, igual tiempo

^[*] No confundir el "tiempo necesario" con el "tiempo socialmente necesario" de que hemos hablado en el Capítulo II. Por este último se entiende el necesario para producir una unidad de mercancía dada, en tanto que el "tiempo necesario" representa una parte determinada de la jornada de trabajo. Así, limitando a 3 kilogramos de pan diarios los medios de subsistencia del obrero, y suponiendo que hay que gastar 2 horas de trabajo socialmente necesario para producir un kilo de pan, 2 horas expresan "el tiempo socialmente necesario" para la producción de 1 kilo de pan, mientras que el "tiempo necesario" para crear el valor de la fuerza de trabajo será de 4 horas.

que para sí mismo. Mientras mayor es la relación del tiempo suplementario con respecto al tiempo necesario, es más elevado el grado de explotación. Si el tiempo necesario fuera de 2 horas y el suplementario de 6, y la jornada de trabajo fuera igual (8 horas), el grado de explotación sería mayor, de 300 por ciento (6:2), es decir, el obrero trabajaría para el capitalista tres veces más que para sí mismo.

La relación de la plusvalía al capital variable expresa también el grado de explotación, ya que la plusvalía es creada durante el tiempo suplementario y el capital variable se reproduce durante el tiempo necesario. Llamamos tasa o cuota de la plusvalía a la relación de ésta con el capital variable.

Los economistas burgueses, que no reconocen la división del capital en constante y variable, ignoran la tasa de la plusvalía. Miden la plusvalía únicamente en su relación con el conjunto del capital,^[*] considerando que es el producto de este conjunto. Disimulan, así, el hecho de que la plusvalía proviene únicamente de la explotación del trabajo asalariado y pretenden que los medios de producción son susceptibles de crear un nuevo valor.

La plusvalía absoluta y la plusvalía relativa

La plusvalía puede ser aumentada de dos maneras. La primera es la prolongación de la jornada de trabajo. Si en nuestro ejemplo del hilandero alargamos la jornada de trabajo de 8 a 12 horas, el tiempo suplementario ya no será de 4 sino de 8 horas, y la relación del tiempo suplementario con el tiempo necesario en lugar de 100 por ciento será de 200 por ciento. El procedimiento que consiste en aumentar la plusvalía prolongando la jornada de trabajo, se llama producción de plusvalía absoluta. El segundo procedimiento se realiza por medio de la disminución del tiempo necesario, Sin prolongar la jornada de trabajo. Reduciendo el tiempo necesario a 2 horas, al mismo tiempo que se mantiene la jornada de 8, el tiempo suplementario crecerá de 4 a 6 horas y el grado de explotación pasará del 100 al 300 por ciento

(6

^[*] Esta relación (o proporción) entre la plusvalía y el conjunto del capital se llama cuota de beneficio. Véase el capítulo VII.

horas de tiempo suplementario y 2 de tiempo necesario). El aumento de la plusvalía mediante la prolongación del tiempo suplementario, gracias a la reducción del necesario, se llama producción de la plusvalía relativa.

La jornada de trabajo

La plusvalía absoluta es creada por la prolongación de la jornada de trabajo. Pero ¿hasta que límite puede ser prolongada? ¿Cuál es su duración normal?

La duración normal de la jornada de trabajo permite al obrero gastar la cantidad de fuerza de trabajo que puede restaurar en un día sin destruir prematuramente su organismo. Se puede trabajar durante varios días, semanas y años de tal modo que después será imposible restaurar la fuerza de trabajo gastada y usada. En este caso, y sin darse cuenta, el obrero gasta en una jornada más fuerza de trabajo, que la que en un día puede reponer. De ahí provienen la invalidez y la vejez prematuras y aun la muerte. La duración de una jornada de trabajo normal debe ser tal, que el obrero gaste en ella la fuerza de trabajo correspondiente a la duración normal de la vida.

Pero al capitalista no le interesa la duración normal media de la jornada de trabajo.

El capital no pregunta por la duración de la vida de la fuerza de trabajo. Lo que le interesa es únicamente qué máximo de fuerza de trabajo se puede movilizar en una jornada laboral. Alcanza este objetivo reduciendo la duración de la fuerza de trabajo, así como un agricultor codicioso obtiene del suelo un rendimiento acrecentado aniquilando su fertilidad.

La producción capitalista, que en esencia es producción de plusvalor, absorción de plus-trabajo, produce por tanto, con la prolongación de la jornada laboral, no sólo la atrofia de la fuerza de trabajo humana, a la que despoja en lo moral y en lo físico de sus condiciones normales de desarrollo y actividad. Produce el agotamiento y muerte prematuros de la fuerza de trabajo misma 87. Prolonga, durante un lapso dado, el tiempo de producción del obrero, reduciéndole la duración de su vida.^[1]

El obrero vende al capitalista su fuerza de trabajo por un día y trata de que la jornada de trabajo se limite al gasto normal de la fuerza de trabajo que puede recobrar cotidianamente. El capitalista pretende, por su parte, que al com-

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 3: Producción del Plusvalor Absoluto
Capítulo 8: La Jornada Laboral. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 320.

prar la fuerza de trabajo del obrero tiene derecho de aprovechar todo su valor de uso y prolongar a voluntad la jornada de trabajo. Los dos —el obrero y el capitalista— invocan con igual razón las leyes del cambio de las mercancías.

Entre derechos iguales decide la fuerza. Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista la reglamentación de la jornada laboral se presenta como lucha en torno a los límites de dicha jornada, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la clase de los capitalistas, y el obrero colectivo, o sea la clase obrera.^[1]

La fijación de una jornada laboral normal es, por consiguiente, el producto de una guerra civil prolongada y más o menos encubierta entre la clase capitalista y la clase obrera.^[2]

En los comienzos del capitalismo el Estado prolongaba la jornada de trabajo por la vía legislativa; pero con el crecimiento de la clase obrera y de su lucha para la limitación de la jornada, el Estado (sobre todo en el siglo XIX) se vio obligado a reducir la jornada de trabajo por la propia vía legislativa.

Antes de la guerra, la clase obrera luchaba en todos los países capitalistas por alcanzar la jornada de 8 horas. Durante los primeros años de la post-guerra, a consecuencias del impulso extraordinario del movimiento revolucionario, la clase obrera conquistó la jornada de 8 horas en los países capitalistas más importantes. Pero a partir de 1924 comenzó la prolongación de la jornada de trabajo, con frecuencia hasta 12 horas y aún más.

Sólo la lucha consecuente de la clase obrera logra la reducción del tiempo de trabajo, y no podrá establecer una jornada de trabajo normal más que después de la conquista del poder. Un ejemplo notable nos lo ofrece la U. R. S. S., en donde se ha pasado de la jornada de 8 a la de 7 horas, para pasar más tarde a la de 6.

La producción de la plusvalía relativa

La lucha de la clase obrera por la limitación de la jornada de trabajo, así como la concurrencia entre los capita-

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 3: Producción del Plusvalor Absoluto Capítulo 8: La Jornada Laboral. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 282

[2] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 3: Producción del Plusvalor Absoluto. Capítulo 8: La Jornada Laboral. 7. La lucha por la jornada normal de trabajo. Repercusión de la legislación fabril inglesa en otros países. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. p. 360

listas, conducen a la producción de la plusvalía relativa. Este procedimiento para aumentar la plusvalía consiste, como ya se dijo, en disminuir el tiempo necesario durante el cual el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo y en aumentar el tiempo suplementario. Para entender cómo puede reducirse el tiempo necesario, hagamos a un lado, por el momento, la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, en la que una parte del tiempo necesario se convierte en tiempo suplementario. El problema que se plantea es saber cómo se reduce el tiempo necesario y se aumenta el suplementario, al mismo tiempo que la fuerza de trabajo se paga en su valor.

El valor de la fuerza de trabajo está determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de los medios de subsistencia del obrero. Con el crecimiento de la productividad del trabajo en las ramas que producen los objetos de consumo de la clase obrera, se necesita menos tiempo para la producción de estos objetos, de manera que su valor disminuye y, en consecuencia, disminuye otro tanto el valor de la fuerza de trabajo. El obrero consume la misma cantidad de pan, de carne, de vestidos, etc., que antes, pero el valor de estos objetos se reduce, así como el de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, la duración del tiempo necesario para su reproducción es también menor y el tiempo suplementario aumenta proporcionalmente.

En consecuencia, la plusvalía relativa está formada por el aumento de la productividad del trabajo en las ramas productoras de medios de subsistencia de la clase obrera, Pero estas ramas están ligadas estrechamente a los demás renglones de la producción. El valor del vestido no baja solamente en relación con el aumento de la productividad del trabajo de los obreros ocupados en la confección de vestidos. Con la productividad acrecentada del trabajo del tejedor, del mecánico, del hilander, etc., baja el valor de los vestidos —que son objetos de consume— y, en consecuencia, también el de la fuerza de trabajo. Se ve, pues, que *la plusvalía relativa se debe al, aumento de la productividad del trabajo en las ramas que producción los objetos de consumo de la clase obrera y (aunque en*

menor medida) en las ramas productoras de los medios de producción necesarios para la fabricación de los mismos.

La plusvalía extra

El aumento de la productividad del trabajo es un proceso desigual. Mientras una empresa, acusa un aumento, en las demás no hay cambio alguno, de tal manera que un capitalista recibe *plusvalía extra* en relación con los demás.

Supongamos que una hora de trabajo socialmente necesario tenga como expresión monetaria 1 peso. En una jornada de 8 horas se producen 4 unidades de una mercancía dada y por cada unidad se gastan 3 pesos de medios de producción. El valor de una unidad de esta mercancía tendrá como expresión 5 pesos (medios de producción, 3 pesos; nuevo valor, 2 pesos). El tiempo necesario es de 4 horas y el suplementario de otras tantas. En este caso el obrero ha creado valores por 8 pesos, el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía serán a 4 pesos. El grado de explotación (cuota de plusvalía) será de 100 por ciento.

Supongamos, ahora, que en una empresa la productividad del trabajo se haya duplicado en relación con las otras. En tanto que en todas partes un obrero produce 4 unidades de una mercancía durante una jornada de 8 horas, en la empresa que nos imaginamos produce 8 unidades en el mismo tiempo. ¿Cuál será, entonces, el valor de la mercancía producida? Si se necesitan como en las demás 3 pesos de medios de producción para elaborar una unidad de mercancía, es claro que el valor de ella será de 4 horas; 3 horas de medios de producción y 1 hora de trabajo nuevo; su valor tendrá, por tanto, la expresión de 4 pesos.

Sin embargo, el valor de la mercancía no está determinado por el trabajo individual, sino por el trabajo socialmente necesario. Así es que, aunque en la empresa que logra un aumento de la productividad del trabajo, la producción por unidad de la mercancía que hemos supuesto 1 hora de trabajo, el valor social de ella no será de 4, sino de 5 horas: un obrero de tal empresa producirá en 1 hora de su trabajo el

valor social correspondiente a 2 horas, o sea un equivalente de 2 pesos. El capitalista propietario de la fábrica no venderá, la mercancía en su valor individual, sino en su valor social, es decir, en 5 pesos. Por 40 pesos venderá 8 unidades. Ha gastado 24 pesos en medios de producción y 4 en salarios, es decir, un total de 28 pesos; en consecuencia la plusvalía será de 12 pesos y la cuota de plusvalía de 300 por ciento. Este capitalista alcanza, con relación a los demás, una plusvalía extra de 8 pesos.

Al mismo tiempo, comprobamos una disminución del trabajo necesario y un aumento correspondiente de sobretrabajo. Evidentemente el obrero continúa cobrando 4 pesos, con los que compra la misma cantidad de medios de existencia que antes; pero reproduce el monto de estas 4 horas, no en 4 sino en 2 horas, pues en 1 hora de su trabajo produce un valor social equivalente a 2 horas. En consecuencia, el tiempo necesario será de 2 horas, el suplementario de 6 y el grado de explotación de 300 por ciento. Se ha producido una disminución del tiempo necesario, aunque el valor de los medios de subsistencia del obrero y, por lo tanto, el de su fuerza de trabajo, no hayan variado.

La producción de la plusvalía extra implica una diferencia entre la productividad individual en una empresa de una rama de producción dada y la productividad social en las demás empresas de la misma rama.

Tal diferencia es temporal, pasa jera y está condenada a desaparecer tarde o temprano bajo la presión de la competencia

En efecto, el capitalista cuya empresa acusa una producción más elevada, venderá su mercancía a un precio superior al valor social, peso superior al individual; supongamos que a pesos 4.75. A este precio su plusvalía será de pesos 1.75, mientras que para los demás capitalistas no será más que de 1 peso por cada unidad vendida a 5 pesos, por lo que para conservar sus posiciones en el mercado deberán, igualmente, aumentar la productividad del trabajo de sus obreros y cuando ésta se haya duplicado en todas las empresas de la rama dada, un obrero producirá en una jornada de 8 horas

8 unidades de mercancía, cuyo valor social no será de 5 pesos por unidad, sino de 4 pesos; de manera que la diferencia entre el valor social y el valor individual se borrará al mismo tiempo que desaparece la plusvalía extra.

Obligado por la circunstancia, cada capitalista trata de aumentar la productividad del trabajo de los obreros de su empresa, a fin de obtener plusvalía extra. Se creará inevitablemente una nueva diferencia entre la productividad individual y la productividad social del trabajo. Una u otra de las empresas aumentará la productividad del trabajo por encima del nivel medio. Esta diferencia tan pronto aparece como desaparece y, finalmente, se produce un aumento general de la productividad del trabajo en todas las ramas de la producción y una baja del valor de los medios de subsistencia y de la fuerza de trabajo. Vemos una disminución general del tiempo necesario y un aumento correlativo del suplementario, así como de la producción de la plusvalía relativa. Tratando de obtener plusvalía extra cada capitalista favorece la producción de la plusvalía relativa.

Si un capitalista, por ejemplo, abarata las camisas gracias al aumento en la fuerza productiva del trabajo, en modo alguno es necesario que persiga el objetivo de abatir pro tanto el valor de la fuerza de trabajo y por ende el tiempo de trabajo necesario, pero sólo en la medida en que coadyuve en último término a este resultado, contribuirá a que se eleve la tasa general del plusvalor.^[1]

La intensidad y la productividad del trabajo

Hemos examinado dos procedimientos para aumentar el grado de explotación de la clase obrera: 1, la producción de la plusvalía absoluta por medio de la prolongación de la jornada de trabajo y 2, la producción de la plusvalía relativa por medio del aumento del sobretabajo en detrimento del trabajo necesario. Nos queda por examinar a qué procedimiento pertenece la intensificación del trabajo

En 1 hora se puede gastar más o menos trabajo, según el ritmo, la intensidad del trabajo, etc. El trabajo puede in-

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo 10: Concepto del Plusvalor Relativo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 384.

tensificarse, Sin intervención de modificaciones técnicas, gracias a la introducción de los salarios por pieza en lugar del salario por tiempo.

Si durante la jornada de trabajo de 8 horas el obrero cuya intensidad de trabajo se ha duplicado produce 8 unidades en lugar de 4, el valor de la unidad de la mercancía no bajará. Aun cuando sólo se necesite 1 hora en lugar de 2 para la producción de una unidad, el obrero gasta el mismo trabajo durante esa hora que durante las 2 anteriores. La masa de mercancías que ha producido en 8 horas ofrece un valor de 16 horas. Una hora de trabajo más intenso vale 2, 3 ó 4 horas de un trabajo normal. A eso se debe que un trabajo más intenso y menos largo pueda equipararse a un trabajo menos intenso y más prolongado. Con la intensificación del trabajo el valor de cada unidad de mercancía no se altera; pero crece el valor de la masa de mercancías producidas por el obrero en un tiempo determinado.

No ocurre así cuando aumenta la productividad del trabajo. Por esta expresión hay que entender un aumento de la cantidad de mercancías producidas en igual tiempo gracias al perfeccionamiento técnico de la producción. Supongamos que habiendo duplicado la productividad del trabajo un obrero produzca en una jornada de 8 horas 8 unidades de mercancía en lugar de 4. Como la intensidad del trabajo no ha variado, el valor de una unidad de mercancía disminuye en la mitad (hacemos abstracción del valor de los medios de producción), presto que para su producción se necesita un tiempo dos veces menor que antes y el valor de la masa de mercancías creada en la jornada de 8 horas permanece invariable: 8 unidades tienen el mismo valor que tenían antiguamente 4.

¿Cuál es la influencia del aumento de la intensidad del trabajo sobre el grado de explotación? Como el aumento de la intensidad del trabajo equivale a la prolongación de la duración del trabajo con la antigua intensidad (8 horas de trabajo de intensidad doble valen lo mismo que 16 con la antigua intensidad), este aumento implica en el fondo la producción de la plusvalía absoluta. Pero esto sólo es cierto en los casos en que el aumento de la intensidad no es general, sino que se produce únicamente en ciertas empresas o ramas de producción.

... el extraordinario aumento de fuerza productiva en las esferas de la gran industria acompañado, como lo está, de una explotación intensiva y extensivamente acrecentada de la fuerza de trabajo en todas las demás esferas de la producción permite emplear improductivamente a una parte cada vez mayor de la clase obrera, y ante todo reproducir de esta manera, y en escala cada vez más masiva, a los antiguos esclavos familiares, bajo el nombre de "clases domésticas", como criados, doncellas, lacayos, etc.^[1]

No existe trabajo sin cierto grado de intensidad. El valor de la mercancía está determinado por el tiempo socialmente necesario.

El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo.^[2]

En el caso de un aumento general de la intensidad, se crea otro grado medio de intensidad y, en consecuencia, el tiempo socialmente necesario para la producción de una mercancía decrece por su repercusión sobre el valor de la mercancía, el aumento general de la intensidad equivale al aumento de la productividad del trabajo y por esta razón, el aumento general de la intensidad da lugar a la producción de la plusvalía relativa.

La unidad de la plusvalía absoluta y relativa y sus diferencias

La plusvalía, tanto absoluta como relativa, es siempre, un valor creado por el obrero y adicional al de su fuerza de trabajo. Desde este punto de vista no existe ninguna diferencia entre la plusvalía absoluta, y la relativa. Toda plusvalía, incluyendo la relativa, es absoluta en el sentido de que es el resultado de la prolongación de la jornada de trabajo más allá del tiempo durante el cual el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo. Toda plusvalía, comprendida la absoluta, es relativa, en el sentido de que sin un grado determinado de desarrollo de la productividad del trabajo social ningún sobretrabajo es, en general, posible. Si el hombre estuviera obligado a emplear todo su tiempo en la producción

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo13: Maquinaria y Gran Industria. 6. La teoría de la compensación, respecto a los obreros desplazados por la maquinaria. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 543

[2] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección1: Mercancía y Dinero. Capítulo1: La Mercancía. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 48

de sus medios de subsistencia, toda la jornada de trabajo sería tiempo necesario.

La diferencia entre la plusvalía absoluta y la relativa aparece cuando se trata de procedimientos para aumentar el grado de explotación. Este aumento se efectúa ya sea prolongada la jornada de trabajo, ya sea aumentando su productividad, o por ambos procedimientos a la vez.

En los principios del capitalismo, cuando la producción estaba basada sobre el trabajo manual y, por tanto, cuando el crecimiento de la productividad y de la intensidad del trabajo era muy limitado, el principal medio de aumentar el grado de explotación consistía en prolongar la jornada de trabajo. Pero posteriormente la producción mecanizada se convirtió en la base técnica del capitalismo, aumentando las posibilidades de crecimiento de la productividad del trabajo y habiéndose acentuado, además, la lucha de la clase obrera para la limitación de la jornada de trabajo. En tales circunstancias, la producción de la plusvalía relativa ha llegado a ser el método principal para aumentar el grado de explotación. El crecimiento de la productividad del trabajo es acompañado por el de su intensidad.

El desarrollo de la productividad del trabajo

En sus principios, el capitalismo utilizó la técnica de producción, que encontró, es decir, la de los pequeños productores. Pero la producción capitalista desde su comienzo fue una gran producción. En un taller trabajaban varios hilanderos, tejedores, etc., los cuales, en su calidad de productores, colaboraban entre sí, aunque su colaboración era aún elemental, la cooperación simple, en la que todos ejecutaban un mismo trabajo, pero en común, cosa que comunicaba al trabajo una velocidad y un ritmo mayores; todos estaban vigilados y estimulados por el capital.

Los obreros que trabajan en común despliegan, aun en el estadio de la cooperación simple, una fuerza productiva mucho mayor que la del trabajo aislado. La productividad del trabajo común de 5 hombres, es superior a la de 5 individuos aislados. Esta nueva potencialidad productiva social, no cues-

ta nada al capitalista puesto que retribuye solamente la fuerza individual de cada obrero.

Al lado de la cooperación simple aparece la cooperación desarrollada por la *división del trabajo* en el interior de cada empresa. Cada uno de los obreros se convierte en trabajador parcelario que ejecuta una sola de las operaciones necesarias para la producción de una mercancía. La productividad del trabajo crece; pero se trabaja todavía a mano. La producción capitalista existió mucho tiempo bajo esta forma de *manufactura*, en la cual la productividad del trabajo crece lentamente, a pesar de que aumenta con el desarrollo de su división en el interior de las empresas; la fuerza física del hombre constituye el límite del aumento de la productividad.

La aparición de las *máquinas* revoluciona de un golpe la producción. Surge primero la máquina-herramienta, que ejecuta las operaciones antes realizadas por el obrero y que reemplaza a varios hombres. Pero la fuerza necesaria para mover estas máquinas sobrepasaba a la de un solo obrero. Se descubre un motor mecánico: la máquina de vapor que mueve a varias máquinas-herramienta a la vez. Primitivamente, las máquinas fueron fabricadas a mano; posteriormente aparecieron máquinas para construir máquinas; nació la industria de las construcciones mecánicas. La manufactura fue reemplazada por la gran industria *mecanizada*; la fábrica capitalista hizo su aparición.

La lucha de los obreros por la limitación de la jornada de trabajo y para el aumento de los salarios, así como la concurrencia entre los capitalistas, obliga a éstos a introducir incesantemente perfeccionamientos nuevos. Las máquinas se hacen más grandes, su velocidad aumenta, se inventan sin cesar otras, se adoptan nuevas materias primas y al lado de la máquina de vapor aparecen el motor eléctrico y el de explosión.

Este impulso de la técnica, que indica el dominio del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, lejos de facilitar el trabajo del obrero lo hace más penoso, lo esclaviza cada vez más al capital.

El progreso de la técnica y la ciencia significa en la sociedad capitalista el progreso en el arte de la máxima explotación.^[1]

La influencia de la máquina sobre el obrero

En sí misma, la máquina es un medio de trabajo con cuya ayuda el obrero produce valores de uso determinados. Pero en la sociedad capitalista la máquina es una forma de la existencia del capital, un medio de obtener trabajo no pagado, de explotar al obrero.

*En la sección cuarta, cuando analizábamos la producción del plusvalor relativo, veíamos que dentro del sistema capitalista todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo aniquilan el contenido de éste, le enajenan al obrero las potencias espirituales del proceso laboral en la misma medida en que a dicho proceso se incorpora la ciencia como potencia autónoma, vuelven constantemente anormales **las condiciones bajo las cuales trabaja, lo someten durante el proceso de trabajo(nuestro) al más mezquino y odioso de los despotismos, transforman el tiempo de su vida en tiempo de trabajo, arrojan su mujer y su prole bajo la rueda de Zhaganat**^[*] del capital.*^[2]

El obrero se transforma en un apéndice de la máquina.

La máquina, llamada a facilitar el trabajo, lo hace más penoso. Los movimientos del obrero están subordinados al movimiento uniforme de las máquinas, el trabajo se hace monótono, pierde todo atractivo.

El trabajo mecánico agrede de la manera más intensa el sistema nervioso, y a la vez reprime el juego multilateral de los músculos y confisca toda actividad libre, física e intelectual, del obrero. Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que la máquina no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo.^[3]

Uno de los medios más importantes para perfeccionar las máquinas es aumentar la velocidad de su movimiento, lo que da por resultado un trabajo más intenso gastado durante un mismo lapso. El desarrollo del maquinismo conduce, pues, al crecimiento de la intensidad del trabajo.

La intensidad del trabajo ha experimentado un aumento particular en los países capitalistas a consecuencia de la "racionalización" de la post-guerra. He aquí lo que escribe el profesor Schlesinger a propósito de las empresas Ford en los Estados Unidos:

[1] V. I. LENIN: Obras completas. TOMO XIX. Noviembre 1912-julio 1913. UN SISTEMA "CIENTÍFICO" DE MÁXIMA EXPLOTACIÓN. AKAL EDITOR, 1977. Pág. 195.

[*] Uno de los títulos de Krishna, octavo avatar del dios índico Visnú. Durante el festival del Razaiatra, en la ciudad de Puri o Zhaganat se pasea en procesión la imagen de la deidad, instalada sobre un carro de ruedas gigantescas; no era infrecuente otrora que algunos fieles se arrojaran bajo las ruedas y perecieran aplastados.

[2] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 7: El Proceso de Acumulación del Capital. Capítulo 23: La Ley General de Acumulación Capitalista. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 804-805

[3] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo 13: Maquinaria y Gran Industria. 4 La fábrica. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 515-516

Las cifras de la fluctuación de la mano de obra en Ford, atestiguan que a pesar de los altos salarios los obreros no pueden permanecer largo tiempo en ese trabajo. El primer estudio directo de la "cadena" produce una profunda impresión y, aun el espectador habituado a las condiciones modernas del trabajo, se pregunta involuntariamente cómo el obrero puede soportar esta monotonía del trabajo. Todos los años Ford engancha cien mil obreros nuevos y pone sus nervios a prueba por este trabajo monótono que destruye su cuerpo y su espíritu.

La misma o semejante situación prevalece en todas las empresas capitalistas "racionalizadas". De medio de reducir el tiempo de trabajo, en el régimen capitalista la máquina se transforma en un medio de prolongarlo. La máquina se deteriora no solamente cuando funciona, sino también cuando está inactiva. De ahí la tendencia capitalista a proteger la jornada de trabajo, para reducir el deterioro improductivo de la maquinaria.

La máquina simplifica el trabajo y por esta razón posibilita el empleo de las mujeres y de los niños y destruye la familia obrera.

Las mujeres y los niños, la parte más débil, la más desorganizada y atrasada de la clase obrera, son sometidos a un duro régimen de explotación. La entrada del trabajo femenino e infantil a la producción acentúa la concurrencia en el mercado del trabajo y hace bajar los salarios de los obreros adultos. La máquina, en fin, desaloja al obrero de la producción y crea, así la desocupación.^[1]

La máquina encadena el obrero al capitalista; pero esto no se debe a las propiedades de la máquina sino a la forma en que la aplica el capital.

Por tanto, como considerada en sí la maquinaria abrevia el tiempo de trabajo, mientras que utilizada por los capitalistas lo prolonga, como en sí facilita el trabajo, pero empleada por los capitalistas aumenta su intensidad; como en sí es una victoria del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, pero empleada por los capitalistas impone al hombre el yugo de las fuerzas naturales; como en sí aumenta la riqueza del productor, pero cuando la emplean los capitalistas lo pauperiza, etc....^[2]

[1] Para la desocupación véase el capítulo VI.

[2] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo 13: Maquinaria y Gran Industria. 6. La teoría de la compensación, respecto a los obreros desplazados por la maquinaria. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 537-538

La máquina esclaviza a la clase obrera porque pertenece a los capitalistas, porque se opone a la clase obrera como una fuerza extraña que la domina, la del capital.

5. EL CAPITAL Y LA PLUSVALÍA, RELACIONES SOCIALES

Los medios de producción no son un capital en sí mismos, así como el hombre no es en sí mismo obrero o capitalista, siervo o noble.

Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones, se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones, se convierte en capital. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo que el oro no es de por sí dinero, ni el azúcar el precio azúcar.^[1]

Los medios de producción y el trabajo humano siempre son necesarios para la producción social. Pero los medios de producción no siempre son capital y el trabajo humano no siempre es trabajo asalariado. Todo depende de la forma inicial de la producción.

El proceso del trabajo es el de la producción de valores de uso. Pero el capitalista obliga al obrero a producir mercancías para extraerle la plusvalía. No trata, de ninguna manera, de satisfacer las necesidades sociales. Poco le importa que valores de uso hay que producir. Se preocupa, sobre todo, por aumentar su capital. Para el capitalista la producción de valores de uso es la condición indispensable de la producción de plusvalía; es por decirlo así, un mal inevitable.

La esclavitud asalariada

En la sociedad capitalista el obrero es libre y tiene los mismos derechos que el capitalista desde el punto de vista formal. Vende, aparentemente de buena gana, su fuerza de trabajo. Pero en realidad es un esclavo asalariado.

La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía que su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. ¿Para qué la vende? Para vivir.

Ahora bien, la fuerza de trabajo en acción, el trabajo mismo, es la propia actividad vital del obrero, la manifestación misma de su vida. Y esta actividad vital la vende a otro para asegurarse los medios de vida necesarios. Es decir, su actividad vital no es para él más que un medio para poder existir. Trabaja para vivir. El obrero ni siquiera considera el trabajo parte de su vida; para él es más bien un sacrificio de su vida

... se ha puesto en claro que el obrero asalariado sólo está autorizado a trabajar para mantener su propia vida, es decir, a vivir, si trabaja

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo I. Marx, "Trabajo asalariado y capital". (1849). Editorial Progreso. Moscú. 1980. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/47tac/2.htm. Págs. 162-163.

gratis durante cierto tiempo para el capitalista (y, por tanto, también para los que, con él, se embolsan la plusvalía); que todo el sistema de producción capitalista gira en torno a la prolongación de este trabajo gratuito, alargando la jornada de trabajo o desarrollando la productividad, o sea, acentuando la tensión de la fuerza de trabajo, etc.; que, por tanto, el sistema del trabajo asalariado es un sistema de esclavitud, una esclavitud que se hace más dura a medida que se desarrollan las fuerzas sociales productivas del trabajo, aunque el obrero esté mejor o peor remunerado.^[1]

El esclavo pertenece a su amo. El obrero no pertenece al capitalista; no vende su fuerza de trabajo a perpetuidad sino por un tiempo determinado. Tiene la "libertad" de escoger al capitalista que lo explotará; pero está destinado a la servidumbre asalariada.

El esclavo romano estaba sujeto por cadenas a su propietario; el asalariado lo está por hilos invisibles. El cambio constante de patrón individual y la fictio juris [ficción jurídica] del contrato, mantienen en pie la apariencia de que el asalariado es independiente.^[2]

La esclavitud asalariada sólo se distingue en la forma de la esclavitud antigua. El esclavo no recibe salario. El alimento que se le da está tan lejos de ser la remuneración de su trabajo, como el forraje de ser una remuneración de la labor del caballo. El obrero asalariado recibe sus medios de subsistencia bajo la forma de salario, precio de la fuerza de trabajo que él, dueño "de esta singular mercancía", vende "libremente" al capitalista. Si el dueño de esclavos trata de conservar la fuerza de trabajo del esclavo de la misma manera que cuida a su caballo, el capitalista deja tales cuidados al obrero. Pero en el fondo, a pesar de la diferencia de forma, tanto el uno como el otro dan a los productores, que los explotan, los medios de subsistencia necesarios para continuar explotándolos.

No se opera entonces más que una metamorfosis formal, o, en otras palabras, el modo capitalista de explotación sólo se distingue de los precedentes, como el sistema esclavista, etc., por el hecho de que en éstos se arranca el plus-trabajo por medio de la coerción directa, y en aquél mediante la venta "voluntaria" de la fuerza de trabajo.^[3]

[1] Marx-Engels: Obras Escogidas en tres tomos. Tomo III. GLOSAS MARGINALES AL PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO ALEMÁN. II. (Crítica del Programa de Gotha) Escrito por C. Marx en abril y a principios de mayo de 1875. Editorial Progreso. 1974. Pág. 20. En marxists.org. Archivo Marx/Engels.

[2] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 7: El Proceso de Acumulación del Capital. Capítulo 21: Reproducción Simple. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 706

[3] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 5: La Producción del Plusvalor Absoluto y del Relativo. Capítulo 14: Plusvalor Absoluto y Relativo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 617

El capital y la plusvalía no son más que una relación social determinada, disimulada bajo la forma material del capital y de libertad jurídica del obrero.

El capital domina al proletario

En el proceso de la producción la fuerza de trabajo no pertenece al obrero, sino al capitalista. El capital es el que reúne a los obreros, es el que hace de ellos una fuerza productiva social. Por esto la fuerza productiva del trabajo social aparece como la del capital. En el proceso de la producción el obrero no se pertenece a sí mismo, sino al capitalista. El trabajo social está colocado bajo el mando del capitalista en forma acentuada a medida que se desarrolla la gran industria mecanizada.

Baja la forma de capital, los medios de producción, que por sí mismos no son más que una fuerza de la naturaleza en manos del obrero, se transforman en una fuerza que se opone al obrero y lo domina. Esta fuerza no proviene de los medios de producción, sino del dominio de la burguesía sobre la producción social, de la subordinación del productor obrero al productor capitalista.

Los medios de producción son trabajo pasado; son trabajo muerto en relación con el trabajo vivo del obrero. En la sociedad capitalista el trabajo muerto domina al vivo.

El capital no consiste en que el trabajo acumulado sirva al trabajo vivo como medio para nueva producción. Consiste en que el trabajo vivo sirve al trabajo acumulado como medio para conservar y aumentar su valor de cambio.^[1]

El capital desempeña su papel tanto mejor cuanto más trabajo vivo sustrae al obrero. Para el capital el obrero no es más que una fuente que le proporciona trabajo vivo para transformarlo en capital. Desarrolla las fuerzas productivas; pero de tal manera, que despilfarras y destruye la base fundamental de la sociedad: la fuerza de trabajo. El desarrollo de las fuerzas productivas, a causa de la destrucción de la fuerza de trabajo, se debe a la contradicción fundamental del

[1] Marx-Engels: Obras escogidas en tres tomos. Tomo I. Marx, "Trabajo asalariado y capital". (diciembre de 1847). Editorial Progreso. Moscú. 1980. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/47tac/2.htm. Pág. 164.

capitalismo entre la producción social y la apropiación capitalista.

El capital, relación social materializada

La explotación capitalista no se manifiesta abiertamente; está disimulada bajo la forma de objetos, de dinero, de medios de producción, de mercancías. Y así como para el economista burgués el valor es propiedad natural y eterna de la mercancía (fetichismo de la mercancía), así para él, el capital es una propiedad inherente por toda la eternidad a las cosas y no una relación social de explotación disimulada, por objetos.

El carácter fetichista de la mercancía da un carácter fetichista al capital. He aquí, por ejemplo, cómo escribía el economista burgués Torrens, en 1836:

[12] No cabe duda de que es por esta razón, de lógica irresistible, que el coronel Torrens descubre en la piedra del salvaje... el origen del capital. "En la primera piedra que [el salvaje] arroja al animal que persigue, en el primer palo que empuña para voltear la fruta que está fuera de su alcance, vemos la apropiación de un artículo con la mira de coadyuvar en la apropiación de otro, descubriéndose así... el origen del capital." (R. Torrens, "An Essay"..., pp. 70, 71.) Con toda probabilidad, aquel primer palo [Stock] explica por qué en inglés stock es sinónimo de capital.^[1]

El economista burgués no ve, y le interesa no ver, que los medios de producción no se transforman en capital más que en condiciones sociales determinadas. Para que se acepte al capital y, por ende, a la explotación capitalista como un fenómeno natural y eterno, condición de existencia de la sociedad humana, trata de hacer creer que todo medio de producción es capital. La economía política burguesa se esfuerza en perpetuar al capitalismo.

Han transcurrido cien años desde el "descubrimiento" de Torrens, y en 1929 un profesor de economía política, el socialista alemán Noelting, escribía:

Servir de medio auxiliar para facilitar el trabajo, tal es el destino del capital. Su forma primaria son las armas primitivas con cuya ayuda el salvaje se procura los objetos naturales y los trabaja.^[2]

[1] Citado por Marx: "*El Capital*". Tomo I. CAPÍTULO V. Proceso de trabajo y proceso de valorización. <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>. Pág. 240.

[2] P. Noelting: "Introducción a la teoría económica". Pág. 43. Ed. alemana.

Los teóricos burgueses y socialdemócratas proclaman que el capital es, en general, un medio de producción. Pero ¿cómo explican la plusvalía?

6. LAS TEORÍAS BURGUESAS Y SOCIALDEMÓCRATAS

No toda la plusvalía producida por la clase obrera queda en manos de los capitalistas que explotan directamente a los obreros en el proceso de la producción; una parte de ella pasa a los comerciantes bajo la forma de beneficio comercial, otra pasa a los banqueros en calidad de interés, otra va a las bolsas de los propietarios territoriales como renta territorial y el resto constituye el beneficio del industrial. La plusvalía se divide en varias partes y toma diversas formas: beneficio (industrial y comercial), interés y renta.

Estas modalidades particulares de la plusvalía disimulan el hecho de que el beneficio, la renta territorial y el interés no son más que partes de la plusvalía. El industrial se embolsa el beneficio, industrial; el comerciante el beneficio comercial; el banquero los intereses y el propietario territorial la renta. De esta manera se tiene la impresión de que el beneficio industrial proviene de los medios de producción; el beneficio comercial de la circulación de mercancías; los intereses del dinero; la renta de la tierra, así como de que el trabajo crea solamente salario.

La teoría de las tres fuentes de la renta

En toda la literatura económica burguesa domina, bajo una forma u otra, la teoría llamada de las tres fuentes de la renta. Según ella el valor de las mercancías está constituido por la cooperación del trabajo, de la naturaleza y del capital. Cada uno de estos factores rinde, en el curso del proceso de producción, "un servicio productivo" que los otros dos no pueden proporcionar. Cada uno de ellos es indispensable para la producción. Así es que cada uno de ellos recibe su parte del producto creado gracias a la acción conjunta. El obrero cobra salario por su trabajo; el capitalista recibe por los "servicios" de su capital el beneficio y el propietario territorial

la renta por los "servicios" proporcionados por su tierra. Tal es la explicación de las rentas de las diferentes clases que predomina en la economía política burguesa.

Los economistas burgueses se desviven por hacer creer que la renta del capitalista no proviene del trabajo del obrero. Atribuyen a los medios de producción la facultad milagrosa de crear valor. Pero si el beneficio y la renta no tienen nada de común con el trabajo del obrero, si provienen de los medios de producción y de la tierra, habrá que concluir que el salario es la retribución completa del trabajo, que el obrero es pagado íntegramente y que no es explotado. Es lo que tratan de establecer los economistas burgueses por medio de su teoría de los tres factores de la producción, a los que hacen pasar por tres fuentes independientes de la renta.

Los economistas socialdemócratas comparten esta teoría. Uno de los teóricos de la socialdemocracia alemana, Braunthal, escribe:

Sólo el que participa directamente en el proceso de producción en el sentido estrecho de la palabra, el obrero, el propietario de los medios de producción o el propietario territorial, recibe la renta primaria.

Se ve, pues, que según Braunthal, el capitalista participa en el proceso de producción y su renta no es derivada, es decir, proveniente del trabajo del obrero, sino una renta primaria, con una fuente independiente: los medios de producción que le pertenecen.

La teoría de la armonía de las clases

La teoría de las tres fuentes de la renta predica la armonía de las clases. Si el provecho no proviene de la explotación del obrero, sino de los medios de producción, capitalista, propietario de la tierra y obrero tienen el interés común de aumentar al máximo la producción, ya que, mientras más abundante sea ésta, mayor será la parte que a cada uno le corresponda. Por eso es que Braunthal invita a los obreros a producir en la mayor escala posible.

Nunca se podrá repartir más de lo que haya sido producido. Mientras más se produzca, más se repartirá. Por esto es por lo que el obrero está interesado, evidentemente, en aumentar al máximo la producción.

Como en realidad no es más que al obrero a quien se deben los "servicios productivos", la invitación de Braunthal no es otra cosa que una excitativa a los obreros para que produzcan lo más que les sea posible para los... capitalistas.

La teoría de las tres fuentes de la renta no niega la lucha entre los obreros, los capitalistas y los terratenientes; pero considera que tiene por objeto el reparto de los productos, que implica una comunidad de intereses. Para obtener lo más que sea posible cada cual debe esforzarse por producir en la más alta escala que pueda "para el bien común". En esta forma, las relaciones de clase se reducen a relaciones de reparto. El propio Braunthal escribe:

La encarnizada lucha de clases que se desarrolla en la sociedad actual es, ante todo, lucha por el reparto del producto social y no es sino después cuando vienen las cuestiones relativas a la organización de la economía.

En otros términos, la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado no se refiere a la organización de la economía social ni a la cuestión de resolver que clase debe administrarla, ya que estos son asuntos secundarios. Lo principal está en la manera de repartir el producto social sin salir de los límites del régimen capitalista.

Según esta teoría es posible concebir, dentro del régimen burgués, un reparto de la producción justo y aceptable para la clase obrera, siendo por lo tanto inútil abolir el capitalismo.

La importancia de la teoría marxista de la plusvalía

Marx ha desenmascarado la leyenda de las tres fuentes independientes de la renta. Enseña como las rentas de todos los explotadores, cualquiera que sea el reparto, no tienen más que una fuente: la plusvalía. En una carta a Engels fechada el 24 de agosto de 1867, Marx escribe:

Los mejores puntos de mi libro son: 1) El doble carácter del trabajo, según sea expresado en valor de uso o en valor de cambio (toda la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el primer capítulo); 2) El tratamiento de la plusvalía independientemente de sus formas particulares, beneficio, interés, renta del suelo, etc. Esto aparecerá especialmente en el segundo volumen. El tratamiento de las formas particulares por la economía clásica, que siempre las mezcla con la forma general, es un buen revoltijo.^[1]

[1] Marx-Engels: "Correspondencia". Ediciones Política. La Habana. S.f. Pág. 251

Descubre, así, todo el abismo que existe entre el proletariado y el conjunto de explotadores, muestra en toda su desnudez la contradicción fundamental del capitalismo.

Marx ha demostrado que la explotación de la clase obrera tiene lugar durante el proceso de la producción y que las relaciones entre el proletariado y la burguesía son relaciones de producción. La apropiación de la plusvalía que los teóricos burgueses y socialdemócratas califican de "reparto", proviene de estas relaciones de producción. No se podría, pues, modificar el reparto sin transformar el régimen social de producción. Para suprimir el reparto capitalista hay que suprimir la propiedad capitalista de los medios de producción y transformarla en propiedad colectiva. Pero esto quiere decir que la explotación no puede abolirse por medio de reformas, sino por la vía revolucionaria. Por eso Lenin decía:

La doctrina de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx.^[1]

7. LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN EN LA U.R.S.S.

Marx ha demostrado que el capital y la plusvalía son fenómenos históricos pasajeros. La economía socialista de la U.R.S.S. confirma prácticamente esta verdad.

¿Cuál es la diferencia esencial entre las relaciones de la producción socialista en la U.R.S.S. y las de los países capitalistas?

La abolición de la esclavitud asalariada

En el régimen capitalista el proletariado es una clase de obreros asalariados privados de los medios de producción. En la U.R.S.S. los medios de producción pertenecen al proletariado en la persona de su Estado. La clase obrera no solamente posee su fuerza de trabajo, sino también los medios de producción. La fuerza de trabajo ya no es una mercancía. En apariencia también en la U.R.S.S. el obrero vende su fuerza de trabajo, ya que entra como asalariado en las empresas

[1] V. I. Lenin: TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO. Marzo de 1913. II. EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN 1980. Primera edición 1980. En: www.marx2mao.org. Pág. 77.

del Estado, cobra salarios. etc. ¿Pero a quién vende su fuerza de trabajo? En el régimen capitalista a un capitalista. En la U.R.S.S. la clase obrera en su conjunto "vende" su fuerza de trabajo no a una tercera persona, sino a sí misma. La venta de la fuerza de trabajo de cada obrero individual a su propio Estado no lo es en el sentido propio de la palabra. Es la forma de la participación de cada obrero en el trabajo social y en el producto del mismo. La diferencia esencial entre el socialismo y el capitalismo consiste, precisamente, en la propiedad de los medios de producción.

El modo de producción capitalista, por ejemplo, consiste en que las condiciones materiales de la producción son atribuidas a los no trabajadores en forma de propiedad capitalista y de la propiedad de la tierra, mientras que la masa sólo posee las condiciones personales de producción, la fuerza de trabajo.

... supone una sociedad en la cual los «medios de trabajo son patrimonio común y todo el trabajo se regula colectivamente»...^[1]

Este principio socialista de la propiedad colectiva se realiza de la manera más consecuente en las empresas soviéticas de Estado, es decir, en empresas que no pertenecen directamente a los obreros ocupados en ellas Sino al conjunto de la clase obrera en la persona de su Estado. En lo que se refiere a los koljoses solamente la parte más importante de los medios de producción (la tierra, los tractores) pertenece al Estado; lo demás es propiedad de cada koljos separadamente. Por esto los koljoses representan una forma de relaciones socialistas menos desarrollada que las empresas de Estado, que son de tipo socialista consecuente. No obstante, las unas y las otras son empresas socialistas en las cuales no hay dos clases, explotadores y explotados, ni explotación.

El trotskismo niega el carácter socialista de las empresas soviéticas de Estado y de los koljoses. Desde el punto de vista de la oposición zinovievotrotskista, nuestras empresas soviéticas son empresas capitalistas de Estado, pues existe en ellas el dinero, el salario. etc.

El hecho de que los capitalistas hayan sido expropiados por el Estado proletario, que los medios de producción hayan

[1] Marx-Engels: Obras Escogidas en tres tomos. Tomo III. GLOSAS MARGINALES AL PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO ALEMÁN. I. (Crítica del Programa de Gotha) Escrito por C. Marx en abril y a principios de mayo de 1875. Editorial Progreso. 1974. Pág. 10. En marxists.org. Archivo Marx/Engels.

pasado a manos de la clase obrera, es decir, el principal carácter que distingue a nuestras empresas de las capitalistas, es ignorado por los trotskistas.

Esto subraya una vez más el carácter enteramente contrarrevolucionario de la "teoría" zinovievista-trotskyista. En efecto, si después de la expropiación de los capitalistas las empresas confiscadas por el Estado obrero siguen siendo capitalistas, no hay en general por qué hacer la revolución ni por qué expropiar a los capitalistas. Esta apreciación trotskista de nuestras empresas corresponde por completo a la teoría trotskista contrarrevolucionaria de la imposibilidad de construir el socialismo en la U.R.S.S.

El carácter socialista de las empresas soviéticas de Estado se expresa no solamente en el hecho de que su base sea la propiedad socialista, sino también en el cambio radical de todas las relaciones, en comparación con el régimen capitalista.

Los medios de producción ya no son en la Unión Soviética la encarnación del capital que domina al obrero, sino que están subordinados a la clase obrera y sirven para edificar el socialismo y aumentar el bienestar de las masas. Representan:

El capital no consiste en que el trabajo acumulado sirva al trabajo vivo como medio para nueva producción. Consiste en que el trabajo vivo sirva al trabajo acumulado como medio para conservar y aumentar su valor de cambio.^[1]

El sistema soviético de economía significa que:

... 3) el desarrollo de la producción no se halla subordinado al principio de la competencia y de la garantía del beneficio capitalista, sino al principio de la dirección planificada y de la elevación sistemática del nivel material y cultural de los trabajadores;...^[2]

La plusvalía se ha suprimido. Todo el trabajo de los obreros sirve para construir la sociedad socialista. Una parte del producto social se emplea en el consumo inmediato, la otra en la acumulación socialista. El producto acumulado forma la propiedad colectiva de la clase obrera personificada en su Estado. Ya no se lo apropia otra clase; ya no es, pues, plusvalía.

Las relaciones de la producción socialista dan lugar a otra actitud del obrero frente al Estado.

[1] Marx: "Trabajo asalariado y Capital" Editorial Progreso. Moscú. 1977. Pág. 29. En www.OMEGALFA.es

[2] J. Stalin: OBRAS. TOMO XII (1929-1930). Informe político del Comité Central ante el XVI congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. 8. ¿Sistema capitalista o sistema socialista de economía? Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 115

Mientras que en el régimen capitalista el trabajo asalariado; es una especie de esclavitud, en la U.R.S.S. el trabajo es ejecutarlo por sí mismo, es libre. Trabajo libre no quiere decir que el obrero sea libre de trabajar o no. El trabajo ha sido y será siempre la condición fundamental de la existencia del hombre. La libertad de trabajo consiste en que se efectúa para sí mismo, para su propia clase y no en beneficio de parásitos. Por eso existe en la U.R.S.S. respecto al trabajo otra actitud que en los países capitalistas. En el régimen capitalista:

El sistema capitalista de economía significa que:

... 6) la clase obrera y los trabajadores del campo son explotados y no trabajan para sí, sino para una clase ajena, para la clase de los explotadores.

El sistema soviético de economía significa que:

... 6) la clase obrera y los trabajadores del campo son los dueños del país y no producen para los capitalistas, sino para ellos mismos.^[1]

Lo más notable de la emulación es que transforma radicalmente la actitud del hombre hacia el trabajo, pues lo convierte, de un yugo odioso y pesado, como era considerado antes, en una cuestión de honor, de gloria, de valentía y de heroísmo.^[2]

La actitud socialista de las grandes masas de obreros y de trabajadores con respecto a su trabajo, actitud que se propaga cada vez más en la Unión Soviética, así como el proceso de liquidación de las supervivencias del capitalismo que se desarrolla allí a ojos vistas, son la fuente del rápido crecimiento de las fuerzas productivas y del ascenso del nivel material y cultural de los trabajadores, en contraste con lo que sucede en el régimen capitalista, donde el crecimiento de las fuerzas productivas no solamente no mejora, sino que empeora la ya mala situación de los obreros.

Hemos estudiado la influencia que en el régimen capitalista tiene el desarrollo del maquinismo. Examinemos ahora cuál es la relación entre la máquina y el hombre en la U.R.S.S.

El obrero y la técnica

... considerada en sí la maquinaria abrevia el tiempo de trabajo, mientras que utilizada por los capitalistas lo prolonga, como en sí facilita el trabajo, pero empleada por los capitalistas aumenta su intensidad;...^[3]

[1] J. Stalin: OBRAS. TOMO XII (1929-1930). Informe político del Comité Central ante el XVI congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. 8. ¿Sistema capitalista o sistema socialista de economía? Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 115

[2] J. Stalin: OBRAS. TOMO XII (1929-1930). Informe político del Comité Central ante el XVI congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. 7. Las dificultades derivadas del desarrollo, la lucha de clases y la ofensiva del socialismo en todo el frente. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 113

[3] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo 13: Maquinaria y Gran Industria. 6. La teoría de la compensación, respecto a los obreros desplazados por la maquinaria. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 537.

En la U.R.S.S., las máquinas no se emplean como en el régimen capitalista y, en consecuencia, la tendencia esencial no es allí la prolongación de la jornada de trabajo, sino su limitación. Se han abolido las clases parasitarias que se apropiaban el fruto del trabajo de los obreros. Se atrae hacia la producción a toda la población apta para el trabajo.

Una vez dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, la parte necesaria de la jornada social de trabajo para la producción material será tanto más corta, y tanto más larga la parte de tiempo conquistada para la libre actividad intelectual y social de los individuos, cuanto más uniformemente se distribuya el trabajo entre todos los miembros aptos de la sociedad, cuanto menos una capa social esté en condiciones de quitarse de encima la necesidad natural del trabajo y de echarla sobre los hombros de otra capa de la sociedad.^[1]

Al desarrollar más fuerzas productivas sobre la base de la economía socialista, al adoptar la jornada de 7 horas, se preparan en la U.R.S.S. las condiciones para pasar a la de seis.

Por tanto, como considerada en sí la maquinaria abrevia el tiempo de trabajo, mientras que utilizada por los capitalistas lo prolonga, como en sí facilita el trabajo, pero empleada por los capitalistas aumenta su intensidad...^[2]

La amplia mecanización y la electrificación de la producción tienden a facilitar el trabajo. La intensificación del trabajo no sobrepasa los límites normales y se compensa con la reducción de la jornada y con medidas sobre la protección del trabajo. Posteriormente, cuando la nueva base técnica de toda la economía de la U.R.S.S. se haya terminado, se pasará a la producción mecanizada en gran escala y el trabajo se limitará a la vigilancia y control de las máquinas.

... la maquinaria... como en sí es una victoria del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, pero empleada por los capitalistas impone al hombre el yugo de las fuerzas naturales...^[3]

En el régimen capitalista:

... dentro del sistema capitalista todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo aniquilan el contenido de éste...^[4]

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 5: La Producción del Plusvalor Absoluto y del Relativo. Capítulo 15: Cambio de Magnitudes en el Precio de la Fuerza de Trabajo y en el Plusvalor. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 640

[2] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo 13: Maquinaria y Gran Industria. 6. La teoría de la compensación, respecto a los obreros desplazados por la maquinaria. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 537

[3] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo 13: Maquinaria y Gran Industria. 6. La teoría de la compensación, respecto a los obreros desplazados por la maquinaria. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 537.

[4] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 7: El Proceso de Acumulación del Capital. Capítulo 23: La Ley General de Acumulación Capitalista. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 804-805

En el régimen capitalista el obrero es un apéndice de la máquina no solamente en el sentido económico, sino también en el técnico, En la U.R.S.S. la clase obrera no solamente es económicamente dueña de la producción, sino que está en vías de dominarla técnicamente, de manera que en el proceso mismo de la producción los obreros desarrollan sus capacidades creadoras. Gracias a la emulación socialista y a la enseñanza técnica, el obrero se asimila ésta y se hace dueño de las fuerzas naturales. La oposición entre el trabajo intelectual y el manual se borra poco a poco.

... la maquinaria... como en sí aumenta la riqueza del productor, pero cuando la emplean los capitalistas lo pauperiza...^[1]

En la U.R.S.S. La máquina constituye la propiedad colectiva del conjunto de la clase obrera. Al contrario de lo que pasa en el régimen capitalista, "aumenta la riqueza del productor", es decir, es un medio para aumentar el bienestar de las masas trabajadoras.

La contradicción fundamental del capitalismo entre la producción social y la apropiación capitalista privada es causa de que el desarrollo de las fuerzas productivas esté seguido del despilfarro de la fuerza productiva esencial, de la fuerza de trabajo. Como esta contradicción se ha suprimido en la U.R.S.S., el desarrollo de las fuerzas productivas significa el crecimiento de la fuerza de trabajo y del bienestar ale la clase obrera.

En los países burgueses, el capitalista no piensa más que en aumentar su fortuna, su capital; en obtener el máximo de plusvalía aumentando la intensidad o la productividad del trabajo de sus obreros. Sin inquietarse por su bienestar ni por su misma existencia.

En la Unión Soviética, al contrario, bajo las condiciones de la dictadura del proletariado, se proclama que:

É preciso, por fim, compreender que, de todos os capitais preciosos que existem no mundo, o mais precioso e o mais decisivo, são as pessoas, os quadros.^[2]

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo13: Maquinaria y Gran Industria. 6. La teoría de la compensación, respecto a los obreros desplazados por la maquinaria. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 537-538

[2] J. Stalin: "O Homem, o Capital Mais Precioso". 4 de Maio de 1935. Primeira Edição: Discurso aos Finalistas da Academia do Exército Vermelho. Pravda, 6 de Maio de 1935. Discurso proferido no Palácio do Krémelin aos finalistas da Academia do Exército Vermelho. Fonte: Pelo Socialismo. Retirado de I.V. Stáline "L'homme, le capital le plus précieux", Editions Sociales, 1952; I. V. Stáline, Obras (em russo), 1.14, ed Pissátel, Moscovo, 1977, pp. 58-63. Tradução: do francês de TAM, cotejado com o original russo por CN, em 2013/01/03. En marxists.org. En português. Pág. 4. En español: Iosif Vissarionovich Stalin. El capital más precioso es el hombre. Editor: Europa-América. Madrid. 1936. 22 páginas.

CAPÍTULO V

EL SALARIO

1. LA NATURALEZA DEL SALARIO

El obrero vende al capitalista su fuerza de trabajo y recibe el valor de ella en forma de salario fijo por un número determinado de horas diarias, supongamos que 8 pesos por una jornada de 8 horas, o sea 1 peso por hora.

El obrero vende su fuerza de trabajo, pero parece que lo que vende es su trabajo; recibe un salario como expresión monetaria de su fuerza de trabajo; pero se tiene la impresión de que el salario es la expresión monetaria del valor del trabajo y no de la fuerza de trabajo.

En la superficie de la sociedad burguesa, el salario del obrero se pone de manifiesto como precio del trabajo, como determinada cantidad de dinero que se paga por determinada cantidad de trabajo. Se habla aquí del valor del trabajo, y a la expresión dineraria de ese valor se la denomina precio necesario o natural del trabajo.^[1]

... el trabajo no puede tener un valor. Hablar del valor del trabajo y querer determinarlo es lo mismo que hablar del valor del valor o del peso del peso, no de un cuerpo pesado, y querer determinarlos.^[2]

¿Cuál es la causa, entonces, de que el salario no se pague como precio de la fuerza de trabajo, Sino como precio del

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 6: El Salario. Capítulo 17: Transformación del Valor (o, en su caso, del precio) de la Fuerza de Trabajo en Salario. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 651

[2] Federico Engels. LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Engels (con contribuciones de Marx). SECCIÓN SEGUNDA. ECONOMÍA POLÍTICA. VI. TRABAJO SIMPLE Y TRABAJO COMPUESTO. Publicado por vez primera: En 1878. Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Marxists.org. Pág. 194.

trabajo, no obstante que lo que vende el obrero es la fuerza de trabajo, y a pesar de que el trabajo no tiene valor?

En la producción mercantil en general, y en particular en la producción capitalista, las relaciones sociales se manifiestan bajo una forma disimulada que las hace inconocibles. El valor, relación social, se presenta como propiedad del objeto; y el capital, relación social, toma la forma de medios de producción.

En la sociedad capitalista, el valor de la fuerza del trabajo toma una forma que hace invisible su verdadero contenido. A esto se agrega además la característica de la mercadería fuerza de trabajo en virtud de la cual el número de horas de trabajo mide la cantidad de la fuerza de trabajo vendida por el obrero. Es por eso que la retribución de la fuerza de trabajo toma la forma de retribución del trabajo. De ahí la falsa creencia de que el trabajo tiene un valor.

En la expresión "valor del trabajo", el concepto de valor no sólo se ha borrado por completo, sino que se ha transformado en su contrario. Es una expresión imaginaria, como, por ejemplo, valor de la tierra. Estas expresiones imaginarias, no obstante, surgen de las relaciones mismas de producción.^[1]

Debido a las relaciones capitalistas de producción, el salario, expresión monetaria o precio de la fuerza de trabajo, aparece como precio de trabajo. El salario es, pues, la forma modificada del valor de la fuerza de trabajo: es el precio de la fuerza de trabajo presentado como precio del trabajo.

El salario disimula la explotación

Supongamos que se necesita 4 horas de trabajo socialmente necesario para la producción de los medios de subsistencia de un obrero.

Si un peso representa una hora de trabajo social, el valor de la fuerza de trabajo expresado en dinero será de 4 pesos. Si la fuerza de trabajo es pagada en su valor completo, y si el obrero trabaja 8 horas diarias, el salario de 4 pesos que se

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 6: El Salario Capítulo 17: Transformación del Valor (o, en su caso, del precio) de la Fuerza de Trabajo en Salario. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 653-654.

paga por una jornada de 8 horas significa que se retribuye su trabajo al obrero a razón de 50 centavos por hora.

En realidad, una hora de trabajo social está materializada en 1 peso y, por ende, al pagar 50 centavos por hora, el capitalista no paga más que media hora de trabajo Sin cubrir la otra media. Si en una jornada de 8 horas de trabajo se paga solamente la mitad de cada hora, es decir, que sobre el conjunto de la jornada sólo se paga la mitad, o sean 4 horas, las otras 4 serán de trabajo no pagado, de sobretrabajo que crea plusvalía. Sin embargo, como la suma monetaria (\$ 4.00), que representa solamente una parte de la jornada de trabajo (4 horas) está repartida entre el conjunto del tiempo trabajado (8 horas), se produce la apariencia de que toda la jornada está pagada.

La forma del salario, pues, borra toda huella de la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plus-trabajo, entre trabajo pago e impago. Todo trabajo aparece como trabajo pago. En la prestación personal servil el trabajo del siervo para sí mismo y su trabajo forzado para el señor se distinguen, de manera palmariamente sensible, tanto en el espacio como en el tiempo. En el trabajo esclavo, incluso la parte de la jornada laboral en la cual el esclavo no hace más que suplir el valor de sus propios medios de subsistencia, en la cual, pues, en realidad trabaja para sí mismo, aparece como trabajo para su amo. Todo su trabajo toma la apariencia de trabajo impago. En el caso del trabajo asalariado, por el contrario, incluso el plus-trabajo o trabajo impago aparece como pago. Allí la relación de propiedad vela el trabajar para sí mismo del esclavo, aquí, la relación dineraria encubre el trabajar gratuito del asalariado.^[1]

Se ve, pues, que el salario encubre la explotación capitalista. La apariencia de la retribución del conjunto del trabajo, que se produce gracias a él, hace nacer concepciones correspondientes no sólo en el capitalista, sino hasta en el obrero, pues el primero paga y el segundo recibe un salario en calidad de retribución de cada hora, día o semana de trabajo.

La importancia de la teoría marxista del salario

La burguesía tiene interés en mantener tal creencia en la clase obrera. Para sostener la esclavitud asalariada la bur-

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 6: El Salario. Capítulo 17: Transformación del Valor (o, en su caso, del precio) de la Fuerza de Trabajo en Salario. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 657.

guesía necesita tener al proletariado bajo su influencia ideológica,

La liberación de la clase obrera de la dictadura burguesa no podrá efectuarse sin liberarse de la influencia ideológica de la burguesía. La lucha de clase del proletariado no es solamente política y económica, sino también *teórica*.

En su teoría del salario —que es la continuación directa de su teoría del valor y de la plusvalía— Marx ha demostrado que la posibilidad de la influencia ideológica de la burguesía sobre el proletariado proviene del carácter mismo de las relaciones de producción del capitalismo.

Sobre esta forma de manifestación, que vuelve invisible la relación efectiva y precisamente muestra lo opuesto de dicha relación, se fundan todas las nociones jurídicas tanto del obrero como del capitalista, todas las mistificaciones del modo capitalista de producción, todas sus ilusiones de libertad, todas las pamplinas apologéticas de la economía vulgar.^[1]

El problema de la diferencia entre el valor del trabajo y el de la fuerza de trabajo, alejado aparentemente de la vida, es, en realidad, de la mayor importancia para la lucha de clase del proletariado.

2. LAS FORMAS DE SALARIO

Al presentar el trabajo del obrero como si fuera pagado completamente, el salario constituye en manos del capitalista un *medio de reforzar su explotación*.

Existen varias formas de salarios. Pero todas ellas pueden reducirse a dos principales: salario por tiempo y salario por pieza.

El salario por tiempo

El salario por tiempo se paga por una jornada de trabajo de una duración determinada, por ejemplo, 4 pesos por una jornada de 8 horas. El precio de una hora de trabajo es la medida del precio de trabajo (no olvidemos que el trabajo no tiene valor y que, en consecuencia, no tiene precio; nos

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 6: El Salario. Capítulo 17: Transformación del Valor (o, en su caso, del precio) de la Fuerza de Trabajo en Salario. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Págs. 657-658.

servimos, aquí, de la expresión "precio del trabajo", únicamente en el sentido de la forma modificada del valor de la fuerza de trabajo). En nuestro ejemplo, el precio de una hora de trabajo es de 50 centavos.

El precio del trabajo puede permanecer invariable y el salario disminuir o aumentar. De manera que cuando disminuye la jornada de trabajo, disminuye también el salario, a pesar de que la cuota por hora siga siendo la misma. Si en el ejemplo que hemos citado la jornada de trabajo se reduce de 8 a 6 horas y el precio por hora sigue siendo 50 centavos, el salario será de 3 pesos. Se puede creer que los intereses del obrero no han sido lesionados, ya que recibe menos porque trabaja menos; pero "el precio del trabajo" no ha bajado. Parece que el capitalista le paga lo mismo por su trabajo; mas en realidad se produce una baja del salario en relación con el valor de la fuerza de trabajo.

En el caso que hemos supuesto el valor de la fuerza de trabajo es de 4 y no de 3 pesos. Con 3 pesos el obrero no logra reproducir su fuerza de trabajo. En consecuencia el capitalista paga, así, la fuerza de trabajo en menos de su valor. Pero este hecho está disimulado por "el precio de trabajo". Como el salario por hora no ha cambiado, se llega a la conclusión de que el obrero no tiene nada que reclamar al capitalista.

Si con anterioridad vimos las consecuencias deletéreas del exceso de trabajo, aquí quedan al descubierto las fuentes de los padecimientos que significa, para los obreros, el hecho de estar subocupados.^[1]

En todos los países capitalistas, durante la crisis económica actual (la iniciada en 1929) se ha disminuido no solamente el número de obreros ocupados transformando a una parte de ellos en desocupados, sino también el tiempo de trabajo de los que aún conservan ocupación. Naturalmente, los capitalistas, con el pretexto de la reducción de tiempo de trabajo (semana incompleta), reducen simultáneamente los salarios. Los jefes socialdemócratas han prestado a la burguesía el mejor servicio ayudándola a robar a la clase obrera.

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 6: El Salario. Capítulo 18: El Salario por Tiempo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 664.

En Alemania el antiguo maestro socialdemócrata del trabajo, Wisser, escribía:

La reducción del tiempo de trabajo no puede ser aplicada Sin una reducción correspondiente de los salarios.

Al contrario, los partidos comunistas de los países burgueses luchan por la reducción de la jornada de trabajo Sin disminución de salarios.

La reducción de los salarios por debajo del valor de fuerza de trabajo tiene lugar, igualmente, en el caso en que la jornada de trabajo se prolongue y el antiguo precio por hora subsista. Si en nuestro ejemplo la jornada de trabajo es aumentada a 10 horas y el salario por hora sigue siendo de 50 centavos, el salario subirá a \$ 5 diarios. También en este caso parece a primera vista que el obrero no tiene nada que reclamar al capitalista, pues si trabaja más horas recibe mayor salario. Sin embargo, las últimas horas de trabajo exigen mayor gasto de energía, que las primeras.

El valor de la fuerza de trabajo se acrecienta porque lo hace su desgaste; se acrecienta con la mayor duración de su funcionamiento, y más rápidamente, en proporción, que el incremento de la duración de su funcionamiento.^[1]

Es justo, en consecuencia, que cuando se prolonga la jornada de trabajo los obreros reclamen el aumento del salario que corresponde a cada hora. Pero, por otra parte, la prolongación de la jornada de trabajo agrava la concurrencia entre los obreros, en virtud de que al aumentar la jornada de 8 a 10 horas, 4 obreros hacen el trabajo que antes hacían 5. La agudización de la concurrencia entre los obreros permite al capitalista bajar el "precio del trabajo", es decir, el salario por horas. Pero, para conservar el mismo salario diario después de que el salario por horas ha sufrido una baja, el obrero deberá proporcionar mayor cantidad de horas de trabajo, con lo cual se ve obligado a trabajar horas suplementarias que minan sus fuerzas y hacen más dura la concurrencia entre los obreros. La explotación capitalista se agrava, pues, cuando se prolonga la jornada de trabajo.

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 6: El Salario. Capítulo18: El Salario por Tiempo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 665-666

El salario por pieza

El salario por pieza se paga al obrero por cada unidad de mercancía. Pero, en realidad, *el salario por pieza no es otra cosa que una forma modificada del salario por tiempo*. Se toma en cuenta, para fijarlo, la cantidad de mercancías producida por el obrero durante una unidad de *tiempo dada*. Si en 8 horas el obrero produce 16 unidades de una mercancía y el salario por tiempo es de \$ 4 diarios, el salario por pieza será de 25 centavos.

Así como el salario por hora no es de ninguna manera la retribución del valor creado por el obrero en una hora, el salario por pieza no constituye tampoco la remuneración del trabajo gastado en la producción de una unidad de la mercancía de que se trate.

No se trata de medir el valor de la pieza por el tiempo de trabajo encarnado en ella, sino, a la inversa, de que el trabajo que ha gastado el obrero se mida por el número de piezas que ha producido.^[1]

Si el salario por tiempo produce la ilusión de que es el trabajo y no la fuerza de trabajo lo retribuido, el salario por pieza disimula más todavía la explotación pues hace creer que el obrero es un vendedor de la mercancía que produce.

El salario depende de la cantidad de piezas producidas, así es que opera como medio automático para aumentar la intensidad del trabajo, la que significa un aumento correlativo del gasto de fuerza de trabajo durante cada hora. El efecto es el mismo que el de la prolongación de la jornada de trabajo. El salario baja más allá del nivel del valor de la fuerza de trabajo y en fin de cuentas el organismo del obrero se agota más rápidamente.

El salario por tiempo y el salario por pieza son las formas esenciales del salario; constituyen la base de todos los sistemas de salarios.

En sí y para sí es claro, sin embargo, que la diferencia de forma en el pago del salario no modifica nada en la esencia de éste, aun cuando una forma pueda ser más favorable que la otra para el desarrollo de la producción capitalista.^[2]

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 6: El Salario. Capítulo18: El Salario por Tiempo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 673

[2] Marx: "*El Capital*". Tomo I. Sección 6: El Salario. Capítulo18: El Salario por Tiempo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 672

Todas las formas del salario disimulan la explotación capitalista; todas constituyen un medio de reducir el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. La plusvalía es creada por el obrero aún en el caso en que la fuerza de trabajo sea pagada en su valor. Por tanto, la plusvalía debe ser tanto mayor cuanto más allá del valor de la fuerza de trabajo descienda el salario; una parte del tiempo necesario es transformada en tiempo suplementario.

En su explicación de la plusvalía, Marx parte de la suposición de que la fuerza de trabajo es pagada en su valor. Pero indica que el procedimiento de aumentar la plusvalía con la baja del salario más allá del valor de la fuerza de trabajo.

... el plustrabajo no se prolongaría sino mediante la violación de sus límites normales, sus dominios no se extenderían sino mediante el despojo confiscatorio en los dominios del tiempo de trabajo necesario. A pesar del importante papel que desempeña este procedimiento en el movimiento real del salario, impide su consideración aquí el supuesto de que las mercancías, y por tanto también la fuerza de trabajo,...^[1]

El capitalismo tiende a pagar la fuerza de trabajo en menos de su valor.

La teoría del capital supone que el obrero recibe el valor total de su fuerza de trabajo. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad.^[2]

Al tratar de la ley del empobrecimiento de la clase obrera en el régimen capitalista, indicaremos cual es en él el movimiento real de los salarios.

3. LA IMPORTANCIA DEL SALARIO EN EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

En el capítulo precedente hemos enseñado que en la U. R. S. S. la fuerza de trabajo no es una mercancía, que allí la explotación está abolida y con ella el salario como medio de explotación.

El salario que se paga en las empresas socialistas de la U. R. S. S. se distingue radicalmente, por su naturaleza misma, del salario que conocemos en el régimen capitalista.

Ya no es salario en el sentido propio de este término, sino un medio para repartir artículos de consumo según la cantidad y la calidad del trabajo desempeñado.

[1] Marx: "El Capital". Tomo I. Sección 4: La Producción del Plusvalor Relativo. Capítulo 10: Concepto del Plusvalor Relativo. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/. Pág. 381

[2] Lenin: "Obras Completas". Tomo IV, 1898-abril de 1901. ALGO MÁS SOBRE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN, escrito en la primera quincena de marzo de 1899. Editorial Progreso. Moscú. 1981. Pág. 86.

En el régimen comunista, cuando por una parte las fuerzas productivas hayan crecido a tal grado que el aumento de la producción sea superior al de las necesidades y por la otra el contraste entre el trabajo intelectual y el manual, entre el trabajo calificado y el no calificado, sea abolido, entonces la sociedad tendrá, como principio: "a cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades".

Pero en la sociedad socialista sin clases dominará aún el principio del reparto de los productos en proporción a la cantidad y a la calidad del trabajo ejecutado por cada obrero. Este principio debe ser mantenido, sobre todo en el período de construcción de la sociedad socialista, cuando las supervivencias del capitalismo subsisten aún en la economía y en la conciencia del hombre.

El hecho de estimular al obrero para obtener un aumento en la productividad del trabajo no contradice en modo alguno la actitud socialista hacia el trabajo, actitud que cada vez se desarrolla más en la U.R.S.S. Las supervivencias del capitalismo no están aún completamente superadas en los espíritus. La emulación socialista, factor poderoso del desarrollo de la U.R.S.S. y de la formación de una conciencia socialista, lejos de suprimir la necesidad de un estímulo material tiene que ser aplicada en estrecho lazo con este último.

La nivelación de los salarios, esa idea pequeño burguesa y extremista, es uno de los más fuertes obstáculos para la edificación socialista ya que suprime los estimulantes del aumento de la productividad del trabajo y de la calificación, alentando el desorden pequeño burgués anárquico.

Organización justa de los salarios que estimule la productividad y la calificación, lucha contra el establecimiento de salarios iguales para todo tipo y calidad de trabajo —que no tiene nada de común con el socialismo— es uno de los postulados históricos proclamados por Stalin como condición de victoria y de crecimiento del socialismo.

En la U.R.S.S. la política de los salarios y el aumento de la productividad y del trabajo, que están ligados a ella, conduce a la elevación incesante del nivel de vida de la clase obrera y de todos los trabajadores. La ley del desarrollo en la

U.R.S.S. es el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de vida de toda la población trabajadora.

Nos convenceremos de ello plenamente al comparar la situación de la clase obrera en la U. R. S. S. y en los países capitalistas, cuando hayamos examinado, al final del capítulo siguiente, la ley del empobrecimiento de la clase obrera en el régimen capitalista.

CAPÍTULO VI

LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y EL EMPOBRECIMIENTO DE LA CLASE OBRERA

En los capítulos anteriores vimos lo que es la plusvalía y mostramos la esencia de la explotación capitalista. Esto nos da una idea para comprender *qué repercusión puede tener sobre la clase obrera el desarrollo del capitalismo.*

El capital es un valor que crece en proporción a su movimiento. Si un capitalista, una vez concluido el proceso de producción y convertida la mercancía en dinero, no comprara medios de producción y fuerza de trabajo para producir una nueva plusvalía, dejaría de ser capitalista. Lo mismo ocurre con el conjunto de la clase capitalista.

El modo capitalista de producción implica, pues, la repetición continua del proceso de producción, es decir, *la reproducción.*

Sin la repetición incesante de la producción ninguna sociedad podría existir; así es que la reproducción constituye la condición de la existencia de toda la sociedad. Cuando la producción toma la forma capitalista, el proceso de reproducción es también un proceso de reproducción capitalista.

Hay que distinguir la reproducción simple y la reproducción ampliada.

En la *reproducción simple* el capital no aumenta, el capitalista no emplea la plusvalía creada en acrecentar su capital. En la *reproducción ampliada* una parte de la plusvalía se agrega al antiguo capital y se transforma, así, en capital. La reproducción ampliada significa, pues, la acumulación del capital, es decir, su crecimiento por medio de la transformación de la plusvalía en capital.

1. REPRODUCCIÓN SIMPLE

Ya la reproducción simple descubre en las relaciones entre la burguesía y el proletariado, dos rasgos que no se pueden percibir al examinar la explotación capitalista en los cuadros de un solo ciclo de producción.

El obrero abre crédito al capitalista

El obrero no cobra su salario en el momento en que vende al capitalista su fuerza de trabajo al celebrar el contrato de trabajo, sino cuando ha ejecutado ya el trabajo, es decir, cuando el capitalista ha utilizado su fuerza de trabajo. En otras palabras, *el obrero abre crédito al capitalista* puesto que produce un valor superior al de su fuerza de trabajo antes de que el capitalista haya cubierto el valor de dicha fuerza. Es cierto que el capitalista le entrega el salario antes de haber vendido las mercancías; a esto se debe la apariencia de que el capitalista adelanta de sus propios fondos el salario del obrero. Sin embargo, esta apariencia, se desvanece desde el momento en que sobrepasamos el cuadro de un solo ciclo de producción y examinamos las relaciones entre la clase obrera y la clase capitalista en el proceso de la producción.

Supongamos que el salario se pague al fin de cada semana. Cuando durante el curso de la segunda semana el capitalista vende la mercancía producida durante la primera, convierte en dinero el valor creado por el obrero durante la primera semana y con este dinero paga su salario al expirar la segunda.

Mientras el obrero transforma una parte de los medios de producción en producto, una parte de su producto anterior se reconvierte en dinero. Es con su trabajo de la semana anterior o del último semestre con lo que se paga su trabajo de hoy o del semestre venidero. La ilusión generada por la forma dineraria se desvanece de inmediato, no bien tomamos en consideración no al capitalista individual y al obrero individual sino a la clase capitalista y a la clase obrera. La clase capitalista entrega constantemente a la clase obrera, bajo la forma dineraria, asignados sobre una parte del producto creado por esta última clase y apropiado por la primera. También constantemente, el obrero devuelve a la clase capitalista esos asignados y obtiene de ésta, así, la parte que le corresponde de su propio producto. La forma mercantil del producto y la forma dineraria de la mercancía disfrazan la transacción.^[1]

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 21, Reproducción simple. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 697.

El capital, plusvalía acumulada

Admitamos —dirá la economía burguesa— que al final de la segunda semana el capitalista cubre el salario con el dinero recibido por la venta de la mercancía producida durante la semana precedente. Pero hay que considerar que al final de la primera semana el capitalista todavía no ha vendido su mercancía y, en consecuencia, el salario pagado entonces es un valor adelantado al obrero por el capitalista. Esta objeción habitualmente emitida por los economistas burgueses tiende a demostrar que no es el obrero quien abre crédito al capitalista al cobrar su salario después de que ha gastado su fuerza de trabajo, sino que el capitalista abre crédito al obrero proporcionándole el salario antes de la venta de la mercancía. Los economistas burgueses quieren probar, así, que los capitalistas no pagan el salario con una parte del valor creado por la clase obrera, empeñándose en demostrar indirectamente que el capital (ya que el salario es una parte del capital, el capital variable) es ganado honradamente por los capitalistas.

Pero esta objeción no se sostiene. Ya hemos visto, al comenzar el capítulo IV, que la producción capitalista nació tras del pillaje y la expropiación de los pequeños productores inmediatos (acumulación originaria). En consecuencia desde el punto de vista histórico, el capital es ya trabajo ajeno acumulado. Pero aun admitiendo por un instante que uno o todos los capitalistas hayan acumulado honestamente, gracias a su trabajo, su capital inicial, no deja de ser cierto que *aún en el proceso de la reproducción simple todo capital se transforma en plusvalía acumulada.*

Tomemos como ejemplo un capital de 10.000 pesos que crea anualmente una plusvalía de 2.000, enteramente consumida por el capitalista. En cinco años este último habrá consumido el valor de 10.000 pesos. Pero por su parte, este capital ya no es otra cosa que plusvalía acumulada. La situación no cambia un ápice por el hecho de que el capitalista crea que ha gastado no el valor del capital sino la plusvalía.

Una vez transcurrido cierto número de años, el valor de capital que poseía iguala a la suma del plusvalor apropiada sin equivalente durante esos mismos años, y la suma de valor consumida por él al valor de capital originario.[e]^[1]

[e] En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "... Pero aquí no se trata de las partes constitutivas materiales del capital, sino de su valor. Si alguien consume todos sus bienes contrayendo deudas equivalentes al valor de los mismos, la totalidad de los bienes no representa más que la suma global de sus deudas. Y asimismo, cuando el capitalista ha consumido el equivalente de su capital adelantado, el valor de dicho capital representa tan sólo la suma global del plusvalor del que se apropió gratuitamente".

Vemos, pues, que aun admitiendo que el capitalista haya ganado su capital inicial con su propio esfuerzo, tarde o temprano este capital se convierte en trabajo ajeno acumulado. El salario no es más que la forma monetaria del valor de los medios de subsistencia del obrero, que las capitalistas entregan a la clase proletaria tomándolos del producto creado por ésta.

El consumo individual de los obreros es un consumo productivo

El consumo individual del obrero, desde el punto de vista de un solo ciclo de producción, no es más que su consumo individual. Pero desde el punto de vista de la reproducción es un consumo productivo ya que produce la fuerza de trabajo necesaria para la reproducción del capital.

No importa que el obrero efectúe su consumo individual en su propio provecho y no en gracia al capitalista. El cebo del ganado de carga no deja de ser un factor necesario del proceso de producción porque el ganado disfrute lo que coma.^[2]

El hecho de que el obrero efectúe ese consumo en provecho de sí mismo y no para complacer al capitalista, nada cambia en la naturaleza del asunto. De la misma suerte, el consumo de la bestia de carga no deja de ser un elemento necesario del proceso de producción porque el animal disfrute de lo que come.^[2]

Pero si por la que se refiere a la reproducción del capital el consumo individual de los obreros es productivo, no lo es más que en la medida en que esto es necesario al capital. Todo lo que la clase obrera consume además de lo necesario para asegurar la producción capitalista, es, en cambio, un consumo no productivo. Por esto el capital tiende constantemente a reducir el consumo del obrero al mínimo indispensable para la reproducción capitalista. El obrero pertenece al capital en el proceso de producción, es decir, mientras el capitalista usa la fuerza comprada. Ahora, vemos que...

Desde el punto de vista social, la clase obrera, también cuando está fuera del proceso laboral directo es un accesorio del capital, a igual título que el instrumento inanimado de trabajo. Incluso su consumo individual no es, dentro de ciertos límites, más que un factor del proceso de reproducción del capital.^[3]

[1] Marx: "*El Capital*": Libro primero, cap. 21, Reproducción simple. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 700.

[2] Marx: "*El Capital*": Libro primero, cap. 21, Reproducción simple. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 704.

[3] Marx: "*El Capital*": Libro primero, cap. 21, Reproducción simple. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 705.

La reproducción de las relaciones capitalistas

El rasgo principal que se manifiesta en el proceso de reproducción es la reproducción de las relaciones capitalistas. La mercancía producida por el obrero no le pertenece a él sino al capitalista. El obrero fabrica su producto como capital, como una fuerza que se le opone y lo domina. Una vez terminado el proceso de producción, el capitalista recobra su capital aumentado con el monto de la plusvalía, en tanto que el obrero recibe su salario. Después de haber consumido los medios de subsistencia, el obrero vuelve a quedar sin medios de vida y se ve obligado a vender de nuevo su fuerza de trabajo. Reproduce su fuerza de trabajo como una mercancía.

El proceso capitalista de producción, pues, reproduce por su propio desenvolvimiento la escisión entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo. Reproduce y perpetúa, con ello, las condiciones de explotación del obrero. Lo obliga, de manera constante, a vender su fuerza de trabajo para vivir, y constantemente pone al capitalista en condiciones de comprarla para enriquecerse. Ya no es una casualidad que el capitalista y el obrero se enfrenten en el mercado como comprador y vendedor. Es el doble recurso del propio proceso lo que incesantemente vuelve a arrojar al uno en el mercado, como vendedor de su fuerza de trabajo, y transforma siempre su propio producto en el medio de compra del otro. En realidad, el obrero pertenece al capital aun antes de venderse al capitalista.^[1]

El proceso de la reproducción simple reproduce las relaciones de clase entre el proletariado y la burguesía, es decir, los de la esclavitud asalariada; la reproducción ampliada reproduce las condiciones de existencia cada vez más penosas de la clase obrera.

2. LA REPRODUCCIÓN AMPLIADA

La reproducción ampliada es la repetición del proceso de producción en una proporción creciente, gracias a la transformación de la plusvalía en capital. Tomemos un capital de 6.000 pesos, compuesto de 3.000 de capital constante y de 3.000 de

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 21, Reproducción simple. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 711.

capital variable. Con una cuota de plusvalía o grado de explotación de 100 por ciento, la masa de la plusvalía será de 3.000 pesos. Si el capitalista agrega al capital 2.000 pesos de los 3.000 de plusvalía, Como la relación entre el capital constante y el variable no sufrirá cambio alguno, obtendrá un nuevo capital de 8.000 pesos, de los cuales 4.000 serial de capital constante y 4.000 de capital variable. Como la cuota de la plusvalía es de 100 por ciento, su masa subirá 4.000 pesos. Con la conversión de una parte de esta plusvalía en capital se obtendrá un capital superior a 8.000 pesos, el cual dará, a su vez, una plusvalía mayor, etc. Se produce la acumulación del capital. *Mientras mayor es la acumulación del capital, mayor plusvalía crea; mientras mayor es la plusvalía creada, mayor es la acumulación del capital.*

La relación entre el capital constante y el variable, determinada por el nivel técnico de la producción, lleva el nombre de *composición orgánica del capital*. Con el aumento del número de máquinas empleadas y de la cantidad de materias primas transformadas por un obrero, el capitalista invierte relativamente más en el capital constante y menos en el variable; se produce, entonces, un desarrollo de la composición orgánica del capital.

La acumulación y la composición orgánica del capital

Examinemos, por lo pronto, La acumulación, en los casos en que la composición orgánica del capital no cambia (el ejemplo que acabamos de citar). Esta acumulación tenía lugar sobre todo, al principio de la producción capitalista, cuando todavía no se empleaban máquinas (período de las manufacturas). En tales condiciones todo aumento de la producción implicaba el crecimiento del capital variable en la misma proporción que el del capital constante. Pero esto significa que la demanda de mano de obra era, en suma, proporcional al crecimiento del capital.

... las necesidades de acumulación del capital sobrepujan el acrecentamiento de la fuerza de trabajo o del número de obreros, y de que la demanda de obreros supere su oferta, a raíz de lo cual los salarios pueden aumentar.[b]^[1]

[b] *En la 3ª y 4ª ediciones se añade: "Esto, incluso, tiene finalmente que ocurrir cuando el supuesto enunciado más arriba perdura de manera inalterada. Como cada año se da ocupación a más obreros que el año precedente, tarde o temprano tiene que alcanzarse el punto en que las necesidades de la acumulación comiencen a sobrepasar.*

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 23, La ley general de la acumulación capitalista 1. Demanda creciente de fuerza de trabajo, con la acumulación, manteniéndose igual la composición del capital. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 760

Pero el alza de los salarios sólo puede ser temporal en virtud de que una vez aumentados, la plusvalía disminuye, quedando iguales las demás condiciones. Si la disminución de la plusvalía alcanza proporciones importantes, la acumulación disminuirá otro tanto. Pero la disminución de esta última conduce a la disminución de demanda de mano de obra y, en consecuencia, a la reducción de los salarios.

Se ve, pues, que el movimiento de los salarios está subordinado a las necesidades de la acumulación del capital, aun cuando se afecta sin ningún cambio en la composición orgánica del mismo.

El desarrollo del capitalismo está ligado de una manera indisoluble al desarrollo de la composición orgánica del capital. En el régimen de la concurrencia, la victoria pertenece al capitalista que vende la mercancía a precios más bajos, de manera que cada capitalista trata de bajar sus precios de costo; recurre a la baja de los salarios y a la introducción de nuevas máquinas que aumenten la productividad del trabajo, lo cual implica el desarrollo de la composición orgánica del capital, es decir, el aumento de la parte del capital constante en el conjunto del capital: un crecimiento más rápido del capital constante en relación con el variable.

Volvamos a nuestro ejemplo y supongamos que al agregar a su capital 2.000 pesos de plusvalía acumulada el capitalista no invierte en el capital constante y en el variable la suma de 4.000 pesos en cada uno, sino 4.500 en el capital constante y 3.500 en el variable. Uno y otro han experimentado un aumento; pero el capital constante ha crecido más rápidamente que el variable. Admitiendo que la cuota de la plusvalía continúe siendo de 100 por ciento, la masa de plusvalía subirá a 3.500 pesos.

Pero con el desarrollo de la composición orgánica del capital, la productividad del trabajo aumenta, lo que hace nacer la producción de la plusvalía relativa y el crecimiento de la cuota de plusvalía. Al experimentar esta última un aumento de 50 por ciento y alcanzar la cifra de 150 por ciento, el capital variable de 3.500 pesos creará una plusvalía de 5.250.

Mientras más rápidamente se desarrolla la composición orgánica del capital, más aprisa crece la productividad del

trabajo y, al mismo tiempo, la cuota y la masa de la plusvalía. Pero si la plusvalía crece rápidamente, la acumulación del capital se hace más veloz, ya que no es otra cosa que la transformación de la plusvalía en capital.

El desarrollo de la composición orgánica del capital acelera la acumulación. Pero el crecimiento de ésta implica la extensión de la reproducción y el engrandecimiento de las empresas, en las más grandes de las cuales hay mayores posibilidades de aplicar nuevas máquinas, es decir, de aumentar la composición orgánica del capital.

El ritmo acelerado de la acumulación, debido al desarrollo de la composición orgánica del capital, se transforma, a su vez, en causa del crecimiento acelerado de la composición orgánica del capital, lo que acelera aún más la acumulación, etcétera.

La ley de la apropiación capitalista

Aun en la reproducción simple, todo capital se transforma, tarde o temprano, en plusvalía acumulada. Pero en la reproducción ampliada, el capital suplementario representa, desde el principio, la plusvalía transformada en capital. Justamente con esta plusvalía paga el capitalista la fuerza de trabajo suplementaria, nuevamente comprada, que crea más plusvalía. El capitalista utiliza el trabajo no pagado como medio de extraer nuevo trabajo no pagado.

La apropiación del trabajo no pagado por el capitalista, lejos de contradecir las leyes del cambio de mercancías, se deriva de ellas. El obrero cobra el valor de su fuerza de trabajo, en tanto que la plusvalía que ha creado se la apropia el capitalista, en virtud de las leyes del cambio de las mercancías; el que ha comprado la fuerza de trabajo se hace dueño del valor de uso de esta mercancía única que posee la virtud de producir un valor superior al suyo. Primitivamente el cambio de equivalentes se fundaba sobre un modo de producción en el cual el producto del trabajo pertenecía a su productor. Esta apropiación reposaba sobre el trabajo del productor mismo, mientras que la apropiación capitalista no descansa sobre el trabajo personal del capitalista, sino que es la apropiación de un trabajo no pagado de otro.

Originariamente, el derecho de propiedad aparecía ante nosotros como si estuviera fundado en el trabajo propio. Por lo menos habíamos tenido que admitir esta suposición, ya que sólo se enfrentaban poseedores de mercancías igualados ante el derecho, el medio para la apropiación de la mercancía ajena era solamente la enajenación de la mercancía propia, y ésta sólo podía producirse por el trabajo propio. La propiedad aparece ahora, de parte del capitalista, como el derecho a apropiarse de trabajo ajeno impago o de su producto; de parte del obrero, como la imposibilidad de apropiarse de su propio producto.^[1]

Al apropiarse (en virtud de las leyes de la circulación de mercancías) el trabajo de otro, el capitalista obtiene la posibilidad de explotar más obreros. Mientras más plusvalía produce el obrero, más aumenta el capital, es decir, que el obrero mismo produce en una proporción creciente la fuerza que lo esclaviza y lo domina. *La acumulación del capital es la explotación y el esclavizamiento acentuados de la clase obrera.*

La concentración y la centralización del capital

La acumulación del capital significa el crecimiento de la concentración. En general...

Todo capital individual es una concentración mayor o menor de medios de producción, con el comando correspondiente sobre un ejército mayor o menor de obreros.^[2]

La acumulación del capital significa el crecimiento de la concentración de los medios sociales de producción en manos de capitalistas individuales y el dominio del capital sobre el trabajo. En otras palabras la concentración agrava la contradicción fundamental del capitalismo entre la producción social y la apropiación capitalista.

La acumulación del capital y la concentración que va unida a ella, son seguidas por el proceso de la centralización del capital. Si la concentración se opera por la adición de un nuevo capital al antiguo, por la transformación de la plusvalía en capital, es decir, por acumulación, *la centralización es el agrupamiento de capitales individuales ya existentes en manos de un número cada vez menor de capitalistas.*

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 22, Transformación del plusvalor en capital. 1. Proceso de producción capitalista en una escala ampliada. Trastrocamiento de las leyes de propiedad correspondientes a la producción de mercancías en leyes de la apropiación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 721.

[2] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 23, La ley general de la acumulación capitalista. 2. Disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 777

Esto se debe a que los capitalistas más débiles sucumben en la concurrencia y sus empresas pasan a manos de los más fuertes. La victoria corresponde a los que han concentrado mayor número de medios de producción y que dirigen "mayor ejército obrero". En consecuencia, desde este punto de vista, la concentración es la base de la centralización.

La centralización del capital se produce, asimismo, por la agrupación de varios capitales en uno común, de un grupo de capitalistas en una sociedad por acciones. Los participantes de las sociedades por acciones son los copropietarios de la empresa (para las sociedades por acciones, véase el capítulo X). Se crea, pues, una gran empresa, la composición orgánica de cuyo capital es más elevada; la acumulación y la centralización se hacen más rápidamente. *La centralización del capital, sin sea por sí misma acumulación (puesto que es el agrupamiento de capitales ya existentes), favorece la acumulación y la concentración, así como la agudización de la explotación.*

La disminución relativa del capital variable

La acumulación determinada por el desarrollo de la composición orgánica del capital, así como la centralización correlativa, tienen por efecto la disminución del número de obreros ocupados. Para darnos exacta cuenta, volvamos a nuestros ejemplos precedentes. El capital de 6.000 pesos que se compone de 3.000 de capital variable y 3.000 de capital constante, ha producido una plusvalía de 3.000 pesos, de los cuales 2.000 han sido convertidos en capital. Supongamos que la composición orgánica del antiguo capital (\$ 6.000) no cambie, sino que sea la composición orgánica del capital adicional la que se modifique y que este se componga, no de 1.000 pesos de capital variable y de 1.000 de capital constante, sino de 1.250 de capital constante y de 750 de variable. Esto quiere decir que el capital adicional de 2.000 pesos ocupa ahora menos obreros que en el caso de que su composición orgánica no hubiese cambiado. El capital variable ha experimentado un aumento absoluto (de 3.000 a 3.750 pesos); pero ha sufrido una *disminución relativa*, puesto que ha pasado a ser una parte menor del conjunto del capital (que comprende el 53 por ciento del capital constante y el 47 por ciento del variable).

Cuando los antiguos medios de producción se hayan gastado y reemplazado por otros, este cambio se hará de tal manera que la antigua composición orgánica del capital quedará descartada. Admitamos que se descomponga en 3.250 pesos de capital constante y 2.750 de capital variable. Esto prueba que ocupa un *número menor de obreros*. El capital integro se compondrá de 4.500 pesos (\$ 3.250 + \$ 1.250) de capital constante y de 3.500 (\$ 2.750 + \$ 750) de capital variable. El capital variable crece en una proporción aún menor que en el caso en que se opera simplemente el cambio de la composición orgánica del capital adicional.

Por una parte, como vemos, el capital suplementario formado en el curso de la acumulación atrae cada vez menos obreros, en proporción a la magnitud que ha alcanzado. Por otra parte, el capital antiguo, reproducido ff con una nueva composición, repele más y más obreros de los que antes ocupaba.^[1]

ff En la 3ª y 4ª ediciones se agrega: "periódicamente".

Al producir capital en una proporción creciente, la clase obrera produce en una proporción mayor no solamente los medios de su servidumbre y de su opresión, sino también los medios que hacen innecesarias cantidades cada vez mayores de obreros. Esta es una de las leyes más importantes del desarrollo capitalista, ley que no solamente es la consecuencia, sino también la condición de este desarrollo, y que ejerce una enorme influencia sobre la situación de la clase obrera en el régimen capitalista.

3. LA SOBREPoblación RELATIVA

La ley general de la acumulación capitalista

La producción capitalista se desarrolla de una manera desigual. Por esto el crecimiento de la formación orgánica del capital y la formación de un excedente de población obrera, que le es correlativa, se operan de una manera desigual.

[1] Marx: "*El Capital*": Libro primero, cap. 23, La ley general de la acumulación capitalista. 2. Disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 781.

En algunas ramas y empresas los obreros son separados de la producción; en otras se enrolan nuevos obreros. Pero en todas las ramas de la producción capitalista se forma una sobrepoblación relativa, un excedente de obreros privados de todo medio de existencia.

... La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua... La población obrera, pues, con la acumulación del capital producida por ella misma, produce en volumen creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria... Es esta una ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista...^[1]

Esta es ley propia de la producción capitalista. La sobrepoblación no proviene de leyes naturales, sino del modo capitalista de producción: el excedente de la población no existe más que en relación con las necesidades del capital, pero nunca en relación con los medios de producción que serían capaces de ocupar a este "excedente" de población y de producir sus medios de subsistencia

El economista burgués inglés Malthus (1766-1834), ha formulado una teoría en virtud de la cual la pobreza, la miseria y la desocupación están condicionadas por las leyes inmutables de la naturaleza. Según ella, la humanidad se multiplica con mayor rapidez que los medios de existencia; de manera que una parte está condenada al hambre por toda la eternidad. Malthus aconsejaba a la clase obrera qué limitara los nacimientos. Según él, la sobrepoblación es ley natural y no del modo capitalista de producción.

Basta con observar de cerca la realidad capitalista para convenirse de que la "ley de Malthus" es un absurdo. Durante las crisis, la sobrepoblación relativa alcanza proporciones particularmente considerables. *Por una parte tenemos fábricas que no funcionan, es decir, tenemos un excedente de medios de producción, las mercancías producidas al no encontrar mercados se deterioran y llegan hasta ser destruidas por los capitalistas. Por el otro lado, tenemos ejércitos de "desocupados" privados de medios de existencia y que no pueden aplicar su fuerza de trabajo.*

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 23, La ley general de la acumulación capitalista. 3. Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Págs. 784-785-786

... las masas trabajadoras carecen hasta de alimentos por haber producido demasiado...^[1]

En el régimen capitalista los medios de producción no son simplemente medios de producción: son, además, capital; las mercancías se producen de una manera capitalista, contienen una cantidad determinada de *plusvalía*. Antes de ser consumidas, las mercancías deben ser convertidas en dinero para proporcionar a los capitalistas la plusvalía encerrada en ellas. Sólo con esta condición los medios de producción pueden funcionar como capital.

La necesidad de que el capital posea los medios de producción y de vida está siempre, como un fantasma, entre ellos y los trabajadores. Y esa necesidad impide que coincidan juntas las palancas material y personal de la producción: ella es lo único que prohíbe a los medios de producción servir para lo que naturalmente sirven, y a los trabajadores vivir y trabajar.^[2]

La sobrepoblación relativa existe porque existe el capitalismo. Con la supresión de éste, la sobrepoblación relativa desaparecerá. La mejor prueba de ello es el ejemplo de la U.R.S.S., en donde la desocupación se ha liquidado definitivamente.

Las formas de la sobrepoblación relativa

Existen tres formas de sobrepoblación relativa.

La primera es la sobrepoblación flotante. Comprende a los obreros que están temporalmente "parados", separados de una empresa o de una rama de trabajo y que después de cierto lapso reanudan sus labores en otra empresa o rama de producción. A medida que se desarrolla el capitalismo, el número de obreros absorbidos por la industria sobrepasa al que es separado de la producción. Sin embargo, a pesar del aumento general del número de obreros ocupados, existe continuamente una masa de obreros excedentes, aun en los períodos de desarrollo industrial; su composición es lo único que cambia: unos salen y otros entran. Por esto Marx llama a esta forma sobrepoblación flotante, y en ella están.

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). (Con contribuciones de Marx). 1878. SECCIÓN TERCERA. SOCIALISMO. II. Cuestiones teóricas. Versión: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso. Moscú. En: www.marxists.org. Marxists Internet Archive. Pág. 273

[2] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). (Con contribuciones de Marx). 1878. SECCIÓN TERCERA. SOCIALISMO. II. Cuestiones teóricas. Versión: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso. Moscú. En: www.marxists.org. Marxists Internet Archive. Pág. 274

comprendidos los obreros jóvenes. La gran producción capitalista mecanizada necesita siempre un gran número de jóvenes que son necesarios hasta que alcanzan la mayoría de edad. Una vez alcanzada ésta son separados de la empresa y permanecen sin trabajo, tratando de colocarse en otra parte. La sobrepoblación flotante (la desocupación en el sentido estricto de la palabra) se agrava con la crisis; pero existe siempre. Veamos las cifras de Alemania referentes al porcentaje de desocupados sindicalizados (hay que tomar en cuenta que los sindicatos están muy lejos de agrupar a todos los obreros y que la desocupación azota más intensamente a los obreros no sindicalizados).

Porcentajes y Años de desocupados

Años	% de desocupados	Años	% de desocupados
1904	2,0	1910	1,9
1905	1,6	1911	1,9
1906	1,1	1912	2,0
1907	1,4	1903	2,9
1908	2,9	1914	7,7
1909	2,8		

La situación era semejante en todos los países capitalistas; pero sólo después de la guerra la desocupación alcanzó proporciones particularmente amenazadoras, en conexión con la crisis general del capitalismo. En Alemania el porcentaje de desocupados no ha sido inferior, desde el fin de la guerra, al 6,7 por ciento y ha llegado, en 1932, al 45 por ciento, sin contar a los parciales y a los miembros de las familias de los desocupados. En Inglaterra, antes de la guerra, el número de desocupados era de 1 a 2 por ciento en los años de progreso industrial, y de 6 a 9 por ciento en los de crisis. Después de la guerra esta cifra no ha bajado del 7 por ciento y ha llegado, en 1933 al 47 por ciento. En los Estados Unidos antes de la guerra, los desocupados representaban del 1 al 3 por ciento durante los años de desarrollo, y del 8 al 9 por ciento durante los años de crisis; después de la guerra, durante los años de prosperidad, el porcentaje era de 8 a 9 y en 1932 alcanzaba la cifra de 40.

En 1933, según estadísticas burguesas, el número de desocupados en el mundo era de 30 millones. Pero si se toma en cuenta que los datos oficiales de las tales estadísticas disminuyen la cifra verdadera de los desocupados y que en muchos países no existen estadísticas de "parados", llegamos a la conclusión de que en 1933 había en el mundo capitalista mucho más de 30 millones de desocupados.

Durante los años de 1933-1934 se ha producido en una serie de países capitalistas cierto aumento en la producción; pero no ha conducido a una reducción notable del número de desocupados. Tal aumento de la producción se debió sobre todo, al aumento de la intensidad del trabajo. Según los datos estadísticos oficiales, por ejemplo la producción industrial en los Estados Unidos, en 1933 aumentó un 20 por ciento en relación con la producción de 1932; pero el por ciento de obreros ocupados durante este período aumento solamente un 6,5.

En el último capítulo de esta obra insistiremos sobre el carácter y el alcance de la desocupación después de la guerra. Por el momento nos limitaremos a anotar que sus dimensiones formidables nos permiten deducir que la desocupación no sólo proviene de las crisis. Todas las cifras citadas arriba atestiguan que *la desocupación existe siempre bajo las condiciones del capitalismo, aunque sus proporciones varíen.*

La segunda forma de la sobrepoblación relativa es la sobrepoblación latente. Los obreros asalariados de la agricultura forman parte de este grupo. En contra de lo que sucede en la industria, en la agricultura la acumulación del capital sobre la base del crecimiento de su composición orgánica provoca siempre una disminución absoluta del capital variable y, en consecuencia, de los obreros ocupados. Además, el campo produce sin cesar masas considerables de campesinos arruinados. Toda esta multitud de obreros agrícolas y de campesinos arruinados se ve obligada a contentarse con un salario de hambre e ingresa en la industria cuando la ocasión se le presenta.

La tercera forma de la sobrepoblación relativa es la sobrepoblación estancada, constituida, por los obreros privados de trabajo que viven, bien o mal, trabajando irregularmente.

A esta categoría pertenecen, entre otros, los obreros que trabajan a domicilio para las fábricas y los grandes almacenes.

La sobrepoblación estancada constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente fff. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y es esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan.^[1]

fff En la 3ª y 4ª ediciones: "centralización".

Esta forma de sobrepoblación relativa comprende lo que se llama *lumpen proletariat*, el proletariado en harapos, los vagabundos, criminales, prostitutas, anormales, miserables, inválidos, víctimas de accidentes del trabajo, enfermos, viudas de obreros, huérfanos, hijos de todos esos desdichados sumidos en una miseria irremediable.

El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva.^[2]

La ley general de la acumulación capitalista

La masa de proletarios sin trabajo, cualquiera que sea la forma de la sobrepoblación —latente o estancada— constituye el excedente de población en el régimen capitalista, o sea la sobrepoblación relativa. *Consecuencia del modo capitalista de producción, la sobrepoblación relativa se transforma, a su vez, en condición de la existencia y del desarrollo del capitalismo.* El desarrollo de éste sería imposible si el aumento de la producción tropezara con la falta de mano de obra. Al crear la sobrepoblación relativa, el capitalismo crea una reserva de mano de obra en busca perpetua de trabajo. Por eso Marx llama a la sobrepoblación relativa *ejército industrial de reserva*.

En realidad es todo lo contrario: la superpoblación, complemento necesario de la superproducción, constituye un elemento forzoso de la economía capitalista, sin el cual ésta no hubiera podido existir ni desarrollarse.^[3]

Mientras más se desarrolla el capitalismo, mayor debe ser el ejército de reserva.

[1] Marx: "*El Capital*": Libro primero, cap. 23. La ley general de la acumulación capitalista. 4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 801

[1] Marx: "*El Capital*": Libro primero, cap. 23. La ley general de la acumulación capitalista. 4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 802

[3] V.I. Lenin: Obras Completas. Tomo II 1895-1897. Contribución a la caracterización del romanticismo económico. Capítulo I. Las teorías económicas del romanticismo. VIII. La renta capitalista del suelo y la superpoblación capitalista. Escrito en el otoño de 1895. Editorial Progreso. Moscú. 1981. Pág. 179.

La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras ^{mmmm} cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. En su aplicación, al igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias, cuyo análisis no corresponde efectuar aquí.^[1]

^{mmmm} En la 3ª y 4ª ediciones, "sobrepoblación consolidada" en vez de "pluspoblación consolidada o las capas obreras".

4. EL EMPOBRECIMIENTO DE LA CLASE OBRERA

La situación de la clase obrera en el régimen capitalista está determinada por la esencia misma del régimen. El obrero es libre sólo en la forma, puesto que no disfruta de derechos iguales a los del capitalista. Prácticamente, la "libertad" del obrero no hace más que enmascarar su esclavitud. El hecho de que el obrero este desprovisto de medios de producción lo transforma en un esclavo asalariado del capitalista, propietario de esos medios. En el régimen capitalista el obrero no tiene el derecho de vivir más que en la medida en que produce plusvalía para el capitalista, en la medida en que es un objeto de explotación.

Tan pronto, pues, como al capital se le ocurre —ocurrencia arbitraria o necesaria— dejar de existir para el trabajador, deja éste de existir para sí; no tiene ningún trabajo, por tanto, ningún salario, y dado que él no tiene existencia como hombre, sino como trabajador, puede hacerse sepultar, dejarse morir de hambre, etc.^[2]

En el régimen capitalista la clase obrera esta privada de condiciones humanas de existencia, por lo cual vive en la *miseria*.

La miseria brota, pues, de la esencia del trabajo actual.^[3]

Vemos, pues, que la sociedad capitalista es una sociedad basada sobre la miseria. A medida que el capitalismo se desarrolla, crece la miseria de la clase obrera, mayor es su pauperización.

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 23, La ley general de la acumulación capitalista. 4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 803

[2] Marx: "Manuscritos económicos y filosóficos" (1844). En: Biblioteca virtual Omegalfa. <https://omega.es/> Págs. 71-72.

[3] Marx: "Manuscritos económicos y filosóficos" (1844). En: Biblioteca virtual Omegalfa. <https://omega.es/> Págs. 14.

... el sistema del trabajo asalariado es un sistema de esclavitud, una esclavitud que se hace más dura a medida que se desarrollan las fuerzas productivas sociales del trabajo, esté el obrero mejor o peor remunerado.^[1]

La miseria de la clase obrera en el régimen capitalista proviene del hecho de que esta privada de los medios de producción. Esta situación del proletariado condiciona la base de su nivel de vida. A medida que se desarrolla el capitalismo, el obrero satisface cada vez menos sus necesidades.

La clase obrera no puede poner fin a su empobrecimiento más que por medio de la revolución. Como Marx dedujo del análisis de la situación de la clase obrera la necesidad de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, la burguesía y sus lacayos tratan de desmentir, por todos los medios, la doctrina marxista de la pauperización de las masas en el régimen capitalista.

Crítica de la teoría reformista de la acumulación capitalista

Cuando en el siglo XIX se acentuó la lucha de clases, cuando la doctrina de Marx comenzó a ganar a la clase obrera y cuando creció la fuerza de organización del proletariado, la burguesía se vio obligada a permitir elementalmente los seguros sociales, la protección del trabajo, etc. Al hacer tal cosa, la burguesía trataba de encauzar el movimiento revolucionario arrojando algunas limosnas a la clase obrera. Surgió entonces un gran número de sabios burgueses que se dedicaron a "demostrar" de mil maneras, que por medio de reformas se puede mejorar la situación de la clase obrera dentro del capitalismo,

El propagador de esta influencia burguesa en la clase obrera fue el reformismo, cuyo fundador teórico, Bernstein, atacó, a fines del siglo pasado, la teoría marxista de la pauperización de las masas. Bernstein afirmaba que las diferencias de situación entre la burguesía y el proletariado disminuyen; que la parte de la renta nacional que corresponde

[1] Marx: Crítica del Programa de Gotha. Escrito por C. Marx desde abril hasta comienzos de mayo de 1875. Ediciones en lenguas extranjeras. PEKÍN. Primera edición 1979. En: www.marx2mao.org. Pág. 26

al proletariado crece con el desarrollo del capitalismo, deduciendo que no es necesaria la revolución, pues por medio de reformas graduales se puede llegar a mejorar radicalmente la situación de la clase obrera en el régimen capitalista.

Los teóricos socialdemócratas contemporáneos *niegan* la ineluctabilidad de la desocupación y de la miseria en el régimen capitalista. Así, Braunthal, de quien ya hemos hablado antes, escribe:

En suma, paralelamente al crecimiento de la oferta de mano de obra, la demanda crece en la misma proporción.

Pero desde el instante en que en el régimen capitalista se puede abolir la desocupación, la miseria y el hambre, ¿qué objeto tiene el socialismo?

Kautsky, que atacaba a Bernstein (y que, por otra parte, declaró posteriormente que su oposición inconsecuente contra Bernstein fue un error), afirmaba que la situación de la clase obrera en el régimen capitalista se agravaba relativa, pero no absolutamente, basándose sobre el crecimiento de los salarios a fines del siglo XIX. Es cierto que la parte de los salarios en la renta nacional disminuye, pero su magnitud absoluta aumenta; con más lentitud que las rentas de los capitalistas, es cierto, pero de todas maneras aumenta. La situación de la clase obrera se mejora de una manera absoluta, pero el abismo entre el proletariado y la burguesía se ahonda. Según Kautsky, la clase obrera no se empobrece de una manera absoluta sino relativa.

Por su teoría del empobrecimiento relativo Kautsky había llegado, desde antes de la guerra, al punto de vista reformista de Bernstein, pues si el capitalismo puede asegurar la mejoría absoluta de la situación del proletariado, no es en fin de cuentas el marxismo revolucionario, sino el reformismo, el que tiene razón. Es cierto que las rentas de los capitalistas crecen más rápidamente que la de los obreros; pero desde el momento en que estas últimas crecen también no hay nada que justifique el que la clase obrera se preocupe de las rentas capitalistas que aumentan con un ritmo más acelerado. Al contrario, el crecimiento de las rentas capitalistas es la condición para el crecimiento de los salarios. No hay

que acabar con el capitalismo, ya que por medio de reformas se puede mejorar, poco a poco, la situación del proletariado, dentro de los cuadros del régimen capitalista. Tal es la conclusión que se desprende lógicamente de la teoría del empobrecimiento relativo. Esta teoría de Kautsky constituye, en realidad, la negación del empobrecimiento general. No es una casualidad que Kautsky niegue hoy día hasta el empobrecimiento relativo de la clase obrera. En sus últimas obras afirma categóricamente que el capitalismo está interesado en la elevación del bienestar material y cultural del proletariado. No es una casualidad que Kautsky sea actualmente uno de los defensores más feroces del capitalismo y un enemigo encarnizado de la Unión Soviética.

La teoría reformista que niega el empobrecimiento absoluto de la clase obrera en el régimen capitalista ha encontrado repercusiones en la teoría y en la práctica del oportunismo. Así es como Bujarin creía que en los países imperialistas la situación de la clase obrera se mejoraba a expensas, solamente, de las colonias. Según Bujarin, el empobrecimiento absoluto se produce en escala mundial; pero en los principales países capitalistas el proletariado no se empobrece más que de una manera relativa. Se encuentra algunas veces la opinión de que en los países capitalistas el empobrecimiento absoluto de la clase obrera no ha comenzado sino hasta después de la guerra, o, cuando más, después del período imperialista; pero que antes, en el siglo XIX, no existía más que un empobrecimiento relativo.

En el fondo todos estos conceptos constituyen, bajo una u otra forma, una justificación de la teoría de Kautsky sobre el empobrecimiento relativo. En razón de la importancia decisiva que tiene este problema para determinar los objetivos y las tareas de la lucha de clases del proletariado, necesitamos estudiarlo en detalle.

El nivel de vida de la clase obrera

Los adversarios de Marx reducen el problema de la situación de la clase obrera en el régimen capitalista a la cuestión de su nivel de vida, que miden por el monto del salario. Afir-

man que es posible una mejoría radical de la situación de la clase obrera en el régimen capitalista.

Este es un concepto fundamentalmente falso, apologético.

En primer lugar, el nivel de vida del obrero y el grado de satisfacción de sus necesidades están determinados por la situación de la clase obrera y no a la inversa. Que el nivel de vida del proletariado sea más elevado o más bajo en tal o cual momento, no afecta a la situación de clase de los obreros.

En segundo Lugar, el monto del salario es uno de los factores que determinan el nivel de vida de los obreros ocupados. Pero cuando hablamos del nivel de vida de la clase obrera en su conjunto, hay que considerar también la situación de la masa de desocupados, A medida que se desarrolla el capitalismo, el ejército de reserva aumenta. Una masa cada vez, mayor de trabajadores está privada de todo medio de subsistencia. El aumento del ejército de reserva agrava también la situación de los obreros ocupados, pues mientras más numerosos son los "parados", más fácil le es a la burguesía rebajar los salarios y prolongar la jornada de trabajo.

En tercer lugar, el nivel de vida de los obreros ocupados no está determinado solamente por el monto de los salarios. El salario es lo que el obrero recibe del capitalista. Pero para definir el nivel de vida hay que determinar también cuanto da el obrero al capitalista, en qué proporción gasta su fuerza de trabajo.

Para juzgar el nivel de vida de la fracción ocupada de la clase obrera es necesario tener en cuenta no sólo el monto de los salarios. Sino, además, la duración de la jornada de trabajo, la intensidad del mismo, las enfermedades, la mortalidad, el aumento de los accidentes de trabajo, las condiciones de habitación, etc. Reducir la cuestión del nivel de vida de la clase obrera al monto del salario, haciendo abstracción de otros factores, es querer embellecer la situación de la clase obrera.

La baja del salario a un nivel inferior al valor de la fuerza de trabajo

Con la baja de los salarios reales, la agravación absoluta

de la situación de la clase obrera es evidente. Pero la baja absoluta del nivel de vida se realiza, igualmente, con el aumento de los salarios reales, cuando este aumento está retrasado en relación con el del gasto de la fuerza de trabajo y con el de las necesidades inherentes, cuando el salario baja a un nivel inferior al valor de la fuerza de trabajo.

Uno de los más importantes factores que ocasionan la baja de los salarios un nivel inferior al valor de la Fuerza de trabajo es la sobrepoblación relativa.

Los precios de todas las mercancías oscilan alrededor de su valor, siguiendo la relación de la oferta y la demanda (véase el capítulo II) de tal manera que, en suma, el nivel medio de los precios coincide con el valor. Pero para la mercancía "fuerza de trabajo" la presencia de un ejército de reserva significa que existe siempre en el mercado un excedente de oferta de mano de obra.

La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital.^[1]

Por esto el salario tiende constantemente a caer a un nivel inferior al valor de la fuerza de trabajo.

La relación entre el salario y el valor de la fuerza de trabajo está influenciada también por el proceso mismo de la producción. La prolongación del tiempo de trabajo más allá de ciertos límites conduce, como ya lo hemos demostrado en el capítulo anterior, a la caída de los salarios a un nivel inferior al valor de la fuerza de trabajo.

El aumento de la intensidad del trabajo es de gran importancia. Al tropezar con la imposibilidad de prolongar la jornada de trabajo, los capitalistas aumentan la cantidad de trabajo substraído a la clase obrera, acentuando la intensidad de este trabajo por medio de la introducción del sistema de trabajo a destajo y por el perfeccionamiento de las máquinas.

[1] Marx: "*El Capital*": Libro primero, cap. 23. La ley general de la acumulación capitalista. 3. Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 795

... la máquina deviene, en las manos del capital, en un medio objetivo y empleado de manera sistemática para arrancar más trabajo en el mismo tiempo. Ocurre esto de dos modos: mediante el aumento en la velocidad de las máquinas y por medio de la ampliación en la escala de la maquinaria que debe vigilar el mismo obrero, o del campo de trabajo de este último.^[1]

El desarrollo de la técnica y el aumento de la intensidad del trabajo

Pero la prolongación de la jornada de trabajo, y en particular el crecimiento de su intensidad, significan un gasto acrecentado de fuerza de trabajo; el obrero gasta en una jornada una cantidad de fuerza de trabajo superior a la correspondiente a un día, mientras que recibe un salario que basta apenas para restaurar esta cantidad de fuerza de trabajo; lo que quiere decir que el salario es más bajo que el valor de la fuerza de trabajo, y da como resultado el gasto del organismo del obrero y su muerte.

Debido al rápido consumo de la fuerza de trabajo por el capital, en la mayor parte de los casos el obrero de edad mediana es ya un hombre desgastado y caduco^{yy}. Pasa a Integrar las filas de la sobrepoblación^{zz}, o bien desciende de categoría, mientras el capital lo reemplaza por fuerza de trabajo nueva. El crecimiento absoluto de la clase obrera requiere, de esta suerte^{aaa} 85bis Discurso inaugural de la conferencia sanitaria celebrada en Birmingham el 14 de enero de 1875, pronunciado por Joseph Chamberlain, entonces alcalde de la ciudad y actualmente (1883) ministro de comercio., una forma que incremente su número aunque sus elementos se desgasten rápidamente. Se hace necesario^{bbb}, en consecuencia, un rápido relevo de las generaciones obreras. (Esta misma ley no rige en el caso de las demás clases de la población).^[2]

^{yy} La frase dice así en la 4ª edición: "El consumo de la fuerza de trabajo por el capital es tan rápido, además, que en la mayor parte de los casos el obrero de edad mediana es ya un hombre más o menos desgastado y caduco".

^{zz} En la 4ª edición "de los supernumerarios" en vez de "de la sobrepoblación".

^{aaa} Las palabras que van desde "mientras" hasta "suerte", se sustituyen en la 3ª y 4ª ediciones por el siguiente texto: "Es precisamente entre los obreros de la gran industria donde nos encontramos con la más breve duración de vida. "El doctor Lee, funcionario de sanidad en Manchester, ha comprobado que en esa ciudad [...] la duración media de la vida es en la clase acomodada de 38 años; en la clase obrera, sólo de 17 años. En Liverpool asciende a 35 años para la primera y a 15 para la segunda. De esto se infiere que la clase privilegiada tiene una asignación de vida (have a lease of life) más de dos veces mayor que la de sus conciudadanos menos favorecidos." 85bis. Bajo estas circunstancias, el crecimiento absoluto de esta fracción del proletariado requiere"...

^{bbb} Las palabras "se hace necesario" se eliminan en la 3ª y 4ª ediciones.

La reducción de la duración media de la vida de los obreros, que según Marx es una ley del capitalismo, prueba que con el desarrollo de éste la clase obrera no recupera de una manera sistemática su fuerza de trabajo. Recordemos las palabras de Lenin, antes citadas, que dicen que la retribución de la fuerza de trabajo con su valor es solamente el "ideal" del capitalismo: pero de ninguna manera su realidad. Lenin dice en otro pasaje:

El salario de los obreros, aun con el movimiento de huelgas más tenaz y más exitoso, crece con mayor lentitud de lo que aumenta la necesaria inversión de fuerza de trabajo. Y paralelamente, la riqueza de los capitalistas crece con vertiginosa rapidez.^[3]

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 13. Maquinaria y gran industria. 3. Efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero. c) Intensificación del trabajo. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 502

[2] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 23. La ley general de la acumulación capitalista. 4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Págs. 799-800.

[3] V. I. Lenin: Obras Completas. Tomo XIX. Noviembre 1912-julio 1913. El empobrecimiento en la sociedad capitalista. Pravda, núm. 181, 30 de noviembre de 1912. AKAL EDITOR, 1977. Pág. 12

Todo aumento de los salarios es el resultado de la lucha de la clase obrera.

En todos los casos que he examinado, que son el 99 por 100, habéis visto que la lucha por la subida de salarios sigue siempre a cambios anteriores y es el resultado necesario de los cambios previos operados en el volumen de producción, las fuerzas productivas del trabajo, el valor de éste, el valor del dinero, la extensión o intensidad del trabajo arrancado, las fluctuaciones de los precios del mercado, que dependen de las fluctuaciones de la oferta y la demanda y se producen con arreglo a las diversas fases del ciclo industrial; en una palabra, es la reacción de los obreros contra la acción anterior del capital.^[1]

En otras palabras, el aumento de los salarios esta precedido siempre por una diferencia acentuada entre el salario y el valor de la fuerza de trabajo.

En el régimen capitalista cualquier aumento de salarios no es otra cosa que una mejoría pasajera de la situación del proletariado, pues inmediatamente después del aumento viene la elevación de la intensidad del trabajo, o el aumento de los precios de los medios de subsistencia, u otros factores que aumentan de nuevo la diferencia entre el salario y el valor de la fuerza de trabajo. Cuando con el aumento de la intensidad del trabajo (esta elevación es una ley del capitalismo) coincide un aumento de los salarios, este último no es más que una mejoría aparente de la situación de los obreros. En realidad lo que hace es *ocultar* la situación agravada de la clase obrera y la baja de su nivel de vida. Así Como la forma salario disimula la esclavitud asalariada y crea una ilusión de libertad y de igualdad, el aumento de salarios disimula, casi siempre, un empeoramiento de la situación de la clase obrera. Esta ilusión es sostenida por la aristocracia obrera, cuya situación mejora realmente a expensas de la masa de trabajadores.

El movimiento del salario

Hemos estudiado las condiciones bajo las cuales tiene lugar el aumento de salarios y su significado real. La tendencia fundamental del desarrollo capitalista es la baja de los

[1] MARX: SALARIO, PRECIO Y GANANCIA. Escrito en inglés por C. Marx de finales de mayo al 27 de junio de 1865. Publicado por vez primera en folleto en Londres en 1898. Ediciones en lenguas extranjeras. PEKÍN 1976. Primera edición 1976. La presente es una versión revisada de la traducción al castellano de *Salario, precio y ganancia* aparecida en Moscú el año 1954 (Ediciones en Lenguas Extranjeras). En: marx2mao.org. Pág. 66

salarios en relación con el valor de la fuerza de trabajo. Veamos ahora el movimiento de los salarios mismos, para saber si sufren una baja o un alza con el desarrollo del capitalismo.

Los datos estadísticos relativos al movimiento de los salarios son raros, y los que existen reflejan inexactamente la verdadera situación. Hasta el fin del siglo XIX no había estadísticas sistemáticas de salarios; los datos que se relacionan a este siglo tienen un carácter fragmentario y fortuito. A partir de fines del siglo pasado existe una estadística más o menos regular de los salarios; pero es una estadística burguesa. La burguesía está interesada en presentar como buena la situación de la clase obrera, y por esta razón la estadística burguesa está elaborada de manera de presentar el nivel de los salarios bajo el aspecto más favorable.

En la mayor parte de los países capitalistas las estadísticas oficiales presentan principalmente el salario de las capas obreras mejor retribuidas. Sucede lo mismo con la estadística de los sindicatos que en los países capitalistas agrupan a la minoría mejor remunerada de la clase obrera. El movimiento de los salarios de las grandes capas obreras peor pagadas queda al margen de la estadística.

En la mayor parte de los casos la estadística registra el salario según las tarifas; pero el salario real es frecuentemente más bajo que la cuota oficial, sobre todo cuando el obrero no trabaja toda la semana o cuando está totalmente privado de trabajo durante una parte del año. Como la estadística muestra solamente el salario que el obrero cobra durante el tiempo que trabaja sin tomar en cuenta la desocupación, el cuadro obtenido acusa un nivel de salarios más elevado. Así, en Inglaterra, según los datos oficiales, el salario medio nominal ha aumentado en un 85 por ciento de 1900 a 1929, sin tomar en cuenta la desocupación. Pero si se considera que durante este período la desocupación ha aumentado de 2,5 a 10,6 por ciento, se comprenderá que el aumento verdadero de los salarios *nominales* no es del 85 sino del 69,6 por ciento.

La estadística burguesa se ha especializado, sobre todo, en la falsificación de datos relativos a los salarios reales, es

decir, de los salarios expresados en medios de existencia de la clase obrera. Sin embargo, no ha logrado disimular la baja de salarios. Se puede ver que en Inglaterra, si se toma en cuenta el alza de los precios de los artículos de primera necesidad, el salario real, durante el período de 1900-1929, lejos de subir ha bajado un 5,7 por ciento.

Estas reservas hechas a la estadística burguesa de los salarios deben tomarse en consideración cuando se estudien los datos siguientes relativos a salarios.

En la segunda mitad del siglo XIX la estadística acusa un aumento de salarios.

En Alemania el salario diario nominal de los mineros del Ruhr aumentó un 72 por ciento de 1871 a 1900; el salario por hora de los albañiles de Dresde, un 105 por ciento, y el salario semanal de los impresores de Berlín permaneció igual. Estos datos no toman en cuenta a los desocupados. Durante este mismo período las precios de los medios de existencia evolucionaron de una manera desigual, precio del trigo bajó, el de las patatas permaneció invariable, la carne subió un 30 por ciento y el alquiler aumentó rápidamente. De manera que hay que admitir que el salario real aumento mucho menos que el nominal.

Pero, por otra parte, la intensidad del trabaja sufrió una elevación considerable. La producción anual de fundición por obrero era, en 1812, de 100 toneladas; en 1901, de 254, o sea un aumento de 154 por ciento. Una parte de este aumento debe ser atribuido al aumento de la productividad y otra al aumento de la intensidad del trabajo. La industria textil acusa también un aumento en la intensidad del trabajo: en 1865, en la industria algodonera trabajaban 13 obreros por cada 1.000 husos y en 1895, 6.3 obreros; en 1870 un obrero maneja un telar y en 1901 de 2 a 4 telares.

El aumento de salarios que según los datos oficiales se registró en el segundo tercio del siglo XIX fue conseguido a costa del aumento de la intensidad del trabajo. Si se considera que estos datos son exagerados y que no abarcan a toda la clase obrera, tenemos que concluir que la situación de ésta, lejos de mejorar ha sufrido un empeoramiento absoluto.

Según los cálculos del economista burgués Sombart, en Inglaterra, el salario real ha aumentado un 32 por ciento de 1870 a 1899; según los datos de otro economista burgués, el Profesor Bowley, este salario ha tenido un alza de 66 por ciento. Esta diferencia considerable muestra la calidad de la estadística burguesa sobre salarios. ¿Cuál ha sido, en realidad, la significación de este aumento de salarios? El crecimiento de la intensidad de trabajo nos lo dice una vez más. En Inglaterra, en el año 1850 había 7,5 obreros por cada 1000 husos; en 1885, 3 obreros solamente.

Engels, que vivió en Inglaterra y que estudio del modo más minucioso la situación de la clase obrera inglesa, escribió en 1845 su libro *la Situación de las Clases Laboriosas en Inglaterra*, en el cual pinta el cuadro de miseria espantosa en que vegetaba la clase obrera inglesa. 40 años después, en 1885, en el prefacio de una nueva edición del libro, Engels escribió que durante esos 40 años sólo se había producido una mejoría en la situación de las capas superiores del proletariado, en la aristocracia obrera.

En cuanto a las grandes masas obreras, el estado de miseria e inseguridad en que viven ahora es tan malo como siempre o incluso peor.^[1]

Al entrar el capitalismo en el siglo XX en su etapa suprema, el imperialismo, hasta los economistas y los estadísticos burgueses comprueban una baja general de los salarios, la cual se debe por una parte al alza de los precios de los medios de subsistencia provocada por los monopolios, y por la otra a la ofensiva organizada de los patronos en contra de los salarios. En Alemania el salario real de los mineros del Ruhr (sin contar a los desocupados) bajó un 18,5 por ciento de 1900 a 1912, es decir, durante los años de gran desarrollo de la industria alemana. Durante el período de 1913-1922, el salario real de los obreros calificados (tomando en cuenta a los desocupados) bajó un 13 por ciento y el de los obreros no calificados subió 1,5 por ciento. Si consideramos que durante este período tuvo lugar la guerra mundial, que provocó una

[1] Engels: LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA. Según las observaciones del Autor y fuentes autorizadas (0). Escrito: Entre septiembre de 1844 y marzo de 1845. PRÓLOGO A LA EDICIÓN ALEMANA DE 1892. Londres, 21 de julio de 1892. En: marxists.org. Pág. 34

baja enorme (el nivel de vida de la clase obrera, así como la "racionalización", con su despilfarro de fuerza de trabajo y con la desocupación, comprenderemos que el siglo XX señala un empeoramiento creciente de la situación del proletariado.

En Inglaterra el salario real bajo un 5.7 por ciento de 1900 a 1929. En Francia en 17.8 de 1911 a 1929. En los Estados Unidos los salarios subieron un 24 por ciento de 1914 a 1928; pero para darnos cuenta de lo que significa este aumento hay que saber que en 1928 el salario medio de un obrero americano sólo cubría el 56 por ciento de lo necesario para la existencia de una familia obrera.

El descenso más fuerte de salarios, Sin precedente en la historia del capitalismo, tuvo lugar después de la *crisis económica mundial*. La baja del nivel de vida de la clase obrera en todos los países capitalistas alcanzó proporciones catastróficas,

El total de los salarios pagados en Alemania era de 45.000 millones de marcos en 1929 y de 35.000 millones en 1933. En los Estados Unidos de 53.000 millones de dólares en 1929 y de 28.000 en 1932. Esta baja enorme se observó en todos los países capitalistas.

Durante los años de 1933 a 1935, no obstante el aumento de la producción en relación a la de 1932, no se produjo ningún alza notable en los salarios. En una serie de países los salarios no han aumentado absolutamente nada durante el curso de los últimos años. *Por otra parte*, la situación de la clase obrera ha empeorado extraordinariamente en los países fascistas; sobre todo en Alemania, en donde el salario real por hora ha disminuido un 19 por ciento con relación a 1932. El salario medio de la mayoría de los obreros alemanes se aproxima al monto del socorro que recibían los desocupados antes de que el fascismo subiera al poder.

Paralelamente a la baja de los salarios se comprueba un aumento en la intensidad del trabajo. La desocupación comprende a decenas de millones de hombres. La miseria, el hambre, el frío, las enfermedades, la mortalidad, los suicidios, son la última palabra del capitalismo, que confirman a todas luces la ley general de la acumulación capitalista.

La ley de la pauperización absoluta de la clase obrera en el régimen capitalista

El nivel de vida de la clase obrera no solamente está determinado por el salario y su relación con el valor de la fuerza de trabajo, sino, además, por el conjunto de la situación del obrero durante el proceso mismo de la producción. La transformación del obrero en apéndice de la máquina, la ausencia de todo atractivo en el trabajo, que mata las facultades intelectuales del obrero, la explotación de la mano de obra femenina e infantil y la decadencia física que produce, son cosas que agravan la situación del proletariado. El creciente ejército de reserva hace precaria la situación de los obreros ocupados y crea la incertidumbre para el mañana.

Por esto Marx dijo:

De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, empeora^{rrr} la situación del obrero, sea cual fuere^{sss} su remuneración. La ley, finalmente, que mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva y el volumen e intensidad de la acumulación, encadena el obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca. Esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital.^[1]

^{rrr} En la 4ª edición: "tiene que empeorar".

^{sss} En la 4ª edición, se agrega: "alta o baja".

El obrero se empobrece absolutamente, es decir se vuelve más pobre que antes, se ve obligado a vivir peor, a comer menos, a pasar más hambre, a alojarse en sótanos y buhardillas.^[2]

El empobrecimiento absoluto es la ley general del capitalismo y no de uno solo de sus períodos. En el siglo XIX como en el XX, el empobrecimiento de la clase obrera no solamente era relativo, sino absoluto. Durante todo el siglo XX, y particularmente después de la guerra, este fenómeno se ha acentuado considerablemente para alcanzar proporciones increíbles durante la última crisis económica mundial. Pero esto no quiere decir que durante el siglo XIX no fuera más que relativa. Hablando del último tercio del siglo pasado y del comienzo de este, Lenin los llama el período:

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 23. La ley general de la acumulación capitalista. 4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Págs. 805

[2] V. I. Lenin: *Obras Completas*. Tomo XIX. Noviembre 1912-julio 1913. *El empobrecimiento en la sociedad capitalista*. Pravda, núm. 181, 30 de noviembre de 1912. AKAL EDITOR, 1977. Pág. 12

... de la más cruel esclavitud capitalista y del más rápido progreso del capitalismo en el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX.^[1]

Fue justamente durante el último tercio del siglo XIX cuando se produjo el aumento de salarios.

Es claro que el empobrecimiento de la clase obrera se efectúa de una manera desigual, en virtud de que el desarrollo del capitalismo, también es desigual. El empobrecimiento tan pronto se acentúa como disminuye. Una mejoría pasajera en la situación de la clase obrera no modifica la dirección general del movimiento.

La lucha económica y la lucha política

Pero en este caso —se dirá— la lucha de la clase obrera por alcanzar mejoras parciales de su situación en el régimen capitalista —lucha por el aumento de salarios, por la limitación de la jornada de trabajo, por la protección del trabajo, etc.— no tiene razón de ser. Más vale renunciar a la lucha económica y lanzarse a la lucha directa para derrocar al capitalismo.

¿quiere esto decir que la clase obrera deba renunciar a defenderse contra las usurpaciones del capital y cejar en sus esfuerzos para aprovechar todas las posibilidades que se le ofrezcan para mejorar temporalmente su situación? Si lo hiciese, veríase degradada en una masa uniforme de hombres desgraciados y quebrantados, sin salvación posible. ... Si en sus conflictos diarios con el capital cediesen cobardemente, se descalificarían sin duda para emprender movimientos de mayor envergadura.^[2]

Sin una lucha diaria contra todas las medidas que tienden a agravar la situación de la clase obrera, esta no podrá movilizar ni organizar sus fuerzas para acabar con el capitalismo. Pero la lucha económica *sola no sería* de ninguna utilidad para la clase obrera.

... prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema del trabajo asalariado, la clase obrera no debe exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias. No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; que lo que hace

[1] V. I. Lenin: OBRAS COMPLETAS. TOMO XXII. *Junio de 1914-setiembre de 1915. LA SITUACIÓN Y LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA.* 1 de noviembre de 1914. AKAL EDITOR, 1977. Pág. 130

[2] MARX SALARIO, PRECIO Y GANANCIA. Escrito en inglés por C. Marx de finales de mayo al 27 de junio de 1865. Publicado por vez primera en folleto en Londres en 1898. Ediciones lenguas extranjeras. PEKÍN 1976. Primera edición 1976. La presente es una versión revisada de la traducción al castellano de *Salario, precio y ganancia* aparecida en Moscú el año 1954 (Ediciones en Lenguas Extranjeras). En: marx2mao.org. Pág. 73-74

es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos, pero no cura la enfermedad.^[1]

Renunciar a la lucha política equivale a reforzar el capital y la opresión; rehusar a la lucha política equivale a rehusarse a derrocar al capitalismo.

Lenin desarrolló la doctrina de Marx sobre la concentración del capital y el empobrecimiento de la clase obrera y mostró, apoyándose sobre una abundante documentación del período del imperialismo, la agudización del empobrecimiento absoluto de la clase obrera en el régimen capitalista. Luchó implacablemente contra la limitación de las tareas del proletariado a la lucha política únicamente y contra el desdén y la subestimación hacia la lucha económica. Subordinó las relaciones de la lucha económica y de la lucha política a las tareas generales de la lucha del proletariado por el derrocamiento del capitalismo y por la instauración de la dictadura del proletariado, es decir, a las tareas estratégicas y tácticas esenciales de la revolución proletaria.

El creciente empobrecimiento absoluto de la clase obrera en el régimen capitalista subraya la contradicción cada vez más acentuada entre la producción social y la apropiación capitalista, entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones capitalistas de producción. El empobrecimiento de la clase obrera —de esta fuerza productiva fundamental de la sociedad— agrava, al mismo tiempo, la contradicción entre la burguesía y el proletariado, hace comprender a las masas la incompatibilidad de la producción social con la apropiación capitalista.

Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento (transformación, -Ed.), se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción.^[2]

[1] MARX SALARIO, PRECIO Y GANANCIA. Escrito en inglés por C. Marx de finales de mayo al 27 de junio de 1865. Publicado por vez primera en folleto en Londres en 1898. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín. 1976. La presente es una versión revisada de la traducción al castellano de Salario, precio y ganancia aparecida en Moscú el año 1954 (Ediciones en Lenguas Extranjeras). En: marx2mao.org. Pág. 74

[2] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 24, La llamada acumulación originaria. 7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 953

Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.^[1]

5. LA ACUMULACIÓN SOCIALISTA Y EL NIVEL DE VIDA DE LA CLASE OBRERA EN LA U.R.S.S.

La reproducción socialista

Como la producción socialista es opuesta a la capitalista, existe una diferencia fundamental entre la reproducción socialista y la reproducción capitalista. Esta última es la reproducción, de las relaciones capitalistas de producción: por una parte la fuerza de trabajo es reproducida como mercancía y por la otra el capital es reproducido como una fuerza que domina al obrero. La reproducción capitalista ampliada, o acumulación del capital, es el dominio creciente del capital sobre el trabajo, es el empobrecimiento de la clase obrera y la ruina de los pequeños productores. La reproducción socialista tiene un carácter completamente distinto. En la sociedad socialista, los medios de producción no dominan al productor, sino al contrario, le están subordinados. La reproducción socialista ampliada —o acumulación socialista— es el dominio creciente de la sociedad sobre las fuerzas productivas materiales, la satisfacción creciente de las necesidades sociales.

En la sociedad sin clases el conjunto de la economía es socialista, ya que han sido abolidas las clases así como las causas que las engendran. En la sociedad socialista la reproducción ampliada se reduce al desarrollo de la economía socialista única.

El proceso de la reproducción ampliada en el periodo de transición al socialismo es más complicado. Abarca no solamente el aumento de la producción en el sector socialista ya existente, sino además, la transformación socialista de las pequeñas economías individuales y la separación, que será

[1] Marx-Engels: MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA. I. Burgueses y proletarios. Ediciones en lenguas extranjeras. PEKÍN 1964. En: www.marx2mao.org. Pág. 49

seguida por la liquidación, de los elementos capitalistas. Todo este proceso es acompañado por una lucha de clases encarnizada entre el proletariado constructor del socialismo y los restos del capitalismo. Para ganar a la pequeña economía campesina hacia el socialismo.

La liquidación de las clases parasitarias, la supresión de la anarquía capitalista y el crecimiento de la economía planificada, el de la productividad del trabajo sobre la base de la emulación socialista y del trabajo de choque, la colectivización agrícola; todas estas ventajas del régimen económico soviético hacen que aún en el período de transición hacia el socialismo la producción crezca mucha más rápidamente que bajo el capitalismo.

El ritmo de la acumulación socialista

La base de la acumulación socialista y, al mismo tiempo, de la reconstrucción socialista del conjunto de la economía soviética, es la industrialización socialista. La etapa decisiva de la industrialización ha sido la realización del Primer Plan Quinquenal y de su tarea básica, la creación de una técnica moderna.

Esta tarea ha sido realizada en cuatro años. El problema fundamental durante la lucha por la realización del Primer Plan Quinquenal, fue el de los ritmos de la industrialización y de acumulación socialistas.

La situación interior e internacional imponía rápidos ritmos de industrialización. El desarrollo del socialismo en la U.R.S.S. muestra la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, revoluciona a los trabajadores de los países imperialistas y de los coloniales y crea un peligro de muerte para el imperialismo mundial. Por esto es enteramente inevitable que los imperialistas traten de atacar al primer país que construye el socialismo. La política de los ritmos acelerados de industrialización tenía por fin crear una base técnica para la reconstrucción socialista del conjunto de la economía, así como reforzar la capacidad defensiva del país.

Los ritmos rápidos de industrialización en el período del Primer Plan Quinquenal estaban impuestos, además, por la

lucha de clases en el interior del país. Para proceder a la reconstrucción socialista de la pequeña economía campesina, para liquidar a los elementos capitalistas y para abolir las causas mismas que engendran al capitalismo era necesario crear, en el plazo más breve, una poderosa base técnica para la agricultura. Obrando de otra manera se corría el peligro de fortificar la tendencia capitalista de la economía campesina.

¿Se podría, durante un período más o menos largo, asentar el Poder Soviético y la edificación socialista sobre esas dos bases distintas: sobre la base de la industria socialista, la más grande y concentrada, y sobre la base de la pequeña economía mercantil campesina, la más dispersa y atrasada? No, esto no sería posible. Tarde o temprano conduciría necesariamente a un total derrumbamiento de toda la economía nacional.^[1]

Los ritmos rápidos de industrialización han permitido la victoria del Primer Plan Quinquenal en cuatro años, victoria que de una manera definitiva he resuelto en favor del socialismo el dilema: "¿Quién vencerá?"

Con toda justeza Stalin decía en 1930:

... que los charlatanes que hablan de la necesidad de disminuir el ritmo de desarrollo de nuestra industria son enemigos del socialismo, agentes de nuestros enemigos de clase.^[2]

Gracias a la realización del Primer Plan Quinquenal en cuatro años ha sido creada una base técnica nueva para el conjunto de la economía nacional y, con ella, la capacidad defensiva del país. Actualmente la mayor parte de la producción industrial es proporcionada por las empresas nuevas, provistas de técnica moderna. Pero para asimilar esta técnica complicada a las grandes empresas nuevas ha sido necesario cierto período, lo que debía conducir a una disminución del ritmo de crecimiento de la producción industrial durante los dos o tres primeros años del Segundo Plan Quinquenal. La segunda mitad del Segundo Plan está caracterizada, al contrario, por la aceleración de estos ritmos.

Si durante el Primer Plan Quinquenal el crecimiento anual de la producción industrial fue, como promedio, del 22 por ciento, durante el Segundo no será más que de cerca del 16 por ciento.

[1] J. Stalin: OBRAS, TOMO XII (1929-1930). EN TORNO A LAS CUESTIONES DE LA POLÍTICA AGRARIA DE LA U.R.S.S. I. La teoría del "equilibrio". Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. p. 54

[2] J. Stalin: OBRAS, TOMO XII (1929-1930). INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 27 de junio de 1930. Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 100

Pero el movimiento Stajanov, ese movimiento de las grandes masas para el crecimiento de la productividad del trabajo y la elevación del nivel de vida de los trabajadores, nos garantiza que el Segundo Plan Quinquenal será realizado también en cuatro años.

Los ritmos de crecimiento de la producción durante el primero y el segundo planes quinquenales, sobrepasan considerablemente a los del capitalismo en sus mejores años de antes de la Guerra y de la crisis general, cuando el crecimiento anual de la producción industrial llegaba a un máximo de 6 a 8 por ciento.

Durante el Primer Plan Quinquenal se han invertido en la industria 25.000 millones de rublos; durante el Segundo se invertirán 69.500 millones.

Este prodigioso crecimiento de la acumulación socialista constituye la base para la mejoría de las condiciones de existencia de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

El nivel de vida del proletariado soviético

En tanto que la acumulación del capital provoca el empobrecimiento del proletariado, la acumulación socialista permite elevar el nivel de vida de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general.

Hemos dicho ya, en el capítulo IV, que la situación del obrero en La U.R.S.S. se distingue radicalmente de su situación en la fábrica capitalista. Veamos otros datos sobre el nivel de vida de la clase obrera.

En el régimen capitalista el crecimiento de la composición orgánica del capital hace superflua una parte cada vez mayor de la clase obrera.

Por tanto, al producir la acumulación del capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo. Es esta una ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista.^[1]

En la U.R.S.S. el sistema económico mismo ha hecho imposible una situación semejante, ya que al aplicar la más

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 23. La ley general de la acumulación capitalista. 3. Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Págs. 785-786

amplia mecanización de los procesos de trabajo se ha reemplazado el trabajo humano por la máquina y se emplea la mano de obra disponible para desarrollar otras ramas de la industria. La desocupación que existía aun en 1928-29, tenía por origen la diferenciación del campesinado. Pero a partir de la reconstrucción socialista de la aldea, a partir de la liquidación del kulak como clase, sobre la base de la colectivización integral se ha liquidado definitivamente la fuente misma de la desocupación. La desocupación desapareció en Rusia en 1930 y fue uno de los primeros resultados del Primer Plan Quinquenal.

En el régimen capitalista el ejército de reserva es un instrumento en las manos del capitalismo para reducir salarios. En la U.R.S.S. los salarios han seguido un movimiento ascendente aun cuando la desocupación no estaba liquidada.

En el régimen capitalista el nivel de los salarios tiende a ser más bajo que el valor de la fuerza de trabajo. En la U.R.S.S. la acumulación socialista, produce como efecto la satisfacción creciente de las necesidades que, a su vez, crecen rápidamente.

El salario medio anual de los obreros y de los empleados de la gran industria ha aumentado un 67 por ciento durante el período de 1928-32.

La parte socializada del salario acusa un aumento considerable. El fondo del seguro social ha pasado de 1,050 millones en 1928 a 4.120 millones en 1932. El número de asalariados que han pasado una temporada en las casas de reposo y en los sanatorios ha aumentado de 500.000 en 1928-29 a 2,3 millones en 1932. En 1928 había en las empresas 1.580 enfermerías y en 1932, 5,674. Los gastos para la protección del trabajo han pasado de 67 millones de rublos en 1928 a 169,5 millones en 1932.

Los gastos para la construcción de habitaciones, de escuelas, de hospitales, de casas de cuna, de establecimientos de baños, etc., han pasado de 3,371 millones de rublos en 1927-28 a 9.733 millones, en 1932.

Hay que citar, en fin, el crecimiento prodigioso del nivel cultural de las masas (el porcentaje de analfabetos pasó de 50 en 1926 a 10 en 1933), a consecuencia de la introducción

de la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, del aumento del número de escuelas superiores y del de alumnos, del progreso de la enseñanza en las empresas, de la elevación de la calificación de los obreros, del aumento del número de técnicos proletarios, del tiraje de 33 millones de ejemplares de periódicos, etc. En 1932, 80 millones de personas tomaban cursos de toda clase. Es una verdadera revolución cultural la que se realiza en la U.R.S.S.

Uno de los índices más significativos de la elevación rápida del nivel de vida de las masas es el descenso de la mortalidad. Con relación a 1913, la mortalidad ha bajado, en 1931, un 31,5 por ciento. Esta baja es aún más acentuada en los principales centros proletarios; en Moscú, el 48,8 por ciento; en Ivanov, el 41,8; en Yaroslav, el 52,8. etc.

El nivel de la vida de la clase obrera y de las masas laboriosas todas deberá elevarse aún más durante el segundo período quinquenal. Los salarios reales de 1937 serán el doble de los de 1932, así como los gastos en seguros sociales, instrucción, protección de la salud y servicios culturales y sociales. El número de trabajadores que se benefician con la alimentación pública aumentará dos veces y media. La construcción de habitaciones se evaluará en 12,500 millones de rublos, o sea el triple en relación con el Primer Plan. El total de gastos destinados a toda clase de construcciones sociales y culturales se traducirá en 80,000 millones de rublos, es decir, el triple de los gastos correspondientes del Primer Plan.

En el régimen capitalista:

La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital.^[1]

En la U.R.S.S. la riqueza creada por la clase obrera y por los koljosiianos pertenece a la colectividad y no a los capitalistas. Por eso la acumulación socialista crea una base para la elevación del bienestar y para un poderoso desarrollo del nivel material y cultural de las facultades creadoras de las masas.

[1] Marx: "*El Capital*": Libro primero, cap. 23. La ley general de la acumulación capitalista. 4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa. La ley general de la acumulación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 805

CAPÍTULO VII

LAS FORMAS DEL CAPITAL Y DE LA PLUSVALÍA

1. LAS FORMAS DEL CAPITAL

En los capítulos precedentes hemos estudiado la principal relación de la producción capitalista: la relación entre la burguesía y el proletariado. Al explicar la teoría marxista de la plusvalía hemos considerado al capital industrial como representante de todo el capital, haciendo abstracción del no invertido en la producción. Este método es justo; cualquiera que sea la forma que revista el capital social (industrial, comercial, bancario), la base económica del capitalismo es la *producción de plusvalía*. Cualesquiera que sean los grupos de que se componga la burguesía, la base de su existencia es la explotación del trabajo asalariado

Pero no debemos deducir de ello que las relaciones existentes en el seno de la burguesía carecen de interés. El proletariado sólo puede triunfar si aprovecha hábilmente:

... la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional.^[1]

Pero para utilizar las contradicciones internas de la burguesía hay que conocer su naturaleza y sus causas. ¿Por qué la burguesía se divide en diversos grupos?

[1] V. I. LENIN. LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO. VIII. ¿NINGÚN COMPROMISO? Escrito en abril-mayo de 1920. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión 1975). Págs. 68-69

El capitalismo es un modo de producción en el que las fuerzas productivas no se desarrollan para satisfacer las necesidades de la sociedad, sino para acumular trabajo no pagado.

En su condición de vehículo consciente de ese movimiento, el poseedor de dinero se transforma en capitalista. Su persona, o, más precisamente, su bolsillo, es el punto de partida y de retorno del dinero. El contenido objetivo de esa circulación —la valorización del valor— es su fin subjetivo, y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como capitalista, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad.^[1]

La causa de la división de la burguesía en grupos particulares debemos buscarla en las condiciones mismas del movimiento del capital.

El movimiento del capital

El movimiento del capital comienza cuando el capitalista compra medios de producción y fuerza de trabajo. Supongamos que ha comprado 4.000 pesos de medios de producción y 1.000 de fuerza de trabajo. La suma de 5.000 pesos que pone en circulación es un valor determinado que tiende, desde el principio, a transformarse en un valor mayor. Es el capital en su forma dinero o capital-dinero.

Al comenzar su movimiento el capital existe bajo la forma de capital-dinero.

Cuando el capitalista compra medios de producción y fuerza de trabajo, su capital pierde la forma de dinero y toma otra en la que el valor aumenta inmediatamente por medio de la *producción* de plusvalía. Esta forma es la del *capital productivo*.

La primera fase del movimiento del capital es la transformación del capital-dinero en capital productivo.

Si designamos por **D** al capital en su forma dinero y por **M** a las mercancías compradas por el capitalista y compuestas de **T**, o fuerza de trabajo, y de **MP**, o medios de pro-

[1] Marx: "El Capital": Libro primero, cap. 4. Transformación del dinero en capital. 1. La fórmula general del capital. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Págs. 186-187.

ducción, podemos expresar la primera fase del movimiento del capital por la fórmula:

$$\mathbf{D} - \mathbf{M},$$

equivale, prácticamente, a

$$\mathbf{D} - \mathbf{T} + \mathbf{MP}.$$

Esta fase se efectúa en la esfera de la circulación, es decir en el mercado.

Después de ella, el proceso de la circulación se interrumpe y deja su lugar al de producción, que tiende a aumentar el valor. Supongamos que la plusvalía creada sea de 1.000 pesos. Al terminar el proceso de producción habrá una masa de mercancías con un valor de 6.000 pesos. El capital no existe ya en la forma de medios de producción y de fuerza de trabajo, sino en la de nuevas mercancías que comprenden, además del valor inicial, la plusvalía. Es el capital bajo la forma de mercancía o *capital-mercancía*.

*La segunda fase del movimiento del capital, esto es, la segunda metamorfosis sufrida por el capital durante el movimiento, consiste en la transformación del capital productivo en capital-mercancía. Esta fase tiene lugar durante la producción y no durante la circulación. Si designamos con **P** al capital productivo que funciona en el proceso de producción, con **M'** al capital mercancía y con **(I)** a la interrupción del proceso de circulación, podremos representar la segunda fase del movimiento del capital con la siguiente fórmula:*

$$\mathbf{M} - \mathbf{M}'$$

que en el fondo equivale a la siguiente, en razón de que **M** contiene diversos elementos, reunidos en virtud de un proceso anterior.

$$\mathbf{T} (\mathbf{I}) + \mathbf{MPO} (\mathbf{I}) + \mathbf{P} (\mathbf{I}) = \mathbf{M}'$$

De esta manera el capitalista ha aumentado el valor puesto en circulación; posee el valor inicial (5.000,00) más la plusvalía (\$ 1.000.00); pero no puede contentarse con esto, pues su capital y el valor no pagado que se ha apropiado tienen una forma tal que no le es posible utilizarlos. Si produce hilo, por ejemplo, al final del proceso de producción su capital y la plusvalía existen bajo la forma de hilo, Pero

no puede emplear el hilo como medio de existencia ni para la producción de nuevo hilo, por lo cual tiene que transformar la mercancía en dinero y realizar, así el valor del capital y el de la plusvalía. El movimiento del capital no termina con la transformación del capital productivo en capital-mercancía; es necesaria, *aún*, una tercera fase en el movimiento del capital: *la transformación del capital-mercancía en capital dinero*. Esta tercera fase, como la primera, se efectúa en la circulación. Puede representarse con la siguiente fórmula:

$$\mathbf{M' — D'}$$

El movimiento circulatorio y la reproducción del capital

El movimiento del capital en sus tres fases está representado con esta fórmula:

$$\mathbf{D — M_i \{T (I) + MP (I) + P + D'\} D — D'}$$

Así consume el capitalista toda su plusvalía (reproducción simple) o la transforme parcial o totalmente en capital (reproducción ampliada, acumulación), al finalizar su movimiento el capital toma la forma que tenía al principio, es decir, la de capital dinero. Este movimiento del capital es un movimiento circulatorio en el que el capital vuelve constantemente a su forma inicial.

El movimiento circulatorio del capital comprende dos fases de circulación y una de producción. El aumento del valor del capital se efectúa durante la fase de producción. Pero ni durante la primera fase de circulación (transformación del capital dinero en capital productivo), ni durante la segunda (tercera fase del movimiento circulatorio): transformación del capital mercancía en capital dinero, el valor aumenta. Sin embargo, estas dos fases, que se efectúan en el dominio de la circulación, constituyen la condición necesaria del movimiento del capital.

Sin la circulación del capital, la renovación continua del proceso de producción de plusvalía sería imposible, así como la reproducción capitalista. La reproducción capitalista implica, por lo tanto, el proceso de producción y de circulación;

constituye la unidad del proceso de circulación y de producción del capital.

La separación de las fases del movimiento del capital determina la división de funciones en el seno de la burguesía

Durante la reproducción, el proceso de circulación se separa del proceso de producción.

El capital mercancía, con un valor de (6,000 pesos, debe ser transformado en dinero, ya que de otra manera la renovación de la producción sería imposible. Por lo tanto, para vender las mercancías producidas se necesita cierto tiempo, y si el capitalista no logra vender inmediatamente su mercancía tendrá que suspender la producción, pero como generalmente encuentra otro capitalista que le compra la mercancía desde que está terminada, puede reanudar inmediatamente la producción.

En la mayoría de los casos los industriales venden sus mercancías al comerciante y no directamente al consumidor, con lo cual pueden continuar la producción de manera ininterrumpida.

El comerciante existía mucho antes de que se desarrollara el modo de producción capitalista. Compraba las mercancías de los pequeños productores. Pero desde que domina el modo de producción capitalista, el comerciante desempeña un papel auxiliar respecto del capital industrial, en virtud de que su función consiste en transformar el capital-mercancía en capital-dinero.

Al vender su mercancía al comerciante, el industrial transforma su capital-mercancía en capital-dinero. Pero esta transformación no es definitiva y no lo será sino hasta que la mercancía haya sido vendida al consumidor. En el proceso de circulación, el comerciante continúa la función que le correspondía al industrial.

En efecto, sin el capital comercial el industrial no podría continuar su producción de una manera ininterrumpida más que en el caso de que fuera dueño de un capital suplementario de 5,000 pesos. Su capital sería, entonces, de 10,000 pesos, una parte de los cuales tendría continuamente la forma

de capital productivo y la otra la de capital-mercancía; y como es más fácil comprar la mercancía que venderla, podremos admitir que el lapso necesario para la transformación del capital-dinero en capital productivo es extremadamente limitado. El comerciante ahorra al industrial la necesidad de tener un capital suplementario *propio*. El capital-mercancía continúa su movimiento bajo la forma de capital comercial, es decir, como un capital separado del capital industrial y perteneciente a otro capitalista. Sin embargo, desde el punto de vista social, existe un capital de 10,000 pesos, de los cuales 5,000 pertenecen al industrial bajo la forma de capital productivo y 5,000 al comerciante bajo la de capital mercancía todavía no completamente transformado en dinero. Esta separación no impide que desde el punto de vista social el movimiento del capital comercial sea una parte del movimiento circulatorio del capital industrial.

La constitución del capital comercial en capital independiente es de esencial importancia para el conjunto de la producción capitalista. Los comerciantes concentran las mercancías de varios industriales y aceleran la circulación de mercancías, disminuyendo, así, las dimensiones del capital suplementario necesario a los industriales. Entre el capital industrial y el capital comercial se establece espontáneamente una división de funciones en el movimiento del capital.

El capital comercial está íntimamente ligado al movimiento del capital industrial, pero, al mismo tiempo, existe y circula como capital independiente que pertenece a un grupo particular de capitalistas.

La forma mercancía que toma el capital en su movimiento constituye la base de la formación de un grupo particular de capitalistas que se dedican al comercio, y la forma dinero del capital la, de otro grupo, asimismo diferenciado, de capitalistas banqueros.^[1]

De esta manera, las etapas parciales que recorre el capital en su movimiento, sus modalidades capital-dinero y capital-mercancía *crean formas diferentes de capital, separadas las unas de las otras, así como grupos correspondientes de capi-*

[1] La relación del capital bancario y del capital industrial y comercial está expuesta más adelante en el párrafo sobre el interés.

talistas: capital industrial y capitalistas industriales; capital mercantil y capitalistas comerciantes; capital bancario y capitalistas banqueros.

La función de los capitalistas industriales consiste en substraer directamente trabajo suplementario a la clase obrera, en producir plusvalía. La de los capitalistas comerciantes en transformar el capital-mercancía en capital-dinero. Y la de los capitalistas banqueros en concentrar el capital-dinero y repartir los capitales temporalmente disponibles.

El movimiento del capital en el proceso de reproducción es un movimiento único; pero a causa de la separación de las diversas formas del capital este movimiento único atraviesa diferentes etapas y toma formas autónomas las unas de las otras.

Existe, pues, la posibilidad de romper la unidad del movimiento. En la producción capitalista, basada sobre la propiedad privada de los medios sociales de producción, reina, en general, la anarquía en la producción. *La separación de las formas del movimiento del capital agrava esta anarquía de la producción y engendra la posibilidad de las crisis.*^[1]

Las formas de la plusvalía y su importancia

A consecuencia de la separación de las formas diferentes del capital, las relaciones de las clases toman formas cada vez más complicadas. Cada grupo de la burguesía recoge su parte de plusvalía según las funciones que desempeña en el movimiento del capital. Las contradicciones en el seno de la burguesía están engendradas por el reparto de la plusvalía. En principio difieren esencialmente de la contradicción fundamental de clases de la sociedad capitalista entre el conjunto del proletariado y el conjunto de la burguesía.

Como el capital comercial y el bancario están opuestos al industrial en su calidad de capitales particulares y autónomos de los comerciantes y de los banqueros, que no tienen ninguna relación inmediata con la producción, se tiene la im-

[1] En el capítulo de las crisis hablaremos detalladamente del papel que desempeña la separación de las formas del capital en el nacimiento de aquéllas.

presión de que las ganancias de los diferentes grupos de capitalistas tienen fuentes particulares e independientes las unas de las otras.

Al lado del comerciante y del banquero el industrial se encuentra, además, frente al propietario territorial. Este último, como veremos después, ocupa en la sociedad capitalista una situación especial en relación con todos los grupos capitalistas. Oponiéndose a los capitalistas como propietario de la tierra, recibe su parte de la masa total de plusvalía.

La diferenciación del capital social en capitales independientes y opuestos los unos a los otros: industrial, comercial y bancario, así como la existencia de la propiedad territorial, conducen al reparto de la plusvalía bajo diversas formas: beneficio (industrial y comercial), interés y renta territorial.

Hemos visto en capítulos anteriores que la explotación capitalista está oculta por las formas del capital y del salario. *El hecho de que la plusvalía se presente bajo formas particulares exteriormente independientes las unas de las otras, disimula la esencia de la explotación capitalista.* Estas formas crean la apariencia de que las ganancias de los diversos grupos capitalistas provienen de fuentes diversas e independientes; en tanto que la fuente común y verdadera de estas ganancias —la plusvalía—, que no es otra cosa que la explotación de la clase obrera, se hace invisible lo mismo que el hecho de que con relación al proletariado toda la burguesía constituye una clase única de explotadores.

El hecho de que Marx considere la plusvalía sin dividirla en formas de naturaleza diferente, según las modalidades particulares que toma, cosa que también hace en lo que respecta a las relaciones entre la burguesía y el proletariado, a cuyos diversos grupos no les atribuye el valor de clases independientes entre sí, tiene la mayor importancia en la doctrina marxista. Este método permite descubrir las verdaderas relaciones ocultas detrás de todas las formas de la plusvalía, es decir, la explotación de la clase obrera.

En este capítulo vamos a demostrar cómo sobre la base de la división del capital social en varias partes, la plusvalía toma formas particulares: beneficio del capital industrial, be-

neficio del capital comercial, beneficio del capital bancario e interés y renta territorial.

Comenzaremos por la transformación de la plusvalía en beneficio del capital industrial, puesto que el

... capitalista que produce el plusvalor, es decir, el que directamente succiona de los obreros trabajo impago y lo fija en mercancías, es por cierto el primer apropiador, pero en modo alguno el propietario último de ese plusvalor.^[1]

Ya en manos de los capitalistas industriales, la plusvalía toma una forma especial que disimula su contenido.

2. LA TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN BENEFICIO

El beneficio y la cuota de beneficio

El precio de costo

La plusvalía es una parte del valor de la mercancía y no el excedente del precio de la mercancía sobre el valor. Pero el capitalista juzga las cosas de otra manera, porque al vender la mercancía la transforma en dinero y realiza todo su valor. Este valor se compone del de los medios de producción, del de la fuerza de trabajo y de la plusvalía. De estas tres partes el capitalista no ha pagado más que las dos primeras, que para él representan los gastos de producción de la mercancía, es decir, su precio de costo. En cuanto a la plusvalía, no le cuesta nada, en virtud de que es el excedente del valor de la mercancía sobre el precio de costo de esta última. Pero se tiene la impresión de que sólo el precio de costo es el valor real de la mercancía y de que la plusvalía no es más que un excedente añadido a ese valor

Por eso, el excedente de valor o plusvalor realizado en la venta de la mercancía se le aparece al capitalista como excedente del precio de venta de ésta por encima de su valor, en lugar de como excedente de su valor por encima de su precio de costo, tal como si el plusvalor encerrado en la mercancía no se realizara mediante su venta, sino que surgiera de la propia venta.^[2]

[1] Marx: "*El Capital*": Libro primero. SECCIÓN SÉPTIMA. EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL. Capítulo 21, Reproducción simple. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Págs. 691-692

[2] Marx: "*El Capital*". Libro tercero. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. Parte primera. SECCIÓN PRIMERA. LA TRANSFORMACIÓN DEL PLUSVALOR EN GANANCIA Y DE LA TASA DEL PLUSVALOR EN TASA DE GANANCIA. CAPÍTULO I. PRECIO DE COSTO Y GANANCIA. En www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/cap.1, Precio de costo y ganancia. Pág. 42.

Dicho de otra manera, parece que la plusvalía no tiene nada que ver con el trabajo del obrero.

El precio de costo disimula el hecho de que el trabajo del obrero sea la única fuente de plusvalía. El precio de costo se compone de capital constante y de variable; pero el capitalista no hace esta distinción; no ve en el precio de costo más que gastos por el capital fijo y por el circulante. Pero en el renglón general del capital circulante, lo gastado en fuerza de trabajo y lo gastado en materia prima (parte de capital constante) no se distinguen en nada. *En consecuencia, en el precio de costo el papel particular del capital variable, en su calidad de fuente única de la plusvalía, se vuelve invisible.* Además de esto, lo gastado en capital variable se efectúa como un gasto en salarios y como ya se dijo, el salario crea la apariencia de que no se paga la fuerza de trabajo, sino el trabajo; produce la ilusión de que es el pago de *todo* el trabajo del obrero. Por esto queda disimulado el hecho de que la plusvalía es creada por el *trabajo no pagado*.

El beneficio, forma modificada de la plusvalía

Resulta, de todo esto, que la plusvalía parece engendrada por el *conjunto* del capital, es decir, por el capital *en general*.

... aún tiene que seguir trabajando algún tiempo más, durante el cual produce la plusvalía para el capitalista, una parte importante de la cual está representada por la ganancia: esta parte del trabajo recibe el nombre de plustrabajo, o trabajo excedente.^[1]

El carácter modificado de esta forma consiste, precisamente, en que oculta la *esencia* misma de la plusvalía.

Por lo tanto, la ganancia, tal como la tenemos aquí ante nosotros en primera instancia, es lo mismo que el plusvalor, sólo que en una forma mistificada, que sin embargo surge necesariamente del modo capitalista de producción. Puesto que en la aparente formación del precio de costo no puede reconocerse una diferencia entre capital constante y capital variable, el origen de la modificación de valor que acontece durante el proceso de producción debe desplazarse de la parte variable del capital hacia el capital global. Puesto que en un polo aparece el precio de la fuerza de trabajo en la forma trasmutada del salario, en el polo opuesto aparece el plusvalor en la forma trasmutada del beneficio.^[2]

[1] Marx: "El Capital". Tomo II. SIETE ARTÍCULOS DE ENGELS SOBRE EL TOMO PRIMERO DE "EL CAPITAL". VII. "EL CAPITAL", POR MARX⁽⁵⁾ (Publicado en el "Demokratisches Wochenblatt". Leipzig, 21 y 28 marzo 1868; núms. 12 y 13, pp. 94 s. y 100 S.). En: librodot.com. Pág. 434.

(5) *Der Vorbote*, Ginebra, año 3, núm. 1, enero 1868, p. 16.

[2] Marx: "El Capital". Libro tercero. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. Parte primera. SECCIÓN PRIMERA. LA TRANSFORMACIÓN DEL PLUSVALOR EN GANANCIA Y DE LA TASA DEL PLUSVALOR EN TASA DE GANANCIA. CAPÍTULO I. PRECIO DE COSTO Y GANANCIA. En www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/cap. I, Precio de costo y ganancia. Pág. 40-41.

La cuota de beneficio

El capitalista mide el grado de rentabilidad de su capital, no por la relación de la plusvalía con el capital variable, es decir, no por la cuota de plusvalía, que expresa el grado de explotación, sino por la relación de la plusvalía al *conjunto* del capital. La relación o proporción de la plusvalía *con el conjunto del capital lleva el nombre de cuota de beneficio*.

Es evidente que la cuota de beneficio es menor que la cuota de la plusvalía, puesto que la primera es la relación de la plusvalía con el conjunto del capital y la segunda expresa la relación de la plusvalía con una *parte*, tan sólo, de ese capital. Así, para un capital de 10.000 pesos que se componga de 8.000 de capital constante y de 2.000 de capital variable, y que haya producido 2.000 de plusvalía, la cuota de la plusvalía (o grado de explotación) será del 100 por ciento y la de beneficio 20 por ciento solamente.

Pero la cuota de beneficio *depende* de la plusvalía, ya que la masa misma de la plusvalía depende del grado de explotación. Si en nuestro ejemplo el grado de explotación no fuera de 100 sino de 150 por ciento, el capital variable de 2.000 pesos produciría una plusvalía de 3.000. La cuota de beneficio sería, entonces, del 30 por ciento (relación de la masa de la plusvalía —\$ 3.000— con el conjunto del capital —\$ 10.000—). En consecuencia, *mientras más elevada es la cuota de la plusvalía, más alta será la de beneficio, e inversamente mientras más baja es la cuota de la plusvalía, inferior será la de beneficio*.

Como la plusvalía es producida sólo por el capital variable, y éste no es más que una parte del capital, la cuota de beneficio depende, igualmente, de la proporción que el capital variable tiene con el conjunto del capital, es decir, de la composición orgánica del capital.

Tomemos dos capitales de 10.000 pesos cuya cuota de plusvalía es la misma, 100 por ciento; pero uno se compone de 7.000 pesos de capital constante y de 3.000 de capital variable, y el otro de 8.000 y de 2.000, respectivamente. Es decir, que la composición orgánica del segundo capital es superior a la del primero. La plusvalía creada por el primer capital será

de 3.000 pesos; la producida por el segundo de 2.000. La cuota de beneficio del primer capital será de 30 por ciento y la del segundo de 20. Será más baja en el segundo capital, justamente porque en éste, el capital variable ocupa una parte menor que en el primero. *La cuota de beneficio es tanto más elevada cuanto más baja es la composición orgánica del capital, e inversamente, es tanto más baja cuanto más elevada es la composición orgánica del capital.*

Diferentes empresas ofrecen una diferente composición orgánica del capital. En las empresas de la misma rama de producción, en dos o tres textiles, por ejemplo, la concurrencia obra en el sentido de la nivelación de la composición orgánica del capital. En empresas de ramas diferentes la composición orgánica del capital es siempre desigual a causa de la diferencia de su técnica. Así, en una empresa textil y en una metalúrgica, etc., la composición orgánica del capital es inevitablemente diferente.

Del hecho de que en diversas ramas de producción la composición orgánica del capital sea diferente se desprende que debe ofrecer diversas cuotas de beneficio. Es decir, que capitales de la misma magnitud invertidos en ramas diferentes de la producción deben dar beneficios desiguales. Sin embargo, todo el mundo sabe que en realidad los capitalistas reciben una cuota media de beneficio casi igual, cualquiera que sea la rama en la que hayan invertido sus capitales y cualquiera que sea la composición orgánica de éstos. ¿No se desprende de esto que toda nuestra teoría, según la cual en ramas diferentes deben existir cuotas de beneficio diferentes, es inexacta y no puede explicar los fenómenos reales del capitalismo? No existe, aquí, ninguna contradicción entre la teoría y la realidad.

La desigualdad de las cuotas de beneficio en las diferentes ramas de producción determina el que la concurrencia obre en el sentido de la nivelación de las cuotas de beneficio y de la formación de una cuota media en todas las ramas.

Examinemos cómo se produce esta nivelación de la cuota de beneficio.

3. LA FORMACIÓN DE UNA CUOTA MEDIA DE BENEFICIO Y LA TRANSFORMACIÓN DEL VALOR DE LAS MERCANCÍAS EN PRECIO DE PRODUCCIÓN

La producción social se compone de gran número de ramas diferentes. Pero para mayor simplicidad supondremos que toda la producción se divide en tres ramas: **I**, **II** y **III**, en las que la composición orgánica del capital es diferente. Esto no altera el problema, pues la nivelación de la cuota de beneficio entre las ramas de producción no depende en nada del número de ellas

Supongamos que en la rama **I** el capital de 100 se compone de 60 de capital constante y de 40 de capital variable; en la rama **II** el capital 100 se compone de 70 de capital constante y de 30 de capital variable; y en la rama **III** de 80 y de 20 de capital constante y variable, respectivamente. En otras palabras, el capital **I** presenta una baja composición orgánica; el capital **II** una composición media, y el capital **III** una elevada composición orgánica. En las 3 ramas la cuota de la plusvalía es la misma, 100 por ciento; la masa de la plusvalía será de 40 en la primera rama, de 30 en la segunda y de 20 en la tercera; la cuota de beneficio: 40 por ciento en la primera, 30 en la segunda y 20 en la tercera.

La concurrencia de los capitales y la nivelación de la cuota de beneficio

Pero todo capitalista trata de obtener, por su capital, la cuota más elevada. Es evidente que en las ramas que proporcionen la cuota de beneficio más alta serán invertidos nuevos capitales; en nuestro ejemplo los capitales afluirán sobre todo a la rama **I**, lo que provocará el aumento de la producción y de la oferta de mercancías en esta rama, sobreviniendo, en consecuencia, un descenso de los precios a nivel inferior al de su valor. Por tanto, el beneficio y la cuota de beneficio bajarán en esta rama.

Por otra parte, en la rama **III**, en donde la cuota de beneficio es menor, no habrá afluencia de capitales, antes al contrario, una parte de los invertidos en ella tenderá a salir.

En este caso la situación será inversa a la que observamos en la rama **I**: la oferta de mercancías será inferior a la demanda, los precios se elevarán a nivel superior al de su valor; el beneficio, y con él la cuota de beneficio, se elevarán.

La migración de capitales de una rama a otra continuará hasta el momento en que en todas las ramas se establezca una cuota media de beneficio. Podemos presentar este proceso en el cuadro siguiente:

Ramas	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Cuota de beneficio	Valor de la mercancía	Precio de la mercancía	Cuota media de beneficio	Diferencia entre el precio y el valor
I	60	40	40	40%	140	130	30%	-10
II	70	30	30	30%	130	130	30%	0
III	80	20	20	20%	120	130	30%	+10
Total	210	90	90		390	390	30%	

*Las diferentes cuotas de beneficio en las diferentes ramas de producción se han nivelado en un promedio común a todas las ramas porque los precios, bajo la presión de la concurrencia, se han alejado del valor: en una rama han sobrepasado su nivel, en otra han sido inferiores. Pero paralelamente a la diferencia entre el precio y el valor, se ha producido un desajuste entre el beneficio y la plusvalía. Los capitalistas de la rama **I** recibieron un beneficio de 30, mientras que la plusvalía producida fue de 40; en otras palabras, el beneficio recibido fue menos que la plusvalía. Los capitalistas de la rama **III** recibieron un beneficio de 30 y produjeron una plusvalía de 20, es decir, el beneficio fue mayor que la plusvalía. En fin, en la rama **II** los precios no fueron distintos del valor (puesto que estamos en presencia de una composición orgánica media del capital) y por tanto, el beneficio coincide con la plusvalía.*

Si en todas las ramas las mercancías se vendieran en su valor, la cuota de beneficio en las diversas ramas sería des-

igual. Pero como los capitalistas persiguen la cuota de beneficio más elevada, se produce, bajo la acción de la concurrencia, un desajuste entre el precio y el valor, así como entre el beneficio y la plusvalía, y la cuota media de beneficio se establece espontáneamente. La concurrencia tiene como resultado que las mercancías se vendan a precios superiores o inferiores al valor.

En las ramas en las que el capital, tiene una baja composición orgánica, los precios bajan a nivel inferior al del valor y el beneficio es menor que la plusvalía. En las ramas en las que el capital tiene una composición orgánica media, los precios coinciden con el valor y el beneficio con la plusvalía. En las ramas de composición orgánica elevada, los precios son superiores al valor y el beneficio inferior a la plusvalía.

La cuota media de beneficio

Se produce un *nuevo reparto* de la plusvalía entre los capitalistas de diferentes ramas, cada uno de los cuales recibe, no la masa de plusvalía que ha producido, sino un beneficio correspondiente a la tasa media, independientemente de la composición orgánica de su capital. *La cuota media de beneficio es la cuota social del beneficio. Expresa la relación de la masa de la plusvalía producida en la sociedad (90) al conjunto del capital (300).*

La formación de la cuota media de beneficio significa que todo capitalista recibe por cada centenar de pesos de su capital, la misma cantidad que cualquier otro capitalista. Como se trata del reparto de la plusvalía producida por la clase obrera, es decir, del reparto del trabajo no pagado de ésta y materializado en la mercancía, todos los capitalistas quedan asociados, en un nivel semejante, en una empresa común destinada a substraer trabajo no pagado a la clase obrera, y cada uno de los coasociados en esta empresa de explotación recibe, su cuota-parte del botín, de acuerdo con la magnitud de su participación en el capital social

Naturalmente que este reparto no se efectúa siguiendo un plan trazado de antemano. La cuota media de beneficio

se forma espontáneamente, gracias a la concurrencia. Pero el efecto de esta concurrencia es tal, que cada capitalista recibe un beneficio igual por cada centenar de pesos de su capital.

El precio de producción, forma modificada del valor

Al fijar el precio de sus mercancías, cada capitalista considera que este precio debe restituir el precio de costo y darle una cuota de beneficio igual a la de los demás capitalistas. Por esto fija el precio de venta de sus mercancías agregando el beneficio medio al precio de costo. *El precio formado por la adición del beneficio medio al precio de costo se llama precio de producción.*

Como el precio de costo y el beneficio medio son cantidades determinadas del valor, el precio de producción presenta un valor de una magnitud determinada.

Cuando el precio de producción en las ramas en que el capital tiene una alta composición orgánica es superior al valor, tal fenómeno no significa que el excedente de los precios de producción sobre el valor no sea un valor y no sea creado por el trabajo del obrero. Este excedente está formado por la *plusvalía* creada por los obreros de las ramas de baja composición orgánica y es realizada, no por los capitalistas explotadores de estos obreros, sino por los de las demás ramas de composición orgánica elevada.

Dos hechos confirman que el precio de producción es una forma del valor. *En primer lugar*, el total de los precios de producción de todas las mercancías coincide con la suma de los valores de todas ellas. En nuestro ejemplo (véase el cuadro de la pág. 182), la suma de los valores de todas las mercancías es igual a 390 y la suma de los precios de producción es también de 390. De la misma manera, el total del beneficio capitalista es igual a la suma de la plusvalía producida por el conjunto de la clase obrera. La diferencia entre los precios de las distintas mercancías y su valor no cambia el total de los valores ni el de los precios de producción de todas las mercancías, ni tampoco la diferencia entre el beneficio y la plusvalía cambia el total del uno o de la otra. Se produce, solamente, un *nuevo reparto* de la masa total de la plusvalía

entre los capitalistas. *En segundo lugar*, el aumento de la productividad del trabajo y, en consecuencia, la baja del valor de las mercancías hacen bajar su precio de producción.

Sin embargo, por su forma misma, el precio de producción disimula el valor. En efecto, uno de los elementos del precio de producción —el beneficio— representa a la plusvalía como engendrada por el conjunto del capital. Vemos, ahora, que el beneficio no solamente se distingue de la plusvalía por su forma, sino que en diversas mercancías se distingue también cuantitativamente. Por esto se encuentra oculto el hecho de que el precio de producción, formado por la adición del beneficio medio al precio de costo, *representa cierta cantidad de trabajo materializado*.

El precio de producción es la forma modificada del valor de la mercancía que disimula su contenido real.

La verdadera diferencia de magnitud entre ganancia y plusvalor no sólo entre tasa de ganancia y tasa de plusvalor en las esferas particulares de la producción oculta por completo la verdadera naturaleza y el origen de la ganancia, no sólo al capitalista, que en este aspecto tiene un interés especial en engañarse, sino también al obrero. Con la transformación de los valores en precios de producción, se sustrae a la vista el propio fundamento de la determinación del valor.^[1]

La "contradicción" entre los libros I y II de El Capital

Marx ha expuesto su teoría del valor en el libro I de *El Capital*, que comprende igualmente su teoría de la plusvalía. La teoría de los precios de producción, que no es otra cosa que el desarrollo de la del valor, está expuesta en el libro III de la citada obra de Marx. Cuando apareció este último, los economistas burgueses señalaron unánimemente una "contradicción" entre los libros I y III. En el I se afirma, según ellos, que las mercancías se venden en su valor, y en el III que se venden no en su valor, sino en su precio de producción. Es decir, que Marx cambió de opinión en esta materia en el período de trabajo que separó al libro I del III. Basados en esta "contradicción", los economistas burgueses

[1] Marx: "*El Capital*". Libro tercero. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. Parte primera. SECCIÓN PRIMERA. LA TRANSFORMACIÓN DEL PLUSVALOR EN GANANCIA Y DE LA TASA DEL PLUSVALOR EN TASA DE GANANCIA. CAPÍTULO IX. FORMACIÓN DE UNA TASA GENERAL DE GANANCIA (TASA MEDIA DE GANANCIA) Y TRANSFORMACIÓN DE LOS VALORES MERCANTILES EN PRECIOS DE PRODUCCIÓN. En www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/ . Pág. 212

se proponen refutar toda la doctrina de Marx y "demostrar" su inconsistencia.

Hay que notar que antes de que apareciera el primer libro de *El Capital* (1867), Marx había concluido ya, en lo esencial, el libro III (Marx murió en 1883, sin haber tenido tiempo para preparar, él mismo, el libro III, que fue publicado, en 1894, por F. Engels). Esto significa que Marx no había modificado sus ideas; cuando escribió el libro I, su teoría sobre los precios de producción ya estaba terminada.

En realidad, no existe en Marx ninguna contradicción entre la teoría del valor y la de los precios de producción.

En la sociedad capitalista las mercancías son el producto del capital. Una parte del valor de las mercancías no cuesta nada al capitalista, así es que puede vender éstas en menos de su valor y obtener, no obstante, en beneficio. Pero la competencia obliga a un capitalista a vender sus mercancías en menos de su valor y da la posibilidad a otro de venderlas en más de su valor. Por esto el precio de producción de las diversas mercancías no coincide con su valor.

La formación de los precios de producción no puede ser exactamente explicada, más que por la teoría marxista del valor. Si se niega que el valor de las mercancías está determinado por el trabajo, es imposible comprender cómo se forman la cuota media de beneficio y el precio de producción.

El beneficio medio constituye el promedio de la masa total de la plusvalía. En el proceso del reparto del total de la plusvalía entre las diferentes ramas de la producción, al transformarse la plusvalía social en beneficio medio, se opera, al mismo tiempo, la transformación de la masa social del valor en precio de producción de las diversas mercancías. La diferencia entre los precios de producción y los valores no es, pues, una violación de la ley del valor. *El precio de producción es la forma bajo la cual se manifiesta la ley del valor en el régimen de producción mercantil desarrollada, es decir, en el régimen capitalista.*

Al rechazar la explicación del valor por el trabajo y de los precios de producción por el valor, los economistas burgueses renuncian prácticamente a toda explicación sobre los precios. En cuanto a las que tratan de dar, en realidad no explican nada.

Los economistas burgueses ordinariamente "explican" los precios por la ley de la oferta y la demanda, Pero las fluctuaciones de la oferta y la demanda pueden hacer comprender cuanto más, por qué el precio de una mercancía es más elevado hoy que ayer sin poder explicar el precio de la mercancía cuando la oferta y la demanda se neutralizan. Estas fluctuaciones no explican por qué una mercancía cuesta más que otra.

Otra "explicación" burguesa del precio, es la teoría llamada de los gastos de producción, en virtud de la cual el precio de la mercancía es tanto más elevado cuanto mayores son los gastos de su producción. Pero esto constituye más bien una tentativa de rehuir una verdadera explicación. En efecto, los gastos de producción de una tela, por ejemplo, son el precio del hilo, de la máquina de tejer, etc. ¿Pero qué es lo que determina el precio del hilo? Es evidente que son los gastos de su producción, es decir, el precio del algodón, de la máquina de hilar, etc. ¿Y el precio del algodón? Está determinado por el precio de la semilla de algodón, por el del arado, etc. Es decir, que el precio está explicado por el precio; pero esto quiere decir, justamente, que no está explicado. ¿Qué es precio de la mercancía? Es su precio. Tal es el sentido de la respuesta proporcionada por la teoría de los gastos de producción.

La economía política burguesa no está capacitada para proporcionar una explicación científica de la formación de los precios. A causa de su carácter de clase y de su tendencia a negar y a disimular la explotación de la clase obrera, la economía política burguesa apela a toda clase de escapatorias, edifica "teorías" que no explican nada y las hace pasar como "ciencia pura"

En cuanto a mí, persisto en mi antigua opinión de que después de Marx, se puede hablar de economía política no marxista sólo con el propósito de engañar a los filisteos, aun cuando sean filisteos "muy civilizados".^[1]

La transformación de la plusvalía en beneficio y de la cuota de la plusvalía en cuota de beneficio tienen una importancia extrema para el desarrollo del capitalismo. En el

[1] V. I. LENIN: OBRAS COMPLETAS. TOMO XXXVI. Desde noviembre de 1921 hasta marzo de 1923. SEGUNDA VARIANTE (INCONCLUSA). Escrito entre el 27 de octubre y el 5 de noviembre de 1922. Versión de Editorial Cartago. AKAL EDITOR, 1978. Pág. 403

régimen capitalista el desarrollo de las fuerzas productivas se lleva a cabo, bajo la presión de la acumulación del capital, por medio de la explotación creciente de la clase obrera. El crecimiento de la explotación tiene como expresión el de la cuota de la plusvalía. Pero lo que interesa a los capitalistas no es la cuota de la plusvalía, sino la del beneficio: sólo ésta constituye el índice del aumento del valor del conjunto del capital. Cada capitalista considerado aisladamente, así como el conjunto de la clase capitalista, tienden a obtener la cuota de beneficio más elevada que sea posible. Sin embargo, en realidad se produce una baja y no un alza de la cuota de beneficio.

4. LA TENDENCIA DE LA BAJA DE LA CUOTA DE BENEFICIO

Las causas de la baja de la cuota de beneficio

La acumulación del capital está estrechamente ligada a la elevación de la composición orgánica del capital en todas las ramas de la producción. Ya sabemos que mientras más elevada es la composición orgánica del capital, más baja es la cuota de beneficio. Como la cuota media de beneficio es la proporción de la masa total de la plusvalía al conjunto del capital social, la propia cuota de beneficio debe bajar a medida de la acumulación del capital y de la elevación de su composición orgánica. En los Estados Unidos, la cuota de beneficio en la industria de transformación era del 24 por ciento en 1889, del 19,9 en 1904 del 18,7 en 1909 y del 16,5 en 1914.

En el régimen capitalista la baja de la cuota media de beneficio es una ley. Pero esto no implica, de ninguna manera, la baja de la masa de beneficio. Si un capital social de 100 millones de pesos se ha duplicado en 20 años y ha alcanzado la cifra de 200 millones, si su composición orgánica pasa de 70 millones para el capital constante y de 30 para el variable a 160 y a 40 millones respectivamente, y suponiendo que la cuota de la plusvalía sea de 100 por ciento;

en el primer caso la masa de beneficio será de 30 millones y la cuota de beneficio de 30 por ciento; en el segundo caso, la masa de beneficio será de 40 millones y la cuota de beneficio del 20 por ciento. La masa de beneficio ha aumentado; pero su cuota ha sufrido una disminución.

La elevación de la composición orgánica del capital implica la baja de la cuota de beneficio y está ligada a la acumulación del capital y a la centralización de éste. Pero la acumulación del capital implica el crecimiento de la masa de la plusvalía. Es decir, que la baja de la cuota de beneficio no solamente *puede*, sino que *debe* estar seguida por el crecimiento de la plusvalía substraída a la clase obrera. La misma causa —el aumento de la productividad del trabajo— engendra el aumento de la masa del beneficio y la baja de su cuota.

Los factores opuestos

Todos los capitalistas se resisten a la baja de la cuota de beneficio, aunque no comprendan su causa. Tratan de oponerse a esta baja por una serie de medidas. La principal consiste en una explotación acentuada de la clase obrera. Este refuerzo de explotación puede realizarse por dos vías: prolongación de la jornada de trabajo o aumento de la intensidad y productividad del mismo. Los capitalistas tropiezan cada vez más con la resistencia obrera y, en general, como la prolongación de la jornada de trabajo tiene límites fisiológicos, refuerzan principalmente la explotación produciendo plusvalía relativa.

La producción de la plusvalía relativa está íntimamente ligada a la elevación de la composición orgánica del capital lo que implica una nueva baja de la cuota de beneficio. Para compensar esta baja hay que aumentar de nuevo el grado de explotación y así sucesivamente. *La burguesía se opone a la baja de la cuota de beneficio, medio que, a fin de cuentas no nace más que acelerar esta baja y agravar la contradicción entre la burguesía y el proletariado.*

Los capitalistas tratan de oponerse a la baja de la cuota de beneficio no solamente aumentando el grado de explotación sino, además, reduciendo los salarios a un nivel inferior

al del valor de la fuerza de trabajo, abaratando las mercancías, conquistando nuevos mercados en los que puedan venderlas a precios más elevados y por muchos otros métodos. A causa de estos factores, la cuota de beneficio disminuye de una manera interrumpida; la baja puede detenerse durante cierto tiempo y puede hasta producirse una recuperación. La cuota de beneficio tiende a bajar, y a pesar de los factores opuestos a esta baja, y no obstante, su desigualdad, la ley general de movimiento de la misma no es el crecimiento, sino la baja. Por esto Marx habla de *la ley* de la baja tendencial de la cuota de beneficio.

La baja de la cuota de beneficio y las contradicciones del Capitalismo

La baja de la cuota de beneficio expresa la elevación de la composición orgánica del capital que, a su vez, implica el crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista. *La baja de la cuota de beneficio expresa, bajo una forma capitalista, el crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad.*

Esta sola circunstancia denota la naturaleza profundamente contradictoria de la producción capitalista. El capitalismo desarrolla las fuerzas productivas sociales para extraer de ellas el máximo de beneficio; pero el crecimiento de las fuerzas productivas provoca la baja de la cuota de beneficio.

El objeto del capital es el aumento máximo de la masa y de la cuota de beneficio. El medio indicado para alcanzarlo es el desarrollo de las fuerzas productivas, la producción de la mayor cantidad posible de mercancías. Mientras más se desarrollan las fuerzas productivas, más se acentúa la baja de la cuota de beneficio. Para detenerla, los capitalistas desarrollan aún más las fuerzas productivas, lo que tiene por consecuencia una nueva baja de la cuota de beneficio. De manera que para alcanzar su objeto, el capital se ve obligado a desarrollar de una manera ilimitada las fuerzas productivas sin tomar en cuenta los límites que la apropiación capitalista impone al consumo. En el régimen capitalista la capacidad de consumo de la sociedad no está deter-

minada por las necesidades, sino por el poder de adquisición. La apropiación capitalista reduce el consumo de las masas a un nivel extremadamente bajo. No todas las mercancías fabricadas pueden ser vendidas, ni realizada la plusvalía que encierran. De manera que la tendencia de las fuerzas productivas al desarrollo ilimitado tropieza con los límites trazados por el capital. Esta contradicción aparece en las crisis periódicas de sobreproducción.

Al desarrollar las fuerzas productivas, el capitalismo fija límites a este desarrollo. En el régimen capitalista la producción no está limitada por las fuerzas productivas ni por la imposibilidad técnica de su desarrollo ulterior, sino únicamente por la forma capitalista de producción, es decir, por el mismo capital. El objeto del capital —el crecimiento máximo de la cuota de beneficio— entra en contradicción, invariablemente, con los medios para alcanzarlo, o sea con el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas.

El verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital; es éste: que el capital y su autovalorización aparece como punto de partida y punto terminal, con motivo y objetivo de la producción,... Por ello, si el modo capitalista de producción es un medio histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre esta su misión histórica y las relaciones sociales de la producción.^[1]

A medida que se desarrolla el capitalismo se agrava la contradicción entre el modo de producción social y su forma capitalista; se ahonda el antagonismo entre la burguesía y el proletariado; se hace inevitable el choque que por medio de la revolución libertará de su forma capitalista a las fuerzas productivas.

La baja de la cuota de beneficio agrava las contradicciones del capitalismo. Pero esto no significa que perecerá por sí mismo, automáticamente, que se "evapora" a consecuencia de la baja de la cuota de beneficio, como lo afirma un economista alemán, H. Grossman, quien se considera como un "marxista revolucionario".

Grossman ha escrito un grueso volumen destinado a "probar" que llegará un momento en que la cuota de beneficio

[1] Marx: "El Capital". Libro tercero. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. Parte primera. SECCIÓN PRIMERA. LA TRANSFORMACIÓN DEL PLUSVALOR EN GANANCIA Y DE LA TASA DEL PLUSVALOR EN TASA DE GANANCIA. CAPÍTULO XV. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/. Pág. 312

bajará de tal modo que no quedará nada a los capitalistas para el consumo y que el capitalismo naufragará naturalmente. Grossman trata de atribuir estas necedades a Marx.

La teoría de un "crack" automático del capitalismo es una teoría completamente socialdemócrata, antimarxista y antileninista, cualesquiera que sean las frases "revolucionarias" con que se cubra. Esta teoría de un "crack" automático del capitalismo tiende a crear la pasividad en la clase obrera y a alejarla de la acción revolucionaria y, por lo mismo, ayuda a reforzar al capitalismo.

Por fuertes que sean sus contradicciones, el capitalismo no se dejará matar por un "crack". Al contrario, la agravación de la contradicción fundamental del capitalismo refuerza la lucha del proletariado por su liberación. El capitalismo sólo puede ser destruido por la revolución proletaria

5. EL BENEFICIO COMERCIAL

Pasemos, ahora, a otro problema.

¿Cómo y en qué forma una parte de la plusvalía producida por la clase obrera y originalmente expoliada por el capital industrial pasa al capital comercial?

Sabemos, ya, que el movimiento del capital comercial es, en lo mercantil, semejante al del industrial en la esfera de la circulación. La función de los capitalistas comerciantes consiste en transformar el capital mercancía en capital dinero. Si no hubiera capital comercial, el capital industrial tendría que poseer un capital suplementario para poder producir de una manera ininterrumpida. Desde el punto de vista social, el capital comercial es un capital suplementario del capital industrial, no obstante, que está separado de él y aún se le opone como capital de un grupo particular de capitalistas comerciantes.

La influencia del capital suplementario sobre la cuota media de beneficio

Para explicar cómo una parte de la plusvalía se transforma en beneficio de los capitalistas comerciantes veamos al ejemplo siguiente:

Supongamos que un industrial posee un capital de 400.000 pesos que proporciona 80.000, o sea el 20 por ciento de beneficio (según la cuota media de beneficio), que la producción de mercancía dura 12 meses y que para la transformación de la mercancía en dinero, es decir, para su circulación, se necesitan otros 12 meses. Supongamos, además, que el industrial posee un capital suplementario. Como el tiempo necesario para la circulación de las mercancías es igual al de su producción, el capital suplementario deberá ser de la misma magnitud que el invertido en la producción. Cuando se termine el segundo ciclo de la producción las mercancías del primer ciclo habrán sido vendidas ya y el capitalista podrá comenzar el tercero, etc.

¿Cómo influye la existencia del capital suplementario sobre la cuota de beneficio? El capital constantemente invertido en la producción es de 400.000 pesos, que proporcionan anualmente 80.000 de beneficio; pero *todo* el capital no es de 400.000, sino de 800.000. De manera que la cuota, de beneficio no es, en realidad, del 20, sino del 10 por ciento, ya que la cuota de beneficio es la relación (proporción) de la plusvalía al *conjunto* del capital. La situación es absolutamente la misma para el conjunto del capital social: exige un capital invertido continuamente en la producción y otro en circulación. *En consecuencia la existencia de un capital suplementario tiene por efecto el que la cuota media de beneficio sea menor que si la duración de la circulación fuera igual a cero y si todo el capital estuviera invertido en la producción.*

La cuota media o social del beneficio es la relación de la masa total de plusvalía al conjunto del capital social, que comprende tanto el industrial como el comercial.

La formación del beneficio comercial

La diferenciación del capital suplementario social (necesario para la circulación) como capital-comercial perteneciente a un grupo especial de capitalistas comerciantes, tiene por resultado el que este capital suplementario sea más pequeño de lo que sería si cada capitalista industrial poseyera

el capital suplementario necesario para la circulación y tuviera su propia empresa comercial. Al concentrar en sus manos las mercancías de varios industriales, el comerciante las hace circular más rápidamente. Al comprar mercancías a un industrial y venderlas, el comerciante puede comprar con el mismo dinero mercancías a otro industrial. De esta manera, con su capital reemplaza a varios capitales suplementarios. La concentración del comercio en manos de un grupo especial de capitalistas disminuye el capital suplementario que se necesita para la circulación.

Supongamos que a consecuencia de la separación y de la concentración del capital suplementario de circulación en manos de los comerciantes, sea necesario (como complemento a todo el capital social industrial de \$ 400.000) no un capital suplementario de 400.000, sino de 100.000 solamente. Todo capital social representará, entonces, una suma de 500.000 pesos. Una parte de este capital, 400.000 pesos, está invertida en la producción y pertenece a los industriales, la otra parte (\$ 100.000) está continuamente en circulación y pertenece a los comerciantes.

El capital produce una plusvalía de 80.000 pesos anuales. La cuota media de beneficio es del 16 por ciento (la relación de \$ 80.000 de plusvalía a *todo* el capital social \$ 500.000). Los industriales venden sus mercancías al precio de producción, es decir, añadiendo un 16 por ciento (\$ 64.000) al precio de costo de 400.000 pesos y vendiendo su mercancía a los comerciantes en 464.000 pesos. Esta mercancía encierra, aún 16.000 pesos de plusvalía (\$ 80.000 menos \$ 64.000 pesos). Al venderla en 480 000 pesos, los comerciantes realizan esta plusvalía y reciben de este modo un 16 por ciento de beneficio

El beneficio del capital comercial, o beneficio comercial es una parte de la plusvalía. Este reparto de la plusvalía entre los industriales y los comerciantes no se efectúa, claro está, en virtud de un "contrato colectivo" entre ellos, sino de la misma manera que se produce, en general, el reparto de la plusvalía entre los capitalistas, es decir, por medio de la concurrencia de los capitales

Al formar parto del conjunto del capital social, al par-

tipicar en la concurrencia de los capitales y en la nivelación de la cuota de beneficio, el capital comercial realiza una cuota de beneficio igual a la del capital industrial

Bajo la forma de beneficio comercial la plusvalía está más disimulada todavía que bajo la de beneficio industrial. Si el capital industrial pasa en su movimiento por las formas de capital dinero, capital productivo y capital mercancía, el capital comercial pasa solamente por las formas de capital dinero y capital mercancía: **D—M—D'**. Su movimiento se representa de manera natural, por la fórmula anterior, en la que todo lazo con la producción parece completamente roto. El comerciante recibe su beneficio aumentando el precio de venta de la mercancía o vendiéndola más cara de lo que la ha comprado, por lo cual parece que su beneficio es creado por la circulación de mercancías. En realidad el beneficio comercial es una parte de la plusvalía encerrada en la mercancía comprada por el comerciante y cedida a él por el capitalista industrial; parte de la plusvalía que es transformada en dinero por el propio comerciante.

Pero en el beneficio producido por el capital prestado —en el interés— encontramos un grado aún más elevado, el más elevado, mejor dicho, de la deformación de las relaciones de producción capitalista.

6. EL CAPITAL PRESTADO Y EL INTERÉS

El interés, parte de la plusvalía

El capital dinero prestado a un plazo determinado lleva el nombre de capital prestado. La ganancia obtenida por el propietario de este capital lleva el nombre de *interés*. La relación de esta renta al total del capital prestado se llama cuota o tasa de interés. Si por ejemplo, un capital prestado de 1.000 pesos proporciona anualmente a su propietario una renta de 100, esta suma tendrá el nombre de intereses; como constituyen el 10 por ciento del monto del capital prestado, la tasa o cuota de interés es de 10 por ciento.

El industrial o el comerciante, al solicitar dinero pres-

tado para invertirlo en la producción o en el comercio pagan el interés, tomándolo de su beneficio. Supongamos que uno u otro hayan solicitado un préstamo de 100.000 pesos. Con una cuota media de beneficio de 10 por ciento, la masa de beneficio será de 10.000 pesos. De este beneficio el capitalista que ha contraído el empréstito paga al prestamista los intereses. Si la cuota de interés es del 5 por ciento, los intereses sobre el capital de 100.000 pesos se elevarán a 5.000, que serán pagados tomándolos de los 10.000 de beneficio. En consecuencia, el interés es una parte del beneficio, pero como éste es una parte modificada de la plusvalía, el interés también es una parte de la plusvalía

La cuota de interés es menor que la cuota media de beneficio

Como el interés es una parte del beneficio, su cuota no puede ser superior a la cuota media de beneficio; al contrario, debe ser inferior. Al pedir dinero y al invertirlo en la producción, el industrial lo convierte de capital inactivo en capital activo, en parte del capital productivo. Esta parte del capital invertida en la producción con el conjunto del capital productivo, crea plusvalía; rinde en otras palabras, un beneficio de una magnitud que está determinada por la ley de la cuota media de beneficio. Pero como una parte del capital poseído por el industrial es, para él, un capital extraño, da una parte del beneficio, la producida por este capital extraño, al propietario del mismo, o sea al capitalista prestamista. En consecuencia, la cuota de interés debe ser inferior a la cuota media de beneficio. Si fuera igual, el industrial o el comerciante no tendrían ninguna razón para contraer empréstitos.

Existen casos, sin duda, en los que el industrial consiente en pagar una cuota de interés igual a la cuota media de beneficio, por ejemplo, cuando no puede, sin auxilio de capital extraño, obtener ganancias de su capital o si está amenazado de quiebra. La cuota de interés es generalmente muy elevada durante las crisis. Pero por regla general es inferior a la cuota media de beneficio.

¿Por qué los capitalistas prestamistas se contentan con

ganancias inferiores a la cuota media de beneficio? ¿No podrían invertir su capital en la producción o en el comercio y obtener una ganancia mucho mayor?

El interés y el beneficio bancario

De hecho, los capitalistas prestamistas, para los cuales el préstamo de dinero no es una operación accidental, sino una forma regular y única de emplear su capital, no solamente prestan sus capitales, sino también los extraños, así como depósitos concentrados en sus manos. Estos capitalistas son los banqueros y su ganancia —el beneficio bancario— es igual a la cuota media de beneficio y frecuentemente superior.

Veamos cómo sucede esto.

Los industriales guardan una parte de su capital en forma monetaria a título de reserva para el caso de encarecimiento de las materias primas, etc. El precio obtenido en cada venta de mercancías encierra una indemnización por el gasto del capital fijo (máquinas, edificios, etc.): pero éste no es reemplazado, sino cuando se ha gastado completamente, después de varios años. En consecuencia, se acumula poco a poco, en forma monetaria, una suma determinada que queda temporalmente disponible. Sucede lo mismo con la plusvalía empleada en la acumulación del capital (reproducción ampliada), que no se transforma en nuevo capital más que después de cada venta. Hay otras condiciones de la reproducción capitalista que conducen a la formación de un capital temporalmente disponible. Este capital dinero temporalmente disponible, se crea, también, entre los comerciantes

Por otra parte, los capitalistas necesitan frecuentemente crédito para aumentar su producción, para comprar materias primas, etc. Mientras que un capitalista posee capital dinero temporalmente disponible, otro trata de concertar un empréstito. Los bancos concentran los capitales temporalmente disponibles y los prestan. Además, guardan las economías de los pequeños depositarios. Son, pues, los intermediarios entre la oferta y la demanda de capitales. En consecuencia, los bancos no solamente prestan su capital, sino, además, el que pertenece a otros capitalistas y que les ha sido confiado tem-

poralmente. (En el período del imperialismo el papel de los bancos cambia, aunque sigan desempeñando estas funciones de intermediarios. Véase, a este respecto, el último capítulo).

Por los depósitos aceptados los bancos pagan un interés menor que el que perciben por sus préstamos. Supongamos que un banco tiene 100 millones de capital y 300 millones de depósitos. Supongamos también que paga a los depositarios un 3 por ciento y que cobra por los préstamos un 5. Admitiendo que este capital de 400 millones haga una rotación por año, tendremos entonces, al fin del año, el resultado siguiente: las ganancias del banco, es decir, los intereses sobre préstamos concedidos, serán de 20 millones (5 % sobre 400 millones) y los intereses pagados a los depositarios de 9 millones (3 % sobre 300 millones). El beneficio del banco será de 11 millones, o sea el 11 por ciento sobre el capital propio del banco (100 millones).

Aunque la cuota de interés obtenida con los préstamos sea inferior a la cuota media de beneficio, la cuota de beneficio del banco, sobre su propio capital, no es inferior a la cuota media. El banco recibe este beneficio en la forma de interés sobre préstamos.

El interés es una parte de la plusvalía, una parte del trabajo suplementario de la clase obrera no pagado. Pero en esta forma desaparece completamente toda huella del origen de la plusvalía.

En su movimiento, el capital comercial toma las formas de capital dinero y de capital mercancía. El capital prestado circula constantemente bajo una sola forma, la del capital dinero. La fórmula del movimiento del capital prestado es ésta: **D — D'**.

La fuente del interés parece ser el dinero mismo.

*El dinero en cuanto tal ya es, potencialmente, valor que se valoriza, y se lo presta en cuanto tal, lo cual constituye la forma de la venta de esta mercancía peculiar. De esta manera se convierte por completo en atributo del dinero el de crear valor, de arrojar interés, tal como el atributo de un peral es el de producir peras... En **D-D'** tenemos la forma no conceptual del capital, la inversión y cosificación de las relaciones de producción en la potencia suprema: la figura que devenga interés, la figura simple del capital, en la cual el capital está presupuesto a su propio proceso de reproducción; capacidad del dinero, o en su caso **de la mercancía**, de valorizar su propio valor, independientemente de la reproducción; la mistificación del capital en su forma más estridente.^[1]*

[1] Marx: "El Capital". Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista. Sección quinta. ESCISIÓN DE LA GANANCIA EN INTERÉS Y GANANCIA EMPRESARIAL. EL CAPITAL QUE DEVENGA INTERÉS. CAPÍTULO XXIV. ENAJENACIÓN DE LA RELACIÓN DE CAPITAL BAJO LA FORMA DEL CAPITAL QUE DEVENGA INTERÉS. Biblioteca del pensamiento socialista. Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1977. Decimocuarta reimpresión en español, 2009. Pág. 500-501

7. LA RENTA TERRITORIAL

Examinemos, en fin, la última forma que reviste la plusvalía: la renta.

En el régimen capitalista la tierra es de propiedad privada. El propietario territorial, al dar al capitalista su tierra para que la use temporalmente, cobra un alquiler. La tierra alquilada puede contener antiguas inversiones de capital, como sistemas de irrigación o de drenaje, plantaciones artificiales, edificios, etc. El alquiler que el propietario territorial recibe por este capital no es la renta, sino el interés de esto. Por renta hay que entender la parte del alquiler percibido por la utilización de la tierra como tal, es decir, de la tierra como condición de la producción, creada por la naturaleza misma y no por el trabajo humano. Cuando se alquila una tierra que jamás ha sido trabajada y en la que no se ha invertido ningún capital, el propietario cobrará también un alquiler.

Para comprender de dónde proviene la renta territorial, quién la crea y cómo llega a manos del terrateniente, tomaremos como punto de partida las dos condiciones siguientes: En primer lugar, tenemos ante nosotros la agricultura capitalista, es decir, un cultivo que sólo se efectúa por medio de la explotación del trabajo asalariado. La renta percibida por las tierras de campesinos sólo puede comprenderse en calidad de renta territorial capitalista. En segundo lugar, suponemos que el propietario territorial y el capitalista son dos personas distintas, que la producción no está organizada por el propietario territorial, sino por el capitalista que ha alquilado la tierra. Cuando el capitalista es al mismo tiempo propietario de la tierra, es él quien recibe la renta territorial.

La primera renta diferencial

Tomemos tres terrenos: **I**, **II** y **III**, de una hectárea cada uno, pero de fertilidad diferente, de tal modo que siendo iguales los gastos y los procedimientos de cultivo, rinden una cosecha diferente. Cada uno de los locatarios ha invertido en su terreno la suma de 100 pesos, el número de obreros ocupa-

dos en cada uno de los terrenos es el mismo, así como el de jornadas y de horas de trabajo. El terreno **I** ha producido 4 quintales; el terreno **II**, 5; y el **III**, 6 quintales de trigo.

Supongamos que la cuota media de beneficio sea del 20 por ciento. Cada uno de los locatarios de los terrenos añade a su precio de costo el beneficio medio. El precio de producción del conjunto de trigo cosechado en cada terreno será de 120 pesos (\$ 100 de precio de costo y 20 de beneficio medio). Pero en este caso el precio de producción de un quintal de trigo del terreno **I** será de 30 pesos (**120** entre 4); el del terreno **II** de 24 (120 entre 5) y el del terreno **III** de 20 (120 entre 6).

Sin embargo, en el mercado los precios del trigo no pueden tener niveles distintos, ¿Cuál será, pues, el nivel común? Si el conjunto del trigo producido (15 quintales en nuestro ejemplo), es necesario para satisfacer la demanda del mercado, la tasa se establecerá al precio de venta del trigo del terreno peor, o sea 30 pesos el quintal.

Veamos cuál es la razón de este fenómeno. En las tierras mejores el trabajo es más productivo. Sin embargo, no es este trabajo productivo el que determina el valor y el precio de producción de los productos agrícolas. Si en la industria el trabajo de una empresa dada en una rama es más productivo que en las demás de esa propia rama, el valor individual de las mercancías de esta empresa será más bajo que su valor social. El capitalista dueño de tal empresa venderá sus mercancías a un precio inferior a su valor social; pero superior a su valor individual, y obtendrá una plusvalía suplementaria o sobrebeneficio. (Véase el capítulo IV). Pero la concurrencia que hace a los otros (puesto que vende su mercancía a precios más bajos que ellos) los impulsará a perfeccionar la producción y a bajar el valor, de manera que finalmente se registrará una baja del valor social de la mercancía de la rama dada y el sobrebeneficio desaparecerá.

La situación es distinta en la agricultura. Los terrenos en los que el trabajo es muy productivo son escasos. No es posible crearlos como puede crearse una fábrica mejor o una máquina más perfecta. Justamente porque los terrenos muy buenos son escasos y no pueden ser creados, el valor social

del producto está determinado por la productividad del trabajo obtenida en el terreno peor, es decir, por el trabajo menos productivo. En consecuencia, el precio del producto agrícola en el mercado no estará determinado por el precio individual de producción del terreno bueno o mediano, sino por el precio de producción del terreno peor. El precio del quintal de trigo se estableció, pues a 30 pesos.

De esta manera, el locatario del terreno **I** vende su trigo en 120 pesos; el del terreno **II**, en 150 (30 multiplicado por 5); y el del terreno **III**, en 180 (6 multiplicado por 30). Cada uno de ellos ha gastado 100 pesos; pero el segundo ha obtenido un beneficio de 30 y el tercero uno de 60, mayores ambos que el del primero. ¿Los arrendatarios de terrenos conservan este excedente? No. puesto que los mejores terrenos son los más solicitados y por esta razón sus propietarios cobran un alquiler más elevado. El capitalista que ha alquilado la tierra recibe solamente el beneficio medio, en tanto que el excedente tiene que reintegrarlo al propietario en calidad o forma de renta.

Para mayor claridad representaremos el ejemplo anterior por este cuadro:

Terrenos	Capitales invertidos, en \$	Cosecha en quintales, Ha.	Precio de producción 20% cuota media de beneficio	Precio individual de producción de un quintal	Precio social de producción de un quintal	Precio social de producción de toda la cosecha	renta
I	100	4	120	30	30	120	-
II	100	5	120	24	30	150	30
III	100	6	120	20	30	180	60

Vemos que *la renta no es una suma deducida del beneficio medio del locatario de la tierra sino el excedente sobre su beneficio medio*. El hecho de que el locatario de la tierra pague la renta no lesiona sus intereses de capitalista. Es claro que la renta no es creada por la tierra, sino por el trabajo de los obreros asalariados, que en diferentes terrenos tiene una

productividad diferente, por cuya razón rinde cantidades diversas de plusvalía. *La renta proveniente de la diferencia entre el precio social de producción de los productos agrícolas y su precio de producción individual (y esta diferencia está condicionada por las diferencias en la productividad del trabajo) se llama renta diferencial.*

No es la tierra, sino el trabajo lo que crea la **renta**. La diferencia entre la fertilidad del suelo es la *condición* de las diferencias en la productividad del trabajo. Por esto parece que la renta es creada por la tierra y no por el trabajo. Siendo en el fondo una forma de la plusvalía, la renta se presenta como un producto de la tierra, de igual manera que el beneficio parece engendrado por el conjunto del capital.

La segunda renta diferencial

Se obtiene también renta diferencial en los casos de inversiones suplementarias de capital en la tierra. Si en nuestro ejemplo el locatario del terreno **II** invirtiera en su tierra 200 pesos en lugar de 100, introduciendo nuevas máquinas, procedimientos perfeccionados de labor, abonos artificiales, etc. obtendría una cosecha mayor.

Supongamos que con la inversión de un capital suplementario de 100 pesos el terreno **II** proporciona 10 quintales de trigo. ¿Cuál será, entonces, la renta de este terreno? El capital total invertido en él será de 200 pesos. Como la cuota media de beneficio es del 20 por ciento, el precio de producción individual de 10 quintales será de 240 pesos (\$ 200.00 de gastos de producción y \$ 40.00 de beneficio medio); su precio social de producción (que está, como antes, determinado por el precio de producción individual de un quintal en el terreno inferior, es decir, \$ 30.00) será de 300 pesos. De manera que la renta del terreno **II** será de 300 pesos menos 240, o sea 60 pesos en lugar de los 30 anteriores. La inversión suplementaria de capital ha proporcionado, pues, una renta suplementaria de 30 pesos.

En el sistema de arrendamiento de la tierra la cantidad que se paga en los plazos estipulados se establece ordinariamente por medio de un contrato de varios años. Si durante

este tiempo el locatario efectúa inversiones suplementarias de capital, la renta crece y sobrepasa las proporciones de la cantidad estipulada; pero este excedente lo conserva el locatario. Por eso hay que tener presente el hecho particular de que el propietario territorial prefiere los plazos de arrendamiento cortos, mientras que el locatario solicita los más largos. Mientras más corto es el plazo de un contrato, el locatario tiene menos interés en efectuar inversiones suplementarias de capital, en virtud de que el capital invertido en la tierra durante el término del contrato quedará en poder del propietario. La propiedad privada de la tierra estorba, de esta manera, el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura.

La renta obtenida por inversiones suplementarias de capital es también renta diferencial, puesto que está condicionada por las diferencias en la productividad del trabajo. Se llama la *segunda renta diferencial* por oposición a la primera renta diferencial que proviene de las diferencias de la productividad del trabajo en terrenos de calidad inferior.

La renta diferencial del terreno inferior

En el ejemplo anterior, el terreno más malo no produce renta. Pero el propietario de este terreno no lo arrienda gratuitamente. ¿Cuál es, entonces, el origen de esta renta, si se toma en cuenta que el terreno inferior no proporciona un beneficio suplementario que pueda convertirse en renta?

En ciertos casos los terrenos inferiores pueden producir renta diferencial.

Si en nuestro ejemplo la inversión suplementaria de un capital de 100 pesos en el terreno **II** da un producto suplementario, no de **5**, sino de **3** quintales, el precio **social** de producción del trigo se establecerá según el precio individual de producción determinado por esta inversión suplementaria de capital, pues el trabajo aplicado por este capital será el menos productivo. Este capital suplementario desempeña, en cierta forma, el papel de terreno inferior, peor aún que el terreno **I**.

El precio individual de producción de esos 3 quintales será de 120 pesos (\$ 100.00 de gastos de producción y \$ 20.00 de

benéfico medio) y el quintal costará 40 pesos. Esta suma constituye, desde ahora, el precio social de producción de un quintal. La cosecha del terreno **I** será vendida en 160 pesos (\$ 40.00 x 4). El precio de producción individual es de 120. De manera que la renta del terreno peor será de 40 pesos, siendo claro que la renta de la primera inversión de capital en el terreno **II** y la renta del terreno **III** subirán.

Los terrenos inferiores no siempre producen renta diferencial. Sólo la producen cuando el gasto suplementario de capital en el terreno mejor produce una cosecha suplementaria menor que la del peor. Pero aun estos últimos deben producir siempre una renta.

Si los peores terrenos no producen siempre una renta diferencial, sí producen siempre, en cambio, *renta absoluta*. Esta última es producida, igualmente, por los terrenos mejores; pero en tanto que éstos producen siempre renta diferencial y renta absoluta, los peores producen generalmente renta absoluta y sólo bajo ciertas condiciones (que acabamos de exponer) producen renta diferencial.

La renta absoluta

La renta absoluta es también una forma de la plusvalía; pero se constituye de un modo muy distinto que la renta diferencial. La renta absoluta, así como la renta diferencial, no pueden ser una suma deducida del beneficio medio. De otro modo los capitalistas no invertirían sus capitales en la agricultura. La renta diferencial es la diferencia entre el precio social de producción del producto agrícola y su precio de producción individual.

En consecuencia, la renta absoluta no puede ser más que una suma suplementaria del precio social de producción. ¿Cómo es posible este aumento? ¿Cuál es su origen?

La agricultura en general (y el cultivo del suelo en particular), es una rama de producción en donde la composición orgánica del capital es inferior a la composición media del capital social. En el régimen capitalista el desarrollo de la agricultura está retardado en relación con el desarrollo de la industria. Este retardo se debe a la propiedad privada de

la tierra 1. Pero cuando en una rama de producción la composición orgánica del capital es inferior a la composición media del capital social, el precio de producción (el precio social de producción) es inferior al valor; la plusvalía creada en esta rama no es realizada completamente por los capitalistas de ella, sino que en parte pasa a los capitalistas de las otras ramas que poseen una composición orgánica más elevada del capital; en las ramas de la producción en donde la composición orgánica del capital es baja, la plusvalía es superior al beneficio medio.

Puesto que en la agricultura la composición orgánica del capital es inferior a la composición media del capital social, una parte de la plusvalía debe fluir a otras ramas. *Pero la propiedad privada de la tierra impide que el excedente de la plusvalía sobre el beneficio medio sea repartido entre los capitalistas de las demás ramas.* Los capitalistas no pueden organizar la producción en una tierra sin haber pagado a los propietarios de ella un tributo para la utilización de la misma. Este tributo —la renta absoluta— lo toman de la plusvalía que forma el excedente sobre el beneficio. *En consecuencia, la plusvalía creada en la agricultura no participa en la formación de una cuota media de beneficio.*

En el ejemplo siguiente estudiaremos cómo se forma la renta absoluta. Todo el capital industrial de 400 millones de pesos se compone de 300 millones de capital constante y de 100 millones de capital variable. Como la cuota de plusvalía es de 100 por ciento, el conjunto de ella será de 100 millones y la cuota media de beneficio del 25 por ciento (100 entre 400). Supongamos que el capital agrícola de 100 millones de pesos se divida en capital constante y en capital variable de 50 millones cada uno (composición orgánica más baja que la de la industria), que la cuota de beneficio es, igualmente, del 100 por ciento y su masa, creada por los obreros agrícolas, de 50 millones.

1 Ya lo hemos visto en el ejemplo de la segunda renta diferencial. En el capítulo siguiente analizaremos las demás condiciones creadas por la propiedad privada de la tierra que dificultan el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura

Sin la propiedad monopolista de la tierra y, en consecuencia, sin la necesidad de pagar la renta absoluta al propietario territorial, la situación sería así: todo el capital social se elevaría a 500 millones de pesos, el conjunto de la plusvalía sería de 150 millones y la cuota media de beneficio del 30 por ciento (150 entre 500). Pero la propiedad privada de la tierra impide que la plusvalía creada por la agricultura participe en la formación de la cuota media de beneficio. Esta cuota se forma en la industria y es del 25 por ciento. Los capitalistas, al invertir en la agricultura su capital de 100 millones, obtienen 25 millones de beneficio (según la cuota media). De los 50 millones de plusvalía creados por la agricultura entregan al propietario territorial, a título de renta absoluta, 25 millones.

Así es que los productos agrícolas serán vendidos en 150 millones y la renta absoluta se tomará de la plusvalía contenida en ese producto.

Sin la propiedad privada de la tierra la cuota media de beneficio sería, como ya lo hemos visto, del 30 y no del 25 por ciento. Los productos agrícolas no se venderían en 150 millones (125 millones como precio de producción y 25 de renta absoluta), sino en 130. *Esto significa, en primer lugar, que la existencia de la propiedad privada del suelo hace bajar la cuota media de beneficio y dificulta la acumulación del capital y el desarrollo de la producción capitalista en general. En segundo lugar, quiere decir que la existencia de la propiedad privada del suelo eleva el precio de los productos agrícolas, materias primas para la industria y medios de subsistencia de la clase obrera, así como el valor de la fuerza de trabajo.*

Vemos, pues, que el monopolio de la propiedad privada la tierra es el factor que crea la renta absoluta. Esto no significa, desde luego, que la posesión misma de la tierra sea la que cree la plusvalía que se apropia el propietario territorial bajo la forma de renta absoluta. La parte de la plusvalía que se transforma en renta absoluta es creada por el trabajo no pagado a los obreros agrícolas. Pero la propiedad privada de la tierra, como acabamos de verlo, no permite que esta plusvalía se transforme en beneficio medio, sino que la con-

vierte en renta absoluta que el propietario territorial se apropia. Precisamente por esto Marx dijo que el monopolio de la propiedad privada de la tierra crea la renta absoluta. La buena composición orgánica del capital agrícola solamente crea el excedente del valor sobre el precio de producción, como sucede en todas las ramas de producción que tienen una baja composición orgánica de capital. Pero la causa de la formación de la renta absoluta reside en la propiedad privada territorial.

* * *

La existencia de la propiedad privada de la tierra y de la renta territorial, sobre todo de la renta absoluta, permite comprender ciertas particularidades importantes del desarrollo del capitalismo en la agricultura, en comparación con su desarrollo en la industria. Pero antes de analizar este problema hagamos un balance de lo que hemos dicho sobre las formas de la plusvalía.

Todas las formas modificadas de la plusvalía presentan las ganancias de los diferentes grupos de explotadores como si se derivaran de fuentes autónomas sin ninguna relación con el trabajo de la clase obrera, en vez de presentarlas como parte de la masa total del trabajo suplementario no pagado a los obreros y materializado en mercancías; no lo presentan como lo que cada uno de los distintos grupos de la burguesía recibe del total que a esta clase le produce la explotación del proletariado, sino, al contrario, como rentas derivadas de fuentes independientes que no tienen nada que ver con la clase obrera. Parece que el trabajo de los obreros crea únicamente el salario, en tanto, que el beneficio de los industriales proviene de los medios de producción; el de los comerciantes nace durante la circulación; el interés es el producto del dinero como tal, y la renta proviene de la tierra. En realidad, el trabajo obrero no solamente crea el valor de los salarios, sino, además, la plusvalía, fuente única de ganancias de todos los grupos de la burguesía y de los propietarios territoriales. En realidad todas las especies de ganancia son formas de la plusvalía. De manera que las formas particulares de la plus-

valía disimulan, ocultan la contradicción de clase fundamental de la sociedad capitalista —la contradicción entre la burguesía y el proletariado— y presentan las relaciones existentes en el interior de la burguesía, no como relaciones de reparto de la plusvalía, sino como relaciones independientes que no tienen nada de común con la explotación de la clase obrera.

CAPÍTULO VIII

EL DESARROLLO CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA

1. LA PROPIEDAD PRIVADA DEL SUELO COMO FACTOR NEGATIVO DEL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN EL RÉGIMEN CAPITALISTA

Por una parte el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas de la sociedad, mientras que por la otra detiene su desarrollo. Ya hemos visto esto al estudiar la ley de la baja de la cuota media de beneficio, y lo demostraremos, de una manera más detallada, en los capítulos siguientes. Pero en la agricultura, sobre todo, el régimen capitalista frena el desarrollo de las fuerzas productivas. El retraso de la agricultura con respecto a la industria y la creciente oposición entre la ciudad y el campo son inevitables en el régimen capitalista. La causa esencial de ello es la propiedad privada del suelo.

La propiedad privada de la tierra ejerce una marcada influencia sobre la economía: impide, primero, que el arrendatario capitalista haga inversiones nuevas en la agricultura; en segundo término, engendra la renta absoluta, con lo que hace imposible que la plusvalía creada en la agricultura participe en la formación de una cuota media de beneficio; en tercer lugar, como resultado de lo anterior reduce la cuota media de beneficio, retardando, en consecuencia, la acumulación del capital; eleva, por último, los precios de las materias primas agrícolas necesarias para la industria, así como los medios de subsistencia de la clase obrera y de todas las capas pobres de la población

La propiedad privada del suelo impide una aplicación productiva de los enormes capitales que se invierten en la compra de terrenos. La tierra, como tal, no tiene valor, pues no es producto del trabajo. Sin embargo, en la sociedad capitalista es una mercancía que se compra y se vende. Aunque no posee valor, la tierra tiene precio; un terreno se vende a tal o cual precio. Ahora bien, el precio de todas las mercancías está determinado por su valor. ¿Cómo se determina, entonces, el precio de la tierra, que carece de valor?

Si un terreno cualquiera produce anualmente una renta de 100 pesos, su propietario, al venderlo, deberá recibir una suma de dinero que colocada en un banco proporcione anualmente una suma de 100 pesos. Si el banco paga un interés de 5 por ciento, el propietario venderá su terreno en 2.000 pesos, cantidad que redituando al 5 por ciento anual produce 100 pesos en un año. El precio de la tierra es, en este caso, de 2.000 pesos. *El precio de la tierra es la renta capitalizada, es decir, la renta convertida en interés, en ganancia de un capital prestado de una magnitud determinada.* Al vender el terreno, el propietario cede al comprador el derecho a la renta y exige por ello una suma que le permita recibir en el futuro su ingreso en forma de interés

La suma de dinero que el capitalista ha pagado por el terreno es una inversión improductiva de capital. El capitalista podría organizar la producción en un terreno alquilado; si no hubiese gastado un capital dinero en la compra, hubiera podido comprar más fuerza de trabajo y más medios de producción, mejorar los procedimientos de cultivos, etc.

Por consiguiente, el desembolso de capital dinerario para la compra de la tierra no es una inversión de capital agrícola. Es, por tanto [en proporción], una reducción del capital del que pueden disponer los pequeños campesinos en su propia esfera de producción. Ese desembolso reduce pro tanto el volumen de sus medios de producción. Somete al pequeño campesino a la usura, ya que en esa esfera, en general, el crédito propiamente dicho es poco importante. Es un obstáculo para la agricultura, aun si

Esa compra se verifica en el caso de grandes haciendas. De hecho contradice al modo capitalista de producción, que en general es indiferente a la circunstancia del endeudamiento del terrateniente, sin que nada importe que haya heredado o comprado su finca. En sí, el hecho de que el propietario se embolse personalmente la renta o deba abonársela, a su vez, a sus acreedores hipotecarios, es algo que no altera en nada el manejo de la finca arrendada.^[1]

Con el desarrollo del capitalismo el precio de la tierra sube en vez de bajar. Este crecimiento del precio de la tierra es provocado por dos causas. La primera es el aumento de la renta debido al crecimiento de demanda de tierra, paralelo al desarrollo del capitalismo y a las nuevas inversiones

[1] Marx: "El Capital". Tomo III. CAPÍTULO XLVII. GÉNESIS DE LA RENTA CAPITALISTA DE LA TIERRA. V) El régimen de aparcería y la propiedad parcelaria campesina. En www.ucm capital tomo 3.pdf. Págs. 1030-1031

de capital en la agricultura. Pero el aumento de la renta significa el aumento del precio de la tierra. Si en nuestro ejemplo anterior la renta no fuera de 100, sino de 200 pesos, se necesitaría un capital de 4.000 pesos para obtener 200 en un año, al tipo de 5 por ciento anual.

La segunda causa del aumento del precio de la tierra es la baja de la cuota de interés a nivel inferior a la cuota media de beneficio. Por esta razón, con la baja de la segunda disminuye también la primera. Si la renta es de 100 pesos, y la cuota de interés de 5 por ciento, el precio de la tierra será de 2.000 pesos. Con una renta de 100 pesos y una cuota de interés de 4 por ciento, el precio de la tierra será de 2.500 pesos. Con una renta de 200 pesos y una cuota de interés de 4%, el precio de la tierra subirá a 5.000 pesos. El aumento de la renta y la baja simultánea de la cuota de interés aceleran el aumento de los precios de la tierra.

De Manera que la propiedad privada de la tierra aleja cada vez más a los capitales de una inversión productiva. A medida que se desarrolla el capitalismo, la propiedad privada del suelo se hace un obstáculo mayor para el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura.

La separación de producción y de la propiedad territorial

La existencia y el desarrollo del capitalismo (aún un desarrollo mucho más rápido) serían posibles sin la propiedad privada del suelo. *Esto lo prueba el hecho mismo de que con el desarrollo del capitalismo la producción agrícola se separa cada vez más de la propiedad privada del suelo.* Esta separación se manifiesta bajo dos formas: el aumento del arrendamiento de la tierra y el de la deuda hipotecaria a largo plazo.

Cuando la arrienda, el capitalista explota una tierra que no le pertenece. La producción agrícola de tierras arrendadas crece en todos los países. En la Gran Bretaña —país en donde el desarrollo de la agricultura capitalista es más antiguo— en 1887 sólo el 15,3 por ciento del conjunto de la superficie agrícola era cultivado por los propietarios y el 84,7 por los arrendatarios, en tanto que en 1912 el 89,1 por ciento de la superficie era cultivado ya por los arrendatarios. En los

tados Unidos, donde el capitalismo es relativamente joven, la tierra alquilada constituía, en 1880, el 25,6 por ciento del conjunto de la superficie cultivada y en 1925, el 47,4. Este aumento no es más que la separación creciente de la producción agrícola y de la propiedad territorial, y significa que el capitalismo puede existir sin la propiedad privada del suelo.

La segunda forma de la separación de la tierra como medio de producción y de la propiedad territorial es el aumento de las deudas hipotecarias. Habitualmente el comprador recibe de un banco, al comprar la tierra, un préstamo a largo plazo garantizado con hipoteca de la misma. El nuevo propietario recibe la renta de la cual toma el dinero para pagar al banco los intereses. En caso de hipoteca, el interés pagado al banco no es otra cosa que la renta. La tierra no solamente es hipotecada en el momento de su compra, sino, en general, cada vez que el propietario territorial necesita dinero. Esta operación es muy ventajosa para los bancos agrícolas o de crédito hipotecario, no solamente porque reciben una renta bajo la forma de interés, sino, además, porque en caso de insolvencia del deudor la tierra pasa a ser propiedad del banco. Y como, por otra parte, el valor de la tierra sube, la reventa de estos terrenos proporciona al banco importantes beneficios

Las tierras hipotecadas siguen siendo, formalmente, propiedad de su dueño oficial: pero prácticamente pertenecen al banco. La propiedad de la tierra es el derecho a la renta. Ahora bien, cuando la tierra está hipotecada, el propietario tiene la obligación de entregar la renta al banco bajo la forma de interés

Uno de los grandes resultados del modo capitalista de producción es que, por un lado, transforma la agricultura, de procedimiento que sólo se hereda de una manera empírica y mecánica y que es practicado por la parte menos desarrollada de la sociedad, en una consciente aplicación científica de la agronomía, en la medida en que esto sea posible, en general, dentro de las condiciones dadas con la propiedad privada; que libera por completo la propiedad de la tierra, por una parte, de las relaciones de dominación y servidumbre, mientras que por la otra separa por completo el suelo, en cuanto condición de trabajo, de la propiedad de la tierra y del terrateniente, para quien la tierra ya no representa otra cosa que determinado impuesto en dinero que recauda, mediante su monopolio, del capitalista industrial, del arrendatario...^[1]

[1] Marx: "El Capital". Tomo III. SECCIÓN SEXTA. TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSGANANCIA EN RENTA DE LA TIERRA. CAPÍTULO XXXVII. INTRODUCCIÓN. En www.ucm capital tomo 3.pdf. Págs. 794-795

El capitalismo y la nacionalización del suelo

Los propietarios territoriales (se trata aquí de los grandes propietarios) son explotadores. Pero forman un grupo diferenciado entre los explotadores y opuesto a la burguesía. La propiedad territorial no es una condición necesaria para la existencia del capitalismo. La clase de los propietarios territoriales es un resto del feudalismo en el seno del capitalismo.

*Lo único que hay de cierto en el asunto es lo siguiente. Presupuesto el modo capitalista de producción, [tenemos que] el capitalista no es solamente un funcionario imprescindible, sino el funcionario dominante en la producción. En cambio, en este modo de producción, el terrateniente sale sobrando. Lo único que aquí se necesita es que la tierra **no sea common propriety** (Propiedad común), que se enfrente a la clase obrera como una condición de producción que **no le pertenece** a ella, finalidad que se logra plenamente cuando la tierra se convierte en propiedad del Estado y es éste, por tanto, quien percibe la renta del suelo. El terrateniente, funcionario tan importante de la producción en el mundo antiguo y en el mundo medieval, es, en el mundo industrial, **a useless superfetation** (Una excrecencia inútil). De ahí que el burgués radical (**besides with an eye to the suppression of all other taxes**. Sin perder de vista, además, la supresión de todos los otros impuestos) avance teóricamente hasta la negación de la propiedad privada sobre el suelo, que desearía, bajo la forma de propiedad del Estado, ver convertida en **common property** de la clase burguesa, del capital.^[1]*

Si pasara la tierra a manos del Estado burgués, es decir, si se efectuara una nacionalización capitalista del suelo, se podría abolir la renta absoluta que es resultado de la propiedad privada del suelo. La renta diferencial subsistiría en ese caso, pues no es el resultado de la propiedad territorial privada, sino de otro género de monopolio: el monopolio de la economía capitalista sobre el suelo, que proviene de la extensión limitada de la tierra y de sus mejores lotes. Si se pudiera producir tierra, el beneficio suplementario de la agricultura tendría el mismo carácter inconstante que tiene en la industria y no se transformaría en renta diferencial. La extensión limitada del suelo tiene por efecto que algunos de los capitalistas que invierten sus capitales en la industria estén en condiciones más ventajosas que los otros. Este monopolio de la economía capitalista sobre la tierra, así como la renta diferencial engendrada por el mismo, no pueden ser suprimidos por la incautación de la tierra por el Estado burgués. Con la nacionalización burguesa de la tierra, la renta diferencial subsistiría, pero sería el Estado quien la percibiría. Aunque la

[1] Marx-Engels: TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA II. Tomo IV de El Capital. *Obras Fundamentales de Marx y Engels*. 13. Traducción de Wenceslao Roces. Fondo de cultura económica. México. Primera edición en español, 1980. Pág. 33.

nacionalización de la tierra por el Estado burgués aceleraría el desarrollo del capitalismo, la burguesía no puede realizarla prácticamente por dos razones:

En primer lugar, la abolición de la propiedad privada del suelo en régimen capitalista sería un golpe a la propiedad privada en general.

Sin embargo, en la práctica [de las cosas], se echa para atrás, ya que el ataque contra una forma de propiedad —una forma de propiedad sobre las condiciones del trabajo— resultaría peligroso para la otra forma. Además, [hay que tener en cuenta que] el mismo burgués se ha territorializado.^[1]

El golpe asestado a la propiedad de la tierra facilitará los inevitables golpes posteriores contra la propiedad en general;...^[2]

En segundo término, a medida que se desarrolla el capitalismo, el burgués mismo llega a ser propietario territorial.

Por una parte la burguesía compra cada vez más tierra; por la otra, la tierra que no pertenece individualmente a los burgueses se transforma prácticamente, cada vez más, en propiedad de los bancos capitalistas, en virtud de las hipotecas cada día más pesadas que soporta.

A medida que se agravan las contradicciones entre la burguesía y el proletariado que lucha por la abolición de la propiedad privada en general, los intereses de la burguesía y de los grandes propietarios territoriales se sueldan y se confunden. La burguesía mantiene la propiedad privada del suelo que impide el desarrollo del capitalismo. Este último se transforma en un factor que frena el crecimiento de las fuerzas productivas de la sociedad.

En semejantes condiciones, la propiedad privada del suelo sólo puede ser suprimida por la revolución: en ciertos países por la revolución burguesa democrática que se transforme en revolución socialista; en otros, en los países capitalistas más avanzados, por medio de la revolución proletaria. *La nacionalización de la tierra por el Estado proletario no despeja el camino al libre desarrollo del capitalismo, sino, al contrario, es el principio de la liquidación del capitalismo y representa una de las bases más importantes de la construcción del*

[1] Marx-Engels: TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA II. Tomo IV de El Capital. *Obras Fundamentales de Marx y Engels. 13.* Traducción de Wenceslao Roces. Fondo de cultura económica. México. Primera edición en español, 1980. Pág. 33-34.

[2] V. I. LENIN: OBRAS COMPLETAS, TOMO VIII. Enero-julio de 1905. LA "REDISTRIBUCIÓN GENERAL DE LA TIERRA" NORTEAMERICANA SEGÚN MARX. Versión de Editorial Progreso. AKAL EDITOR, 1976. Pág. 343

socialismo y del rápido desarrollo de las fuerzas productivas.

En la U.R.S.S. la nacionalización del suelo ha suprimido de un golpe la propiedad privada de la tierra y la renta territorial. Esta es una de las razones más importantes del acelerado desarrollo de la agricultura y del rápido crecimiento de las formas socialistas de la agricultura.

2. LA PRODUCCIÓN GRANDE Y LA PEQUEÑA EN LA AGRICULTURA

Las leyes fundamentales del desarrollo del capitalismo obran en la agricultura como en la industria; la propiedad tiende a concentrarse, la pequeña producción es desplazada por la grande, los pequeños productores son sistemáticamente arruinados.

Cuando a fines del siglo pasado el reformismo procedió a revisar la teoría marxista de la concentración del capital, invocaba principalmente la resistencia de la pequeña agricultura campesina. Afirmaba que las condiciones naturales de la agricultura limitan el desarrollo de la gran producción, que la gran producción agrícola no ofrece ventajas sobre la pequeña y que ésta, lejos de morir, desplaza a la grande. Semejante punto de vista sobre el problema de la pequeña producción agrícola ha llegado a ser la "teoría" oficial de la II Internacional.

El saber si las leyes del desarrollo del capitalismo en la industria se aplican a la agricultura es de un alcance enorme para definir las tareas de la lucha de clase del proletariado. Si los pequeños propietarios agrícolas no son arruinados ni proletarizados, si en el régimen capitalista los campesinos no son explotados, el proletariado, en su lucha contra la burguesía, no puede contar con el apoyo del campesino. En este caso la burguesía siempre ejercerá su hegemonía sobre la pequeña burguesía y el proletariado deberá renunciar a su papel de dirigente de los campesinos. Los mencheviques y los trotskistas sacaban, y sacan, conclusiones semejantes.

Si la naturaleza misma impide el desarrollo de la gran producción en la agricultura y favorece el crecimiento y la

consolidación de la pequeña producción, el socialismo, es decir, la gran producción socializada, es imposible en la agricultura. Pero en este caso el socialismo se hace imposible en general, puesto que implica la socialización del *conjunto* de la economía.

Por este motivo, la lucha contra el revisionismo en el problema agrario tiene una importancia de principio. En esta lucha los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, han sido los únicos en seguir la línea del marxismo. Lenin luchó implacablemente no sólo contra los mencheviques y los socialistas revolucionarios rusos, sino también contra el revisionismo en toda la II Internacional de antes de la guerra.

Marx elaboró la teoría de la renta territorial, pero no tuvo tiempo para estudiar detalladamente el problema de las particularidades del desarrollo del capitalismo en la agricultura. En su prefacio al libro III de *El Capital*, Engels indica que Marx había comenzado el estudio de las relaciones agrarias en Rusia, con el objeto de profundizar posteriormente su teoría de la renta territorial. En la elaboración de la teoría de la renta y en la del problema del desarrollo del capitalismo en la agricultura, desempeña.

Marx había emprendido en la década del setenta, estudios especiales completamente nuevos para esta sección de la renta del suelo. Se había pasado varios años estudiando y extractando en su lengua original los datos estadísticos indispensables sobre la "reforma" de 1861 en Rusia y otras publicaciones sobre la propiedad territorial que le fueron suministradas del modo más completo deseable por algunos amigos rusos y que se proponía poner a contribución al elaborar de nuevo esta sección. Dada la variedad de formas que presentan en Rusia tanto la propiedad de la tierra como la explotación del productor agrícola, Rusia habría de desempeñar en la sección sobre la renta del suelo el mismo papel que, en el libro I, jugó Inglaterra en el trabajo asalariado industrial. Desgraciadamente, no le fue dado llevar este plan a ejecución.^[1]

Marx murió sin haber podido llevar a cabo esta tarea.

Lenin fue quien la realizó en una serie de obras (*El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, El Programa Agrario de la Socialdemocracia en la Primera Revolución Rusa de 1905-1907, Nuevos Datos del Desarrollo del Capitalismo en la Agricultura* y muchas otras); aplicó la teoría marxista de la renta y sobre esta base elaboró la teoría del problema agrario y, en particular, la que analiza la grande y la pequeña producción en la agricultura.

El desplazamiento de la pequeña producción por la grande

Lenin ha demostrado que el maquinismo se desarrolla en todos los países. No solamente en la industria, sino también

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo III. Prefacio. F. ENGELS. Londres, 4 de octubre de 1894. Pág. 5.

en la agricultura, la máquina reemplaza al trabajo manual y arruina a los pequeños productores. En la pequeña producción el maquinismo no puede ser aplicado más que en proporciones reducidísimas. A consecuencia de las dimensiones reducidas de la pequeña producción, la máquina no puede ser completamente utilizada en ella. Por esta razón el maquinismo cuesta mucho menos caro en la gran producción que en la pequeña. Las máquinas complicadas no pueden, de ninguna manera, ser aplicadas en esta última.

En la pequeña producción el trabajo es mucho menos productivo que en la grande. Los productos de la gran industria pueden ser vendidos mucho más baratos. Asimismo en la agricultura la pequeña producción no puede resistir la competencia de la grande.

Además, la gran empresa agrícola capitalista ofrece ventajas enormes sobre la pequeña explotación campesina en lo referente a la *venta de los productos*. El gran empresario está más estrechamente ligado con el mercado cuyas condiciones conoce y puede esperar antes de vender su producción, en tanto que el pequeño campesino se ve obligado casi siempre a venderla inmediatamente después de la cosecha. El crédito, que desempeña un papel importantísimo en la agricultura a causa del carácter temporal de la producción, se le ofrece al gran empresario en condiciones mucho más ventajosas que al pequeño campesino.

Todas estas condiciones conducen al desplazamiento de la pequeña producción agrícola...

Los socialdemócratas invocan los datos de la estadística oficial para, probar que no existe concentración en la agricultura. Según la estadística alemana, el número de propietarios que poseen una superficie de 0,05 a 2 hectáreas ha subido de 2.577.000 en 1007, a 3.027.000 en 1925 y la superficie global de esa propiedad pasó de 1.508.000 hectáreas a 1.588.000. El número de explotaciones con una superficie de 20 a 100 hectáreas disminuyó durante el mismo lapso de 229.000 a 200.000 y su superficie total bajó de 8.091.000 a 6.769.000 hectáreas. Junto con los economistas burgueses, los socialdemócratas llegan a la conclusión de que la gran producción es desplazada por la pequeña.

Lenin demostró, con una nutrida documentación, que sobre todo en Rusia y en los Estados Unidos, *la magnitud de la superficie sembrada no puede servir de índice de la importancia verdadera de la explotación*. Dos explotaciones pueden tener la misma superficie, pero distinguirse radicalmente por las proporciones del capital invertido. Puede suceder que la explotación de mayor superficie sea más pequeña a causa de lo reducido de los capitales invertidos y de lo bajo de la rentabilidad.

El proceso de la intensificación del cultivo se produce al reducirse la extensión media de la tierra cultivada. El aumento del número de obreros asalariados en los Estados Unidos —que es el principal síntoma, del capitalismo en la agricultura— sobrepasa al crecimiento de la población rural y de la población en general. Lenin cita datos según los cuales, de 1900 a 1910, aumentó en los Estados Unidos el número de obreros asalariados en la economía rural en un 27 por ciento, en tanto que el número de arrendatarios aumentaba sólo un 5 por ciento.

El hecho de que el número de propietarios haya disminuido del 74 por ciento en 1880 al 63 en 1910 y que en el mismo tiempo haya aumentado el número de arrendatarios, el hecho de que durante 10 años la población rural haya disminuido del 59,5 al 53,7 por ciento, la circunstancia de que el número de caballos en las pequeñas explotaciones se haya reducido, todo esto atestigua el desplazamiento y la ruina de las pequeñas explotaciones y la agudización y agravación inevitables de las contradicciones de clase.

La tendencia esencial del capitalismo consiste en el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, lo mismo en la industria que en la agricultura. Pero no hay que creer que sólo se trata de la expropiación inmediata. La ruina puede prolongarse durante años y decenas de años, ya que la agravación de las condiciones de los pequeños cultivos agrarios es también un desplazamiento, y esta agravación se manifiesta por el trabajo excesivo o por la subalimentación del pequeño cultivador, por el aumento de sus deudas, por la calidad inferior del forraje y, en general, por una inferior manutención del ganado, por la agravación de las condiciones del cultivo de las tierras, de su laboreo, de su abono, etc.,

etc.; y en el estancamiento de la técnica, etc.^[1]

La estadística burguesa presenta la explotación de 0,05 de hectárea, es decir, de *un vigésimo* de hectárea, como si fuera una explotación independiente y capaz de desplazar a la gran explotación capitalista de 100 hectáreas o más. Los socialdemócratas se adhieren a esta estadística *burguesa* y elaboran la teoría de la imposibilidad de la victoria de la gran explotación agrícola sobre la pequeña.

Los datos más recientes sobre cierto número de países como Alemania, los Estados Unidos, Dinamarca, etc., confirman el análisis de Lenin, que mostró cuán avanzado está el proceso del desplazamiento de la pequeña producción. Las deudas de los campesinos son tan grandes en la actualidad que constituyen el 50 por ciento y aún más del valor de sus bienes: de modo que la tierra no es propiedad del campesino más que de nombre.

En la agricultura se observa el mismo proceso de concentración capitalista que en la industria. Es evidente que en el régimen capitalista el crecimiento de la gran producción en la agricultura sigue un ritmo mucho más lento que en la industria. Pero no proviene de condiciones naturales, sino de condiciones sociales, es decir, de la existencia de la propiedad privada del suelo que impide el desarrollo del capitalismo: pero a la cual éste no puede abolir por temor de asestar un golpe a la propiedad privada en general.

El ejemplo de las granjas del Estado y colectivas en la U.R.S.S. demuestra mejor que todo que no es la naturaleza lo que limita la gran producción en la agricultura. La supresión de la propiedad privada del suelo y la expropiación de los capitalistas han permitido al Estado proletario crear enormes empresas agrícolas, como no pueden existir en el régimen capitalista. El ejemplo de la U.R.S.S. refuta definitivamente la leyenda de la imposibilidad o de la desventaja de la gran producción en la agricultura.

[1] V. I. Lenin: OBRAS COMPLETAS. TOMO XXIII. Setiembre de 1915-julio de 1916. NUEVOS DATOS SOBRE LAS LEYES DE DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América. 11. UNA COMPARACIÓN MÁS EXACTA DE LAS PEQUEÑAS Y GRANDES EXPLOTACIONES. Escrito en 1915. Versión de Editorial Progreso. AKAL EDITOR, 1977. Pág. 150

Y esto nos brinda, por tanto, un nuevo argumento contra los economistas burgueses, que proclaman la estabilidad de la pequeña hacienda campesina en la lucha de ésta contra la hacienda grande.^[1]

El capitalismo, en general, al mismo tiempo que desarrolla las fuerzas productivas impide su desarrollo. Tanto en la agricultura como en la industria la pequeña producción es incesantemente desplazada por la gran producción capitalista.

En la agricultura este proceso se distingue por ciertas particularidades que consisten en el hecho de que *el desplazamiento de la pequeña producción no implica necesariamente la ruina inmediata del campesino y su transformación en obrero asalariado*. En la agricultura existe una serie de condiciones, la más importante de las cuales es la propiedad privada del suelo, que permiten al gran capitalista explotar al pequeño productor mucho más intensamente de lo que lo explota en la industria (artesanado).

3. LA EXPLOTACIÓN DE LOS CAMPESINOS EN EL RÉGIMEN CAPITALISTA

La pretendida "estabilidad" o "vitalidad" de la pequeña producción campesina invocada por los economistas burgueses y por los teóricos socialdemócratas para "refutar" a Marx, proviene de que el pequeño cultivo presenta ventanas sobre el grande gracias a las privaciones indecibles sufridas por el pequeño cultivador, que se aferra a su economía "independiente".

Las formas de la explotación de los campesinos

El capitalista arrendatario de una tierra no invertiría su capital en la agricultura si la cuota de beneficio fuese inferior a la media. En contraste, para el pequeño campesino el fin de la producción es, simplemente, conservar su existencia por lo cual persiste en su explotación mientras que su trabajo le proporciona la menor posibilidad de subsistir.

[1] J. Stalin: OBRAS, TOMO XII (1929-1930). EN TORNO A LAS CUESTIONES DE LA POLÍTICA AGRARIA DE LA U.R.S.S. *Discurso en la Conferencia de especialistas agrarios marxistas 27 de diciembre de 1929*. III. La teoría de la "estabilidad" de la pequeña hacienda campesina. Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág.56

El pequeño campesino está colocado en condiciones mucho más desfavorables que el gran arrendatario. El capitalista puede alquilar una tierra sin preocuparse por su ubicación, puede seguir habitando en la ciudad e invertir su capital en la agricultura. Así es que tiene libertad para elegir la tierra que desee alquilar.

El pequeño cultivador, al contrario, está ligado a su domicilio: para él, el cultivo está estrechamente unido a su economía doméstica. Está obligado a alquilar la tierra cerca del sitio en que habita. El gran propietario territorial se aprovecha de esto y le hace pagar un alquiler, por hectárea, más elevado que al grande. Por idénticas causas, el precio que paga el pequeño cultivador cuando compra una tierra es superior al que paga el gran capitalista. En consecuencia, el gran propietario territorial prefiere alquilar o vender su tierra en pequeños lotes. De manera que la propiedad privada del suelo (y de ninguna manera las condiciones naturales) es lo que impide el crecimiento de la gran producción en la agricultura. El pequeño cultivador que pide dinero prestado al banco para adquirir tierra o, en general para sostener su explotación, tiene que pagar una elevada cuota de interés y endeudarse para toda su vida; además, la venta de sus productos le deja apenas lo necesario para vivir.

En los países en que predomina el pequeño cultivo los precios del trigo son inferiores a los de los países de gran agricultura capitalista. Esto no se debe al rendimiento superior del trabajo campesino que es, al contrario, menos productivo que el del obrero asalariado de las grandes empresas agrícolas capitalistas sino a que

... el campesino da gratuitamente a la sociedad (es decir, a la clase capitalista) una parte del producto suplementario.^[1]

Es que el campesino entrega gratuitamente a la sociedad (es decir, a la clase capitalista) una parte del plusproducto.

Este bajo precio es el resultado de la pobreza de los productores, mas, de ninguna manera, de la productividad de su trabajo.

El débil rendimiento del trabajo del pequeño cultivador, la renta, los impuestos, etc., lo obligan a proporcionar mucho más trabajo para sostener, mal o bien, su existencia. El bajo

V. I. Lenin: OBRAS COMPLETAS. Tomo XXII. Junio de 1914-setiembre de 1915. CARLOS MARX. (BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO CON UNA EXPOSICIÓN DEL MARXISMO). Escrito de julio a noviembre de 1914. LA DOCTRINA ECONÓMICA DE MARX. AKAL EDITOR, 1977. Pág. 162

nivel de su vida va unido al excesivo trabajo que debe proporcionar.

La existencia de pequeños campesinos en toda sociedad capitalista no se explica por la superioridad técnica de la pequeña producción en la agricultura, sino por el hecho de que éstos reducen sus necesidades a un nivel inferior al de los obreros asalariados y se esfuerzan en el trabajo incomparablemente más que estos últimos.^[1]

En esto consiste la famosa "superioridad" de la pequeña explotación campesina sobre la gran explotación capitalista.

En realidad, el pequeño cultivador no es, de ninguna manera, un propietario independiente. Su independencia sólo es aparente.

El pequeño cultivador es explotado por el gran propietario territorial, por el campesino rico, por el usurero, por el comerciante, por el Estado de los burgueses y de los propietarios territoriales.

El pequeño cultivador se aferra desesperadamente a su ilusoria independencia.

En efecto, ¿qué es lo que inspiraba, lo que inspira y lo que todavía seguirá inspirando al pequeño campesino de la Europa Occidental ese apego por su pequeña hacienda mercantil? Ante todo y sobre todo, el puñado de tierra de su propiedad, la propiedad privada sobre la tierra. Se pasaba años enteros ahorrando para comprar unos terrones y, cuando lograba adquirirlos, era natural que no quisiera perderlos, que prefiriera pasar por toda clase de privaciones, que prefiriera vivir en el salvajismo y en la miseria, antes que perder ese puñado de tierra, base de su hacienda individual.^[2]

La proletarización del campesinado

El pequeño artesano, explotado por el capital, se ve también reducido a una vida de privaciones y de trabajo excesivo; pero no está ligado por la propiedad territorial que el campesino adquiere con tantos trabajos. El pequeño campe-

[1] V. I. Lenin: Obras completas. Tomo 3. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA PROCESO DE LA FORMACIÓN DEL MERCADO INTERIOR PARA LA GRAN INDUSTRIA (1896-1899). PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN. Editorial Progreso, Moscú, 1981. Págs. 7-8

[2] J. Stalin: OBRAS, TOMO XII (1929-1930). EN TORNO A LAS CUESTIONES DE LA POLÍTICA AGRARIA DE LA U.R.S.S. *Discurso en la Conferencia de especialistas agrarios marxistas 27 de diciembre de 1929*. III. La teoría de la "estabilidad" de la pequeña hacienda campesina. Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág.56

sino que posee un pedazo de tierra sueña en llegar a ser un campesino acomodado.

Pero sólo una minoría insignificante del campesinado puede evitar la ruina.

La masa campesina, agobiada por la explotación feudal, se arruina, y en parte, entrega ella misma en arriendo sus parcelas a cultivadores "hacendosos". Una reducida minoría de campesinos acomodados pasa a engrosar las filas de la burguesía rural, toma en arriendo tierras para llevar la hacienda al modo capitalista y explota a centenares de miles de peones y jornaleros.

Tomando en consideración estos hechos, plenamente establecidos por la ciencia económica rusa, y al dilucidar el problema de la actual lucha campesina por la tierra, debemos distinguir cuatro grupos fundamentales de propiedades agrarias. 1) Un gran número de haciendas campesinas oprimidas por los latifundios feudales e interesadas de un modo directo en la expropiación de éstos, de la que saldrían ganando de inmediato y serían las más beneficiadas. 2) Una escasa minoría de campesinos medios, que poseen ya ahora aproximadamente una cantidad de tierra de proporciones medias, la cual les permite llevar una economía tolerable. 3) Una minoría reducida de campesinos acomodados, que se van convirtiendo en burgueses del campo y que, por una serie de transiciones paulatinas, están ligados al régimen de posesión de la tierra basado en la explotación capitalista. 4) Los latifundios feudales, que por sus proporciones superan en mucho a las fincas capitalistas de la época presente en Rusia y extraen más que nada sus ingresos de la explotación de los campesinos fundada en el sistema usurario y en el pago en trabajo.^[1]

El pequeño cultivador se ve obligado, gradualmente, a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo: *se transforma en semiproletario*; su explotación se convierte en una fuente auxiliar de existencia. En Alemania, de los 3.027.000 pequeños campesinos que poseen una superficie de 0,05 a 2 hectáreas y que según las teorías socialdemócratas desplazan a la gran producción, más de la mitad, es decir, el 53.9 por ciento, trabajan como obreros asalariados en la industria o en la agricultura.

El pequeño campesino que se arruina no se separa completamente de su explotación, no sólo por las razones indicadas antes, sino también porque frecuentemente esto le es imposible, sobre todo durante las crisis en las que no puede encontrar trabajo como obrero asalariado.

Como la desocupación ha alcanzado proporciones sin precedente, el campesino arruinado no sabe a dónde ir y se ve obligado a arrastrar una existencia miserable en su terrón de tierra, aunque la estadística burguesa lo clasifique entre los cultivadores "independientes".

El éxodo rural, la despoblación del campo es un fenómeno que comenzó desde antes de la guerra y amenazó a las grandes explotaciones con privarlas de mano de obra barata.

[1] Lenin: "Obras completas". Tomo XIII. *EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIAL DEMOCRACIA EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA DE 1905-1907*. Escrito en noviembre-diciembre de 1907. Versión de Editorial Cartago. AKAL EDITOR, 1977. Pág. 227-228.

Para detener el éxodo rural se *arraigó* a los campesinos a la tierra concediéndoles posibilidades de crear "explotaciones independientes"

Cuando la pequeña producción es desplazada de manera demasiado intensa, los grandes propietarios tratan de fortalecerla o restablecerla, vendiendo tierras o cediéndolas en arriendo.^[1]

También se crea un tipo de obrero agrícola dueño de un lote:

La asignación de tierra al obrero del campo se efectúa muy a menudo en interés de los mismos propietarios rurales, y por eso el tipo del obrero rural con parcela es propio de todos los países capitalistas.^[2]

De manera que en el régimen capitalista el crecimiento de la gran producción agrícola determina, hasta cierto punto, la conservación y aun el crecimiento del número de las pequeñas explotaciones; pero es claro que éstas no desplazan a los capitalistas, de las cuales son un apéndice necesario. En realidad, estas explotaciones "independientes" constituyen, junto con los pequeños productores *desplazados*, una fuente permanente de mano de obra para las grandes explotaciones capitalistas. De esta manera el desplazamiento de la pequeña producción se hace conservando en apariencia la existencia de la pequeña producción "independiente".

La importancia de la teoría leninista del problema agrario

Lenin ha enseñado que ahí en donde la "ciencia" burguesa reformista ve la prosperidad y el bienestar de los pequeños productores "independientes", reinan en realidad una explotación increíble, la ruina, la miseria y la barbarie. Después de exhibir las contradicciones que existen entre la gran masa de pequeños campesinos y la burguesía, Lenin demostró que es posible y necesario que esta masa se separe de la burguesía y se coloque bajo la dirección del proletariado en su lucha contra la burguesía. Lenin descubrió en los campesinos que se arruinan una reserva para la revolución proletaria, re-

[1] Lenin: "*Obras completas*". Tomo IV. EL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA (EL LIBRO DE KAUTSKY Y EL ARTÍCULO DEL SEÑOR BULGAKOV), escrito entre el 16 de abril y 21 de mayo de 1899. Editorial Progreso. 1981. Pág. 135

[2] V. I. Lenin: *Obras completas*. Tomo III. EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA PROCESO DE LA FORMACIÓN DEL MERCADO INTERIOR PARA LA GRAN INDUSTRIA (1896-1899). XIII. CONCLUSIONES DEL II CAPÍTULO. 5). Editorial Progreso, Moscú, 1981. Pág. 183

serva que tiene una importancia decisiva para la victoria del proletariado sobre la burguesía.

La teoría marxista-leninista no solamente enseña al proletariado cómo ganarse las capas campesinas semiproletarias para derribar la dictadura de la burguesía, sino, además, cómo ganar para la edificación socialista a las masas del campesinado pobre y medio.

Después de haber libertado a las capas campesinas de la explotación de los propietarios territoriales y de los capitalistas, la dictadura proletaria les abre el camino del socialismo, eleva su bienestar, liquida su retraso secular y su barbarie y anonada, así, el antagonismo creado por el capitalismo entre la industria y la agricultura, entre la ciudad y el campo.

El progreso de la reconstrucción socialista de la agricultura confirma la exactitud de la teoría y de la política leninista en el problema agrario. Esta teoría y esta política han sido brillantemente desarrolladas y proseguidas por el gobierno soviético, bajo cuya dirección fue resuelta la labor más difícil de la revolución proletaria, la reconstrucción socialista de la agricultura.

En la U.R.S.S., sobre la base de la colectivización de la agricultura, los campesinos ricos han sido liquidados como clase y la mayoría de los campesinos medios y casi todos los pobres han ingresado en las explotaciones colectivas. Durante el curso del Primer Plan Quinquenal se suprimió el pauperismo en el campo y gracias a él la U.R.S.S. se transformó en el mayor país agrícola del mundo. La agricultura de la U.R.S.S. se sustenta sobre una técnica avanzada, el empleo de tractores y de máquinas complicadas se desarrolla con rápido ritmo. Durante el Primer Plan Quinquenal el número de tractores pasó de 26.700 en 1928, a 148.500 en 1932, es decir, aumentó cinco veces y media, y su fuerza aumentó de 278.000 a 2.225.000 caballos de fuerza, es decir, ocho veces. En cuatro años la superficie sembrada tuvo un aumento de 21 millones de hectáreas. La cosecha aumentó considerablemente. La palabra de orden pronunciada por Stalin: "hacer bolcheviques a todas las granjas colectivas y acomodados a todos los granjeros", removió a las grandes masas campesinas y la productividad del trabajo creció considerablemente, así como los ingresos.

Los estatutos de las granjas colectivas de Stalin, que son el origen del nuevo desarrollo de la agricultura y un poderoso medio de refuerzo económico de las mismas, ponen sólidas bases para una vida cultural y acomodada en toda la masa de granjeros.

Si a fines del primer período quinquenal la cifra de las economías colectivizadas se elevó al 61,5 por ciento, durante el segundo período la colectivización estará enteramente terminada y la producción de la agricultura se duplicará. El número de estaciones de máquinas y de tractores subirá de 2.446 en 1932 a 6.000 en 1937, La potencia global de los tractores subirá de 2.225.000 caballos de fuerza en 1932 a 8.200.000 en 1937. El número de máquinas agrícolas aumentará grandemente. La reconstrucción técnica de la agricultura será concluida.

La revolución cultural que se desarrolla en el campo es inseparable de la reorganización socialista de la agricultura. La liquidación del analfabetismo, la formación de millones de organizadores de la producción socialista, el desarrollo de los conocimientos técnicos, la liberación de la mujer, el aumento del sistema de instituciones culturales, el desarrollo de la conciencia socialista de los granjeros colectivos acompañan el desarrollo del socialismo en el campo.

El segundo período quinquenal crea las premisas para la solución de una labor importante de la revolución comunista: la supresión de las contradicciones entre la ciudad y el campo.

Durante el segundo período quinquenal, la U.R.S.S. da un paso adelante en la desaparición del antagonismo secular de la sociedad humana: el antagonismo entre la ciudad y el campo y crea las premisas necesarias para suprimirlo. Por su forma social, la agricultura ya no se distingue de la industria; el trabajo agrícola es una de las variedades del trabajo industrial; los medios de comunicación entre la ciudad y el campo aumentan rápidamente; se aproximan sensiblemente los ritmos de crecimiento de la producción de la industria y de la agricultura así como los niveles del bienestar material y cultural de los trabajadores de la ciudad y del campo.^[1]

[1] "Adelante el segundo plan quinquenal". Bureau d'Éditions, 1984. Pág. 28.

En el mundo capitalista el cuadro es opuesto. Durante los últimos años las superficies sembradas han sido reducidas en un promedio de 8 a 10 por ciento. En los Estados Unidos el valor de la producción agrícola ha pasado de 11.000 millones de dólares en 1929 a 5.000 millones en 1932, o sea una disminución de más del 50 por ciento. El valor de la producción de cereales ha bajado más de 68 por ciento y el de la del algodón, 70.

Mientras que en la U.R.S.S. la producción de máquinas agrícolas crece con un ritmo prodigioso, en los Estados Unidos ha sufrido una baja de 90 por ciento con relación a 1929; en Alemania, del 43 por ciento y en Polonia ha cesado casi completamente.

Se debe, en tercer lugar, a que la crisis agraria se ha intensificado durante este período y se ha extendido a todas las ramas de la agricultura, incluida la ganadería, llevándola hasta la degradación, hasta tener que emplear el trabajo manual en vez de las máquinas, hasta sustituir el tractor por el caballo, hasta tener que reducir sensiblemente el empleo de los abonos artificiales y, a veces, dejar de utilizarlos por completo, lo que ha prolongado todavía más la crisis industrial.^[1]

La crisis ha arruinado a millones de campesinos. Los ingresos anuales del arrendatario agrícola medio bajaron en los Estados Unidos de 847 dólares en 1929 a 187 en 1932. Las deudas de los campesinos no han cesado de crecer; continuamente se rematan explotaciones de campesinos. En los Estados Unidos se vendieron, en 1929, 45.000 explotaciones campesinas y en 1932, 150.000; en Alemania, 10.000 en 1928 y 18.000 en 1931 (estas son, únicamente, las cifras registradas en las estadísticas oficiales).

Mientras que millones de desocupados y de campesinos mueren de hambre, los capitalistas destruyen cantidades formidables de trigo, de algodón, etc., para subir los precios.

La victoria del socialismo en la U.R.S.S., el crecimiento de la agricultura socialista y el bienestar de los campesinos colectivos revolucionan a las masas campesinas y refuerzan el movimiento revolucionario del mundo entero

[1] J. Stalin: OBRAS. TOMO XIII (1930-1934). INFORME ANTE EL XVII CONGRESO DEL PARTIDO ACERCA DE LA ACTIVIDAD DEL C.C. DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 26 de enero de 1934. I. La persistente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la Unión Soviética. 1. Curso de la crisis económica en los países capitalistas. Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Págs. 114-115.

CAPÍTULO IX

LA REPRODUCCIÓN Y LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

La contradicción entre la burguesía y el proletariado es la expresión de la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista. Al estudiar el proceso de la producción de plusvalía, de la acumulación del capital, del empobrecimiento de la clase obrera y, en fin, del reparto de la plusvalía, estudiamos, de hecho, esta contradicción en la medida en que se expresa, en el antagonismo entre la burguesía y el proletariado. Pero, como dice Engels, se expresa bajo dos formas. En primer lugar

La contradicción entre producción social y apropiación capitalista se manifiesta como contraposición de proletariado y burguesía.^[1]

En segundo término

La contradicción entre producción social y apropiación capitalista se reproduce como *contraposición entre la organización de la producción en cada fábrica y la anarquía de la producción en la sociedad en su conjunto.*^[2]

Para estudiar el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, la explotación capitalista y su desarrollo, nos hemos visto obligados a hacer a un lado las condiciones bajo las cuales el capitalista puede encontrar una salida a sus mercan-

[1] Federico Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Engels (con contribuciones de Marx). Publicado por vez primera: En 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Marxists.org. Pág. 268

[2] Federico Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). 1878. Engels (con contribuciones de Marx). Publicado por vez primera: En 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Digitalización: Ediciones Bandera Roja. Esta edición: Marxists.org. Pág. 270

cías y obtener en el mercado nuevos medios de producción para renovar la producción de la plusvalía. Ahora vamos a ocuparnos de este problema. No es posible comprender la contradicción fundamental del capitalismo limitándose a estudiar una sola forma de su expresión. Aún más, esta primera forma —el antagonismo de clases— no puede comprenderse bien si no se toma en cuenta la segunda forma de expresión de la contradicción del capitalismo, es decir, sin tomar en cuenta la oposición entre la organización de la producción en cada empresa particular y la anarquía de la producción en toda, la sociedad.

En el régimen burgués toda la producción *social* está diseminada en empresas capitalistas *individuales*, cada una de las cuales es *independiente*, de propiedad privada de un capitalista particular; pero, al mismo tiempo, la reproducción en cada empresa particular depende de la reproducción de las otras empresas, de la reproducción en *toda la sociedad*. Por ejemplo, la reproducción en una empresa textil depende de la producción de muchos otros capitalistas productores de diversas máquinas textiles, de algodón, de materias auxiliares, de combustible, de objetos de consumo para los obreros, etc., etc. El movimiento de cada capital individual está ligado a los movimientos de un gran número de capitales individuales, que en conjunto, forman el capital social. Y como el capital social está compuesto por gran número de capitales, su movimiento y su reproducción tienen un carácter profundamente contradictorio.

El saber cómo se realiza este proceso contradictorio de la reproducción del capital social, compuesta de la reproducción de los capitales individuales independientes, es uno de los más difíciles y, al mismo tiempo, de los más importantes problemas de la economía política. Su solución fue dada por Marx en su teoría de la reproducción y de la circulación del conjunto capital social.

Para comprender mejor la teoría marxista de la reproducción y su importancia es necesario conocer, aunque sea sumariamente, la teoría de Adam Smith sobre este asunto. Las concepciones erróneas de Smith, aceptadas por toda la economía política burguesa ulterior, le han impedido a ésta

comprender hasta el más elemental mecanismo del proceso social de la reproducción. Antes de exponer su teoría del proceso social de la reproducción, Marx criticó detalladamente la teoría de Smith. También Lenin observa varias veces que

...al exponer la teoría de la realización es indispensable detenerse en forma especial en Adam Smith.^[1]

A la luz de la crítica de la teoría de Smith aparecen de una manera clarísima la esencia de la teoría marxista de la reproducción y toda su importancia.

1. Crítica de la teoría de Smith

La transformación del valor en renta

Adam Smith es uno de los fundadores de la teoría que sostiene que el valor es creado por el trabajo (véase el capítulo II, párrafo 6). Smith consideraba que el valor de las mercancías es creado por el trabajo. Pero afirmaba que la magnitud del valor de la mercancía está determinada únicamente por la cantidad de trabajo que el obrero añade al objeto de trabajo, a la materia prima. Al determinar el valor de la mercancía fabricada con esta materia prima, Smith no tomaba en cuenta el valor de la materia prima ni en general, el de los medios de producción.

Sí, por ejemplo, para producir 10 quintales de centeno un obrero agrícola ha necesitado 6 horas de trabajo y se han gastado medios de producción que encierra otras 4 horas (semillas, deterioro del arado, manutención de las bestias de carga, etc.), según Smith el valor de esos 10 quintales de centeno no encerrará 10 horas de trabajo, sino solamente 6. Si suponemos que una hora de trabajo socialmente necesario se expresa por 5 pesos, el valor de 10 quintales de centeno, de acuerdo con Smith, no será de 50 pesos, sino solamente de 30, es decir, que será igual al nuevo valor últimamente creado. El valor de los medios de producción, siempre según Smith, no entra en el valor del centeno.

[1] V. I. LENIN: Obras completas. Tomo IV. 1898-1901. Algo más sobre la teoría de la realización. Escrito en la primera quincena de marzo de 1899. Editorial Progreso. Moscú. 1981. Pág. 73.

Una parte del valor creado por el obrero (supongamos que \$ 15,00) sirve para su manutención — la recibe bajo la forma de salario —. Otra parte (también \$ 15,00) constituye la ganancia del capitalista y la renta territorial, la plusvalía ¹. El salario, renta del obrero, sirve para el consumo personal de éste; el beneficio, renta del capitalista, para su consumo personal; y la renta territorial constituye la renta del propietario territorial. De ahí, Smith sacó la conclusión de que todo el valor de, la mercancía se compone solamente de rentas consumidas por las diversas clases.

Es evidente que Smith no podía comprender que la suma de dinero producida por la venta de la mercancía, o sea en el precio (en nuestro ejemplo, \$50,00), no solamente encierra el salario, el beneficio y la renta, sino también una parte que indemniza al capitalista del valor de los medios de producción gastados (\$20,00). Pero, dice Smith, si el precio del centeno encierra, además del salario, del beneficio y de la renta, el precio del arado, el arado también es creado por el trabajo. Como sólo el trabajo crea el valor que se descompone en salario, en beneficio y en renta, el valor del arado, así como el de los medios de producción empleados en su construcción, se reducen finalmente al salario y a la plusvalía, es decir, a las rentas.

Esto se refiere a todos los medios de producción empleados en la sociedad. Por eso, afirma Smith, el valor de todo el producto social se descompone únicamente en salario, beneficio y renta.

Así es que, según la teoría de Smith, el valor del capital constante ² gastado desaparece en el valor del producto social. Por esto mismo Smith perdió completamente la posibilidad de plantear de una manera justa el problema de la reproducción del capital social.

En efecto, la parte del producto anual que corresponde en valor a la magnitud del salario, es consumida por los

¹ Smith no comprendía aún, con claridad, la plusvalía independientemente de sus formas particulares. Hablaba del beneficio y de la renta territorial creados por el obrero además del valor del salario. Pero, en realidad, la suma del beneficio y de la renta territorial representa la plusvalía.

² Smith lo llama capital fijo.

obreros. La otra parte, igual en valor al beneficio, es consumida por los capitalistas; y la tercera es consumida por los propietarios territoriales. Todo el valor del producto anual se descompone en rentas de las diversas clases. Por esta causa, todo el producto social anual debe estar compuesto por mercancías tales que puedan ser consumidas como renta, es decir, por objetos de consumo. Smith comienza su célebre obra: "La Riqueza de las Naciones", con la siguiente afirmación:

El trabajo anual de cada nación es el fondo que la surte originariamente de todas aquellas cosas necesarias y útiles para la vida...^[1]

Pero si todo el producto social consiste solamente en *objetos de consumo personal*, hay que preguntarse de dónde pueden sacar los capitalistas los *medios de producción* para renovar la producción, cuando menos en igual medida, es decir, cuando menos para la reproducción simple. No pueden sacarlos de ninguna parte.

Si seguimos el punto de vista de Smith sobre la composición del valor del producto, no podemos explicarnos cómo se realiza la reproducción.

Las raíces del error de Smith

Smith no podía darse cuenta del proceso complicado de la reproducción del capital social porque su punto de partida era erróneo. Consideraba que el valor de la mercancía es creado por el trabajo, lo cual es completamente exacto. Pero esto no basta ni mucho menos, para comprender el proceso de la producción y de la producción capitalista. El problema de saber cuál es el trabajo que crea el valor, el problema del carácter doble del trabajo es decisivo.

Examinemos más de cerca, en efecto, *cómo* plantea Smith el problema del valor del trabajo. Considera que el valor del trabajo está determinado por la cantidad de trabajo que el obrero *agrega a la materia bruta*. En esta definición es evidente que desde el comienzo confunde Smith dos cosas: el

[1] Adam Smith: INVESTIGACIÓN DE LA NATURALEZA Y CAUSAS DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES. Librería Bosch, Barcelona, 1933. Pág. 41.

valor de la mercancía y el nuevo valor creado. En el valor de la mercancía (\$ 50,00 en nuestro ejemplo) no solamente entra el valor creado por el obrero y añadido a la materia bruta, sino también el de los medios de producción (\$20,00). Por esta causa el valor de la mercancía es mayor que el nuevo valor creado. Éste último se compone nada más de capital variable y de plusvalía. Pero no se desprende de ello que todo el valor de la mercancía se componga únicamente de capital variable y de plusvalía, pues contiene, además, el valor del capital constante.

¿Pero cuál es la causa de que Smith no vea esta parte del valor de la mercancía (el valor de los medios de producción gastados)? Porque no puede comprender **cómo** el valor de los medios de producción gastados reaparece en el producto acabado, porque no ve *la diferencia entre la creación del valor y la transferencia del mismo*.

El valor de los medios de producción gastados en la fabricación de la mercancía no desaparece, sino que se transfiere al producto acabado. Pero no se transfiere por medio del trabajo que crea el nuevo valor, no se transfiere por medio del trabajo humano abstracto, sino por el trabajo concreto, cosa que proviene del doble carácter del trabajo que crea la mercancía. (Véase el capítulo IV, párrafo 3).

Smith no ve este doble carácter del trabajo y, por lo mismo, tampoco ve el doble carácter, contradictorio, de la mercancía misma que es simultáneamente un valor y un valor de uso. Hace a un lado el valor de uso de las mercancías y no ve que el obrero, al crear con su trabajo concreto el valor de uso de la mercancía le transfiere, por esto mismo, el valor de los medios de producción usados. Smith no comprende que para hacer entrar el valor de los medios de producción en el valor del producto acabado no es necesario crearlo nuevamente.

La raíz del error de Smith, consiste, en consecuencia, en que no comprende el carácter doble y contradictorio del trabajo representado en la mercancía y, al mismo tiempo, el carácter contradictorio de la misma mercancía. Sólo Marx, al descubrir el doble carácter del trabajo, pudo descubrir el

error de Smith y explicar el proceso de la reproducción capitalista.

Examinemos cómo analizó Marx, sobre la base de su teoría del valor y de la plusvalía, el proceso de la reproducción del capital social.

2. Las condiciones de la reproducción del capital social

Posición del problema

Del análisis de las concepciones de Smith se desprende que el problema de la reproducción del capital, tanto individual como social, está estrechamente ligado con el problema de la composición del conjunto de todo el producto social. Para esclarecer esta relación tomemos el ejemplo siguiente:

Consideremos a un fabricante de cualquier objeto de consumo; de vestidos, por ejemplo. Ha producido cierta cantidad de vestidos con un valor de 100.000 pesos y los ha vendido en su valor, supongamos que éste contiene: I, el valor del capital constante gastado en la producción de los vestidos (\$ 60.000); II, el valor de la fuerza de trabajo gastada (\$20.000) y III, la plusvalía (\$20.000).

Para recomenzar la producción (por ahora sólo consideramos la reproducción simple), el capitalista debe emplear 60.000 pesos de los 100.000 recibidos, a fin de comprar nuevos medios de producción. En consecuencia, no necesita encontrar en el mercado medios de producción en general, sino medios de producción perfectamente *determinados* —máquinas de coser, tela, hilo. etc.— en una cantidad y de un valor determinados, es decir, 60.000 pesos. Sólo los encontrará si han sido producidos en las empresas de otros capitalistas, o sea a condición de que tales, medios de producción existan en la *composición de todo el producto social*. Para la reproducción de los vestidos es necesario que en las otras empresas se produzcan nuevas máquinas y demás medios de producción necesarios para la fabricación de vestidos, mientras que en la fábrica de vestidos se consumen y se gastan las máquinas de coser, las telas, etc.

Otra parte del dinero obtenido con la venta de la mercancía, la que corresponde al valor de la fuerza de trabajo gastada, es decir, 20.000 pesos, es utilizada por el capitalista como capital variable al comprar con ella fuerza de trabajo. El saber si esta fuerza de trabajo se encontrará en el mercado no presenta dificultades. Hemos explicado ya (capítulos IV y VI) cómo los capitalistas crean un mercado permanente de fuerza de trabajo inutilizada. Pero no sucede lo mismo con los medios de existencia de los obreros. Para que los obreros puedan trabajar y producir plusvalía, tienen que reproducir su fuerza de trabajo y para ello necesitan encontrar en el mercado los objetos de consumo necesarios. Esto significa que para la reproducción de los vestidos es necesario que en la *composición del producto social* existan objetos de consumo personal determinados, de un valor también determinado.

En fin, el capitalista gasta plusvalía para sus necesidades personales. En la composición del producto social deben existir, consecuentemente, medios de existencia necesarios y artículos de lujo por la cantidad de 20.000 pesos, para el consumo de los capitalistas.

Tomemos otro ejemplo —un fabricante de un *medio de producción* cualquiera—: tornos. Supongamos que su producto anual también tenga un valor de 100.000 pesos, que se descomponen en 60.000, valor del capital constante gastado; 20.000, valor del capital variable y 20.000 de plusvalía. Aunque en el valor de este producto estén comprendidos el capital variable y la plusvalía (\$40.000), por su forma natural no puede ser consumido como renta por los obreros ni por los capitalistas. El producto —los tornos— sólo puede ser consumido en la producción como *capital*, es decir, como capital constante, por otros capitalistas. Se venderá solo en el caso de que por su valor y por su valor de uso corresponda al capital constante gastado por otrosí capitalistas y necesite ser substituido por uno nuevo.

Si esta condición no existe, el fabricante de tornos no podrá vender su mercancía ni comprar los medios de producción y la fuerza de trabajo necesarios para renovar la producción. Dicho de otra manera, la reproducción del fabricante de

tornos depende de la reproducción en una serie de empresas extrañas.

De los dos ejemplos citados se pueden sacar estas conclusiones:

En primer lugar, para que la reproducción sea posible en una empresa, es necesaria en otras muchas. ***La reproducción del capital individual que forma parte de la reproducción del capital social, está, al mismo tiempo, condicionada por este último.***

En segundo término, para la reproducción no basta que el valor de todo el producto social se descomponga en valor de los medios de producción gastados (capital constante), en salario (capital variable) y en plusvalía. Es necesario, además, que en la composición de todo el producto social existan, por una parte, mercancías tales que por su valor de uso y por su ***forma natural*** puedan reemplazar al capital constante gastado en las diferentes empresas (medios de producción) y, por la otra, productos que puedan formar del consumo personal de los obreros y de los capitalistas (objetos de consumo). En otros términos: ***para la reproducción, es necesario que todo el producto de la sociedad tenga una composición determinada tanto por su valor como por su forma natural.***

Las dos secciones de la producción social

El problema de la composición del valor del producto social" no presenta ninguna dificultad. Sabemos ya que su valor consiste en capital constante, en capital variable y en plusvalía. En lo que se refiere al análisis de la composición del producto social en valor de uso, es decir, en lo que se refiere a sus partes constitutivas materiales, no es necesario estudiar todas las clases de mercancías que entran en la composición del producto social ni todas las ramas de la producción. De lo que hemos expuesto se desprende, precisamente, que para la reproducción es necesario que en la composición del producto social existan ***medios de producción y objetos de consumo.*** Por esta causa basta con que todas las ramas de la producción se agrupen en dos grandes secciones: I, las ramas que producen los medios de producción: II, las que

producen los medios de subsistencia. Por diferentes que sean las mercancías que componen todo el producto social pueden, igualmente, dividirse en dos grupos: a), los productos de la primera sección de la producción social consumidos por todas las ramas de la producción como capital constante: máquinas, materias primas, materiales auxiliares, combustible, etc.; b), los productos de la segunda sección de la producción social, consumidos como renta por los obreros y por los capitalistas —los objetos de primera necesidad y los artículos de lujo—. Marx ha dividido todo el producto social según su forma natural en dos grandes sectores.

Marx presenta la descomposición de todo el producto social en valor y en forma natural de esta manera:

Supongamos que todo el producto anual de la sociedad tenga un valor de 9.000 (millares o millones de pesos, esto es igual) y que consista en medios de producción (el producto de la **sección I** de la producción social) con un valor de 6.000, y en objetos de consumo (el producto de **la sección II**) con un valor de 3.000. Supongamos, además, que el valor del producto de la sección I tenga la composición siguiente: 4.000 de capital constante gastado en la producción, más 1.000 de capital variable gastado, más 1.000 de plusvalía.

Designemos el capital constante, por la letra C, el capital variable por la letra V y la plusvalía por la letra M.^[1]

De manera que *la composición del valor del producto de la sección I (compuesta por medios de producción) puede representarse* de esta manera:

$$4.000 C + 1.000 V + 1.000 M = 6.000$$

Tomemos, ahora, el producto de la sección II. Supongamos que su valor consiste en 2.000, valor del capital constante, más 500, valor del capital variable, más 500, valor de la plusvalía.

La composición del valor del producto de la sección II (compuesta por objeto de consumo) se representará, en consecuencia, de esta manera:

$$2.000 C + 500 V + 500 M = 3.000.$$

[1] Estas iniciales, empleadas por Marx, son las primeras letras de los nombres alemanes del capital constante, del variable y de la plusvalía.

Reuniendo estas dos series, obtendremos el siguiente esquema:

Sección I	$4.000 C + 1.000 V + 1.000 M = 6.000$
Sección II	$2.000 C + 500 V + 500 M = 3.000$
Producto Total	$6.000 C + 1.500 V + 1.500 M = 9.000$

En este esquema se muestra la relación recíproca de las partes constitutivas del *valor* del producto social (C + V + M) y de sus partes constitutivas *materiales* (las dos secciones). En semejante división del producto social en partes constitutivas de valor y de valor de uso en sus relaciones recíprocas, Marx ha expresado el doble carácter del conjunto del trabajo social en la sociedad capitalista, como trabajo que crea, al mismo tiempo, valores y valores de uso, creando un nuevo valor y transfiriendo al producto social el valor de los medios de producción gastados en toda la sociedad. Marx ha podido descubrir esta composición complicada del producto social porque veía el carácter contradictorio de la mercancía y del trabajo que la crea, cosa que Smith no había visto y que le impidió comprender la reproducción del capital social.

Después de haber aclarado esta doble composición del producto del capital social, podemos estudiar la manera en que se verifica la reproducción del capital social.

Sabemos ya que para la reproducción es necesario, en primer lugar, que se reemplacen por otros nuevos los medios de producción gastados; y, segundo, que se reconstituya la fuerza de trabajo.

Los capitalistas que necesitan nuevos medios de producción los compran a otros capitalistas. Por ejemplo, el fabricante de tejidos no produce los telares, sino que los compra a un fabricante de ellos. Este último, al vender sus telares al fabricante de tejidos, *realiza* su valor, los transforma en dinero. El valor de uso de los telares será realizado por el fabricante de tejidos que los empleará en la fabricación de éstos. Por otra parte, la realización del valor de los telares, su venta, es necesaria para que el fabricante pueda comprar nuevos medios de producción y fuerza de trabajo para la fabricación de nuevos telares. Sucede lo mismo con todos los otros medios de producción que entran en la composición del

producto social. Podemos deducir, por tanto, que para la reproducción es necesaria la realización del producto de la sección I de la producción social (medios de producción).

Consideremos, ahora, la parte del producto social compuesta por objetos de consumo (sección II). Al vender los objetos de consumo a los obreros y a los capitalistas, los fabricantes de dichos objetos realizan su valor. El valor de uso de una parte de estos productos es realizado por los obreros que los consumen, reconstituyendo, así, su fuerza de trabajo; el valor de uso de la otra parte es realizado por los capitalistas que gastan su plusvalía para comprar objetos de consumo. Si no venden su mercancía, si no realizan su valor, los capitalistas no podrán fabricar nuevos objetos de consumo. Pero esto significa que para toda la reproducción social es necesaria no solamente la realización de los medios de producción, sino también la de los objetos de consumo que entran en la composición del producto social.

De tal manera, el proceso de la reproducción del capital social comprende la realización de las partes constituyentes del producto social. La realización de su valor se produce por medio de la *circulación* (compra y venta), y la realización de su valor de uso se produce cuando entran en *la producción o en el consumo*. La teoría de la reproducción debe mostrar cómo se produce esta realización. Por esto la teoría de Marx de la reproducción y de la circulación del capital social se llama también *la teoría de la realización*.

La realización en la reproducción simple

Examinemos el modo en que se verifica la realización de las partes constitutivas del producto social en valor y en valor de uso, en la reproducción simple. Volvamos a nuestro esquema de la composición material y por valor del producto social.

I.	$4.000 C + 1.000 V + 1.000 M = 6.000$
II.	$2.000 C + 600 V + 500 M = 3.000$
	$6.000 C + 1.500 V + 1.500 M = 9.000$

Salta a la vista, ante todo, que la última cifra de la pri-

mera línea (6.000) es igual a la suma de las primeras de ambas líneas (4.000 C + 2.000 C). O dicho de otra manera: ***todo el producto de la sección I es igual, en valor, a la suma capital constante gastado en las secciones I y II, es decir, a la magnitud del capital constante gastado en la producción de todo el producto social.*** Esto es comprensible, pues el producto de la sección I se compone solamente de medios de producción que, por su forma natural, sólo pueden funcionar como capital constante y todas las ramas de la producción social representadas por las dos secciones no pueden reemplazar su capital constante más que con productos de la sección I.

De este esquema se desprende, además, que ***todo el producto de la sección II es igual en valor (3.000) a la suma del capital variable y a la plusvalía de las dos secciones (1.000 V I + 500 V II + 1.000 M I + 500 M II),*** o sea la suma ***del capital social variable y a la masa social de la plusvalía (1.500 V + 1.500 M).*** La razón de esto es muy clara; todo el producto de la sección II, por su forma material se compone únicamente de objetos de consumo para obreros y capitalista. Los obreros y los capitalistas de ambas secciones no pueden realizar su salario o su plusvalía más que con los productos de la sección II. Para la reproducción del capital social en su conjunto es necesario que el producto de la sección I no se componga de medios de producción en general, sino de medios de producción ***determinados***: medios de producción tales que puedan ser empleados en la sección I para la producción de nuevos medios de producción y en la sección II para la de nuevos objetos de consumo. A los capitalistas de la sección I les hacen falta, para ***renovar*** el proceso de producción, medios de producción por valor de \$ 4.000, en lugar de los que han gastado. A algunos capitalistas de esta sección su producto puede servirles de medio de producción, por ejemplo, el carbón de una mina de hulla es un producto; pero, al mismo tiempo, puede servir de combustible para las máquinas de vapor empleadas en la mina. Los capitalistas de la sección I se compran recíprocamente la mayoría de los medios de producción necesarios para fabricar otros nuevos. El productor de hulla compra al fabricante de máquinas las que necesita en la mina; el propietario de una factoría metalúrgica ad-

quiere del constructor de máquinas el instrumental necesario para los altos hornos; el constructor de máquinas compra al metalúrgico el bronce y el acero; al productor de hulla, el carbón, etc. Así es que por medio de una serie de circulaciones, de compras y de ventas entre capitalistas de la sección I, ***una parte del producto de esta sección (4.000 C) es realizada*** en la sección I e indemniza en mercancías al capital constante empleado y gastado en esta sección.

Pasemos ahora a la sección II. Todo su producto se compone de objetos de consumo personal. Los obreros de esta sección, con el salario recibido de los capitalistas bajo la forma de dinero (500), compran a éstos una suma igual de medios necesarios de subsistencia. Así es que por medio de una serie de circulaciones entre los obreros y los capitalistas de la sección II se realiza la parte del producto de la misma que en valor es igual al valor del capital variable (500 V) gastado en esta sección. Como resultado de tal realización, los capitalistas de la propia sección II recuperan en forma de dinero su capital variable y pueden comprar de nuevo fuerza de trabajo y los obreros reconstituyen su fuerza de trabajo y pueden venderla de nuevo. En seguida los capitalistas de la sección II se compran entre sí medios de existencia necesarios y objetos de lujo por valor de 500. Por medio de estas circulaciones entre los capitalistas de la sección II, se realiza la parte del producto de la misma cuyo valor es igual a la masa global de la plusvalía (500 M.) ***De manera que en la sección II se realiza la parte del producto (objetos de consumo) que es igual en valor al capital variable y a la plusvalía de ella (500 V + 500 M).***

Para mayor claridad enmarcaremos las partes del producto que se realizan en el interior de cada sección. Entonces nuestro esquema presentará este aspecto:

$$\begin{array}{l} \text{I. } \boxed{4.000 \text{ C}} + 1.000 \text{ V} + 1.000 \text{ M} = 6.000 \\ \text{II. } 2.000 \text{ C} + \boxed{500 \text{ V} + 500 \text{ M}} = 3.000 \end{array}$$

En la sección I la parte del producto con un valor de 2.000, que contiene el valor reproducido del capital variable (1.000 V) gastado en esta sección, y la plusvalía (1.000 M),

permanecen sin realizar. Esta parte del producto se compone de medios de producción y por esta causa no puede servir para el consumo personal de los obreros ni de los capitalistas de la sección I, ya que su forma natural no puede, en general, servir para el consumo personal.

Además, esta parte del producto de la sección I no puede ser empleada dentro de los límites de la misma en calidad de capital constante, pues éste ya ha sido indemnizado por medio de la realización de la primera parte del producto (4.000) y en la reproducción simple a la sección I le faltan solamente 4.000 pesos de producción. En consecuencia, esta parte del producto de la sección I, aún no realizada, sólo puede serlo en la sección II, por cuya razón tiene que componerse *de medios de producción que sirvan para producir objetos de consumo*.

En la sección II la parte del producto con valor de 2.000, que representa el valor del capital constante (2.000 C) gastado en esta sección, ha permanecido sin realizar. Se compone de objetos de consumo y no puede servir, por lo tanto, para reemplazar los elementos materiales del capital constante, en virtud de que su forma material no puede, en general, servir de medio de producción. Además, esta parte del producto de la sección II no puede destinarse al consumo personal de los obreros y de los capitalistas de esta sección, en razón de que estos últimos ya han realizado su salario y su plusvalía en otra parte del producto de su sección (500 V + 500 M). En consecuencia, dicha porción del producto de la sección II, no realizada (2.000), sólo lo puede ser en la sección I.

Es evidente que partes determinadas del producto social sólo pueden ser realizadas por medio de cambios entre las dos secciones de la producción social.

Su realización puede efectuarse de la manera siguiente: los capitalistas de la sección II compran a los de la sección I medios de producción por 2.000. Del dinero recibido, los capitalistas de la sección I gastan 1.000 de plusvalía para comprar objetos de consumo a los capitalistas de la sección II y pagan los otros 1.000 a sus obreros, bajo la forma de salario. Los obreros de la sección I compran a los capitalistas de la II objetos de consumo por 1.000. Así se realizan 1.000 V y 1.000 M en la sección I, y 2.000 C en la sección II.

puede renovarse en dimensiones iguales a las primitivas, es decir, la reproducción simple es posible.

Aplicando el mismo método que utilizó en el análisis de la reproducción simple, Marx ha descubierto también las condiciones bajo las cuales es posible la reproducción ampliada.

La realización en la reproducción ampliada

En la reproducción ampliada los capitalistas no consumen como renta toda su plusvalía, sino solamente una parte de ella; la otra parte es incorporada al capital, se acumula. De esto se desprende que en la reproducción ampliada la parte del producto de la sección I que representa la plusvalía (1.000 M) no puede cambiarse por completo por objetos de consumo. Cierta parte es añadida al capital constante de la sección I bajo la forma de medios de producción suplementarios y se realiza, así, dentro de los límites de esta sección. En consecuencia, no será toda la suma $I V + I M$, sino sólo una parte de ella, la que pase, en el proceso del cambio de la sección I a la sección II. Esto solamente es posible en el caso en que el capital constante de la sección II sea mayor que la suma del capital variable y de la plusvalía de la sección I. *En consecuencia, para la reproducción ampliada es necesario que la suma del capital variable y de la plusvalía de la sección I ($I V + I M$) sea mayor que el capital constante de la sección II ($II C$).*

Semejante condición de la reproducción ampliada será realizada si el conjunto del producto social tiene, por ejemplo, la siguiente composición social de valor y de valor de uso:

$$I. 4.000 C + 1.000 V + 1.000 M = 6.000$$

$$II. 1.500 C + 750 V + 750 M = 3.000$$

Como en la sección II el capital constante (1.500) es menor que la suma del capital variable y de la plusvalía de la sección I, la demanda de las capitalistas de la sección II será menor que esa suma y los de la sección I convertirán una parte de su plusvalía en capital.

Supongamos que los capitalistas de la sección I acumulen la mitad de su plusvalía, es decir, 500. Si la composición

orgánica de su capital no cambia, deberán añadir al capital constante 400 y al variable 100. En consecuencia, de todo el producto de la sección I (6.000 pesos de medios de producción), 4.000 se consumen dentro de ella misma. Los otros 1.600 (que según su valor se componen de 1.100 de capital variable y de 500 de plusvalía) deben ser cambiados contra productos de la sección II, pues en su forma natural (medios de producción) no pueden servir para el consumo personal de los obreros ni de los capitalistas de la sección I.

Al analizar la composición del producto anual, estudiamos el ciclo anual de la producción. El producto anual es el producto de la producción correspondiente a cada año. Su composición en valor es el resultado de la transferencia del valor de los medios de producción gastados y de la creación de un nuevo valor. En el producto de la sección I esto se expresa en la fórmula siguiente: $4.000 C + 1.000 V + 1.000 M$. Esta fórmula muestra la composición, en valor, del producto, *tal como éste ha salido del proceso de producción del primer año*. Para que la reproducción sea ampliada durante el segundo es ya necesario otro reparto de las partes componentes del valor del producto: para indemnizar al capital constante gastado deben dedicarse 4.000 a la composición del valor del producto; para aumentar el capital constante, 400; para comprar fuerza de trabajo, 1.100, y para el consumo de los capitalistas, 500. Así es que la composición, en valor, del producto, tal como debe entrar en la producción y en el consumo del año siguiente, será: $4.400 C + 1.100 V + 500 M$.

Los capitalistas de la sección I deben vender a los de la II medios de producción por 1.600. Pero para que los capitalistas de la sección II puedan emplear 1.600 de medios de producción para reemplazar a los que gastaron el año anterior (1.500), tienen que aumentar en 100 su capital constante, y esta cantidad sólo pueden tomarla de su plusvalía. Si la composición orgánica del capital permanece invariable, los capitalistas de la sección II, al agregar 100 a su capital constante, deben agregar también 50 al capital variable. Al comenzar el segundo año su capital variable se elevará a 800. De esta manera, sobre su plusvalía de 750, acumulan 150 (añaden 100 al capital constante y 50 al variable). En la re-

producción ampliada de la sección II, el valor del producto de ella se repetirá, en consecuencia, durante el segundo año, en esta forma: 1.600 C + 800 V + 600 M.

Vimos antes que la composición de todo el producto social era, a fines del primer año:

$$\text{I. } 4.000 \text{ C} + 1.000 \text{ V} + 1.000 \text{ M} = 6.000$$

$$\text{II. } 1.500 \text{ C} + 750 \text{ V} + 750 \text{ M} = 3.000$$

Vemos ahora que para comenzar la reproducción ampliada en las dos secciones todo el producto social debe tener, al comenzar el segundo año, esta composición:

$$\text{I. } 4.400 \text{ C} + 1.100 \text{ V} + 500 \text{ M} = 6.000$$

$$\text{II. } 1.000 \text{ C} + 800 \text{ V} + 600 \text{ M} = 3.000$$

La realización del producto se efectuará de la manera siguiente: los capitalistas de la sección I se compran recíprocamente 4.400 de medios de producción y realizan, en esta forma, una parte del producto de esta sección. Los obreros de la sección II compran a los capitalistas de la misma, medios de existencia por 800, y los capitalistas se compran, los unos a los otros, 600. El cambio de 1.600 de medios de producción (1.100 de capital variable y 500 para el consumo de los capitalistas de la sección I) por 1.600 de medios de consumo (1.600 de capital constante de la sección II), tiene lugar *entre* las dos secciones.

En *consecuencia*, el nuevo ciclo de la producción *comenzará* en ambas secciones sobre la base de un capital mayor que el del primer ciclo. En el primer ciclo todo el capital de la sección I era de 5.000 (4.000 C + 1.000 V). En el segundo asciende a 5.500 (4.400 C + 1.100 V). El capital de la sección II era, al comenzar el primer ciclo, de 2.250 (1.500 C + 750 V), en tanto que al iniciarse el segundo es igual a 2.400 (1.600 C + 800 V). Todo el capital social, que en el primer ciclo era de 7.250, es actualmente de 7.900.

Si la cuota o tasa de la plusvalía no cambia, el producto del segundo año tendrá esta composición:

$$\text{I. } 4.400 \text{ C} + 1.100 \text{ V} + 1.100 \text{ M} = 6.600$$

$$\text{II. } 1.600 \text{ C} + 800 \text{ V} + 800 \text{ M} = 3.200$$

Sobre la base de esta composición del producto después de su realización, comienza el tercer ciclo de la producción, etc.

La teoría de la reproducción, desarrollo de la teoría del valor

Los esquemas marxistas de la realización del producto social, de la reproducción y de la circulación del capital social demuestran en qué forma se indemnizan los elementos del capital en la reproducción simple y en la ampliada, la manera en que el consumo de los obreros y de los capitalistas está unido a esto, así como el modo en que el movimiento de las partes constitutivas del producto social, en valor, está unido al movimiento de sus partes constitutivas, en valor de uso.

El movimiento del conjunto del capital social, compuesto por gran número de movimientos de los capitales individuales, es un proceso muy complicado y muy confuso. Marx caracteriza así la complejidad de este proceso:

Mientras sólo nos fijemos en el fondo de la producción global de un año, el proceso anual de la reproducción será fácil de entender. Lo grave es que todos los elementos integrantes de la producción anual deben ser llevados al mercado, donde comienza la dificultad. La dinámica de los distintos capitales y de las rentas personales se entrecruzan, se mezclan, se pierden en un cambio general de puestos –la circulación de la riqueza social– que desorienta nuestras miradas y plantea al investigador problemas muy complicados.^[1]

Los economistas burgueses ni siquiera comprenden este proceso. Ni los mejores entre ellos, como Smith y Ricardo, que reconocen que el valor de las mercancías es creado por el trabajo, han podido entenderlo. Su importancia se debe a que el trabajo tiene un doble carácter particular, característico del modo de producción capitalista y ellos no han visto las contradicciones de este último, que es, precisamente, lo que les nubla la vista.

Sobre la base del análisis de las contradicciones de la

[1] C. Marx: El Capital. Tomo I. CAPÍTULO XXII. CONVERSIÓN DE LA PLUSVALÍA EN CAPITAL. 2. Falsa concepción de la reproducción en escala ampliada, por parte de la economía política. Pág. 355.

producción capitalista, Marx ha descubierto la doble composición del producto social en valor y en forma natural, y ha demostrado cómo se efectúa la realización del producto y la reproducción del capital.

Con su doctrina del doble carácter del trabajo que produce las mercancías, doctrina del carácter específicamente histórico del trabajo, Marx ha dado la clave para comprender este "cambio universal de sitio" que es la circulación de la riqueza social en el régimen capitalista, ha proyectado gran claridad sobre los fenómenos más oscuros y más confusos del capitalismo, ha resuelto los problemas, más difíciles, que parecían insolubles. Esto significa que *la teoría marxista de la reproducción y de la circulación del capital social es una aplicación directa de su doctrina del doble carácter del trabajo, desarrollo ulterior de su teoría del valor y de la plusvalía.*

Precisamente esta circunstancia ilumina brillantemente un aspecto de la teoría marxista de la reproducción y descubre su sentido profundo, que tiene una importancia de primer orden para la comprensión de las *contradicciones* del capitalismo.

Los apologistas del capitalismo afirman que la marcha ininterrumpida de la reproducción social, tanto la simple como la ampliada, es posible en el régimen capitalista. Algunos de ellos, como el economista burgués Tougan-Baranovski y el social demócrata Otto Bauer, afirman que Marx ha *probado* la existencia de una perfecta armonía entre todas las partes de la producción social en el régimen capitalista, la existencia de cierto equilibrio. Todas estas afirmaciones no son más que tentativas de deformación consciente y grosera de la teoría de Marx, con el objeto de embellecer y de disimular bajo ese velo las profundas contradicciones que devoran al capitalismo, presentándolo como una economía social organizada, como "un capitalismo organizado".

Ya hemos demostrado en el capítulo II que la ley del valor no es la ley del equilibrio de la producción de las mercancías y que el valor es la expresión de las contradicciones del modo capitalista de producción. Por eso la teoría de la reproducción de Marx, que constituye el desarrollo ulterior

de la del valor, no solamente no prueba ninguna armonía en la reproducción capitalista, sino, al contrario, descubre el carácter profundamente contradictorio de la reproducción y del movimiento del capital social en su conjunto.

Con sus esquemas, Marx *ilustra* solamente las condiciones bajo las cuales *son posibles* la realización del producto social y la reproducción (simple o aumentada) en el régimen capitalista. Pero no *prueba* que esta *posibilidad* se transforme siempre en *realidad*. Del hecho de que bajo ciertas condiciones sea posible la reproducción del capital social no se desprende, absolutamente, que estas condiciones existan siempre en la realidad.

Las condiciones de una reproducción ininterrumpida son: 1º, una composición determinada del valor y del valor de uso del producto social; y 2º, la realización tanto del valor como del valor de uso de todas las partes constitutivas del producto social. Pero aun en el caso de que exista la composición del producto social necesaria para la reproducción, esto no asegura todavía su plena realización. Hemos visto que ésta se efectúa por medio de una serie de procesos complicados de circulación entre los capitalistas y los obreros de ambas secciones. Toda la circulación del producto social se compone de gran número de actos de compra y de venta.

La oferta continua de fuerza de trabajo por parte de la clase obrera en I la reversión de una parte del capital –mercancías de I a la forma–dinero del capital variable, la reposición de una parte del capital –mercancías II por los elementos naturales del capital constante IIc: todas estas premisas necesarias se condicionan entre sí, pero operan por medio de un proceso muy complicado, que engloba tres procesos de circulación independientes unos de otros, pero mutuamente entrelazados. La complejidad del proceso mismo crea otros tantos motivos de desarrollo anormal.^[1]

Pero esto no es todo. Del hecho de que para la reproducción sea necesaria una composición determinada del producto social no debe deducirse que esta composición exista siempre. La anarquía de la producción, característica del capitalismo, da, por el contrario, el resultado de que el producto social **no tenga** la composición necesaria para la marcha regular de la reproducción. Para que una composición semejante existiera en realidad se necesitaría una organización planificada en toda la sociedad y esto contradice la esencia misma del capitalismo, que consiste en la contradicción entre el carácter social

[1] C. Marx: El Capital. Tomo II. CAPÍTULO XXI. LA ACUMULACIÓN Y LA REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA. I. La acumulación en el sector I. a) Atesoramiento. Pág. 346.

de la producción y la apropiación capitalista, contradicción que hace imposible la marcha regular e ininterrumpida de la reproducción capitalista y es condición de su carácter contradictorio.

El desarrollo dado por Lenin a la teoría marxista de la reproducción

El problema de la reproducción capitalista y de sus contradicciones es una de las cuestiones centrales de la economía política. Según lo demostramos en el capítulo VI, la reproducción capitalista agrava las contradicciones del capitalismo y prepara las condiciones de su ruina y las premisas del nuevo orden socialista. El problema de las contradicciones de la reproducción capitalista tiene, pues, una enorme importancia en la lucha revolucionaria del proletariado contra el capitalismo.

El contenido revolucionario de la teoría marxista de la reproducción ha sido plenamente descubierto y desarrollado por Lenin a fines del siglo pasado, cuando en Rusia el movimiento obrero independiente estaba apenas en vías de formación.

En las filas de los intelectuales burgueses habían aparecido "sabios" (Tougan-Baranovski, Struve, Bulgakov) a quienes se llamaba "marxistas legales"; afirmaban que de los esquemas marxistas de la reproducción se deducía que el capitalismo es el único régimen progresista, privado de contradicciones y llamado a desarrollar sin límites las fuerzas productivas de la sociedad. Trataban de subordinar el movimiento obrero a los intereses de la burguesía y de quitarle, su independencia. A su remolque se arrastraban los mencheviques.

Por otra parte, los "narodnikis", esos "socialistas" pequeño burgueses, veían las contradicciones del capitalismo, pero no comprendían su carácter. Afirmaban que de las contradicciones del capitalismo se desprende la imposibilidad de su desarrollo; que en comparación con la pequeña producción mercantil el capitalismo es un paso atrás; que el verdadero socialismo consiste en la conservación de la pequeña produc-

ción mercantil y, a fuer de ideólogos de la pequeña burguesía, consideraban a la clase obrera como una fuerza auxiliar para el movimiento campesino. Lenin intervino contra todas estas tentativas de separar a la clase obrera del camino revolucionario independiente, y una de las armas principales y más fuertes que dirigió contra los enemigos declarados o secretos del proletariado fue la teoría marxista de la reproducción capitalista. Además, no solamente descubrió todo el contenido revolucionario de la teoría de Marx, sino que también lo desarrolló, enriqueciéndolo con uno nuevo.

Lenin elaboró en detalle y concretó el problema *de los medios de desarrollo del capitalismo*; el problema de saber bajo qué forma se efectúa el desarrollo de su contradicción fundamental. Con esta base descubrió los medios del desarrollo del capitalismo en Rusia y, en oposición a los narodnikis, demostró que en Rusia se producía un rápido desarrollo del capitalismo paralelamente al cual se desarrollaba, crecía y se organizaba una clase obrera revolucionaria: la fuerza revolucionaria dirigente en la lucha contra la autocracia y contra los restos del feudalismo.

Lenin demostró que la futura revolución en Rusia debía acabar con el zarismo para pasar inmediatamente a la etapa siguiente, al derrocamiento del capitalismo y a la revolución proletaria, que es el comienzo de la revolución proletaria mundial.

Este problema de las contradicciones de la reproducción capitalista y el desarrollo de la teoría marxista de la reproducción realizado por Lenin, lo examinaremos en relación con la lucha que el propio Lenin emprendió contra los socialistas pequeño burgueses y contra los apologistas burgueses.

3. Las contradicciones de la reproducción

El problema de la posibilidad de la acumulación y del mercado interior

El economista suizo Sismondi es la fuente del socialismo pequeño burgués y los narodnikis adoptaron completamente su teoría. Sismondi afirmaba que el hecho de que en el ré-

gimen capitalista la producción sobrepase al consumo, a consecuencia del bajo nivel del consumo de los obreros, tiene como resultado una sobreproducción constante y creciente que no puede encontrar salida. El capitalismo arruina a los pequeños productores y al hacerlo reduce su propio mercado. Por eso la acumulación sólo es posible cuando existe un mercado exterior, y como en la arena mundial aparecen nuevos países capitalistas, se hace cada vez más difícil encontrar nuevos mercados. Los narodnikis rusos adoptaron esta teoría de Sismondi y afirmaban que en Rusia, país que había llegado tardíamente al mercado mundial, el desarrollo del capitalismo era imposible.

Analícemos, en primer lugar, el problema de la ruina de los pequeños productores, ¿Es cierto que reduzca el mercado del capitalismo? El pequeño campesino que no lleva al mercado más que una parte de su producto y consume el resto, que produce él mismo, la mayor parte de los objetos que consume (pan, tela, etc.), contribuye menos al desarrollo del mercado capitalista que el pequeño campesino arruinado, ya que este último está obligado a vender casi toda su cosecha para pagar sus deudas y los impuestos y, además, tiene que comprar su pan en el mercado; está obligado a vender su fuerza de trabajo, a trabajar como jornalero o a marcharse a la ciudad, por lo menos durante ciertas estaciones del año; se ocupa mucho menos de la producción doméstica y compra los objetos de consumo. La ruina del pequeño productor amplía, así, el mercado de los objetos de consumo.

Además, una pequeña parte de los pequeños productores se transforma en empresarios capitalistas que aumentan la demanda de medios de producción. De ahí resulta que el mercado de salida de los medios de producción se amplíe.

El ensanchamiento del mercado capitalista por medio de la ruina de los pequeños productores se efectúa a costa de la agravación de la situación de la masa de los pequeños productores. Pero en el régimen capitalista no puede suceder de otro modo. Cuando los socialistas pequeño burgueses deducen de la ruina de los pequeños productores que se reduce el mercado para el capitalismo y predicán el regreso a la pequeña produc-

ción, demuestran su incompreensión de la esencia del capitalismo y del hecho de que él mismo está engendrado por la pequeña producción.

*El desarrollo del capitalismo corre parejo con el de la economía mercantil, y a medida que la producción doméstica cede su lugar a la producción para la venta y el artesano cede su lugar a la fábrica, se va formando el mercado para el **capital**.*^[1]

Estudiemos, ahora, el segundo, el principal argumento de Sismondi, es decir, la afirmación de que el mercado para el capital disminuye debido a que la producción sobrepasa al consumo. Sismondi parte de la teoría de Smith, analizada por nosotros, de que el valor del producto social se compone solamente de capital variable y de plusvalía, y de que todo el producto social debe ser consumido como renta. Saca, de ahí, la conclusión de que la producción debe corresponder al consumo. Y como el consumo, en realidad, queda atrás de la producción, Sismondi cree que debe haber una sobreproducción constante que no puede ser vendida por los capitalistas. Por estas causas, según Sismondi, la acumulación es imposible.

Del esquema de la reproducción ampliada (véase pág. 243) se deduce que la fabricación de medios de producción crece más rápidamente que la de objetos de consumo. Y eso habiendo supuesto que la composición orgánica del capital permanece invariable. Pero en realidad, en la marcha del desarrollo del capitalismo el capital constante crece más rápidamente que el variable, pues el crecimiento de la composición orgánica del capital es la ley del desarrollo del capitalismo. La composición orgánica del capital crece en todas las ramas de la producción social. Pero como los elementos materiales del capital constante — medios de producción — sólo son producidos por la sección I, ésta debe producir medios de producción en una proporción siempre creciente, no solamente para ella misma, sino también para la sección II. La sección I de la producción social crece más rápidamente que la sección II.

El crecimiento del capital constante, su acumulación, significa que el consumo de los medios de producción —de

[1] V. I. LENIN: Obras completas. Tomo II. 1895-1897. Escrito en el otoño de 1897. CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO. CAPÍTULO I. LAS TEORÍAS ECONÓMICAS DEL ROMANTICISMO. ¿SE REDUCE EL MERCADO INTERIOR COMO CONSECUENCIA DE LA RUINA DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES? AKAL EDITOR. Pág. 131.

los productos de la sección I— crece. Y el aumento del consumo de los medios de producción, el aumento de la demanda de éstos, significa que el mercado para el capitalismo crece. El crecimiento mismo de la producción, la acumulación del capital, crea un mercado para la salida de los medios de producción. Pero el aumento de la producción conduce también a cierto aumento del consumo de los obreros. Para aumentar la producción de medios de producción es necesario atraer más obreros a la sección I. Y estos obreros suplementarios crean una demanda, asimismo suplementaria, de objetos de consumo. En nuestro esquema de la reproducción ampliada, el consumo de los obreros de la sección I ha tenido un aumento de 100. Esto provoca un crecimiento de la producción de objetos de consumo mí la sección II y una demanda suplementaria, por parte de sus obreros, de 50. De este modo el consumo se desarrolla inmediatamente después de la producción. *El desarrollo del capitalismo se efectúa, sobre todo, por medio del crecimiento de la fabricación de medios de producción.*

La producción y el consumo en el régimen capitalista

Aunque un cierto aumento del consumo sea el resultado del aumento de la producción, el consumo de las masas no corresponde, sin embargo, al crecimiento de la producción y queda muy abajo de éste, debido a que el empobrecimiento absoluto y relativo de la clase obrera es una ley del capitalismo.

En todo el producto del capital social, la parte que corresponde a los objetos de consumo disminuye. Sismondi y sus discípulos sacan de ahí la conclusión de que el capitalismo no puede desarrollarse. No ven que el desarrollo del capitalismo sólo puede producirse por este medio.

Por lo tanto, el "consumo" progresa en pos de la "acumulación" o en pos de la "producción" por raro que parezca, pero no puede ser de otra manera en la sociedad capitalista. En consecuencia, no sólo no es obligatorio que la ampliación de estas dos secciones de producción capitalista sea igual, sino que, al contrario, no se puede evitar el desarrollo desigual. Es sabido que la ley de desarrollo del capital estriba en que el capital constante crece con más de prisa que el variable, o sea, que una cantidad mayor cada día de capitales de nueva formación va al sector de la economía social que fabrica medios de producción.

Por consiguiente, este sector crece necesariamente más de prisa que el de los artículos de consumo, es decir, ocurre precisamente lo que Sismondi declaraba "imposible", "peligroso", etc. Por lo tanto, los productos de consumo individual van ocupando un lugar menor cada día en la masa total de la producción capitalista. Y ello corresponde por entero a la "misión" histórica del capitalismo y a su específica estructura social: la primera estriba justamente en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad (producción para la producción); la segunda excluye su utilización por la masa de la población.^[1]

Los socialistas pequeño burgueses ven las contradicciones entre la producción y el consumo en el régimen capitalista; pero de ahí sacan la conclusión de que dentro de él debe existir una sobreproducción constante de mercancías que no encuentran salida y^[2] que la acumulación capitalista es imposible sin mercado exterior. Pero en realidad esto significa la imposibilidad de desarrollo "normal" del capitalismo mismo, pues en el mercado exterior se produce también la ruina de los pequeños productores y el empobrecimiento de las masas obreras, con el resultado de que la producción sobrepasa al consumo. Como el capitalismo es, a pesar de todo, un hecho real que no se puede negar, los socialistas pequeño burgueses lo declaran un fenómeno monstruoso, una desviación de la marcha "normal" del desarrollo de la sociedad humana, y se lamentan de las desgracias que el capitalismo provoca en las masas dibujando cuadros encantadores del régimen próspero y floreciente de la pequeña producción mercantil, en comparación con el cual el capitalismo es un paso atrás en el desarrollo de la sociedad humana. Los socialistas pequeño burgueses son partidarios de la conservación de la pequeña producción; son los ideólogos de los pequeños productores y por eso no pueden comprender que el capitalismo es una etapa *necesaria* en la humanidad, que desarrolla las fuerzas productivas de la sociedad y que hasta que llega a cierto grado de su desarrollo, hasta su transformación en imperialismo, es un modo de producción progresista, puesto que desarrolla las fuerzas productivas y crea una clase obrera revolucionaria que está llamada a acabar con toda explotación y con la miseria de las masas.

Los socialistas pequeño burgueses se alejan de la realidad

[1] V. I. LENIN: Obras completas. Tomo II. 1895-1897. CONTRIBUCIÓN A LA CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO. V. LA ACUMULACIÓN EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA. Editorial Progreso. Moscú. 1981. Pág. 152

[2] Es cierto que tal sobreproducción debe sobrevenir de tiempo en tiempo (las crisis). Hablaremos de ello después.

y arrullan a las masas con sus cuentos sobre un régimen ideal de pequeña producción que es, de hecho, un régimen retrógrado y bárbaro. No ven que el capitalismo se desarrolla sobre la base de esa misma pequeña producción, y que para acabar realmente con el capitalismo, no hay que ir para atrás, sino para adelante. Por esto Marx decía que los socialistas pequeño burgueses son, en realidad, reaccionarios, en tanto, que Lenin los llamó soñadores "románticos", gentes que se alejan de la realidad y sueñan con un regreso al pasado, que idealizan.

La diferencia entre los jueces románticos del capitalismo y los otros consiste en suma, "sólo" en el "punto de vista", "sólo" en que unos tienen los ojos puestos en el pasado y otros en el futuro; unos opinan desde el punto de vista del régimen que el capitalismo destruye, y otros desde el punto de vista del régimen que el capitalismo está creando.^{(***)[1]}

*(***) Aquí sólo me refiero a la apreciación del capitalismo, no al modo de comprenderlo. En este último sentido, los románticos, tal como hemos visto, no se elevaron por encima de los clásicos.*

La liberación de la servidumbre capitalista no consiste en "detener" el desarrollo del capitalismo y en volver a la pequeña producción como lo exigen los "socialistas" pequeño burgueses. La liberación consiste en el desarrollo de las contradicciones del capitalismo, pues

Por el contrario, si explicamos las crisis por la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación reconocemos con ello la realidad y el carácter progresista del camino capitalista, y rechazamos, por considerarlo romanticismo absurdo, la búsqueda de "otros caminos". Con eso reconocemos que cuanto más se desarrolla dicha contradicción, más fácil es encontrarle una salida, y que tal salida consiste precisamente en el desarrollo del régimen establecido.^[2]

Más fácil, porque el desarrollo de esta contradicción significa, por una parte, el crecimiento de la gran producción social que se hace cada vez menos compatible con la apropiación capitalista y, por la otra, el crecimiento de la clase obrera, de su conciencia, de su organización y de su rebeldía contra el yugo del capitalismo, el "crecimiento de la fuerza revolucionaria que está llamada a derrocar al capitalismo.

Crítica de la teoría de Rosa Luxemburgo

A las posiciones teóricas de Sismondi llegó también, de hecho, Rosa Luxemburgo, aunque no haya sido, de ninguna manera, partidaria del socialismo pequeño burgués, sino que,

[1] V. I. LENIN: Obras completas. Tomo II. 1895-1897. Escrito en el otoño de 1897. CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO. VI. EL MERCADO EXTERIOR COMO "SALIDA A LA DIFICULTAD" DE REALIZAR LA PLUSVALÍA. AKAL EDITOR. Pág. 157.

[2] V. I. LENIN: Obras completas. Tomo II. 1895-1897. Escrito en el otoño de 1897. CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO. VII. LAS CRISIS. AKAL EDITOR. Pág. 164

al contrario, también haya criticado a Sismondi y a los narodnikis.

Rosa Luxemburgo intervino contra la teoría marxista al afirmar que en una sociedad que sólo se compone de proletarios y de capitalistas, la acumulación del capital es, en general, imposible. Rosa Luxemburgo afirmaba que el esquema marxista de la reproducción ampliada (véase pág. 243) no muestra la posibilidad de la acumulación, pues la parte del producto social que representa la plusvalía transformada en capital (500 de la plusvalía de la sección I y 150 de la plusvalía de la sección II) no puede ser comprada por los capitalistas ni por los obreros. La venta, entre los capitalistas, de una parte del producto suplementario, según la opinión de Rosa Luxemburgo, no significa un aumento de su capital: y la venta de una parte de este producto a los obreros significa, en realidad, que los capitalistas regalan plusvalía a aquéllos. La parte acumulada del producto suplementario solamente puede ser comprada por los pequeños productores no capitalistas, designados con el término de "terceras personas".

En su crítica de la teoría marxista de la acumulación del capital (que en realidad no comprendió), Rosa Luxemburgo comete una serie de graves errores.

En primer lugar, no comprendió el papel del consumo, por los capitalistas, de medios de producción bajo la forma de capital constante. Al agregar la parte del producto suplementario que existe bajo la forma de medios de producción al capital constante (en el esquema, 400 en la sección I y 100 en la sección II), los capitalistas no suprimen esta parte de la plusvalía ni la regalan a nadie, sino que la transforman en capital, en medio para substraer trabajo suplementario a los obreros. En consecuencia, es ventajoso para los capitalistas comprarse unos a otros estos medios de producción suplementarios. Al agregar, en seguida, la parte del producto suplementario que existe bajo la forma de medios de consumo a su capital variable (en el esquema, 100 en la sección I y 50 en la II), los capitalistas no hacen ningún regalo a los obreros, sino que compran el origen mismo de la plusvalía, la fuerza de trabajo. Así es que los capitalistas tienen una posibilidad de acumulación aun cuando falten las "terceras personas".

En segundo lugar, ¿qué es lo que representan estas "terceras personas"? Esos pequeños productores de mercancías, no capitalistas, representan el "mercado exterior" según Sismondi y los narodnikis. A estos pequeños productores, los capitalistas deben vender la parte del producto que encierra en sí misma la plusvalía destinada a la acumulación y que existe bajo la forma natural de medios de producción. ¿De qué medios de producción se trata entonces? De grandes máquinas, de diferentes especies de materias primas y de materias auxiliares que pueden aplicarse solamente en la fabricación capitalista.

Pero supongamos lo imposible: que los pequeños productores hayan comprado esta parte de los productos del capital social y que los capitalistas hayan transformado felizmente en dinero la plusvalía que se acumula. ¿Pero en donde podrán, entonces, comprar los medios de producción necesarios para la acumulación, es decir, para el aumento de la producción? Los han vendido a "terceras personas". Esto significa que deben comprarlos a las mismas "terceras personas". Pero con igual éxito pueden comprarse estos medios de producción unos a otros, sin venderlos a "terceras personas". Las "terceras personas" no tienen absolutamente nada que hacer aquí.

A esta teoría errónea de Rosa Luxemburgo está estrechamente ligado su gravísimo error sobre el problema de las fuerzas motrices de la revolución.

El problema de las relaciones del proletariado con el campesinado es fundamental en la revolución. En oposición a la línea bolchevique-leninista de la hegemonía del proletariado en la revolución burguesa-democrática y de la transformación de ésta en revolución proletaria, Rosa Luxemburgo y el menchevique Parvus forjaron, en 1906, la teoría de la "revolución permanente", defendida por Trotsky. Este último, al mismo tiempo que Parvus, lanzó esta teoría durante su lucha contra el bolcheviquismo. La esencia de la teoría consiste en que entre el proletariado y el campesino existen siempre contradicciones insuperables; que la masa del campesinado es contrarrevolucionaria e intervendrá siempre al lado de la burguesía contra la clase obrera y que el proletariado es incapaz

de desempeñar el papel de dirigente respecto al campesinado.

Es claro que esta línea política de Rosa Luxemburgo está estrechamente ligada a su teoría de la acumulación del capital. Como la acumulación del capital sólo es posible, según Rosa Luxemburgo, gracias a la existencia de "terceras personas" del campesinado), el campesinado detiene, rechaza el "krack" del capitalismo y es una fuerza hostil al proletariado. Por eso el proletariado debe desear la proletarización más rápida del campesinado y de ninguna manera debe tender a una alianza con las masas fundamentales del campesinado y a una hegemonía de las mismas en esta alianza. Pero renunciar a la hegemonía del proletariado sobre el campesinado, es renunciar de hecho a la revolución, es la negación de la dictadura del proletariado.

El hecho de que en uno de los problemas decisivos, uno de los más importantes de la teoría del capitalismo, Rosa Luxemburgo adoptara la misma posición que el oportunismo de la II Internacional de antes de la guerra, es una de las causas de que la lucha que ella sostenía: contra el oportunismo fuera incompleta y no decisiva. Rosa Luxemburgo vacilaba entre el mencheviquismo y el bolcheviquismo e intervino en una serie de asuntos contra éste.

Crítica de las teorías apoloéticas burguesas

La lucha de Lenin contra todas las teorías de la imposibilidad de la acumulación del capitalino significa que el marxismo-leninismo admita la posibilidad de una marcha regular, ininterrumpida de la reproducción ampliada en el régimen capitalista. La lucha de Lenin contra las teorías pequeño burguesas del carácter no progresista del capitalismo, en comparación con la pequeña producción, no significa, ciertamente, que el marxismo-leninismo considere al régimen capitalista como absolutamente progresista y no vea su carácter temporal. Son precisamente Marx y Lenin quienes han descubierto las raíces de las profundas contradicciones del capitalismo y demostrado el carácter temporal de éste. Fue precisamente Lenin quien mostró que en su estadio imperialista de de-

sarrollo, cuando las premisas del socialismo han madurado plenamente, el capitalismo deja de ser un modo de producción progresista y se transforma en un capitalismo agonizante y corrompido. Los apologistas burgueses predicán la teoría de un desarrollo perpetuo y sin crisis del capitalismo. Tougan-Baranovski afirmaba que el capitalismo puede desarrollarse hasta el infinito y sin crisis. Aun en el caso de que sobre toda la superficie de la Tierra no quedara más que un único obrero, sólo sería necesaria cierta proporcionalidad entre las ramas de la producción.

Este único obrero, dice Tougan-Baranovski, moverá la enorme masa de máquinas y con ayuda de éstas producirá nuevas máquinas y los objetos de consumo de la clase capitalista. La clase obrera desaparecerá, pero esto no impedirá la realización de los productos de la industria capitalista.^[1]

La producción de objetos de consumo se reducirá considerablemente; pero el consumo de medios de producción aumentará y el mercado capitalista se ensanchará hasta el infinito. Se producirá hulla y hierro para... producir más hulla y más hierro. He ahí a qué necesidades llegan los apologistas burgueses en su afán de negar las contradicciones del capitalismo.

Tras los pasos de Tougan-Baranovski ha marchado uno de los jefes socialdemócratas, Hilferding, quien escribía antes de la guerra, que por bajo que sea el consumo de las masas, la producción puede crecer hasta el infinito y sin crisis, con tal de que se conserve una proporción determinada entre ambas secciones de la producción social. Otto Bauer afirmaba lo mismo. Este es uno de los principios de la teoría apologética socialdemócrata del "capitalismo organizado". Las teorías de los oportunistas de derecha sobre el equilibrio y el "capital organizado" son un eco de todas estas teorías apologéticas burguesas.

La teoría marxista-leninista de la reproducción muestra que no puede hablarse de ningún equilibrio en la reproduc-

[1] Tougan-Baranovski. LAS CRISIS INDUSTRIALES PERIÓDICAS. Ed. rusa. Pág. 212.

ción capitalista. Las condiciones de una marcha normal de la reproducción, simple o ampliada, característica del capitalismo, son condiciones tales *"que se truecan en otras tantas condiciones de desarrollo anormal, en otras tantas posibilidades de crisis, puesto que el mismo equilibrio constituye algo fortuito dentro de la estructura elemental de este régimen de producción"*.^[1]

Hemos visto que la acumulación del capital y el ensanchamiento del mercado se efectúan, ante todo, a base del crecimiento de la fabricación de medios de producción y no de la de objetos de consumo. Pero esto no significa que la producción no dependa en primer término del consumo, pues cada medio de producción debe servir, ya sea directamente o en último análisis, para la producción de objetos de consumo. En consecuencia, al hablar de la proporcionalidad entre las secciones de la producción social, nuestros desdichados teóricos, que quieren "alejarse" del consumo, tocan en realidad el problema del consumo, pues se trata de la proporcionalidad entre la sección que produce los medios de producción y la sección que produce los objetos de consumo, ¿Cómo es posible, en tales condiciones, su proporcionalidad entre las ramas de la producción, independientemente, del consumo? Claro está que es imposible.

La producción capitalista no tiene por fin la satisfacción de las necesidades de la sociedad. Su fin es la producción de plusvalía con el objeto de aumentar el valor del capital, de producir una masa mayor aún de plusvalía. En este sentido la producción capitalista es una producción para la producción.

*Si la superproducción del obrero es **producción para otros**, la producción del capitalista normal, del capitalista industrial, tal y como debe ser, es producción por la producción misma.*^[2]

Precisamente en esto se expresa la tendencia del capital a la acumulación ilimitada.

Pero del hedió de que la tendencia a una producción ilimitada sea característica de la producción, no se desprende necesariamente que esta tendencia pueda realizarse hasta el infinito y sin obstáculos. Solamente en las fantasías de los

[1] Marx "El Capital". Tomo II. Capítulo XXI. LA ACUMULACIÓN Y LA REPRODUCCIÓN EN ESCALA AMPLIADA. I. *La acumulación en el sector I a*) Atesoramiento. En librodot.com. Pág. 349.

[2] Marx-Engels: TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA I. Tomo IV de El Capital. *Obras Fundamentales de Marx y Engels. 12.* Traducción de Wenceslao Roces. Fondo de cultura económica. México. Primera edición en español, 1980. Pág. 259.

apologistas burgueses del género Tougan-Baranovski, que niegan las contradicciones del capitalismo, la producción capitalista puede crecer hasta el infinito e independientemente del estado del consumo de las masas. En realidad, el crecimiento de la producción tiene que tropezar con los estrechos límites del consumo de las masas.

Esto se desprende de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, contradicción que es fundamental del capitalismo y que hace imposible una proporcionalidad constante entre las ramas de la producción y que condiciona el atraso del consumo respecto a la producción.

Por tanto, en último resultado el consumo productivo (el consumo de medios de producción) se halla siempre vinculado con el consumo individual, depende siempre de él. Sin embargo, el capitalismo lleva siempre implícita, de una parte, la tendencia a la ampliación ilimitada del consumo productivo, a la ampliación ilimitada de la acumulación y la producción y, de otra parte, la tendencia a la proletarización de las masas del pueblo, que traza límites bastante estrechos a la ampliación de consumo individual.^[1]

Por esta causa en el régimen capitalista es imposible una acumulación ininterrumpida y capaz de crecer hasta el infinito. Pero esto no significa que en el régimen capitalista exista una sobreproducción sistemática, constante; ésta se produce sólo periódicamente y sale a la superficie bajo la forma de crisis industriales. En el capítulo siguiente estudiaremos por qué y cómo se produce el fenómeno.

* * *

En conclusión, pues, la teoría marxista-leninista de la sobreproducción es la continuación directa y el desarrollo de la doctrina de las contradicciones del capitalismo, que provienen, todas de la contradicción fundamental entre la producción social y la apropiación capitalista.

El valor científico de la teoría marxista consiste en haber explicado el proceso de la reproducción y la circulación del capital social en su conjunto. La teoría marxista ha puesto de manifiesto, además, cómo se realiza la contradicción inherente al capitalismo y consistente en que el formidable desarrollo de la producción no va acompañado, ni mucho menos, por un desarrollo equivalente del consumo del pueblo. Por

[1] C. Marx: El Capital. Tomo II. Apéndices. V. I. LENIN OBSERVACIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LOS MERCADOS⁽¹⁾ (Con motivo de la polémica entre los señores Tugan-Baranowski y Bulgakov). Pág. 407.

⁽¹⁾ Este artículo, escrito en febrero de 1899, se publicó el mes siguiente en el núm. 3 de la revista *Natchalo (El Origen)*, mensual, literaria y política de los "marxistas legales". El texto que publicamos y las notas que lo acompañan han sido traducidos del tomo IV, p. 41– 50 de las *Obras Completas* de Lenin, 4ª edición en ruso, Moscú, 1946). (N. R).

*eso la teoría marxista no restaura en modo alguno la teoría burguesa–apologética (como cree Struve), sino que **suministra, por el contrario, el arma más aguda contra la apologética**. De esta teoría se deduce que, incluso suponiendo que la reproducción y la circulación del capital social en su conjunto se desarrollen de un modo normal y proporcional, queda en pie como algo inevitable la contradicción existente entre el crecimiento de la producción y el marco limitado dentro del cual se desenvuelve el consumo. Además, en la práctica, el proceso de la realización no se desarrolla con arreglo a una proporcionalidad normal ideal, sino abriéndose paso por entre "dificultades", "oscilaciones", "crisis", etc.*

La teoría marxista de la realización nos suministra, además, el arma más aguda no sólo contra la apologética, sino también contra la crítica filisteo–reaccionaria del capitalismo. Esta crítica del capitalismo es precisamente la que nuestros populistas intentaban reforzar con su errónea teoría de la realización. La concepción marxista de la realización conduce inevitablemente al reconocimiento del carácter histórico progresivo del capitalismo (desarrollo de los medios de producción y también, consiguientemente, de las fuerzas productivas de la sociedad), pero, con ello, no se esfuma el carácter históricamente percedero del capitalismo, sino que lo explica.^[1]

La teoría marxista de la reproducción desarrollada por Lenin tiene un carácter profundamente revolucionario. Demuestra que el crecimiento de la producción capitalista, que tropieza con los estrechos límites del consumo de las masas explotadas por el capitalismo, conduce a la creación de las premisas, tanto objetivas como subjetivas de la revolución socialista. Este crecimiento crea las premisas materiales, técnicas, necesarias para la construcción del socialismo y, al mismo tiempo, hace inevitable la revuelta de las masas contra el sistema capitalista.

[1] V. I. LENIN: Fragmentos del artículo "INSISTIENDO EN EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN" En Apéndices a El Capital. Tomo II. Pág. 403

CAPÍTULO X

LAS CRISIS

1. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista. Causa de las crisis

El análisis del proceso de la reproducción y de la circulación del capital social nos ha conducido directamente al problema de las crisis. Hemos visto que el movimiento del capital social está lleno de profundas contradicciones que son la expresión de la contradicción fundamental del capitalismo.

Dicho movimiento se efectúa de manera irregular. Su forma característica se manifiesta por rápidas transiciones a saltos, yendo de la animación al descenso, a la crisis, al estancamiento.

La vida de la industria se convierte en una secuencia de períodos de animación mediana, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento.^[1]

Estos ciclos de producción se repiten periódicamente. Su momento decisivo es la crisis. En el momento preciso en que la producción capitalista está en plena marcha, cuando se producen masas siempre crecientes de mercancías, cuando los precios suben y con ellos aumentan los beneficios de los capitalistas, cuando la desocupación se reduce y el salario se eleva, precisamente entonces estalla brusca-mente la crisis.

Veamos cómo describe Engels las crisis:

El tráfico queda bloqueado, los mercados se saturan, los productos se almacenan tan masiva cuanto invendiblemente,

[1] Marx: "*El Capital*". Crítica de la economía política. Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital". Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1975, vigésimacuarta reimpresión, 2009. En: *ucm.es*. Pág. 551.

el dinero líquido se hace invisible, desaparece el crédito, se paran las fábricas, las masas trabajadoras carecen hasta de alimentos por haber producido demasiado, una bancarrota sigue a otra, y lo mismo ocurre con las ejecuciones forzosas en los bienes. Esa situación de bloqueo dura años, fuerzas productivas y productos se desperdician en masa, se destruyen, hasta que las acumuladas masas de mercancías, tras una desvalorización mayor o menor, van saliendo finalmente, y la producción y el intercambio vuelven paulatinamente a funcionar. La marcha se acelera entonces progresivamente y pasa a ser trote; el trote industrial se hace luego galope, y ésta vuelve a culminar en la carrera a rienda suelta de un completo steeple-chase (Carrera de obstáculos) industrial, comercial, crediticio y especulativo, para llegar finalmente, tras los más audaces saltos, a la fosa del nuevo crack. Y así sucesivamente.^[1]

Tal es el cuadro general de las crisis; y al hablar de ellas no nos referimos a ciertos desarreglos particulares de la producción social, es decir, no nos referimos a las crisis particulares que pueden atacar accidentalmente a una rama u otra, sino a las crisis generales que **atacan** toda la producción capitalista en todas sus ramas de mayor importancia. No nos referimos a los trastornos de la producción social provocados por calamidades naturales, como, por ejemplo, una mala cosecha, un terremoto, etc.; o por calamidades accidentales, por fenómenos sociales como las guerras, no nos referimos a la sobreproducción, sino a las crisis de sobreproducción general que sobrevienen regularmente en el régimen capitalista.

Se dice frecuentemente que las crisis provienen de la anarquía de la producción. Esto es inexacto. La anarquía de la producción reinó igualmente en la economía mercantil y, sin embargo, en ella no se conocieron las crisis.

La anarquía de la producción en la economía mercantil simple y en el régimen capitalista

En una sociedad de pequeños productores de mercancías la unión entre los pequeños productores aislados no está organizada, sino que se realiza espontáneamente por medio del cambio; pero la división del trabajo está aún poco desarrollada

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). Sección Tercera. Socialismo. II. Cuestiones teóricas. 1878. Archivo Marx-Engels (www.marxists.org). Escrito: Por Engels (con contribuciones de Marx:). Publicado por vez primera: En 1878. Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Pág. 273

en comparación con la división del trabajo en la sociedad capitalista. Los medios de trabajo individuales son movidos personalmente por cada productor de mercancías; la base de la producción es el trabajo manual; cada uno de los productores trabaja aisladamente; el trabajo está dividido entre los productores de mercancías independientes; pero dentro de los talleres la división del trabajo no existe. Como la producción, en lo general, es pequeña y la división del trabajo está poco desarrollada, la falta de unión organizada entre los productores de mercancías no tiene gran importancia, no provoca sacudidas en toda la producción social.

Cada uno de los pequeños productores aislados realizaba varias operaciones, y, por lo tanto, era relativamente independiente de los demás: por ejemplo, el artesano que sembraba él mismo el lino, lo hilaba y tejía, era casi independiente de los demás. A semejante régimen de pequeños productores de mercancías dispersos (y sólo a semejante régimen) es aplicable el adagio: "Cada uno para sí y Dios para todos", es decir, la anarquía de las fluctuaciones del mercado.^[1]

La situación es muy distinta en el régimen capitalista. En él el trabajo es social. Cada obrero es una parte de la colectividad de los obreros de la empresa. Los medios de trabajo son tales que un solo obrero no podría moverlos. La división del trabajo no solamente existe entre las empresas, sino también en el seno de cada una de ellas. La producción se hace en gran escala. La división del trabajo se lleva al extremo. Existen varias ramas de producción que dependen las unas de las otras.

El trabajo está socializado por el capitalismo, no sólo en el sentido de que en cada empresa trabajan muchos obreros bajo el mando del capital, sino también en el de que se refuerza cada vez más *la interdependencia de las empresas aisladas*.

La socialización del trabajo por la producción capitalista no consiste en absoluto en que se trabaje en un local común (esto es sólo una pequeña parte del proceso), sino en que la concentración del capital va acompañada por la especialización del trabajo social, por la disminución del número de capitalistas

[1] V.I. Lenin: Obras escogidas, tomo I (1894-1901). "QUIENES SON LOS "AMIGOS DEL PUEBLO" Y COMO LUCHAN CONTRA LOS SOCIALDEMÓCRATAS" (respuesta a los artículos de *RUSSKOIE BOGATSTVO* contra los marxistas). Escrito en la primavera y el verano de 1894. NOTA DEL EDITOR: La presente versión de *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* ha sido realizada en base a diversas ediciones en lengua castellana y confrontada con el original. V. I Lenin: "Quiénes son los 'Amigos del pueblo' y como luchan contra los socialdemócratas", Fascículo III. Edición: Progreso. Moscú, 1973. En: <http://bolchetvo.blogspot.com>. Pág. 63

en cada rama de la industria y por un aumento de la cantidad de ramas especiales de la industria;...^[1]

Mientras más se especializa el trabajo en la sociedad, cada forma o especie de trabajo depende más de todas las otras, es decir, mientras más se desarrolla la división del trabajo, más se socializa el mismo. En semejantes condiciones, en las condiciones del capitalismo, la anarquía de la producción se opone al carácter social de la producción.

Posibilidad y necesidad de las crisis

Así es que la anarquía de la producción tiene en la producción simple una importancia mucho menor que bajo el dominio del sistema capitalista.

En el capítulo III hemos demostrado cómo la posibilidad de las crisis aparece con el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y en dinero; cómo las crisis, bajo una forma embrionaria, están encerradas en la mercancía en general.

Por eso la posibilidad de las crisis existe ya en la producción mercantil simple. Pero es sólo una posibilidad abstracta, teórica, es decir, una posibilidad tal, que en las condiciones de la producción mercantil simple no puede aún transformarse en realidad.

En la producción mercantil simple la producción tiene por objeto satisfacer las necesidades de los productores, no obtener beneficio. El mercado está limitado porque la división del trabajo aún no se desarrolla completamente. En la mayor parte de los casos, el mercado es local y fácil de observar.

Además, las fuerzas productivas de la sociedad están aún poco desarrolladas, la producción es aún una producción individual realizada a mano; no es una producción de masa, se efectúa en dimensiones limitadas y no puede aumentar rápidamente. Por eso en el régimen de producción simple no hay crisis generales de sobreproducción.

La aparición de la producción capitalista refuerza la posibilidad de las crisis y crea las condiciones bajo las cuales

[1] V. I Lenin: Obras escogidas, tomo I (1894-1901). "*Quiénes son los 'Amigos del pueblo' y como luchan contra los socialdemócratas*", Fascículo III, escrito durante la primavera y el verano de 1894. Edición: Progreso. Moscú, 1973. En: <http://bolchetvo.blogspot.com>. Pág. 62

esta posibilidad se transforma en necesidad, bajo las cuales las crisis se nacen inevitables. En el régimen capitalista la producción mercantil alcanza una extensión general. La fuerza motriz de la producción es el beneficio; cada capitalista trata de aumentar hasta el máximo la producción, con el objeto de obtener el máximo de beneficio. La producción se hace en grande escala con el uso de las máquinas y por eso puede desarrollarse rápidamente. El crédito se desarrolla uniendo en una sola cadena a todos los capitalistas. Con el desarrollo de la división de trabajo se acentúa la anarquía de la producción. Al mismo tiempo, el capitalismo reduce el nivel de vida de las masas; la clase obrera se empobrece. El aumento de la producción provocado por la tendencia del capitalismo a obtener una masa cada vez mayor de plusvalía choca con el limitado poder de consumo de las masas. Todas estas condiciones hacen inevitables las crisis.

La economía mercantil simple está caracterizada por la contradicción entre el trabajo social y el trabajo privado, sin que haya contradicción entre el modo de producción y el modo de apropiación (véase el capítulo IV). En el régimen capitalista la contradicción entre el trabajo social y el privado se transforma en contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista.

... la apropiación por individuos particulares del producto del trabajo social organizado por la economía mercantil: he aquí en qué consiste la esencia del capitalismo...^[1]

Como la posibilidad de las crisis, que caracterizaba ya a la producción mercantil simple, sólo se transforma en necesidad sobre la base del capitalismo, es evidente que debemos buscar las causas de las crisis no directamente en la anarquía de la producción, sino más profundamente, es decir, en la contradicción fundamental del capitalismo, que diferencia la economía capitalista de la producción mercantil simple. ¿Cuál es la esencia de la contradicción fundamental del capitalismo?

No hay que concebir esta contradicción en su forma simplificada: por una parte la producción social, por la otra el

[1] V.I. Lenin: "QUIENES SON LOS 'AMIGOS DEL PUEBLO'..." Pág. 119

capitalista; por una parte los productores sociales, por la otra el capitalismo que se los apropia.

La contradicción fundamental del capitalismo consiste en que la producción social está subordinada a la clase capitalista. La apropiación capitalista no es solamente la apropiación de los productos del trabajo de los obreros por los capitalistas. Los capitalistas se apropian los productos del trabajo social porque son los propietarios de los medios de producción sociales. La contradicción fundamental del capitalismo consiste, en consecuencia, en el dominio del capital sobre el trabajo social.

Se desprende de esto que la producción social misma no existe para la satisfacción de las necesidades de la sociedad, sino para la satisfacción de las necesidades del capital.

*El verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital; es éste: que el capital y su autovalorización aparece como punto de partida y punto terminal, con motivo y objetivo de la producción, que la producción sólo es producción para el **capital**, y no a la inversa, que los medios de producción son meros medios para un desenvolvimiento constantemente ampliado del proceso vital, en beneficio de la **sociedad** de los productores.^[1]*

La tendencia al aumento ilimitado de la producción

La producción social no es más que un medio de aumentar el valor del capital. El capital trata de aumentar sin fin la producción, para aumentar, todo lo que sea posible, la plusvalía, al mismo tiempo que el valor del capital (la acumulación).

Además, el capitalista está obligado, so pena de ruina, a aumentar y a perfeccionar la producción. Para resistir la competencia, es decir, no sólo para aumentar su beneficio, sino para no ser arrojado del mercado, cada capitalista trata de vender lo más barato que puede. Debe tender continuamente a derrotar a sus competidores, por temor a ser derrotado por ellos.

Pero para derrotar a los otros capitalistas por medio de bajos precios hay que reducir los gastos de producción, pro-

[1] MARX: "El Capital". Tomo III. CAPÍTULO XV. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. SECCIÓN TERCERA. LEY DE LA BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY. II. "Conflicto entre expansión de la producción y valorización". Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1975, vigésimacuarta reimpresión, 2009. En www.ucm.es Pág. 321.

ducir más barato, cosa que puede ser obtenida aumentando la productividad del trabajo por medio de un refuerzo de la explotación, por el aumento de la producción.

... esa fuerza impulsora de la anarquía de la producción social la que hace de la infinita capacidad de perfeccionamiento de las máquinas de la gran industria una necesidad ineludible para cada capitalista industrial, obligándole a perfeccionar constantemente su maquinaria bajo pena de sucumbir.^[1]

Lo que empuja, además, a los capitalistas a aumentar su producción y a aumentar la productividad del trabajo, a base de una elevación de la composición orgánica del capital, es el descenso de la cuota media de beneficio, resultado del aumento de la composición orgánica del capital. Mientras más baja es la cuota media de beneficio, más se necesita producir para obtener una masa mayor de beneficio. Pero la elevación de la composición orgánica del capital conduce a una baja ulterior de la cuota media de beneficio, que a su vez obliga a aumentar nuevamente la producción, etc.

De todo lo que hemos dicho se deduce

Expresada de una manera totalmente general, la contradicción consiste en que el modo capitalista de producción implica una tendencia al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, con prescindencia del valor y del plusvalor encerrado en él, y haciendo abstracción asimismo de las relaciones sociales dentro de las cuales se efectúa la producción capitalista;...^[2]

Para alcanzar su fin, los capitalistas se ven obligados a aumentar la producción de **una manera ilimitada**, como si los límites de esta extensión fueran las fuerzas productivas, sin tomar en cuenta las posibilidades de venta.

Al desarrollarse la producción capitalista, la escala de la producción se determina en grado cada vez menor por la demanda directa del producto, y en grado cada vez mayor por el volumen del capital del que dispone el capitalista individual, por la tendencia de su capital a valorizarse y la necesidad de que su proceso de producción sea continuo y se extienda. Con ello crece necesariamente en cada ramo particular de producción la masa de productos que se encuentra como mercancías en el mercado o que busca salida.^[3]

De manera que el capital debe aumentar incesantemente la producción social que le está subordinada y que le sirve so-

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING. ("ANTI-DÜHRING"). Sección Tercera. SOCIALISMO. II. CUESTIONES TEÓRICAS. 1878. (www.marxists.org). Escrito: Por Engels (con contribuciones de Marx:). Publicado por vez primera: En 1878. Versión al castellano: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Pág. 271

[2] Marx: "El Capital". Crítica de la economía política. Tomo III; CAPÍTULO XV. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. SECCIÓN TERCERA. LEY DE LA BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY. II. "Conflicto entre expansión de la producción y valorización". Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1975, vigésimacuarta reimpresión, 2009. En: www.ucm.es Pág. 320.

[3] Marx: "El Capital". LIBRO SEGUNDO. EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL. SECCIÓN PRIMERA LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL Y EL CICLO DE LAS MISMAS. CAPÍTULO VI. LOS COSTOS DE CIRCULACIÓN. II. Costos de conservación. 3. Acopio de mercancías propiamente dicho. En www.ucm.es. Págs. 171-172.

lamente como un medio para crecer. ¿Pero *puede*, realmente, aumentar sin cesar la producción social?

El capital, límite del aumento de la producción capitalista

El valor de la plusvalía no se produce independientemente de la producción de valores de uso. Para aumentar la plusvalía hay que aumentar la producción. ¿Pero la producción de qué? La de los valores de uso (medios de producción y artículos de consumo), que deben ser consumidos por alguien.

Pero los valores de uso producidos son mercancías —no simples mercancías, sino mercancías producidas de manera capitalista— que encierran una masa determinada de plusvalía. En consecuencia, estos valores de uso no pueden ser consumidos más que cuando se han vendido, cuando se ha producido la conversión de la mercancía en dinero y, por tanto, del capital mercancía en capital dinero.

Una porción de los valores de uso (medios de producción y parte de los objetos de consumo) es comprada por los capitalistas; la otra, debe ser comprada por la clase obrera. ¿Puede, esta última, consumir indefinidamente en el régimen capitalista? No, su poder de consumo no está determinado por sus necesidades, sino por su poder de compra. Y este poder de compra es fatalmente inferior al crecimiento de la producción, ya que la ley del capitalismo es el empobrecimiento de la clase obrera.

En consecuencia, si el capital tiene que desarrollar infinitamente la producción, tiene también que reducir inevitablemente el poder de consumo de la sociedad. La tendencia al desarrollo ilimitado de la producción social choca con el límite de la fuerza de consumo de la sociedad burguesa.

Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta capacidad no está determinada por la fuerza absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de límites más o menos estrechos.^[1]

[1] MARX: "El Capital". Tomo III. CAPÍTULO XV. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. SECCIÓN TERCERA. LEY DE LA BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY. I. Generalidades. Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1975, vigésimacuarta reimpresión, 2009. En: www.ucm.es Pág. 313-314.

La reducción del consumo de la gran masa de la sociedad, es decir, del proletariado, a un mínimo, y a un mínimo que disminuye con el crecimiento de la producción social, proviene directamente del objeto del capital, de la esencia misma de la apropiación capitalista. Por eso cuando decimos que la tendencia ilimitada de la producción choca con la fuerza de consumo de la sociedad como límite, que la fuerza de consumo de las masas constituye el cuadro de esta extensión, significa, en realidad, que el mismo capital constituye el límite para la extensión de la producción. Por eso Marx dice que

El verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital;...^[1]

La causa de las crisis

El fin de la producción capitalista, que no es otro que el aumento del valor del capital, es demasiado limitado con relación a los medios que debe aplicar, demasiado estrecho para permitir el aumento ilimitado de la producción social. En otras palabras.

*Los límites dentro de los cuales únicamente puede moverse la conservación y valorización del valor de capital, las que se basan en la expropiación y empobrecimiento de la gran masa de los productores, esos límites entran, por ello, constantemente en contradicción con los métodos de producción que debe emplear el capital para su objetivo, y que apuntan hacia un aumento ilimitado de la producción, hacia la producción como fin en sí mismo, hacia un desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo. **El medio desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales entra en constante conflicto con el objetivo limitado, el de la valorización del capital existente.***^[2]

Este conflicto entre las fuerzas productivas sociales y el fin limitado del capital se expresa en las crisis de sobreproducción. Es natural que no se trata más que de la sobreproducción *relativa*. No es un excedente con relación a lo que la sociedad **podría** consumir en general, sino con relación a lo que **puede** consumir **en el régimen capitalista**. La fuerza de consumo de la clase obrera, en el régimen capitalista, no está determinada por sus necesidades, sino por **su poder de compra**.

[1] MARX: "El Capital". Tomo III. CAPÍTULO XV. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. SECCIÓN TERCERA. LEY DE LA BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY. II. "Conflicto entre expansión de la producción y valorización". Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1975. Vigésimocuarta reimpresión, 2009. En: www.ucm.es. Pág. 321.

[2] Id. Id. Tomo III. Pág. 321.

La anarquía de la producción y el empobrecimiento de la clase obrera provienen de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter capitalista de la apropiación. Las fuerzas productivas *sociales* desarrolladas por el capital sobrepasan el cuadro de la apropiación *capitalista* que las domina y las contradice. La causa de las crisis reside *en la contradicción entre la producción, social y la apropiación capitalista*.

Puesto que esta contradicción, que es causa de las crisis, existe y obra constantemente, ¿por qué las crisis sólo estallan de tiempo en tiempo, y por qué la producción capitalista no está permanentemente en crisis, en lugar de pasar por las fases de desarrollo, de crisis, de estancamiento, de desarrollo y así sucesivamente?

Para responder a esta pregunta hay que examinar *cómo se efectúa, en general, el desarrollo de la producción*.

El papel del consumo productivo

Hemos visto en el capítulo anterior que es una ley de la reproducción capitalista ampliada el que el crecimiento de la producción de los medios de producción sea más rápido que el de los objetos de consumo personal. Esto no solamente acentúa la desproporción entre las dos secciones de la producción social y conduce a las crisis, sino que es, al mismo tiempo, la causa de que la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista no provoque una sobreproducción constante, sino solamente *periódica*.

El crecimiento de la composición orgánica del capital significa que una parte cada vez más considerable de la producción social es consumida como capital constante, es decir, entra en el *consumo productivo* (a la inversa de los objetos de consumo personal). Por eso la producción general puede crecer hasta cierto límite sin tener en cuenta el consumo de las masas. Como los medios de producción no son objetos de consumo personal de los obreros, el consumo productivo, el de los medios de producción, no está limitado por el poder de compra de las masas.

El aumento del consumo de los medios de producción, resultado de la elevación de la composición orgánica del capital, crea, por parte de los capitalistas, la demanda de una cantidad cada vez mayor de medios de producción, que encuentran así una salida en la producción misma.

Además, con esto crece también el consumo de la clase obrera. Cuando la producción aumenta se necesitan más obreros, el total de salarios crece, así como el poder de compra de la clase obrera. El consumo de la clase obrera, como lo sabemos, está condicionado por las necesidades de acumulación del capital; cuando para aumentar la producción los capitalistas enganchan nuevos obreros y se ven obligados, en ciertas condiciones, a aumentar los salarios, aumentan con esto el mercado para los objetos de consumo de las masas.

De manera que la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista puede desarrollarse hasta cierto punto, sin que el desarrollo de la producción social choque con los estrechos límites que le asigna la apropiación capitalista, es decir, sin crisis.

El aumento del consumo de los medios de producción crea, durante cierto tiempo, la posibilidad de ensanchar la producción sin tomar en cuenta el poder de compra de las masas. Pero esto es pasajero, pues la tendencia a la extensión ilimitada de la producción choca tarde o temprano con los límites asignados por la fuerza de consumo de la sociedad.

La desproporción de la producción y la contradicción entre la producción y el consumo

Hay que pensar que en último análisis los medios, de producción sirven para producir objetos de consumo. A los capitalistas poco les importa, en general, cuál es el valor de uso que producen. Para ellos los medios de producción son un capital, es decir, un medio de sustraer trabajo no pagado a la clase obrera, Pero para producir plusvalía, los capitalistas no pueden escapar a la necesidad de producir valores de uso absolutamente concretos, así es que producirán gran cantidad de medios de producción que, cómo lo hemos

visto en el capítulo anterior, servirán, a fin de cuentas, para producir objetos de consumo.

El crecimiento mayor de los medios de producción provoca, finalmente, una desproporción entre las secciones I y II de la producción social. Es inevitable que se produzcan demasiados medios de consumo con relación a los que necesita la sección II. En la sección I aparece la sobreproducción. Pero esta superproducción estalla porque la sección II, productora de objetos de consumo, no puede aumentar su producción con la rapidez necesaria para utilizar los medios que le ofrece la sección I; y no puede porque tropieza inmediatamente con el limitado poder de compra de las masas.

Esta desproporción en la producción se debe a la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista. La contradicción entre la tendencia, a una extensión ilimitada de la producción y el poder de compra limitado de las masas es, también, su consecuencia directa. No son más que dos formas bajo las cuales se manifiesta la, contradicción fundamental del capitalismo.

Por eso la desproporción entre las ramas de la producción y la contradicción entre la producción y el consumo no deben ser consideradas como causa de las crisis. La causa de las crisis es la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista.

La base de las crisis económicas de superproducción, su causa, reside en el sistema mismo de la economía capitalista. La base de la crisis se halla en la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiarse los frutos de la producción.^[1]

2. La marcha de las crisis

La complejidad de las formas bajo las cuales se desarrolla **la crisis tiene por efecto** que sus causas verdaderas estén ocultas por completo. Veamos algunos ejemplos.

La crisis se manifiesta en primer lugar en el dominio del crédito y del comercio, y no en el de la producción. Por esta causa se crea la apariencia de que el trastorno del crédito y del comercio es la causa de la crisis.

[1] J. Stalin: "INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.", del 27 de junio de 1930. I. La creciente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la U.R.S.S. En Obras en 15 tomos, tomo XII (1929-1930). Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953, en castellano. Distribución: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 90.

La contradicción fundamental del capitalismo hace que el crecimiento de las fuerzas productivas sociales choque con el obstáculo que le opone la apropiación capitalista bajo la forma de consumo limitado de las masas. Ordinariamente la crisis no comienza en las ramas que producen objetos de consumo, sino en las que producen medios de producción. Por esto se tiene la impresión de que la sobreproducción no tiene ningún nexo con la situación de las masas proletarias, es decir, con las relaciones de producción capitalistas.

Todos estos fenómenos que deforman los verdaderos lazos entre las causas y las consecuencias son aprovechados por los "teóricos" burgueses y socialdemócratas para demostrar que la abolición de las crisis es posible en el régimen capitalista.

Por esto no debemos limitarnos solamente a aclarar las causas de la crisis. Es necesario también explicar su marcha.

El desarrollo de las crisis

La crisis estalla justamente cuando los negocios marchan admirablemente bien para los capitalistas. La sobreproducción se revela de un golpe y la crisis estalla también súbitamente. Pero en realidad la sobreproducción existe en estado latente desde mucho antes que la crisis. El crédito y el comercio contribuyen a este estado de cosas.

Los bancos concentran el capital-dinero en un volumen colosal que ponen a disposición de los industriales bajo la forma de préstamos. El crédito permite a los capitalistas producir aunque las mercancías ya producidas no se hayan vendido aún. A causa del alza de precios que se observa en vísperas de la crisis, el crédito permite a los capitalistas almacenar en espera de un alza ulterior de los precios. En tanto que los negocios van bien, que la demanda de mercancías aumenta, que los precios suben, etc., los capitalistas pueden venderse unos a otros las mercancías a crédito. De esta manera el crédito permite a la producción que sobrepase los cuadros del poder real de compra.

El sistema bancario sustrae la distribución del capital de manos de los capitalistas privados y los usureros, como negocio particular, como función social. Pero, al mismo tiempo,

los bancos y el crédito se convierten así en el medio más poderoso para empujar a la producción capitalista a salirse de sus propios límites y en uno de los vehículos más eficaces de las crisis y la especulación.^[1]

La demanda de mercancías durante el desarrollo que precede a la crisis no es solamente la que emana de los consumidores inmediatos; es, además, la demanda especuladora de los capitalistas-comerciantes: con la esperanza de beneficios más considerables, los comerciantes compran a los industriales cantidades de mercancías superiores a la demanda de los consumidores inmediatos. La separación del capital-mercancía bajo la forma de capital comercial independiente (véase capítulo VII, párrafo I) conduce a la formación de una demanda comercial independiente; lo que tiene por efecto empujar la producción más allá de los límites determinados por el verdadero poder de compra de la sociedad.

De este modo se crea una sobreproducción latente: la producción continúa de lleno, los precios suben aunque el mercado ya esté sobrecargado. Pero desde el momento en que se produce una suspensión en las ventas, la sobreproducción, hasta entonces latente, se manifiesta inmediatamente bajo la forma de una enorme masa de mercancías que no encuentran compradores.

Aunque sus raíces residen en la producción misma, la crisis estalla en primer lugar en los dominios del crédito y del comercio.

Como los capitalistas están ligados uno a otro por una red ramificada de crédito, el retardo en la venta de una mercancía que se encuentra en el mercado en gran cantidad, provoca la insolvencia de los capitalistas interesados, insolvencia que repercute sobre toda la cadena del crédito: cuando el capitalista Martínez no puede cubrir sus deudas al capitalista Gutiérrez, éste se ve imposibilitado de pagar a Rodríguez, etc. Como el crédito está concentrado en los bancos, la insolvencia de los deudores de un banco provoca la insolvencia de los bancos mismos. Las quiebras se multiplican. Los depositantes, para salvar sus depósitos, se apresuran a retirarlas del banco. Crece la demanda del capital prestado en tanto que disminuye su oferta, y por esta causa la tasa de interés aumenta fuertemente.

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo III. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA EN SU CONJUNTO. Sección Quinta. DESDOLAMIENTO DE LA GANANCIA EN INTERÉS Y GANANCIA DE EMPRESA. CAPÍTULO XXXVI. ALGUNOS RASGOS PRECAPITALISTAS. En CEME, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile. Pág. 509

Del dominio del crédito la crisis alcanza rápidamente al comercio. Como los capitalistas (industriales y comerciales) necesitan fondos, bajan los precios de sus mercancías, con el objeto de deshacerse de ellas, lo que agrava la competencia y provoca una bajá más acentuada de los precios, y aunque la baja de éstos sea desigual en las diferentes ramas, adquiere un carácter general y se produce de una manera súbita.

Por fin estalla la crisis en el dominio de la producción. A consecuencia de las quiebras, de la baja de precios, de las existencias acumuladas y de la disminución de los pedidos, la producción comienza a disminuir. Las fábricas cierran y las que continúan trabajando reducen su producción. Los obreros son despedidos en masa. Los capitalistas disminuyen los salarios.

El desarrollo de la crisis en la producción

En la producción la crisis no comienza necesariamente por las ramas que producen objetos de consumo.

Para que comience la crisis general de sobreproducción no es de ninguna manera necesario que los excedentes de mercancías sin vender se acumulen a la vez en todas las ramas. Basta con que la sobreproducción empiece en las ramas de la industria que son de esencial importancia para toda la producción social.

Para que una crisis sea general (y también, por tanto, la superproducción) basta con que se extienda a los artículos comerciales más importantes.^[1]

Al comenzar el siglo XIX los tejidos eran la rama decisiva de la industria e Inglaterra ocupaba una situación decisiva en la industria textil mundial. Por eso la sobreproducción textil inglesa se transformaba en crisis de sobreproducción general no solamente en Inglaterra, sino en los demás países capitalistas. Pero posteriormente el desarrollo de las construcciones mecánicas, de la metalurgia y de la industria minera, es decir, de la industria pesada, hizo que estas industrias fueran las decisivas, por cuya razón las crisis de sobre-

[1] MARX: TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA II. Tomo IV de "El Capital". Traducción de WENCESLAO ROCES. Primera edición en alemán, 1959. Primera edición en español, 1980. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. México. En *OBRA FUNDAMENTALES DE MARX Y ENGELS 13*. CAPÍTULO XVII. TEORÍA DE LA ACUMULACIÓN DE RICARDO. CRÍTICA DE ELLA. (Desarrollo de la crisis, partiendo de la forma fundamental del capital) 8. Negación de la superproducción general, en Ricardo. Posibilidad de una crisis inherente a las contradicciones internas de la mercancía y el dinero. Pág. 465

producción general comienzan hoy ordinariamente con la sobreproducción en estas ramas. Por ejemplo, la crisis económica que empezó en el otoño de 1929, atacó sobre todo a la metalurgia y a la industria hullera y sólo más tarde alcanzó a las industrias ligeras.

En las ramas que producen medios de producción la crisis obra con mucha más fuerza que en las que producen objetos de consumo. Esto es evidente sobre todo en la crisis económica mundial citada, que afectó a todos los países capitalistas. Por ejemplo, en Alemania, la producción de medios de producción disminuyó en 1934 un 53,4 por ciento con relación a la producción media mensual del año de 1928, mientras que la producción de objetos de consumo sólo bajó un 26,4 por ciento. La producción textil alemana sufrió en 1932 una compresión del 16 por ciento con relación a 1929, la del calzado un 24, la industria mecánica un 60 y la del acero un 60.

En todos los países capitalistas la producción de medios de producción disminuyó en 1932 un 50 por ciento con relación a 1928; las construcciones navales un 90 y los textiles un 15 solamente.

La sobreproducción en una rama que desempeña un papel poco importante no puede transformarse en crisis de sobreproducción general. Por ejemplo, la industria de corbatas o de otras mercancías de mercería, por su producción, por el número de obreros que ocupa, por sus ligas con las demás ramas, no es una rama cuya sobreproducción pueda provocar el mismo fenómeno en todas las Otras.

La situación es muy distinta en las ramas que producen medios de producción. La metalurgia, las construcciones mecánicas, la industria hullífera, proveen de medios de producción a todas las ramas de la economía nacional y su producción representa la parte mayor de toda la producción social, ocupando a grandes masas de obreros. Como la producción crece mucho más rápidamente en estas ramas que en la Sección II, productora de objetos de consumo, la sobreproducción comenzará también en ella, aun cuando no exista una sobreproducción manifiesta de objetos de consumo. Los objetos de consumo producidos pueden ser vendidos todavía; pero

desde el momento en que la Sección II ya no puede aumentar su producción los medios de producción que ofrece en cantidades crecientes la Sección I no encuentran salida.

Como las ramas que producen los medios de producción ocupan gran número de obreros, la disminución del número de ellos y la baja de los salarios reducen inmediata y considerablemente la demanda de objetos de consumo, y los objetos de consumo, de los que antes no había excedente, se encuentran sin salida. De esta manera, la sobreproducción alcanza también a las ramas que producen objetos de consumo. Y como en estas ramas se reduce el número de obreros y se disminuyen los salarios, la demanda de objetos de consumo baja aún más. Si antes de la crisis la Sección II no había aumentado sus pedidos a la primera, ahora los disminuye y por esta razón la sobreproducción en la Sección I se acentúa más todavía, etc.

Vemos pues, que por sus formas exteriores la crisis se desarrolla en un sentido opuesto al orden real de sus causas y de sus consecuencias. Las quiebras y los trastornos del crédito, la baja de los precios y el volumen de las existencias son causados por la sobreproducción, y por el hecho de que la producción capitalista haya salido de los límites que le asignaban las relaciones de producción capitalistas. Pero la crisis estalla primero en los dominios del crédito y del comercio y solamente después afecta a la producción. Esto proviene de que el proceso de reproducción capitalista comprende la producción y la circulación. La liga de producción entre las empresas y entre la producción y el consumo se realizan en la circulación. En consecuencia, la crisis se manifiesta ante todo en el dominio del crédito y del comercio. De ahí viene la ilusión de que la causa de las crisis de sobreproducción reside en la falta de crédito y en la baja de los precios.

La devaluación del capital y la destrucción de las fuerzas productivas

La baja de los precios de las mercancías provoca la devaluación del capital. Las mercancías constituyen una de las formas bajo las cuales existe el capital, es decir, la forma del capital-mercancía. Por eso la baja de los precios implica la

devaluación del capital-mercancía. Pero la devaluación afecta también al capital invertido en la producción, pues los medios de producción —máquinas y materias primas— representan una masa considerable de mercancías sobreproducidas. Cuando el precio de *estas últimas* baja en el mercado, las existencias de *materias primas* se devalúan también, aunque los industriales las hayan comprado a precios mayores y no para la especulación, sino para la producción. Lo mismo sucede con el instrumental.

Cuando un capitalista quiebra, para pagar sus deudas vende su empresa a un precio inferior al de producción. Si la empresa ha costado un millón, se vende en 800.000 pesos; para el nuevo propietario esto significa una baja de los gastos de producción, aunque no haya habido ningún cambio en la técnica de dicha empresa. El nuevo propietario podrá realizar y obtener beneficio al vender las mercancías a precios más bajos. Durante las crisis las empresas de los capitalistas que han quebrado pasan a manos de capitalistas más fuertes y sólidos. El proceso de la concentración del capital se acelera.

La devaluación del capital no es más que la disminución del valor del capital, cuyos elementos materiales: máquinas, materias primas, etc., no sufren ningún cambio en cuanto a su tamaño. Se asiste, también, a una destrucción directa de mercancías y de medios de producción. La inactividad de las fábricas provoca el deterioro improductivo de máquinas, de edificios, etc. Pero los capitalistas recurren también a la destrucción consciente de valores de uso. Todo el mundo sabe que en ciertos países las locomotoras son alimentadas con trigo y con café, que la leche es arrojada al mar, que cantidades formidables de algodón han sido destruidas, que las minas se han inundado. En 1932, en Chemnitz, Alemania, fue completamente demolida una gran fábrica mecánica construida de acuerdo con los últimos adelantos de la técnica y que empleaba a más de 20.000 obreros. La necesidad de pagar la renta al propietario del terreno había hecho más productiva la venta de la fábrica como hierro viejo. ¡Y éste no es un caso único!

Durante la crisis se produce una destrucción en masa de

fuerza de trabajo, esa fuerza productiva fundamental en la sociedad. La desocupación, el hambre, el frío, las enfermedades destruyen la fuerza de trabajo. Pero los capitalistas están directamente interesados en ello, pues la miseria creciente de la clase obrera facilita la baja de los salarios.

Las crisis, "solución" burguesa de las contradicciones del capitalismo

¿Cuál es el alcance de fenómenos tales como la baja de los precios, la devaluación del capital, la reducción de los salarios, la comprensión de la producción, la destrucción directa de valores de uso, las quiebras de los capitalistas más débiles, la centralización del capital en manos de los capitalistas más fuertes ? Todos esos procesos aplastan, por fuerza, la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista que ha empujado a las fuerzas productivas de la sociedad más allá de los límites impuestos por las relaciones de producción capitalistas y, en consecuencia, ha desencadenado la crisis. Por la devaluación del capital, por la destrucción de mercancías, por la comprensión de la producción, etc., la crisis anonada el "excedente" de las fuerzas productivas de la sociedad y reprime las fuerzas productivas que han alcanzado proporciones demasiado considerables en los cuadros de las relaciones capitalistas de producción.

Como ella misma es la consecuencia y la expresión más notable de la contradicción fundamental del capitalismo, el choque de las dos fuerzas hostiles —de la producción social y de la apropiación capitalista— la crisis aplasta momentáneamente esta contradicción.

Las crisis del mercado mundial deben concebirse como la concatenación real y la compensación por la fuerza de todas las contradicciones de la economía burguesa.^[1]

A consecuencia de la destrucción de parte de las fuerzas productivas, de la baja de los salarios, de la devaluación del capital y de su centralización, los gastos de producción disminuyen, es decir, se crea la posibilidad de obtener beneficio

[1] MARX: TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA II. *Tomo IV de "El Capital"*. Traducción de WENCESLAO ROCES. Primera edición en alemán, 1959. Primera edición en español, 1980. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. México. En *OBRA FUNDAMENTALES DE MARX Y ENGELS 13. CAPÍTULO XVII. TEORÍA DE LA ACUMULACIÓN DE RICARDO. CRÍTICA DE ELLA. (Desarrollo de las crisis, partiendo de la forma fundamental del capital) 10. La posibilidad de la crisis se convierte en realidad. La crisis, como manifestación de todas las contradicciones de la economía burguesa. Pág. 469.*

aún cuando se vendan las mercancías a precios bajos. Y como el beneficio es el único motivo de producción para los capitalistas, la baja de los gastos de producción da un nuevo impulso al aumento de la misma.

Así es que la crisis resuelve momentáneamente las contradicciones del capitalismo, creando las condiciones de un movimiento ulterior de la producción capitalista; al hacer esto, la crisis crea la posibilidad de un movimiento ulterior de la contradicción fundamental del capitalismo.

... diversas influencias se hacen sentir, ora de manera más yuxtapuesta en el espacio, ora de manera más sucesiva en el tiempo, el conflicto entre las fuerzas impulsoras antagónicas se desahoga periódicamente mediante crisis. Éstas siempre son sólo soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado.^[1]

Después de una fuerte caída de los precios y de la comprensión de la producción comienza la depresión, durante la cual son destruidas, en parte, las existencias de mercancías y en parte vendidas, hasta que poco a poco son absorbidas por el mercado. Después de una depresión más o menos larga comienza lentamente un desarrollo cuya base es la renovación del capital fijo de la industria.^[2]

Los capitalistas que han salido ilesos de la crisis tratan de reducir los gastos de producción para obtener beneficios, aunque vendan a precios bajos. Para esto, además de la baja de los salarios introducen una serie de perfeccionamientos, de nuevas máquinas y adoptan nuevos procedimientos de trabajo, etc. Las máquinas antiguas son substituidas por otras nuevas mucho antes de que estén deterioradas (destrucción de fuerzas productivas una vez más). El capital fijo es reemplazado.

... la competencia obliga, sobre todo si se trata de trastocamientos decisivos, a sustituir los antiguos medios de trabajo por los nuevos antes de que llegue el término natural de la vida de aquéllos. Son principalmente las catástrofes, las crisis, las que obligan a tal renovación prematura de la maquinaria industrial en una escala social mayor.^[3]

[1] Marx: "El Capital". Tomo III; CAPÍTULO XV. EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. SECCIÓN TERCERA. LEY DE LA BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY. II. "Conflicto entre expansión de la producción y valorización". Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1975, vigésimacuarta reimpresión, 2009. En www.ucm.es Pág. 320.

[2] La crisis económica actual y la depresión en los países capitalistas presentan una serie de particularidades características. Véase el capítulo siguiente. (Segal se refiere a la crisis que comenzó en 1929).

[3] Marx: "El Capital". Tomo II. SECCIÓN SEGUNDA. LA ROTACIÓN DEL CAPITAL. CAPÍTULO VIII. CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE. II. Partes constitutivas, reposición, reparación, acumulación del capital fijo. Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1975, vigésimacuarta reimpresión, 2009. En: www.ucm.es. Pág. 97.

Pero la substitución del capital fijo antes de su "muerte natural" implica la necesidad de invertir nuevo capital. Esto provoca una demanda acrecentada de medios de producción y esto el aumento de la producción en las ramas que producen medios de producción, con la consiguiente reintegración de obreros a la industria y el crecimiento de la demanda de objetos de consumo, que a su vez provoca el aumento de la producción en las ramas que los producen, etc. De todo esto resulta un nuevo impulso en las actividades y una nueva época de desarrollo.

La substitución o reemplazo del capital fijo provocado por las crisis es, pues, la base de un nuevo desarrollo.

La periodicidad de las crisis

... la crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva. Y en consecuencia también, si se considera la sociedad en su conjunto, configura en mayor o menor medida un fundamento material para el ciclo siguiente de rotaciones.^[1]

El nuevo desarrollo que sigue a la crisis se efectúa ya sobre la base de un capital más centralizado y de una composición orgánica superior a la antigua. En consecuencia, después de la crisis las fuerzas productivas son más poderosas que antes. ***La crisis contribuye, así, al crecimiento de las fuerzas productivas sociales, pero por medio de su destrucción.***

Como después de la crisis él capital se ha centralizado más y ofrece una composición orgánica más elevada, resulta que la producción social puede crecer mucho más rápidamente que antes de ella. ***Pero esto significa que la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se hace más aguda después de cada crisis y que la tendencia a la extensión ilimitada de la producción tiene que chocar de nuevo, con mayor fuerza que antes, contra el poder de consumo de la sociedad, limitado por el capital.*** Una crisis más fuerte y más destructiva es la consecuencia.

La recuperación comienza ligada con la renovación del capital fijo, es decir, en la Sección I de la producción social

[1] Marx: "El Capital". Tomo II. SECCIÓN SEGUNDA. LA ROTACIÓN DEL CAPITAL. CAPÍTULO IX. LA ROTACIÓN GLOBAL DEL CAPITAL ADELANTADO. CICLOS DE ROTACIÓN. Siglo XXI Editores. Primera edición en español, 1975, vigésimacuarta reimpresión, 2009. En: www.ucm.es. Pág. 108.

(producción de medios de producción), y en la Sección II el desarrollo sigue al de la primera. El aumento del consumo de la clase obrera, ligado con la reintegración en la producción, no es, una vez más, el objeto, sino únicamente la consecuencia del aumento de la producción. Nuevamente, a causa de la contradicción fundamental del capitalismo, será inferior al aumento de la producción.

Desde que comienza el desarrollo la demanda de mercancías aumenta y los precios suben. En este proceso la demanda de mercancías crece en una medida mucho más considerable que las necesidades mismas de la producción capitalista, que es abultada artificialmente por el comercio, el crédito y la especulación.

Así es que la contradicción no es abolida por la crisis, sino sólo aplastada temporalmente; la crisis no hace más que "restablecer por un momento el equilibrio trastornado" para violarlo, de nuevo, inmediatamente después.

¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.^[1]

En efecto, a partir de 1828 el mundo capitalista ha atravesado por una serie de crisis que primeramente se repitieron, en promedio, cada diez años y después cada 17. Las crisis tuvieron lugar en 1825, 1836, 1847, 1857, 1866 y 1877. En el año 80 y en el comienzo del 90 hubo un marasmo en la producción de los principales países capitalistas y en seguida comenzó una recuperación que condujo a la crisis de 1900-1901. Después fueron las crisis de 1907-1913, 1921 y 1929-1935. Esta última es la más formidable de todas las, que ha sufrido el capitalismo (hablaremos especialmente de ella en el último capítulo).

Cada nueva crisis se produce sobre la base de un nivel de las fuerzas productivas más elevado que el anterior, por cuya causa las crisis tienen un carácter cada vez más profundo.

[1] Marx-Engels: "MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA". Ediciones en Lenguas Extranjeras. PEKÍN 1964. *Nota del editor:* El texto lleva las notas de Engels a la edición inglesa de 1888 y a la edición alemana de 1890, y todos los prefacios escritos por los autores para las distintas ediciones del Manifiesto. En: www.marx2mao.org. Pág. 41

Las crisis de sobreproducción son crisis *periódicas*, se repiten inevitablemente con intervalos determinados. La misma causa que provoca, en general, las crisis, determina su periodicidad. ***La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista, que es la causa de las crisis, obtiene una solución temporal con ellas; pero es una solución tal que hace inevitable una nueva crisis. Las crisis provienen de la naturaleza misma del capitalismo y por esto no pueden desaparecer más que con la abolición del dominio del capital sobre las fuerzas productivas sociales, es decir, con la abolición del capitalismo.***

3. La significación de las crisis

Las crisis son la manifestación más clara de las contradicciones del capitalismo. Durante las crisis se hace evidente la contradicción irreductible entre la producción social y la apropiación capitalista.

El capitalismo transforma la producción social destinada a satisfacer las necesidades de los productores en un obstáculo para esa satisfacción. La clase obrera vive en la miseria no porque no produzca suficientes objetos de consumo, sino porque ha producido demasiados.

Si los obreros carecen de trabajo no es porque falten medios de producción, sino porque hay demasiados. Entre los obreros y los medios de producción se alza el capital que impide su conjunción.

Hasta en los momentos en que la desocupación, la miseria y el hambre llegan a su punto culminante, los medios de producción y los objetos de consumo que podrían ser útilmente empleados para combatir la desocupación, la miseria y el hambre son destruidas por los capitalistas.

Las crisis, expresión del choque de las fuerzas productivas con las relaciones de producción

El carácter de las crisis, crisis de abundancia, miseria a fuerza de riqueza, muestra claramente que las relaciones de producción capitalistas son incompatibles con la existencia

de la sociedad. Las crisis prueban claramente que la existencia de la sociedad reclama la supresión del capitalismo, la liberación de la producción social del dominio del capital.

Con relación a los antiguos modos de producción, el capitalismo fue una forma social que desarrolló rápidamente las fuerzas productivas sociales. *Las crisis demuestran que el capitalismo ha desarrollado las fuerzas productivas a tal punto que ya es un estorbo para su desarrollo ulterior*, y si las desarrolla es a costa de destrucciones formidables de éstas.

La contradicción entre producción social y apropiación capitalista irrumpe en las crisis con gran violencia.^[1]

La producción capitalista desborda el cuadro de las relaciones burguesas de producción y todo el mecanismo de la producción capitalista es trastornado.

Las crisis constituyen el choque de dos fuerzas hostiles en el sentido más amplio de la palabra.

La producción social, como dice Engels, se rebela contra la apropiación capitalista.

Esta rebelión se expresa en el hecho de que todo el mecanismo de la producción capitalista cruje bajo el peso de las fuerzas productivas creadas por el mismo.

Las fuerzas productivas de la sociedad chocan contra el obstáculo que presentan las relaciones de producción capitalistas, y durante las crisis...

... precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno.^[2]

Las crisis y la revolución

Durante las crisis las contradicciones de clase se agravan hasta el extremo. Toda amenaza de revolución.

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). Sección Tercera. Socialismo. II. Cuestiones teóricas. 1878. Archivo Marx-Engels (www.marxists.org). Escrito: Por Engels (con contribuciones de Marx:). Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú. Pág. 273

[2] Marx-Engels. "MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA". Ediciones en Lenguas Extranjeras. PEKÍN 1964. Nota del editor: El texto lleva las notas de Engels a la edición inglesa de 1888 y a la edición alemana de 1890, y todos los prefacios escritos por los autores para las distintas ediciones del Manifiesto. En: www.marx2mao.org. Pág. 40

*Un desarrollo de las fuerzas productivas que disminuyese el número absoluto de obreros, es decir, que permitiese en realidad a toda la nación llevar a cabo su producción total en un plazo de tiempo más reducido, provocaría una revolución, pues pondría fuera de actividad a la mayoría de la población. Se revela aquí de nuevo el límite específico de la producción capitalista y una vez más se comprueba que este régimen no es, ni mucho menos, la forma absoluta del desarrollo de las fuerzas productivas y de creación de riqueza, sino que, lejos de ello, choca al llegar a cierto punto con este desarrollo. **Esta crisis se manifiesta parcialmente en crisis periódicas** que provienen del hecho de que tan pronto esta como aquella parte de la población obrera queden sobrantes en su ocupación.^[1]*

Por esta causa Marx, Engels y Lenin al aproximarse cada crisis estudiaban cuidadosamente las perspectivas de revolución.

Una de las principales causas de que hasta ahora la burguesía haya encontrado una salida a las crisis y de que la posibilidad de revolución creada por cada una de ellas no se haya transformado en revolución real, reside en el hecho de que el proletariado no se transforma inmediatamente en una clase consciente y organizada, capaz de liberarse de la dominación del capital; solamente la larga escuela de la lucha de clases le da esta conciencia y esta organización.

Si cada crisis periódica lleva en sí una posibilidad de revolución, esto no quiere decir que la revolución no pueda estallar más que durante una crisis de sobreproducción. El desarrollo del capitalismo conduce a tal agravación de las contradicciones, que hace la revolución posible e inevitable, independientemente del hecho de que haya o no una crisis de sobreproducción.

4. Las teorías burguesas y socialdemócratas de las crisis

Las crisis demuestran, con fuerza cada vez mayor, que el régimen capitalista ya no responde a su papel histórico; que de forma de desarrollo de las fuerzas productivas se ha convertido en obstáculo.

Cada vez con fuerza mayor las crisis crean una amenaza para la existencia del capitalismo.

Precisamente por esto la economía política burguesa trata de probar con todas sus fuerzas que las crisis son un fenómeno fortuito, que no provienen de la naturaleza misma del capitalismo y que el capitalismo puede abolirlas.

[1] Marx: "El Capital". Tomo III, EL PROCESO GLOBAL DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA EN SU CONJUNTO. Sección Tercera. LEY DE LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA CUOTA DE GANANCIA. CAPÍTULO XV DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY. 4. Notas complementarias. . En CEME, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile. (Subrayado por Segal) Pág. 231

La teoría de las crisis más extendida en la economía política burguesa tiende a establecer que provienen de la falta de crédito. Si se lograra reglamentar el crédito se lograría, según parece, abolir para siempre las crisis. Vimos antes que las crisis *comienzan* en el dominio del crédito, aunque sus raíces se hundan en la producción. La crisis del crédito no es más que un índice, un síntoma de la crisis que se aproxima. Pero la "ciencia" burguesa permanece fiel a su naturaleza y se desliza sobre la superficie de los fenómenos.

La superficialidad de la economía política se pone de manifiesto, entre otras cosas, en el hecho de que convierte a la expansión y contracción del crédito, mero síntoma de los períodos alternos del ciclo industrial, en causa de éstos. Así como los cuerpos celestes, una vez arrojados a un movimiento determinado, lo repiten siempre, la producción social hace otro tanto no bien es lanzada a ese movimiento de expansión y contracción alternadas.^[1]

La teoría que considera las crisis como fenómenos accidentales que pueden abolirse ha sufrido un fracaso tal, que desde hace algunos años la economía política burguesa, en general, ha abandonado toda tentativa de explicación de las crisis y se limita a describirlas.

Los jefes y los teóricos socialdemócratas no pueden repetir simplemente las afirmaciones de los economistas burgueses y las disimulan bajo una fraseología marxista.

Las dos teorías de las crisis más extendidas son: 1º la teoría de la desproporción; y 2º la del subconsumo.

Ya demostramos que la desproporción entre las ramas de la producción y el consumo limitado de las masas provienen de la contradicción fundamental entre la producción social y la apropiación capitalista, y que ni la desproporción ni el consumo limitado de las masas pueden ser considerados como causas de las crisis, cuya raíz radica en la contradicción fundamental del capitalismo.

Los teóricos socialdemócratas ven la causa de las crisis, ya en la desproporción, ya en el bajo nivel del consumo. Unos afirman que esta causa reside en el desarrollo desproporcionado de las ramas de producción y que las crisis no tienen nada de común con la situación de las masas proletarias; otros afirman que las crisis son engendradas por el subconsumo de

[1] Marx: "*El Capital*". Tomo I: El Proceso de Producción del Capital. Sección 7. El Proceso de Acumulación del Capital. CAPÍTULO XXIII. LA LEY GENERAL DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA. 3. Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva. Pág. 788

las masas. Los representantes de estos dos conceptos son aparentemente fieles a la doctrina marxista: Marx, en efecto, ha hablado de la desproporción y del subconsumo. Pero en realidad, estas dos teorías son completamente contrarias al marxismo.

La teoría de la desproporción

El representante más notable de la teoría de la desproporción es Hilferding, que la ha tomado de Tougan-Baranovski, quien afirma que si se conserva la proporción entre las ramas de la producción es posible un desarrollo del capitalismo sin crisis, aun en el caso de que el consumo personal se reduzca a cero. Es decir, la causa de las crisis es solamente la violación de la proporción, o sea la desproporción.

Hemos comprobado ya (cap. X, párrafo 3) toda la estupidez de esta frase vacía, es decir, la de que es posible la proporción entre la producción de medios de producción y la producción de *objetos de consumo*, independientemente del estado y de las dimensiones de este mismo consumo, por lo cual no analizaremos ya la teoría de la desproporción. Recordaremos, solamente, que la desproporción en la producción es un resultado inevitable de la contradicción fundamental del capitalismo.

"Anarquía de la producción", "falta de armonía en la producción", ¿de qué nos hablan estas expresiones? De la contradicción existente entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación.^[1]

Al negar la importancia del bajo nivel del consumo de las masas, Hilferding niega la contradicción fundamental del capitalismo que crea un obstáculo al desarrollo de la producción oponiéndole el limitado poder de consumo de la sociedad. Pero esta negación de la contradicción fundamental del capitalismo como causa de las crisis inevitables, la necesitan los socialdemócratas para demostrar que es posible evitar las crisis en el régimen capitalista con sólo abolir la desproporción entre las ramas de la producción; la necesitan para dar una base a la teoría del capitalismo organizado.

[1] V. I Lenin: "Contribución a la caracterización del romanticismo económico". Obras Escogidas en 12 tomos. TOMO I (1894-1901). Edición: Progreso, Moscú 1973. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 113

La teoría del subconsumo

El representante más notable de la segunda teoría socialdemócrata, la del subconsumo, es Tarnov, al que ya hemos mencionado. Esta teoría tampoco es nueva. Según vimos en el capítulo precedente, se remonta al comienzo del siglo XIX, en que fue lanzada por un economista pequeño burgués, el suizo Sismondi, quien afirmaba que como las crisis provienen del subconsumo de las masas, y como éstas están condenadas al mismo, en el régimen capitalista es imposible eliminar las crisis, deduciendo que hay que retroceder a la pequeña producción.

La socialdemocracia contemporánea, en la persona de Tarnov y de otros, se ha apoderado de esta teoría y ha sacado de ella una conclusión completamente opuesta: puesto que la crisis proviene del subconsumo, puesto que los capitalistas sufren con las crisis tanto como la clase obrera, los capitalistas están interesados en que los obreros consuman más. Basta, pues, con que los capitalistas paguen altos salarios a los obreros y las crisis desaparecerán para siempre. Y Tarnov arrulla a los obreros con fábulas sobre la posibilidad de un aumento de salarios concedido por los capitalistas mismos. Para esto sólo se necesita una cosa: que los obreros trabajen más.

Si Sismondi al reconocer que existe el subconsumo de las masas llega a la conclusión de que el capitalismo no es progresista o preconiza el retorno a la pequeña producción, Tarnov y otros hacen, al contrario, la apología del capitalismo y tratan de probar que los capitalistas están interesados en el aumento de salarios, aumento que pondrá fin a las crisis en el régimen capitalista.

Las recetas socialdemócratas para *vencer* las crisis bajo el régimen capitalista son tan poco originales como sus *explicaciones* de las propias crisis.

El maravilloso medio de vencer las crisis por el aumento de salarios ya había sido inventado a fines del siglo pasado por el economista burgués Sombart, con el fin de engañar a los obreros.

Para comprender que el aumento de salarios no puede impedir las crisis, basta con ver que en vísperas de ellas, es

decir, durante el período de desarrollo industrial, los salarios aumentan ordinariamente. El aumento de los salarios durante el período de desarrollo no hace más que anunciar la crisis.

¿Pero puede decirse cuál es, pues, la significación de la contradicción objetada por Lenin a los apologistas burgueses que niegan la relación entre las crisis y el bajo nivel del consumo de las masas?

La contradicción entre la producción y el consumo en el régimen capitalista, descubierta por Marx y Lenin, no tiene nada de común con la teoría del subconsumo.

... que el consumo insuficiente (con el que se pretende explicar las crisis) ha existido en los regímenes económicos más diversos y que las crisis son un rasgo distintivo de un solo régimen, del régimen capitalista. Esta teoría explica las crisis por otra contradicción, a saber, la existente entre el carácter social de la producción (socializada por el capitalismo) y el modo privado, individual, de apropiación.^[1]

No se trata, pues, solamente del subconsumo, no se tira simplemente de la contradicción entre la producción y el consumo, sino del carácter de esta contradicción como una forma bajo la cual se manifiesta la contradicción fundamental del capitalismo. Es lo que no podía ver el ideólogo de la pequeña burguesía, Sismondi; es lo que no quieren ver los apologistas socialdemócratas del capitalismo.

Se trata del hecho de que el capitalismo tiende, por sus necesidades de acumulación, a aumentar sin fin la producción social, por lo que, al reducir el consumo de las masas, levanta él mismo, un obstáculo a esta extensión. Se trata, en fin, de la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista. Como la teoría de la desproporción, la teoría socialdemócrata del subconsumo niega esta contradicción, a fin de probar que las crisis pueden ser suprimidas en el régimen capitalista.

La teoría de Rosa Luxemburgo

La teoría de las crisis de Rosa Luxemburgo es una consecuencia de su teoría de la acumulación. Hemos visto antes que considera, como Sismondi, que es imposible la realización

[1] V. I Lenin: "Contribución a la caracterización del romanticismo económico". Obras Escogidas en 12 tomos. TOMO I (1894-1901). Edición: Progreso, Moscú 1973. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 111.

del producto en una sociedad puramente capitalista. A consecuencia del bajo nivel del consumo de las masas, en un régimen puramente capitalista, debería haber una sobreproducción constante, una crisis permanente. Parece que la realización del producto capitalista no es posible más que en el mercado no capitalista, "exterior", de las "terceras personas". Como los capitalistas encuentran una salida con los pequeños productores, la acumulación se produce sin obstáculo, pero apenas disminuye la demanda de estas "terceras personas" la crisis se hace inevitable.

Lenin ha demostrado que la teoría sismondista del subconsumo explica las crisis por los fenómenos exteriores del capitalismo y no por sus contradicciones internas. La teoría de Sismondi explica las crisis...

... por la contradicción existente entre la producción y el consumo de la clase obrera; la segunda, por la que media entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. La primera, por consiguiente, ve la raíz del fenómeno fuera de la producción...; la segunda la ve justamente en las condiciones de la producción.^[1]

Estas palabras de Lenin se aplican plenamente y con igual fuerza a Rosa Luxemburgo.

Al negar la posibilidad de venta de la parte acumulada del producto suplementario en los límites del sistema capitalista y al explicar las crisis por la disminución o por la ausencia de demanda de parte de las "terceras personas", Rosa Luxemburgo explica las crisis no por las contradicciones internas del capitalismo, sino por las relaciones del capitalismo con su medio externo. En consecuencia, se aparta de la contradicción fundamental del capitalismo.

La importancia de la teoría marxista-leninista de las crisis

Vemos que toda tentativa de explicar las crisis por otra cosa que no sea la contradicción fundamental del capitalismo es, de hecho, la negación de esta contradicción y conduce, directa o indirectamente, a renunciar a la revolución proletaria.

[1] V. I Lenin: "Contribución a la caracterización del romanticismo económico". Obras Escogidas en 12 tomos. TOMO I (1894-1901). Edición: Progreso, Moscú 1973, En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 111-112

La gran significación revolucionaria de la teoría marxista-leninista de las crisis consiste en el hecho de que muestra que las crisis provienen de la naturaleza misma del capitalismo y, en consecuencia, no pueden ser suprimidas más que suprimiendo el capitalismo mismo.

En las crisis se revelan, cada vez con mayor fuerza, todas las contradicciones del capitalismo, así como su incapacidad para dirigir la producción social. Las crisis plantean en toda su amplitud la necesidad de abolir al capitalismo, la necesidad de la revolución proletaria.

Así, pues, por una parte, el modo de producción capitalista se encuentra en la crisis ante la demostración de su propia incapacidad para seguir administrando aquellas fuerzas de producción. Por otra parte, esas fuerzas productivas presionan cada vez más intensamente en favor de la superación de esa contradicción, en favor de su propia liberación de su condición de capital, en favor del *efectivo reconocimiento de su carácter de fuerzas productivas sociales*.^[1]

Este alcance revolucionario de las crisis ha sido particularmente subrayado por Lenin.

El ejército proletario se vigoriza en todos los países. Su conciencia, su cohesión y su decisión no crecen por días sino por horas. Y el capitalismo se preocupa con buen éxito de hacer más frecuentes las crisis, de las que se aprovechará este ejército para destruir al capitalismo.^[2]

La posición leninista en un problema de la importancia de las crisis está estrechamente ligada a la lucha implacable que Lenin emprendió contra los críticos de la teoría marxista de la reproducción y de las crisis, contra las tentativas de interpretar la parte relativa del marxismo como una simple teoría de la desproporción o del subconsumo.

En esta lucha, al demostrar la profundidad de la teoría marxista de las crisis, Lenin continuó la doctrina de Marx según la cual la contradicción fundamental del capitalismo es la causa de las crisis. También elaboró brillantemente los otros aspectos de la propia teoría. Demostró que para Marx la desproporción de las ramas de la producción y la contradicción entre la producción y el consumo eran dos aspectos de la contradicción fundamental del capitalismo.

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"). Sección Tercera. Socialismo. II. Cuestiones teóricas. 1878. Escrito: Por Engels (con contribuciones de Marx:). Publicado por vez primera: En 1878. Instituto del Marxismo-Leninismo. Editorial Progreso, Moscú. En: www.marxists.org. Archivo Marx-Engels. Pág. 274

[2] V. I Lenin: Obras completas. Tomo XIII. EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE STUTTGART. Escrito en setiembre de 1907. Publicado en octubre de 1907. Versión de Editorial Cartago AKAL EDITOR 1977. Págs. 86-87

En la lucha contra todos los adversarios declarados del marxismo, especialmente contra los "marxistas" que ocultándose tras de una fraseología marxista deformaban y falsificaban el marxismo despojándolo de su contenido revolucionario, Lenin desarrolló la doctrina de Marx de la contradicción fundamental del capitalismo como causa de las crisis. Y mientras que el oportunismo se esforzaba por desviar a la clase obrera del camino de la lucha revolucionaria contra el capitalismo hacia la ruta de la lucha "meramente económica" por la vía del reformismo y de la conciliación con la burguesía, inventando las "teorías" de la posibilidad de la supresión de las crisis en el régimen capitalista, Lenin planteó ante el proletariado la tarea de la lucha de clases revolucionaria para el derrocamiento del capitalismo que pondrá también fin a las crisis.

La crisis enseña que los obreros no pueden circunscribir su lucha a obtener de los capitalistas concesiones aisladas: durante el período de prosperidad industrial tales concesiones pueden ser conquistadas (y los obreros rusos, con su enérgica lucha las han conquistado más de una vez en los años que van de 1884 a 1898), pero se produce el crack y los capitalistas no solamente quitan a los obreros las concesiones acordadas, sino que se aprovechan de su situación de impotencia para reducir aún más su salario. Y así irá sucediendo inevitablemente, hasta que los ejércitos del proletariado socialista no derroquen el dominio del capital y de la propiedad privada.^[1]

5. La imposibilidad de las crisis en la U.R.S.S.

La revolución proletaria suprime el dominio del capital sobre las fuerzas productivas sociales y, por esto mismo, liquida la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista, suprimiendo la causa misma de las crisis. Si el capital tiende a substraer la mayor cantidad posible de plusvalía y, en consecuencia, se orienta hacia la extensión ilimitada de la producción para la acumulación; si esta última condiciona el poder de compra limitado de la sociedad que impide el desarrollo del crecimiento de la producción, en la U. R. S. S., al contrario, el crecimiento del poder de compra es superior al de la producción.

[1] V. I Lenin: Obras completas tomo V. mayo 1901-Febrero 1902. LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS. *Iskra*, núm. 7, agosto de 1901. AKAL EDITOR. Versión de Editorial Progreso. 1976. Pág. 88.

Las fuerzas productivas sirven para la satisfacción de las necesidades; pero las necesidades de las masas deben crecer sin cesar. Crecen y deben crecer de una manera continua puesto que no están limitadas por el capital. Así es que el crecimiento de la producción no choca con el limitado poder de compra de las masas; antes al contrario, el consumo hace avanzar a la producción.

He ahí la causa de que en nuestro país, en la U.R.S.S., el aumento del consumo (capacidad adquisitiva) de las masas aventaje siempre al aumento de la producción, empujándola hacia adelante, y de que allí, en el mundo capitalista, por el contrario, el aumento del consumo de las masas (capacidad adquisitiva) no alcance nunca el aumento de la producción y se halle siempre por debajo de ella, condenándola frecuentemente a las crisis.^[1]

Aunque la U.R.S.S. no esté separada del mundo capitalista por una muralla china, aunque tenga relaciones comerciales con los países capitalistas arrastrados por la crisis económica mundial, ésta no ha podido alcanzar a la economía soviética en virtud de que el sistema mismo de esa economía excluye la posibilidad de las crisis.

Las olas de la crisis económica mundial que ha sumergido al mundo' capitalista entero se estrellan contra el sistema económico socialista. Este hecho es tan evidente que todos los enemigos de la U.R.S.S. se han visto obligados a reconocerlo.

Trotsky afirmaba que la economía soviética se encontraba bajo el control de la economía capitalista mundial y que las crisis de los países capitalistas alcanzarían a la U.R.S.S. Esta afirmación está íntimamente ligada a la teoría socialdemócrata de Trotsky sobre la imposibilidad de construir el socialismo en la U.R.S.S., según la cual la economía soviética es un sistema de capitalismo de Estado. Pero la crisis creciente en los países capitalistas, paralela al crecimiento prodigioso de la producción socialista en la U.R.S.S., echa por tierra toda la "teoría" de Trotsky y descubre su carácter contrarrevolucionario.

Los oportunistas de derecha también han intervenido en

[1] Stalin: "INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.", del 27 de junio de 1930. I. La creciente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la U.R.S.S. En Obras, tomo XII (1929-1930). Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 115.

el problema de la posibilidad de la crisis en la U. R. S. S. Partiendo de (tu teoría de la integración del kulak al socialismo, negando la necesidad de la colectivización y de un rápido ritmo de industrialización, los derechistas, por boca de su antiguo jefe y teórico, Bujarin han lanzado una teoría según la cual el rápido ritmo de la industrialización crea una desproporción en la economía soviética (es decir, entre la industria y la agricultura), trastorna "el equilibrio de los dos sectores" en la economía soviética, lo que provocará inevitablemente una crisis. Es cierto que Bujarin afirmaba al mismo tiempo que sería una crisis particular, no una crisis de sobreproducción, sino una crisis "al revés". Pero esto no cambia en nada la esencia de la teoría de los derechistas que conduce a la afirmación de que el rápido ritmo de la industrialización provoca "la violación de las proporciones económicas fundamentales en el país".^[1]

Semejante concepción proviene de la "ley del gasto de trabajo" de los oportunistas de derecha, ley que analizamos más arriba, así como de la teoría del "equilibrio".

Bujarin consideraba la teoría marxista de la reproducción como una teoría del equilibrio y la aplicaba también al problema de las relaciones entre la industria y la agricultura en las condiciones de la construcción del socialismo. Según él, para la construcción socialista es necesario un equilibrio entre el sector agrícola campesino y el sector industrial socialista.

La teoría del equilibrio de los oportunistas de derecha ha sido completamente aclarada por Stalin, quien en su lucha contra los derechistas ha desarrollado la teoría marxista-leninista de la reproducción de acuerdo con las tareas de la construcción del socialismo. La reproducción socialista ampliada es irrealizable sin reproducción ampliada en la agricultura. Pero la pequeña economía campesina, dice Stalin.

Nuestra pequeña economía campesina no sólo no realiza, en términos generales, el principio de la reproducción ampliada de año en año, sino que, por el contrario, ni siquiera tiene siempre la posibilidad de realizar el principio de la reproducción simple. ¿Cabe hacer avanzar con ritmo acelerado nuestra industria socialista, teniendo una base agrícola como la pequeña economía campesina, incapaz de ampliar en escala progresiva la reproducción y que, además, representa una fuerza predominante dentro de nuestra economía nacional?

[1] Bujarin: "Notas de un economista".

No, no cabe. ¿Cabría, al cabo de un período más o menos largo de tiempo, fundar el Poder Soviético y la edificación socialista sobre esas dos bases distintas: sobre la base de la economía socialista en gran escala y centralizada y sobre la base de una pequeña economía mercantil campesina, tan desperdigada y atrasada? No; esto no sería posible. Esto tendría que conducir, necesariamente, más tarde o más temprano, a un total derrumbamiento de toda nuestra economía nacional.^[1]

La reivindicación de los derechistas sobre la conservación del equilibrio de los sectores es, en realidad, la reivindicación de la conservación, en la economía soviética, de las proporciones establecidas en el régimen capitalista.

¿Pero cómo construir el socialismo sin modificar estas "proporciones"? Como estas proporciones expresan el bajo consumo de las masas, están determinadas por las necesidades del capital y no por las de la sociedad. ¿Se puede construir el socialismo sin proceder a la industrialización rápida, único medio de socializar la pequeña economía campesina? Es evidente que no. Por eso la "teoría del equilibrio" y la "ley del gasto de trabajo" sólo expresan la capitulación ante las dificultades de la construcción del socialismo, la renuncia a esta construcción, la perpetuación de la pequeña economía mercantil y, en consecuencia, del capitalismo que ella engendra.

Con la conservación del famoso "equilibrio" de los sectores sobrevendría inevitablemente una crisis, la ruina completa de la economía soviética. La industrialización rápida y la colectivización de la agricultura realizadas por el Partido Comunista Ruso, que eran consideradas por los derechistas como una "violación del equilibrio", no solamente no han provocado crisis en la economía soviética, sino al contrario, han sido la base del crecimiento rápido de la producción y del bienestar de las masas, en tanto que en el mundo capitalista con su "equilibrio" se desencadenaba una crisis de una fuerza inaudita.

... bastaría con contraponer la teoría marxista de la reproducción a la teoría el "equilibrio" de los sectores de la economía, para no dejar ni rastro de esta teoría.^[2]

[1] Stalin: "SOBRE LAS CUESTIONES DE LA POLÍTICA AGRARIA EN LA U.R.S.S.". DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE LOS ECONOMISTAS AGRARIOS MARXISTAS EL 27 DE DICIEMBRE DE 1929. En CUESTIONES DEL LENINISMO. Ediciones Lenguas Extranjeras. MOSCÚ, 1946. En esta tercera edición se ha revisado cuidadosamente la traducción española de "Cuestiones del leninismo" hecha de acuerdo con la última (undécima) edición rusa, publicada por la Editorial del Estado de Literatura Política. Pág. 279.

[2] Stalin: Id., Id., pág. 280.

CAPÍTULO XI

EL IMPERIALISMO

En los capítulos anteriores hemos examinado la forma en que se manifiesta la contradicción fundamental del capitalismo y cómo se agrava incesantemente. Vimos cómo crece la explotación capitalista y cómo, en el proceso de la acumulación del capital, se agrava la contradicción entre la burguesía y el proletariado; cómo, a causa del crecimiento de la composición orgánica del capital, baja la cuota media de beneficio y cómo esta baja obliga a los capitalistas a desarrollar aún más las fuerzas productivas y aumentar la explotación del proletariado, es decir, a agravar todavía más las contradicciones entre la producción social y la apropiación capitalista. Por fin, vimos cómo la contradicción fundamental del capitalismo se expresa en las crisis bajo la forma de choque de dos fuerzas hostiles.

El capitalismo no encuentra y no puede encontrar salida a su contradicción fundamental y se desarrolla en el interior de ella. La contradicción, entre la producción social y la apropiación capitalista constituye la substancia misma del capitalismo. Recordemos cómo apareció el capitalismo, cómo transformó la producción individual en producción social sin abolir la forma privada de la apropiación que corresponde a la producción individual.

... Los medios de producción y la producción misma se han hecho esencialmente sociales. Pero se someten a una forma de apropiación que tiene como presupuesto la producción privada por individuos, en la cual cada uno posee su propio producto y lo lleva al mercado.^[]*

En esta contradicción que da al nuevo modo de producción su carácter capitalista se encuentra ya en germen toda la actual colisión. Cuanto más se extendió el dominio del nuevo modo de producción en todos los campos decisivos de la producción misma y por todos los países económicamente importantes, reduciendo la producción individual a unos restos irrelevantes, tanto más violentamente hubo que salir a la luz la incompatibilidad entre la producción social y la apropiación capitalista. [...]

^[*] No hará falta aclarar que, aunque la forma de apropiación se mantiene idéntica, el carácter de la apropiación queda tan revolucionariamente cambiado por los hechos descritos como pueda quedarlo a la producción misma. Entre que me apropie de mi propio producto o del producto de otro hay, naturalmente, una gran diferencia: se trata de dos especies de apropiación. Dicho sea de paso: el trabajo asalariado, en el cual se encuentra en germen no pudo desarrollarse en forma de modo de producción capitalista hasta que quedaron establecidas sus previas condiciones históricas.^[1]

^[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"), escrito con contribuciones de Marx. 1878. Versión: Instituto del Marxismo-Leninismo. Editorial Progreso, Moscú. En: www.marxists.org. Marxists Internet Archive. Págs. 267-268

Esta contradicción es decir, la subordinación de la producción social a la apropiación individual, "confiere al nuevo modo de producción su carácter capitalista", como dice Engels:

... La apropiación por individuos particulares del producto del trabajo social, organizado por la economía mercantil: ésta es la esencia del capitalismo...^[1]

De todo esto se desprende que el *desarrollo* mismo del capitalismo no es otra cosa, que el desarrollo de la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista. Lo cual significa que *la producción se hace cada vez más social y, en consecuencia, más incompatible con la apropiación capitalista*. ¿Pero el capitalismo puede desarrollarse hasta el infinito, es decir, puede moverse eternamente en esta contradicción que se agrava cada vez más? No, no puede. Cuando la contradicción fundamental del capitalismo llega al choque de dos fuerzas hostiles (la crisis de sobreproducción), el capitalismo tiene que resistirla por medios tales que conducen a una agravación aún mayor de esta contradicción. En consecuencia, tiene que llegar un momento en el que las fuerzas productivas sociales comenzarán a destruirse y a descomponerse bajo la presión de la apropiación capitalista. El dominio de esta última tiene que ser abolido para que las fuerzas productivas sociales puedan seguir desarrollándose.

Recordemos lo que dice Marx de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.^[2]

[1] V. I Lenin: Obras escogidas, tomo I (1894-1901). "QUIENES SON LOS "AMIGOS DEL PUEBLO" Y COMO LUCHAN CONTRA LOS SOCIALDEMÓCRATAS" (respuesta a los artículos de RUSSKOIE BOGATSTVO contra los marxistas). Escrito en la primavera y el verano de 1894. Edición: Progreso. Moscú, 1973. En: <http://bolchetvo.blogspot.com>. Pág. 45

[2] MARX: OBRAS ESCOGIDAS C. Marx y F. Engels. TOMO I. "CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA". Primer fascículo, Berlín.1859. Edición: Progreso, Moscú 1980. En: <http://bolchetvo.blogspot.com>. Pág. 270.

Cuando las relaciones de producción capitalistas han desarrollado las fuerzas productivas hasta tal grado que se han transformado en obstáculo, se produce la revolución social del proletariado. El proletariado es una clase que sufre más que cualquiera otra con la existencia del capitalismo; es la clase que personifica la producción social. Al mismo tiempo que se desarrolla la acumulación del capital, su concentración y su centralización aumentan.

Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción. El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración fff de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.^[1]

Marx ha probado científicamente la necesidad y la ineluctabilidad de la revolución proletaria, la ineluctabilidad histórica de la victoria de las fuerzas productivas sociales sobre las relaciones de producción capitalista y ha trazado las líneas principales del camino que conduce al proletariado a la victoria. Pero en la época de Marx, la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista no alcanzaba aún su más alto grado de desarrollo.

A fines del siglo XIX y principios del XX el capitalismo entró en la última etapa de su desarrollo. Las relaciones de producción capitalista, de formas de desarrollo de las fuerzas productivas, se transforman en su obstáculo e impiden su desarrollo ulterior. Por otra parte, la opresión del proletariado ha alcanzado tales proporciones y tales formas, que el derrocamiento del capitalismo ha llegado a ser un deber histórico urgente.

La última etapa del capitalismo, el imperialismo, no podía ser estudiada por Marx y por Engels. El análisis de la esencia del imperialismo como una etapa particular, última, suprema del capitalismo, como premisa de la revolución prole-

[1] Marx: "El Capital": Libro primero. Capítulo 24. La llamada acumulación originaria. 7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista. Siglo XXI Editores. En: www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1. Pág. 953.

taria, pertenece a Lenin, quien con su teoría del imperialismo desarrolló la doctrina de Marx y de Engels y sobre esta base elaboró la teoría de la revolución proletaria.

Lenin ha demostrado que el imperialismo no es un fenómeno accidental, que las leyes fundamentales del desarrollo del capitalismo conducen inevitablemente a la transformación del capitalismo en imperialismo:

El imperialismo ha surgido como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general.^[1]

La ley de la concentración ha tenido una importancia decisiva en el proceso de la transformación del capitalismo en imperialismo.

1. La concentración y los monopolios

El monopolio, resultado de la concentración

Como ya se ha demostrado en los capítulos precedentes, el desarrollo del capitalismo tiene lugar gracias a la rápida concentración de la producción. Los datos siguientes muestran el grado alcanzado por la concentración a principios del siglo XX. En Alemania las empresas con más de 50 obreros constituían, en 1907, el 0,9 por ciento del total de empresas y ocupaban al 37 por ciento de todos los obreros de la industria. En 1925 estas empresas constituían el 1,2 por ciento del total de empresas y ocupaban al 48 por ciento de los obreros industriales. En los Estados Unidos el número de empresas cuya producción anual sobrepasaba a un millón de dólares era, en 1909, del 1.1 por ciento del conjunto de las empresas industriales y ocupaba al 30.5 por ciento de todos los obreros; su producción era del 43,8 por ciento de toda la producción industrial. En 1929 estas empresas constituían el 5,6 por ciento de todas las empresas industriales y ocupaban el 5,8 por ciento del conjunto de los obreros de la industria, ascendiendo su producción al 69,3 por ciento de toda la producción industrial.

[1] V.I. Lenin: *"El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)"*. Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: www.marx2mao.org. Pág. 111.

Cuando un pequeño número de empresas concentran, como en los Estados Unidos, más de la mitad de los obreros y las dos terceras partes de la producción, esto significa que se está frente a empresas gigantescas que ocupan una situación monopolista y dominan el mercado. Sus concurrentes, los pequeños capitalistas, son absolutamente impotentes para luchar contra semejantes empresas.

Por esto

... la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, por sí misma conduce, puede decirse, de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí...^[1]

Los propietarios de estas grandes empresas no solamente pueden, sino que algunas veces tienen que entenderse entre sí, con el objeto de dominar el mercado, pues las grandes dimensiones de sus negocios hacen la concurrencia en extremo peligrosa.

... la competencia, que se hace cada vez más difícil, y la tendencia al monopolio, nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas.^[2]

La concurrencia conduce a la concentración y la concentración, en cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio, cosa que significa que ***el desarrollo de la concurrencia conduce, al contrario, de la concurrencia al monopolio.***

El monopolio nace de la concentración. Cierta grado (alto) de concentración representa la base del monopolio. Pero sería inexacto considerar el hecho mismo de la concentración como un monopolio. El monopolio consiste en el hecho de que, una vez alcanzado un alto grado de concentración, es posible y necesario para los grandes capitalistas entenderse entre sí con fines de dominio monopolista del mercado, de reparto de los mercados de salida, de establecimiento de precios únicos, etc.

Tales uniones monopolistas existían ya desde antes del imperialismo; pero eran la excepción. La libre concurrencia era

[1] V. I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 14.

[2] Id. Id. Pág. 14.

la que dominaba, no el monopolio. Hasta después de la crisis de 1900-1903, los monopolios se transformaron en

... una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.^[1]

Las formas de los monopolios

Las formas de las uniones monopolistas son extremadamente variadas. Las más importantes son: 1, *los cartels*: empresas que se entienden para repartirse el mercado, establecer precios generales, fijar las dimensiones de la producción de cada empresa; pero en los que las empresas mismas conservan su independencia tanto desde el punto de vista de la producción como del comercio. 2, *los sindicatos o consorcios*, que son un grado más elevado de unión monopolista, ya que los miembros del sindicato no compran las materias primas ni venden su producción por sí mismos, sino que crean, con este objeto, un aparato comercial común. 3, *los trusts*, que son el grado superior de unión monopolista, en los que las empresas pierden su independencia no solamente desde el punto de vista del comercio, sino también desde el de la producción; todas las empresas se fusionan en una sola, dirigida por un centro único y los antiguos propietarios, se transforman en *copropietarios* de la gran empresa unificada. El carácter individual de las empresas se borra por completo.

Con frecuencia no son solamente empresas del mismo género que se fusionan, sino también empresas de diferentes ramas de la industria. Se crean gigantescas empresas combinadas que se procuran a sí mismas sus materias primas, las transforman, utilizan los desperdicios de la producción, etc. Tales son, por ejemplo, las empresas combinadas de metalurgia, de hulla, de productos químicos, de construcción mecánica. Esta especie de trusts es más estable que los trusts que unifican solamente empresas del mismo género, pues, está menos influenciada por las condiciones variables del mercado.

Por otra parte, los trusts, bajo la dirección de los grandes bancos monopolistas, se unifican en *konzern* que engloban

[1] V.I. Lenin: "*El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)*". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 21.

las empresas más variadas en las diferentes ramas de la industria y del comercio.

El monopolio, nacido de la concentración, acelera aún más a ésta. Los monopolios hacen subir los precios del mercado y se aseguran beneficios fabulosos, monopolizan los descubrimientos y privan a los demás capitalistas de la posibilidad de reducir sus gastos de producción.

El monopolio constituido en esta forma proporciona beneficios gigantescos y conduce a la creación de unidades técnicas de producción de proporciones inmensas.^[1]

En el monopolio, la socialización de la producción se expresa ya no solamente en el hecho de que el trabajo es social (colectivo) en los límites de una sola empresa, de que la interdependencia de las empresas y de las ramas de producción separadas aumenta cada vez más, sino también en el hecho de que los capitalistas ligan las grandes empresas en un todo único, aun desde el punto de vista de la organización.

Los monopolios reúnen toda la producción social, fuentes de materias primas, mano de obra, mercados, etc.

La competencia se convierte en monopolio. De aquí resulta un gigantesco progreso de la socialización de la producción.^[2]

Pero esta socialización es una socialización *capitalista* que no suprime la apropiación individual capitalista y, en consecuencia, no liquida la contradicción fundamental del capitalismo. El desarrollo de las fuerzas productivas que ya necesitan una socialización verdadera y completa es más difícil cuando son sometidas a la socialización capitalista bajo la forma de monopolios.

Los monopolios y la concurrencia

El monopolio es lo contrario de la concurrencia; pero no la suprime y coexiste con ella. La concurrencia toma entonces nuevas formas y se hace mucho más aguda.

Ordinariamente el monopolio en una rama de la producción, no abarca a toda esta rama. El monopolio al 100 por

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 22.

[2] Id. Id. Pág. 25.

ciento en una producción cualquiera es una rara excepción. La concurrencia, la lucha, se produce en primer lugar entre los capitalistas que no entran en el monopolio (los outsiders) y, en segundo término, entre éstos y los monopolios. En esta lucha los monopolios emplean todos los medios posibles, tales como una fuerte baja temporal de los precios que tiene el objeto de arruinar a sus competidores, el boicot que tiende a privar a los "outsiders" de materias primas; los monopolios no se detienen ante medios de lucha como el incendio y la voladura de las empresas concurrentes.

La concurrencia se produce también en el *interior de los monopolios* mismos. En los casos en que las empresas que entran en las uniones monopolistas permanecen independientes desde el punto de vista de la producción (cartels, sindicatos), se produce entre ellos una lucha por la cuota-parte de la venta general de la producción. Al organizarse un cartel o un sindicato, la cuota-parte de cada empresa en la venta general se fija de acuerdo con su capacidad de producción. Cada capitalista que forma parte de un cartel trata de aumentar su empresa; de mejorarla desde el punto de vista técnico, a fin de reclamar en seguida una cuota-parte mayor. Como el acuerdo entre los capitalistas se ha establecido sobre la base de la relación de sus fuerzas, al modificarse esta relación se agrava la lucha por la cuota-parte. Con frecuencia el cartel se desintegra y se crea uno nuevo.

Hay, igualmente, *lucha entre los monopolios de la misma rama* cuando en la rama de que se trate no existe una sino varias uniones monopolistas.

También hay *lucha entre los monopolios de ramas diferentes* de producción, como, por ejemplo, la concurrencia entre el petróleo artificial y el natural, la seda artificial y la natural, el caucho, etc. La lucha se entabla para reemplazar a ciertas mercancías por otras susceptibles de satisfacer la misma necesidad, por ejemplo, la concurrencia entre ferrocarriles, automóviles y aeroplanos, la concurrencia entre la hulla y el petróleo, etc.

En fin, hay *lucha entre los monopolios de diferentes países*. En la época del capitalismo premonopolista, la concurrencia internacional se efectuaba entre una multitud de capita-

listas aislados. Al establecerse el dominio de los monopolios la concurrencia en el mercado mundial se efectuó entre un pequeño número de monopolios gigantescos. Por esta causa la concurrencia tiene un carácter mucho más agudo.

... los monopolios, que se derivan de la libre concurrencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así una serie de contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos.^[1]

El carácter transitorio del capitalismo monopolista

El monopolio capitalista no puede suprimir la concurrencia, precisamente porque es un monopolio capitalista, es decir, un monopolio basado sobre la propiedad privada de los medios de producción sociales. El monopolio existe al lado de la concurrencia. La existencia de los monopolios atestigua, en consecuencia, el hecho de que las fuerzas productivas han entrado en la fase de su desarrollo en que su socialización completa es una necesidad inmediata.

... la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica.^[2]

Pero, por otra parte, como los monopolios son monopolios capitalistas, como no suprimen la concurrencia, sino que existen al lado de ella, como refuerzan la lucha entre los capitalistas, agravan aún más la contradicción fundamental del capitalismo e impiden, también en más alto grado, el desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

El monopolio es una transición a un orden superior, no porque las organizaciones monopolistas en sí sean elementos del socialismo. Los monopolios capitalistas no lo son y no pueden serlo, pues pertenecen a los capitalistas y no a los productores directos. Los teóricos socialdemócratas se esforzaban y se esfuerzan por presentar a los monopolios como un comienzo de producción socialista (la teoría del "capitalismo organizado" y de la "democracia económica") con el

[1] V.I. Lenin: *"El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)"*. Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 112.

[2] Id. Id. Pág. 112

objeto de engañar a la clase obrera con ilusiones sobre una transición pacífica del capitalismo al socialismo.

Lenin ha demostrado que el monopolio es la transición a un orden superior sólo en un doble sentido. En primer lugar.

El capitalismo, en su etapa imperialista, conduce a formas sociales de la producción.

El capitalismo, en su fase imperialista conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a pesar de su voluntad y conciencia, a los capitalistas a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la plena libertad de concurrencia y la socialización completa.^[1]

La evolución del capitalismo al imperialismo prueba la posibilidad práctica y la necesidad urgente de una socialización plena y completa de la producción. La existencia de los monopolios demuestra que el socialismo toca a las puertas de la sociedad. En segundo lugar, el monopolio, como monopolio capitalista, no solamente no admite la socialización integral de la producción, sino que refuerza el dominio y la opresión del capital, la opresión y el dominio de un pequeño grupo de capitalistas monopolistas sobre la sociedad.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un número reducido de individuos. El marco general de la libre concurrencia formalmente reconocida persiste, y el yugo de un grupo poco numeroso de monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insopportable.^[2]

Por esto la transformación del capitalismo en capitalismo monopolista no solamente muestra la necesidad de la socialización íntegra, sino también la urgencia de realizar esta socialización, cosa que no puede hacerse más que por el camino violento de la liquidación del dominio del capital, es decir, por medio de la revolución proletaria.

Precisamente esta conjunción de los dos "principios" contradictorios, a saber, la competencia y el monopolio, es la esencia del imperialismo, es esto lo que lo conduce a su bancarrota final, es decir, a la revolución socialista.^[3]

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 26.

[2] Id. Id. Pág. 26.

[3] V. I. Lenin: OBRAS COMPLETAS. Tomo XXV. Abril y mayo de 1917. MATERIALES SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO. 3 CONSIDERACIONES SOBRE LAS OBSERVACIONES HECHAS POR LA COMISIÓN DE LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA CELEBRADA EN ABRIL. Escrito entre abril y mayo de 1917. Versión de Editorial Progreso. AKAL EDITOR, 1977. Pág. 449.

2. El nuevo papel de los bancos. El capital financiero

Los monopolios bancarios

Paralelamente a la concentración y a la centralización del capital en la industria, se produce una centralización y una concentración en los bancos. Por una parte la concurrencia existe también en el dominio del crédito y conduce a la concentración; por la otra el crecimiento de la concentración industrial provoca el crecimiento de la concentración de los bancos que, como ya lo hemos visto (Cap. VII), desempeñan el papel de intermediarios que reparten los capitales temporalmente disponibles entre los capitalistas de la industria y del comercio.

Los datos siguientes muestran el grado alcanzado por la concentración de bancos a principios del siglo XX, es decir, durante la época en que el capitalismo se transformó definitivamente en imperialismo. En 1912 había en Alemania 172 bancos cuyo capital pasaba de un millón de marcos. De este número, 9 grandes bancos de Berlín, es decir, el 5,2 por ciento del número total (sin contar los pequeños con capital inferior a un millón de marcos) concentraban el 49 por ciento de todos los depósitos. En 1929 el número de los grandes bancos de Berlín era solamente ya de 5, y concentraban el 67,5 por ciento de todos los depósitos. En Inglaterra el número de bancos bajó de 104 en 1890, a 43 en 1913, y el total de sus disponibilidades aumentó, durante ese mismo lapso de 464 millones de libras esterlinas a 963 millones. Cinco de los mayores bancos de Londres (que son llamados *the big five*) concentraban en 1900 el 27 por ciento de todos los depósitos bancarios del país, en 1913, el 39,7 y en 1924, el 72,4. En todos los demás países imperialistas observamos una concentración semejante de los bancos.

En la industria la concentración conduce directamente al monopolio cuando alcanza su mayor grado de desarrollo. De igual manera en los bancos, alcanzado cierto grado de su desarrollo, la concentración engendra el monopolio bancario.

Cuando los capitales disponibles cesan de estar dispersos

en un gran número de pequeños bancos y se concentran en algunos grandes, estos últimos obtienen un poder enorme sobre el conjunto de la economía. El aumento cuantitativo de las operaciones y de los capitales de los bancos conduce inevitablemente a un cambio radical de su papel.

Al concentrar las cuentas corrientes de todos los capitalistas, un puñado de grandes bancos está en posibilidad de conocer el estado de sus negocios, de controlarlos y, en fin, agravando o mejorando las condiciones del crédito, de dirigir en un sentido determinado la actividad de la industria. Pero esto significa que

A medida que van desarrollándose los bancos y que va acentuándose su concentración en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes, se convierten en monopolistas omnipotentes que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de varios países.^[1]

La transformación de los bancos de simples intermediarios en monopolios todopoderosos acelera extremadamente, a su vez, el proceso de concentración y de formación de monopolios en la industria misma. En primer término, los bancos monopolistas conceden créditos en condiciones más ventajosas a las grandes empresas organizadas en uniones monopolistas. Además, los bancos mismos colocan directamente en la industria los capitales de que disponen.

La liga creciente entre la industria y los bancos y la inversión directa de los capitales de los bancos en la industria se facilitan enormemente gracias a que en la época de la transformación del capitalismo en capitalismo monopolista las sociedades por acciones han alcanzado un gran desarrollo.

Las sociedades por acciones

El capital de una empresa organizada bajo la forma de sociedad por acciones no pertenece a un capitalista. Los fundadores de la sociedad por acciones (entre los cuales se en-

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 33.

cuentran banqueros) emiten cierto número de acciones. Si el capital de la sociedad es de un millón de pesos y si el precio de cada acción es de 100, se emitirán 10.000 acciones de 100 pesos. Una parte de ellas es comprada por los propios fundadores de la sociedad y el resto se vende a otros capitalistas. Cada accionista se transforma en copropietario de la empresa. Los negocios son dirigidos por un consejo de administración elegido en asamblea general de accionistas, los cuales tienen tantos sufragios como acciones. Cada accionista tiene derecho a una porción determinada del beneficio (dividendo) según el número de acciones que posea.

Aunque cada accionista tenga el derecho de voto en la asamblea general, los negocios de la sociedad se encuentran, de hecho, en manos de los **grandes** accionistas que poseen gruesos paquetes de acciones. La práctica muestra que basta tener el 40 por ciento de las acciones para desempeñar un papel decisivo en las elecciones del consejo administrativo y en la solución de todos los demás negocios en la asamblea general de accionistas. Así es que los grandes accionistas son, de hecho, los propietarios de la sociedad; no solamente disponen de su propio capital invertido en la empresa, sino también del capital de todos los demás accionistas. Las sociedades por acciones son, en consecuencia, una forma de la centralización del capital.

Como cada accionista puede vender en cualquier momento sus acciones, ***esta forma de empresa (la sociedad por acciones) hace extremadamente móvil al capital y, al mismo tiempo, lo despersonaliza.*** Los propietarios de acciones no tienen ninguna relación con la producción. En una empresa perteneciente a una sociedad por acciones la producción está dirigida por administradores asalariados y los accionistas, incluyendo los fundadores, son solamente propietarios que reciben una renta (dividendo). En esta clase de empresas ***la propiedad del capital se separa de la gestión de la producción.*** La existencia y la extensión de las sociedades por acciones prueban que la producción social puede subsistir sin los capitalistas.

La fusión del capital industrial con el capital bancario. El capital financiero

Como las sociedades por acciones han alcanzado un gran desarrollo, como los monopolios capitalistas están organizados también bajo la forma de sociedades por acciones, el papel de los bancos en la formación de monopolios y en la concentración del capital se hace mucho más considerable. Los grandes bancos compran acciones de las empresas industriales. Además, al fundarse una sociedad por acciones, éstas son emitidas por un banco, que es, en consecuencia, uno de los fundadores de la sociedad.

Cuando se establece la interdependencia de las sociedades por acciones, el llamado *sistema de participación* desempeña un papel particularmente considerable en el reforzamiento de las ligas entre la industria y la banca. Supongamos que un gran banco haya comprado acciones por 2 millones de pesos a una sociedad cualquiera que tenga un capital de 5 millones. Si esta sociedad, a su vez, participa de la misma manera en otra sociedad por acciones, con un capital de 5 millones, por ejemplo, resulta que el banco no solamente domina a la primera sociedad, sino también a la segunda, y dispone de un capital de 10 millones. Los grandes bancos monopolistas dominan, así, a gran número de sociedades por acciones en la industria y en el transporte, en el comercio y aun en el dominio del crédito. Por ejemplo, ya antes de la Guerra, uno de los mayores bancos de Alemania, el Deutsche Bank, participaba de una manera directa en 30 bancos; de estos últimos, 14 participaban en otros 48 bancos, de los cuales, 6 participaban, a su vez, en otros 9. Así es que el *Deutsche Bank* dominaba, de hecho, a 87 bancos, y por medio de éstos a un número considerable de empresas industriales.

Pero cuando un banco se transforma en accionista de empresas industriales y por medio del "sistema de participación" somete a gran número de negociaciones de esta índole, comerciales y bancarias, deja de ser un banco en el sentido primitivo de la palabra y desempeña el papel de capitalista industrial. Por otra parte, los grandes monopolios industriales participan también en los bancos comprando acciones.

Se crea lo que se llama la "unión personal" de los bancos y de los monopolios industriales y comerciales. No solamente los bancos tienen sus representantes en los consejos de administración de las sociedades industriales, sino que, inversamente, las grandes uniones industriales tienen sus representantes en los consejos de administración de los bancos. La línea divisoria entre el monopolio industrial y el monopolio bancario se borra. Un *pequeño* grupo de grandes monopolizadores domina igualmente *la industria, el comercio y el crédito*.

Cuando llegada a cierto grado de su desarrollo la concentración de la industria y de los bancos engendra los monopolios, se efectúa una fusión del capital industrial monopolista con el gran capital bancario monopolista y se forma *el capital financiero*.

Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: he aquí la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicho concepto.^[1]

Como establecimientos del capital financiero, los bancos concentran todos los hilos de la dirección y de la gestión del conjunto de la economía capitalista. Transforman

... millares y millares de explotaciones dispersas en una explotación capitalista única, nacional en un principio y mundial después.^[2]

Si los monopolios industriales que unen a las grandes empresas de toda una rama y con frecuencia de varias constituyen la transición de la libre concurrencia a la socialización completa, si las premisas están maduras para la organización socialista de la producción, los bancos que concentran en sus manos el control de la economía del país, dan

... la forma de una contabilidad y una distribución generales de los medios de producción en escala social, pero solamente la forma.^[3]

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Págs. 56-57.

[2] Id. Id. Pág. 37.

[3] Marx: "El Capital". Tomo III. SECCIÓN QUINTA. DESDOBLAMIENTO DE LA GANANCIA EN INTERÉS Y GANANCIA DE EMPRESA. CAPÍTULO XXXVI. ALGUNOS RASGOS PRECAPITALISTAS. Siglo XXI ediciones. Biblioteca del pensamiento socialista. Pág. 781.

La oligarquía financiera

Los monopolios industriales, no obstante que en el régimen capitalista elevan la socialización del trabajo a su mayor grado, no cesan de ser monopolios capitalistas y por este motivo no pueden suprimir la anarquía, sino que la intensifican, y frenan con mayor potencia el desarrollo de las fuerzas productivas. Igualmente, los grandes bancos, al concentrar el control de la economía de todo el país no dejan de ser instituciones capitalistas, por cuya causa no pueden servir de medios para organizar la producción social de acuerdo con un plan. Los bancos monopolistas utilizan su poder para saquear a las masas populares en beneficio de un pequeño grupo de magnates del capital financiero.

La "distribución general de los medios de producción": he aquí lo que brota, desde el punto de vista formal, de los bancos modernos, de los que los más importantes en número de 3 a 6 en Francia, y de 6 a 8 en Alemania, disponen de miles y miles de millones. Pero, por su contenido, esa distribución de los medios de producción no es "general", ni mucho menos, sino privada, esto es, conforme a los intereses del gran capital, y, en primer lugar, del capital monopolista más grande, el cual obra en unas condiciones en las que la masa de la población vive semi-hambrienta; condiciones en las que todo el desarrollo de la agricultura se retrasa irremediabilmente con respecto al de la industria, una parte de la cual, la "industria pesada", percibe un tributo de todas las demás ramas industriales.^[1]

Así es que el capital financiero significa el dominio de un puñado de capitalistas sobre el conjunto de la producción social, el **dominio de la oligarquía financiera** que emplea su poder para reforzar la explotación de la clase obrera y de todas las capas laboriosas de la población.

El capital financiero subordina, de hecho, a todo el aparato del Estado burgués cualquiera que sea la forma de este Estado. La democracia burguesa no es más que un biombo para las maniobras de la oligarquía financiera. Al corromper a los diputados y a los altos funcionarios, al darles sinecuras en los bancos y en las organizaciones monopolistas, la oligarquía financiera se apodera, por completo del aparato del Es-

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Págs. 42-43.

tado que es para ella un medio de dominio no solamente político, sino también económico.

El monopolio, una vez que está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en todos los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de otras "particularidades".^[1]

Los ejemplos siguientes muestran las dimensiones que ha alcanzado el poderío económico de la oligarquía financiera. En 1932 el magnate financiero alemán Flick, ayudado de un sistema complicado de participaciones, controlaba 82 sociedades con un capital de 1.706 millones de marcos, aunque él poseyera sólo 20 millones. En los Estados Unidos, el konzern de la industria eléctrica, en la cual había invertido menos de un millón de dólares, controlaba un capital productivo que sobrepasaba la suma de 370 millones de dólares. Uno de los medios de refuerzo del poder de la oligarquía financiera consiste, también, en el fraccionamiento de las acciones que atrae a los pequeños accionistas que no desempeñan ningún papel en la dirección de las sociedades por acciones.

El capital financiero, que conduce el monopolio capitalista a su más alto grado, al dominio sin control por parte de un puñado de magnates financieros, agrava aún más la contradicción fundamental del capitalismo y acentúa el carácter transitorio del capitalismo monopolista.

El dominio de los monopolios y del capital financiero no se limita a los países en los cuales la concentración de la producción ha alcanzado su grado más alto, sino que se extiende también a los países más atrasados.

El imperialismo es un sistema de dominio y de opresión mundiales. El capital financiero somete al mundo entero y oprime a los pueblos de los países atrasados. Uno de los medios más importantes de que se vale en este dominio es la exportación del capital.

[1] V. I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 71.

3. La exportación del capital

La exportación de capital de un país a otro se distingue de la de mercancías en los siguientes puntos: la mercancía exportada ya encierra la plusvalía producida en el país exportador. En el mercado exterior, es decir, en el país importador, la plusvalía contenida no hace más que realizarse, convertirse en dinero. La situación es, muy distinta al exportarse el capital.

El capital se exporta bajo la forma de préstamo y bajo la de capital productivo. La exportación de capital prestado se presenta bajo la forma de un empréstito concedido por los capitalistas del país exportador al gobierno o a los capitalistas de otro país. Por este empréstito el país deudor paga intereses. En este caso la plusvalía no es creada por los obreros del país que exporta el capital, sino por los del país que lo importa y son los capitalistas exportadores del capital quienes reciben esta plusvalía. Cuando se exporta el capital bajo la forma de medios de producción, cuando los capitalistas fundan empresas en otro país, la plusvalía es creada en el país que importa el capital y es apropiada por los capitalistas del país que lo exporta.

La exportación del capital bajo estas dos formas se efectuaba mucho antes de que existiera el capitalismo monopolista, pero no dominaba en las relaciones entre los diversos países; la exportación de mercancías era la forma dominante. *Sólo en la época del capitalismo la exportación del capital sobrepasa a la de mercancías y las relaciones económicas entre países están determinadas, en primer lugar, por la exportación del capital.* Este predominio de la exportación del capital está condicionado por la transformación del capitalismo en capitalismo monopolista.

Las causas de la exportación del capital

El dominio de los monopolios y del capital financiero conduce a la formación, en los países capitalistas, de **un excedente de capital** que se exporta a los países atrasados. Este

"excedente" se forma como resultado de las condiciones fundamentales creadas por el dominio del capital financiero que en seguida se expresan.

I. El bajo nivel de vida de las masas, cuyo empobrecimiento es, en general, característico del capitalismo; pero que en la época del capital financiero se acentúa al extremo porque el poder de compra de la población disminuye en virtud de que los monopolios mantienen los precios a un nivel elevado. En el interior del país las mercancías se venden a precios más altos que en el mercado exterior (dumping). A causa del estrechamiento del mercado interior una parte de las capitales se hace superflua.

II. La desigualdad de desarrollo de las diferentes ramas de producción se acentúa y, en particular, se acentúa el retraso del desarrollo de la agricultura. Si el capitalismo pudiera liquidar el retraso de la agricultura sobre la industria, una parte de los capitales excedentes dejaría de serlo.

III. La desigualdad del desarrollo de los diferentes países se acentúa y en los retrasados la composición orgánica del capital es más baja, por cuya razón la tasa de beneficio es mayor que en los países adelantados. En los países atrasados la mano de obra y las materias primas son más baratas, todo lo cual hace más ventajosa la inversión de capitales en los países atrasados y crea un "excedente" de capital en los países del capital financiero.

Los datos siguientes muestran el rápido crecimiento de la exportación de capitales a principios del siglo XX. En Inglaterra el total de capitales exportados al extranjero pasó de 1902 a 1914, de 62,000 millones a 75 o 100,000 millones de francos; en Francia, de una suma que varía entre 27 y 37,000, aproximadamente, a 60,000 millones de francos y en Alemania de 12,500 a 44,000. Antes de la Guerra los Estados Unidos eran un país en donde la importación de capitales sobrepasaba a la exportación. Después de la Guerra el papel de los Estados Unidos en la exportación mundial de capitales cambió radicalmente. En 1910 todos los capitales exportados por Francia, Inglaterra y Alemania se distribuían de esta manera: 32 por ciento estaba colocado en Europa, 36.5 por ciento en América (del Norte y del Sur) y 31.5 por ciento

en Asia, África y Australia. En otras palabras, más de las dos terceras partes del capital exportado por estos países estaba invertido en países no europeos.

... el capital financiero tiende sus redes, en el sentido textual de la palabra, en todos los países del mundo. En este aspecto desempeñan un papel importante los bancos fundados en las colonias, así como sus sucursales.^[1]

Después de la guerra mundial de 1914-1918 se produjeron transformaciones considerables en la exportación de capitales, en cuanto al papel de los diferentes países imperialistas. Pero el total de esta exportación no ha disminuido; al contrario, ha aumentado. Por ejemplo, la suma de la exportación anual de capitales de cuatro países imperialistas (Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos) era, en 1913, de 1,200 millones de dólares, en tanto que en 1928 la exportación de capital de sólo tres países (Inglaterra, Francia y Estados Unidos) alcanzaba la cifra de 1,854 millones de dólares. Con la crisis económica actual la exportación de capitales se redujo fuertemente, ya que desde el primer año de la crisis bajó a 1,153 millones de dólares en estos tres países.

La importancia de la exportación del capital

La exportación del capital une a los diferentes países mucho más sólidamente que la exportación de mercancías: crea una economía capitalista mundial única. Contribuye, también, a aumentar la exportación de mercancías. Habitualmente el país que concede un empréstito a otro, atrasado, pone como condición la compra de sus mercancías.

Pero este refuerzo de las ligas económicas entre diferentes países no conduce a una organización planificada de la economía mundial. El capital es exportado, en efecto, por los países en que domina el capital financiero a los países atrasados. La exportación del capital significa la subordinación a los "avanzados", a los del capital financiero; significa la explotación de los primeros por los segundos. ***La exportación del capital crea un sistema de dominio y de opresión imperialista mundial.***

[1] V.I. Lenin: "*El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)*". IV. LA EXPORTACIÓN DE CAPITAL. Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*.

El capital es exportado no por un solo país, sino por varios. Por esta causa la exportación de capitales significa el reparto del mundo entre los países del capital financiero. Pero esto no es más que un reparto organizado y pacífico.

La exportación de capitales no se realiza de tal manera que cada país imperialista lo exporte a *un solo* país atrasado a donde sea imposible para los demás exportar los suyos. Cada país imperialista trata de exportar y exporta capitales a los países a donde los otros de su mismo tipo exportan los suyos, a fin de no dejarles el monopolio en ellos y de impedirles que los sometan.

De esta manera la exportación de capital, al crear una economía capitalista mundial única, acentúa, al mismo tiempo, la lucha entre los países imperialistas y agrava las contradicciones en el mundo entero.

4. La lucha por el reparto del mundo entre las uniones capitalistas

Los monopolios internacionales

Además del reparto del mundo por medio de la exportación de capital realizada por los grandes monopolios, este reparto se efectúa también por medios directos. En las ramas de industria en donde la concentración ha llegado a un nivel particularmente elevado, las uniones monopolistas sobrepasan los límites de un país y abarcan a toda una serie de naciones. Los grandes monopolios de varios países se entienden entre sí y organizan cárteles internacionales.

Por ejemplo, antes de la Guerra la industria eléctrica en el mundo entero estaba monopolizada sobre todo por Alemania y los Estados Unidos. En Alemania existía la Compañía General de Electricidad (**A. E. G.**), con empresas y sucursales en una serie de países de Europa y de América. En los Estados Unidos la industria eléctrica estaba monopolizada por la *General Electric Company*, cuya red de empresas y de sucursales se extendía a toda América y comenzaba a penetrar en Europa. En 1907 estos dos trusts mundiales celebraron un

acuerdo relativo al reparto de las esferas de influencia en el mundo entero; uno de ellos recibía el mercado europeo y parte del asiático; el otro el mercado americano. Durante la vigencia de este acuerdo debía cesar la concurrencia entre ambos trusts.

Antes de la Guerra existían acuerdos internacionales análogos entre los mayores trusts de diferentes países imperialistas en una serie de ramas industriales. En 1910 se contaban alrededor de 100 cárteles internacionales. ***El monopolio internacional es, ya, un "super-monopolio"***.

Es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y de la producción, un grado incomparablemente más alto que los anteriores.^[1]

La existencia de monopolios internacionales prueba que las fuerzas productivas están maduras para el socialismo, para la socialización completa y para la organización planificada, no solamente en escala nacional, sino también en escala mundial.

La importancia de los monopolios internacionales

Si las uniones monopolistas de capitalistas en el interior de los diferentes países no suprimen la concurrencia, no organizan la economía en el interior, sino, al contrario, refuerzan y agravan la lucha, los monopolios internacionales están más imposibilitados aún para organizar la producción en escala mundial. Los monopolios internacionales son menos estables que los nacionales. Cuando los grandes capitalistas forman cartels, se basan sobre la relación de las fuerzas entre sí: los capitalistas que poseen mayor capital reciben mayor cuota-parte en las ventas. Pero a consecuencia de la desigualdad del volumen, la relación de las fuerzas cambia constantemente y, con el tiempo, se crea una nueva, modificada, a la que ya no corresponde el acuerdo primitivo celebrado sobre la base de una relación de fuerzas que ya no existe. La lucha se declara entre los miembros de la unión monopolista para la revisión de las condiciones del acuerdo y esta lucha termina por la

[1] V.I. Lenin: "*El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)*". V. EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS ASOCIACIONES DE CAPITALISTAS. Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág.

disgregación del cartel y por la formación de uno nuevo, o bien por la celebración de otro acuerdo sobre la base de la nueva relación de fuerza.

En las relaciones internacionales esta lucha tiene un carácter mucho más agudo. La desigualdad del desarrollo de los diversos países (como lo demostraremos después en el título 9 de este capítulo), en la época del imperialismo se acentúa más que en la del capitalismo pre-monopolista. Por esta razón la relación de fuerzas de los miembros de los cartels internacionales cambia rápidamente. En la mayoría de los casos las uniones monopolistas internacionales no pueden tomar la forma de trusts en los que se fusionen enteramente las empresas miembros de la unión, sino que se organizan sobre todo en forma de cartels que son, por lo general, menos estables que los trusts. En fin, en la lucha para fijar las condiciones de acuerdo, los miembros de cartels internacionales, es decir, las uniones monopolistas de los diferentes países imperialistas, tienen en sus manos un medio de presión del que no disponen los capitalistas del mismo país cuando forman una unión monopolista en el interior de éste. Dicho medio es la fuerza armada del Estado. En caso de cambios en la relación de fuerzas, la lucha para el reparto de los mercados se hace con ayuda de la guerra. Así vemos que con la guerra de 1914-1918 casi todos los cartels internacionales se dislocaron y en la postguerra se crearon otros sobre la base de la nueva correlación de fuerzas. Pero durante los 20 años transcurridos hasta hoy la relación de fuerzas ha cambiado nuevamente y a esto se debe que un nuevo reparto del mundo esté a la orden del día.

La existencia de los cartels internacionales no significa el fin de la lucha por el reparto del mundo ni una transición hacia la colaboración pacífica de las potencias imperialistas, sino solamente una forma determinada de la lucha.

La lucha continúa, su contenido no cambia. Se lucha para obtener la mayor parte posible en la explotación de la población de todo el globo terrestre por un pequeño grupo de magnates imperialistas "avanzados". Pero las formas de la lucha varían desde las "pacíficas", tales como los acuerdos

temporales (formación de cartels), hasta la colisión armada abierta: la guerra

... la forma de lucha puede cambiar y cambia constantemente como consecuencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, pero la esencia de la lucha, su contenido de clase no puede cambiar, mientras subsistan las clases.^[1]

5. El reparto territorial del mundo entre los estados imperialistas y la lucha por él

Por medio de la exportación del capital y de la creación de cartels internacionales los magnates del capital financiero proceden a un reparto **económico** del mundo entre ellos. Pero este reparto económico conduce inevitablemente a la lucha por el reparto territorial y político entre los Estados imperialistas correspondientes, ya que el Estado en manos de la oligarquía financiera no solamente es un arma de opresión en el interior del país, sino también un arma de lucha para la explotación de las masas laboriosas del exterior. La lucha por el reparto económico del mundo engendra la lucha por su reparto territorial, por la subordinación política de los países atrasados a los estados imperialistas.

El fin del reparto del mundo

Lo que caracteriza al imperialismo no es, simplemente, la lucha por el reparto territorial del mundo, sino el hecho de que a principios del siglo XX, es decir, *al comenzar la época del imperialismo, todo el globo terrestre estaba ya repartido entre los Estados imperialistas*. Los datos siguientes lo demuestran.

Todos los países colonizadores europeos, así como los Estados Unidos de América, poseían en 1876 el 10,8 por ciento de toda la superficie del África; en 1900 poseían, ya, el 90,4 por ciento; en Polinesia (islas del Pacífico) poseían, en 1876, el 56,8 por ciento y en 1900 el 98,8 en Asia, en 1876, el 51,5 y en 1900 el 56,6; en Australia, 100 y 100 respectivamente,

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 94.

y en América 27,5 y 27,2. Si se toma en cuenta que una parte considerable de Asia (China, Persia, Turquía); así como todos los Estados de la América del Sur eran semivasallos de las grandes potencias imperialistas, estas cifras atestiguan que a principios del siglo XX el mundo entero estaba ya repartido entre los países imperialistas.

En 1914 seis "grandes potencias" (Inglaterra, Rusia, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón), cuyos territorios constituían el 12,3 por ciento de la superficie del globo, poseían colonias que abarcaban el 48,5 por ciento de la misma. Hay que agregar el 7,4 por ciento de colonias pertenecientes a pequeños estados como Holanda, Bélgica, etc., y el 10,8 por ciento de semi-colonias, o sea, en total, un 66,7 por ciento, es decir, que las dos terceras partes de nuestro planeta estaban subordinadas directa o indirectamente a los estados imperialistas. La población de los países vasallos formaba el 56,1 por ciento de toda la población del globo.

El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países "avanzados".^[1]

Las colonias antes de la época del imperialismo y durante ella

Los grandes países capitalistas poseían colonias mucho antes de la época del imperialismo. La conquista de las colonias no comenzó sino acabó en la época imperialista. Pero en esta época la importancia de las colonias y la significación de la política colonial cambian esencialmente.

En la época del imperialismo la exportación de capitales domina sobre la de mercancías. Cuando a un país atrasado se exportan, sobre todo, mercancías, el país exportador está interesado en tener un mercado constante en ese país. Pero cuando la exportación del capital desempeña el papel principal, el país exportador trata de crear una garantía para los capitales exportados, siendo la mejor su dominación.

[1] V.I. Lenin: *"El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)"*. Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Págs. 5-6.

Además, con el desarrollo del capitalismo la lucha por las materias primas se hace cada día más aguda, en parte porque las reservas de materias primas son generalmente limitadas, y en parte por el retraso de la agricultura. En la lucha entre los monopolios mundiales el grupo que tenga aseguradas las fuentes de materias primas será el más firme. De allí la lucha por las colonias como fuentes de materias primas, lucha que no solamente, se produce por las fuentes ya existentes, sino también por las posibles.

Las uniones monopolistas de los diferentes países, en su lucha la una contra la otra, emplean como medio la elevación de los derechos aduaneros para las mercancías importadas, por cuya causa cada país imperialista tiende a ampliar su territorio con un mercado de salida protegido contra las invasiones de mercancías de sus rivales. En consecuencia, en la época del imperialismo las colonias son también necesarias para asegurar la venta de las mercancías.

La posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra todas las contingencias de la lucha con el adversario, sin excluir la de que el adversario desee defenderse por medio de una ley sobre el monopolio de Estado. Cuanto más adelantado se halla el desarrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.^[1]

La lucha de clases que se agrava cada vez más en los países imperialistas desempeña un papel particular en la política colonial del imperialismo. Las colonias son necesarias a los países imperialistas para transferir a ellas una parte de la mano de obra excedente y crear una capa privilegiada superior al proletariado indígena, así como para corromper, con los superbeneficios coloniales, a la capa superior de la clase obrera de la metrópoli.

La lucha por un nuevo reparto del mundo

Vemos, pues, que el carácter de la sujeción de las colonias y de la política colonial cambian esencialmente en la

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág.

época del imperialismo. Antes del imperialismo se habían conquistado solamente países atrasados aún no sometidos, que servían principalmente como mercados de salida de las mercancías. Como desde el comienzo de la época del imperialismo toda la Tierra estaba ya repartida entre todos los imperialistas de presa, la lucha no podía entablarse más que para **un nuevo reparto del mundo**, es decir, para el paso de los territorios.

*Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son **únicamente** nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un "amo" a otro, y no el paso de un territorio sin amo a un "dueño".*^[1]

Esta lucha toma un carácter tanto más agudo cuanto que, como lo acabamos de ver, la posesión de colonias es un verdadero asunto de vida o muerte para cada país imperialista.

El reparto territorial del mundo se ha efectuado sobre la base de la relación de las fuerzas entre los países imperialistas a fines del siglo XIX. Los países imperialistas más jóvenes, como Alemania, los Estados Unidos y el Japón se sintieron "lesionados". Sin embargo, **los diversos países capitalistas se desarrollan de manera desigual. En la época del imperialismo esta desigualdad se acentúa hasta el extremo, a causa, ante todo, de que el mundo entero está repartido y de que la lucha tiene por objeto un nuevo reparto.** Los países imperialistas jóvenes que poseen una poderosa industria monopolizada, que exportan capitales y que tienen necesidad de colonias, deben, bajo pena de desaparecer como países imperialistas, hacer toda clase de esfuerzos para sobrepasar a los países imperialistas más antiguos que han logrado apoderarse de importantes territorios. La desigualdad del desarrollo se acentúa también gracias al desarrollo colosal de la técnica de la época imperialista.

Pero en las condiciones en que el mundo entero está ya repartido, cuando ya no quedan tierras desocupadas, la acentuación de la desigualdad significa la ineluctabilidad de las guerras imperialistas mundiales para un nuevo reparto de las tierras ya ocupadas. Pueden adquirirse nuevas colonias no por medio de la **conquista** de países atrasados y aun no conquis-

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 96.

tados (pues ya no existen), sino **arrancándolos** por medio de la guerra a otros países imperialistas.

La época del imperialismo es, pues, una época de guerras imperialistas mundiales.- Cuando se conquistaban países atrasados y quedaban aún tierras desocupadas, las conquistas podían efectuarse sin que los estados conquistadores chocasen unos con otros. Pero cuando el reparto del mundo ya estaba concluido y proseguía la lucha por otro nuevo, entonces esa lucha afectó los intereses inmediatos de todos los estados imperialistas y la guerra por el reparto del mundo se transformó en guerra mundial.

En consecuencia, el carácter del militarismo y de los armamentos de los estados imperialistas cambió igualmente. Cuando las guerras se desarrollaban entre los países capitalistas avanzados y los países atrasados y débiles, no se necesitaban armamentos tan poderosos como en la época del imperialismo, en que la lucha se efectuó entre las grandes potencias imperialistas. De allí el crecimiento de los armamentos y de los ejércitos, de la industria de guerra y de las cargas fiscales.

6. El imperialismo, etapa particular y superior del capitalismo

Hemos examinado los cinco aspectos esenciales del imperialismo. Hemos visto que todos ellos son el resultado inevitable del desarrollo del capitalismo.

El imperialismo ha surgido como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general.^[1]

La concentración de la producción conduce inevitablemente a la formación de monopolios. La concentración de los bancos, unida a la de la producción, conduce fatalmente a los monopolios en el dominio del crédito y a la fusión del capital bancario con el capital industrial, es decir, a la formación del capital financiero. Asimismo, el dominio del ca-

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". VII. EL IMPERIALISMO, COMO FASE PARTICULAR DEL CAPITALISMO. Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 111.

pital financiero es causa, sin remedio, de que la exportación del capital desempeñe un papel predominante en las relaciones económicas internacionales.

El dominio de los monopolios y del capital financiero, así como la exportación del capital, engendran inevitablemente una lucha por un nuevo reparto del mundo entre las uniones monopolistas y una lucha entre los estados imperialistas por un nuevo reparto territorial. *Así es que el imperialismo es un grado, una etapa inevitable del desarrollo del capitalismo.*

El imperialismo, etapa particular del capitalismo

Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre concurrencia capitalista por los monopolios capitalistas.^[1]

Si consideramos cada uno de los aspectos que hemos enumerado, veremos que representan una forma especial de monopolio o que provienen del monopolio:

I.- El monopolio es engendrado por la concentración de la producción;

II.- El monopolio nace de la concentración de los bancos; los monopolizadores del capital financiero, la oligarquía financiera, son los que dominan;

III.- La exportación de capitales proviene directamente del dominio monopolista del capital financiero;

IV.- Los cárteles internacionales son una forma de lucha entre los monopolios por el dominio monopolista en los mercados mundiales;

V.- La lucha por un nuevo reparto territorial del mundo es una lucha por la posesión monopolista de las colonias como fuentes de materias primas, esferas de inversión de capitales y mercados de venta para las mercancías.

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo.^[2]

[1] V. I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 111.

[2] Id. Id. Pág. 112.

Desde el punto de vista económico, el monopolio es lo esencial del imperialismo. Es precisamente el monopolio lo que hace del imperialismo una *etapa particular* del capitalismo, que lo distingue profundamente de la precedente.

El dominio de los monopolios, el hecho de que el monopolio penetre en todos los aspectos de la vida social, da al imperialismo un carácter completamente distinto con relación a la etapa precedente del capitalismo. La significación histórica del monopolio consiste en su carácter transitorio y lo mismo puede decirse del imperialismo como etapa particular del capitalismo. En la época del imperialismo.

... se han manifestado en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada.^[1]

En la época del imperialismo están maduras todas las premisas de la organización socialista de la producción. Por medio de los carteles, de los sindicatos y de los trusts, el capitalismo organiza la producción en ramas enteras; el sistema bancario está concentrado a tal punto que ya puede ser transformado en un aparato de control y de registro y, por tanto, de organización de la producción en escala nacional; la exportación de capital une en un todo el conjunto de la economía mundial y en los cartels internacionales se manifiesta la posibilidad y la necesidad de la organización de la producción en escala mundial.

Sin embargo, el capitalismo que en la etapa suprema, imperialista, de su desarrollo, ha llevado a las fuerzas productoras al punto en qué están definitivamente maduras para su completa socialización, obstaculiza y frena al mismo tiempo ese desarrollo e impide la socialización verdadera de las fuerzas productivas de la sociedad.

Los monopolios coexisten con la concurrencia. Al organizar la producción en gran escala en ramas completas de la industria, y algunas veces también en varias ramas, los grandes monopolistas usan esta organización para reforzar la explotación y para luchar con los otros monopolistas por una parte mayor de plusvalía. No suprimen la anarquía de la

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 111.

producción, sino que la agravan. Así como el capitalismo al reforzar la organización social de la producción en cada empresa refuerza con esto mismo la anarquía en el conjunto de la producción social, así también

*... el monopolio que se crea en varias ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de **todo** el sistema de la producción capitalista en su conjunto.*^[1]

Los bancos, convertidos en instituciones capitalistas de carácter universal que tienen en sus manos el conjunto de la economía, no son utilizados para organizar la producción en escala nacional, sino que constituyen un arma en manos de unos cuantos magnates del capital financiero, de la oligarquía financiera para espoliar y saquear a toda la población. Los cartels internacionales, que comprueban la posibilidad de organizar la producción en escala mundial, acentúan, en realidad, la anarquía de la producción y son una forma de la lucha entre los monopolistas por el reparto del mundo, lucha que conduce inevitablemente a catástrofes universales, a guerras imperialistas mundiales.

El parasitismo y la descomposición del capital

Como en su etapa suprema de desarrollo el capitalismo no hace madurar las fuerzas productivas para, una socialización completa y, al mismo tiempo, impide esta socialización, la descomposición del capital es inevitable.

... las relaciones de economía y propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, sin embargo, será ineluctablemente suprimida.^[2]

La descomposición del capital en la etapa suprema de su desarrollo está condicionada por la naturaleza misma del imperialismo como capitalismo monopolista. Los monopolios, en la medida en que son lo contrario de la competencia, en la medida en que aseguran beneficios elevados por medio del alza

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 30.

[2] Id. Id. Pág. 164-165.

de precios, disminuyen los móviles del perfeccionamiento de la técnica de la producción, es decir, crean una tendencia al estancamiento. Sé hacen más frecuentes los casos en que las invenciones nuevas son compradas por las organizaciones monopolistas no para aplicarlas, sino para que no puedan ponerse en práctica.

Los monopolios, que son lo contrario de la concurrencia, no la suprimen, coexisten con ella. Por eso el progreso de la técnica no se detiene. Pero, al mismo tiempo, los monopolios la obstaculizan conscientemente. Desde hace algunos años los sabios burgueses y los grandes capitalistas afirman insistentemente que toda la desdicha de la humanidad consiste en el desarrollo de la técnica, que está demasiado avanzada. En 1931, en el congreso de sindicatos reformistas alemanes, uno de los principales informantes, el profesor Lederer, declaró abiertamente la necesidad de detener el progreso técnico. El órgano dirigente de la industria pesada alemana, *Die Deutsche Bergwerks Zeitung* declaraba en 1930, francamente y sin ninguna explicación, que por fortuna el capitalismo es aún capaz de detener al progreso técnico.

Después de la crisis económica actual, en todos los países capitalistas, especialmente en los Estados Unidos, ha aparecido toda una serie de proyectos que preconizan medidas tales como la prohibición de los inventos, el regreso al trabajo manual, etc.

En la época imperialista la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista llega a ser tan aguda que el capitalismo se transforma en capitalismo corrompido. Y a pesar de que las fuerzas productivas crecen por la misma agravación de la lucha entre los capitalistas.

... la tendencia al estancamiento y a la descomposición inherente al monopolio, sigue obrando a su vez, y en ciertas ramas de la industria, en ciertos países, por períodos determinados llega a imponerse.^[1]

La exportación del capital y la posesión de colonias son factores que acentúan la descomposición del capitalismo y transforman al imperialismo en capitalismo parasitario. Mien-

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 127.

tras más se desarrolla la exportación del capital y la explotación de las colonias, más se desarrolla, en los estados imperialistas, la capa de capitalistas y de pequeños burgueses que obtienen sus rentas de los empréstitos; la capa de gentes que, completamente separadas de la producción, viven de "cortar cupones".

... individuos que viven del "corte del cupón", completamente alejados de la participación en toda empresa y cuya profesión es la ociosidad.^[1]

Ya antes de la guerra esta capa de rentistas había crecido en tal forma, que, por ejemplo, en Inglaterra, sus rentas sobrepasaban cinco veces al monto del comercio exterior (y hay que tomar en cuenta que Inglaterra era el país cuyo comercio estaba más desarrollado).

En el período de postguerra continuó el aumento del parasitismo de los países capitalistas. La suma total de los dividendos y de los intereses pagados en los Estados Unidos, a pesar de una baja en los años de la crisis, ha pasado de 1.800 millones de dólares en 1913, a 6.100 millones en 1933. En Inglaterra las rentas de títulos de interés han pasado de 95.684.000 libras esterlinas en 1913-14, a 343.743.000 en 1931-32, es decir, un 10 por ciento de la renta nacional del país. Pero las rentas que se cobran sobre empréstitos en el extranjero crecen de una manera aún más intensa. En los Estados Unidos la renta nacional de 1932 es casi igual a la de 1915; pero las rentas obtenidas de inversiones en el extranjero, comprendiendo los reembolsos de las deudas de guerra, han aumentado más de tres veces.

La exportación del capital, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo del sector rentista respecto a la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de varios países y colonias ultraoceánicos.^[2]

El imperialismo es el dominio del capital financiero de un pequeño grupo de países sobre el resto del mundo. Por esta causa, con el crecimiento de la capa de rentistas, los países imperialistas se transforman en **estados rentistas parasitarios**, que dominan y explotan a los otros países y que extraen su-

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 127.

[2] Id. Id. Págs. 127-128.

perbeneficios fabulosos de las colonias y de las semicolonias. Con este motivo sobrevienen cambios considerables en las metrópolis mismas, cambios que atestiguan el parasitismo y la descomposición siempre creciente del capitalismo. Al lado de la situación de las masas proletarias, sin cesar agravada, se comprueba el desarrollo de la industria de lujo, el aumento del número de servidores domésticos, de las personas que sirven a la burguesía en los restaurantes, hoteles aristocráticos, ciudades-balnearios, teatros, etc.; por el contrario, el número de obreros ocupados en las principales ramas de la industria disminuye. Por ejemplo, en Inglaterra el número de asalariados ocupados en las ramas que producen objetos de consumo para la burguesía aumentó, de 1883 a 1930, un 28 por ciento, mientras que el número de obreros de las principales ramas de industria disminuyó un 30 por ciento.

El carácter parasitario y la descomposición del imperialismo se manifiestan más claramente en el aumento del militarismo. El crecimiento de la industria de guerra significa que han sido separados de su destino inmensas fuerzas productivas para producir medios de destrucción. En la época imperialista ninguna rama de la industria puede compararse a la de guerra y en ninguna rama industrial se hacen tantas invenciones ni perfeccionamientos como en la industria de guerra. Además, la guerra misma es la destrucción directa de las fuerzas productivas en proporciones gigantescas, catastróficas.

El imperialismo es el capitalismo agonizante

Así es que en la época imperialista la contradicción entre las fuerzas productivas sociales, ya completamente maduras para la socialización y las relaciones de producción capitalistas, ha alcanzado un grado tal, que por más que el capitalismo continúe existiendo y no ceda su lugar al socialismo, su descomposición empieza.

De todo lo que llevamos dicho más arriba sobre la esencia económica del imperialismo, se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante.^[1]

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: marx2mao.org. Pág. 163.

Cuando decimos que el imperialismo es el capitalismo agonizante, no significa, ciertamente, que el capitalismo muera por sí mismo. La descomposición del capital implica una agravación extrema de las contradicciones de clase, de la contradicción entre la burguesía y el proletariado, en primer lugar. La opresión del capital financiero se hace tan insoportable, el empobrecimiento del proletariado crece a tal grado, que su rebelión contra el régimen capitalista se hace inevitable.

7. La agravación de las contradicciones de clases en la época imperialista

La agravación de la situación del proletariado

La acumulación del capital, su concentración y su centralización van acompañados de una agravación absoluta de la situación de la clase obrera. Es la ley general, absoluta, del capitalismo. De esto se desprende que cuando la concentración alcanza un grado tan alto de desarrollo que engendra el monopolio, el empobrecimiento de la clase obrera debe acentuarse hasta el extremo, lo cual se expresa, en primer lugar, por el aumento del ejército de reserva. Los datos sobre la desocupación (véase el capítulo VI, título 4) comprueban con claridad suficiente el aumento creciente del ejército industrial de reserva en el período del imperialismo.

Con el crecimiento de la concentración y de la composición orgánica del capital crecen, igualmente, la intensidad del trabajo, el empleo del trabajo de las mujeres y de los niños, etc.

Si antes del comienzo del siglo XX, es decir, antes de la época del imperialismo se producía algunas veces cierta alza de los salarios reales (lo que no significaba, desde luego, la supresión del empobrecimiento absoluto del proletariado), con el período del imperialismo se inicia una baja general de los salarios reales (véase el capítulo VI, título 5).

En la época imperialista, al lado del crecimiento de la organización de la clase obrera crece la organización del capital. Los monopolios utilizan su fuerza, sobre todo contra la clase obrera. Los obreros ya no se encuentran ante capita-

listas aislados, sino ante organizaciones monopolistas de capitalistas que crean fondos especiales para combatir las huelgas, que proceden en conjunto a la reducción de los salarios, etc. En su ataque contra el nivel de vida de la clase obrera las uniones monopolistas utilizan, cada vez más, un medio de lucha del que casi no se servían antiguamente, los *lock-outs*, es decir, el licenciamiento simultáneo de los obreros de toda una rama industrial. Por ejemplo, en Alemania, la relación del número de lock-outs al número total de conflictos entre el trabajo y el capital era, en 1900, de 5.4 por ciento y en 1906, de 12.1. La acentuación de la lucha entre el proletariado y la burguesía en la época del imperialismo aparece con relieves particulares en el siguiente cuadro (Alemania):

AÑOS	Total de obreros afectados por huelgas y lock-outs	Huelguistas	Por ciento	Obreros afectados por lock-outs	Por ciento
1899-1903	97.059	83.384	86,4	13.675	13,6
1904-1908	277.817	210.933	75,4	66.884	24,6
1909-1913	327.593	226.187	69,0	101.406	31,0

Comprobamos aquí, ante todo, el crecimiento general del número de obreros que participan en los conflictos económicos con la burguesía y vemos, en segundo lugar, el crecimiento del número de lock-outs como medio de lucha del capital monopolista contra el proletariado.

El crecimiento de la fuerza y del poderío del capital y el desarrollo de su organización hacen insuficientes los antiguos procedimientos de lucha del proletariado contra la burguesía: la clase obrera se ve, cada día más, frente a la necesidad de derrocar por la fuerza el dominio del capital.

El imperialismo es la omnipotencia de los trusts y los consorcios monopolistas, de los bancos y la oligarquía financiera en los países industriales. Para luchar contra esta omnipotencia, resultaban completamente ineficaces los métodos habituales de la clase obrera: los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria. O te entregas a merced del capital, vegetas a la antigua, rebajándote cada vez más, o echas mano de un arma nueva: así plantea la cuestión el imperialismo a las masas de millones de proletarios. El imperialismo lleva a la clase obrera a la revolución.^[1]

[1] J. Stalin: "Sobre los fundamentos del leninismo". I. Las raíces históricas del leninismo. Conferencias pronunciadas en la universidad Sverdlov a comienzos de abril de 1924. En cuestiones del leninismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1946. Pág. 11.

En la época imperialista no solamente maduran las premisas económicas del socialismo, sino también la fuerza revolucionaria del proletariado, que está llamado a derrocar el dominio del capital y, después de haber establecido su dictadura, a construir la sociedad comunista.

La aristocracia obrera y el oportunismo

Sin embargo, el capital financiero encuentra aún medios para prolongar durante cierto tiempo la existencia del capitalismo corrompido. Estos medios no solamente son la intensificación de la explotación del proletariado, el refuerzo de la represión (policía, ejército, etc.), sino también la corrupción de la clase obrera, la creación en su seno mismo de una capa destinada a dividir interiormente sus fuerzas y a apartar a las grandes masas obreras de la acción revolucionaria.

Esta corrupción se efectúa directamente por la distribución de sinecuras y canonjías a los jefes de sindicatos, a los partidos políticos, a los redactores de la prensa, etc. Se opera también aumentando los salarios, a expensas de los superbeneficios coloniales, a la aristocracia obrera, es decir, a la capa de obreros altamente calificados.

La capa superior del proletariado, corrompida por la burguesía, trata de mantener en su clase los sueños sobre la posibilidad de una mejoría de su situación en el régimen capitalista; trata de que no se disipen las ilusiones sobre los métodos parlamentarios y sobre la posibilidad de llegar pacíficamente al socialismo; siembra en la clase obrera el nacionalismo y la patriotería y la hace ayudar a la burguesía imperialista en el cumplimiento de sus designios. En una palabra, es la propagandista del oportunismo y de la influencia burguesa en el proletariado. No solamente aparta a la clase obrera de la acción revolucionaria contra el capitalismo, sino que, como tiene en sus manos el aparato sindical, las cajas de seguro, las cooperativas obreras, etc., rompe la lucha organizada, las huelgas y demás.

El oportunismo divide al movimiento obrero y debilita la fuerza del enemigo principal de la burguesía, el proletariado revolucionario. Aunque en la época imperialista hayan

madurado todas las condiciones de la revolución proletaria, la burguesía imperialista, gracias a la división del movimiento obrero, logra diferir artificialmente su ruina por algún tiempo.

La burguesía crea y sostiene sus agentes en la clase obrera con una parte de sus superbeneficios coloniales. Esto significa que la **base económica del oportunismo es el parasitismo y la descomposición del capitalismo**. Pero precisamente de lo dicho se desprende también que la influencia del oportunismo en la clase obrera sólo puede ser temporal; que es sólo un medio artificial de la burguesía para retardar el fin inevitable del capitalismo agonizante. Y, en efecto, todo medio con que el capitalismo corrompido trata de conservar la salud, sólo puede ser artificial.

La envoltura capitalista ha cesado de corresponder a su contenido y a las fuerzas productivas maduras para el socialismo, y

... puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, sin embargo, será ineluctablemente suprimida.^[1]

La agravación sin precedentes de las contradicciones de clases provocada por el imperialismo conduce inevitablemente a que se acentúe

... imposibilidad de la unidad con los oportunistas en la época del imperialismo...^[2]

La opresión de la oligarquía financiera se acentúa a tal grado, que el papel del oportunismo como agente de la burguesía en el seno del proletariado se hace cada vez más claro a las grandes masas de la clase obrera.

Por otra parte, el desarrollo del imperialismo conduce inevitablemente al agotamiento de las fuentes con que la burguesía mantiene a sus agentes entre los obreros. En efecto, Con el desarrollo del imperialismo no solamente se agravan las con-

[1] V. I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Págs. 164-165.

[2] Id. Id. Pág. 157.

tradiciones en el interior de los países imperialistas, sino también la contradicción entre la metrópoli y las colonias, así como entre los países imperialistas.

El movimiento revolucionario en las colonias

Al exportar capitales a las colonias y a los países vasallos, el imperialismo desarrolla en ellos la industria y crea un proletariado que se encuentra bajo una doble opresión, la de "su burguesía" y la del capital financiero de los países imperialistas. Esta doble opresión pesa igualmente sobre los millones de campesinos de las colonias y de los países vasallos. A la opresión económica se añade la opresión colonial. Todo esto refuerza en las colonias y en los países vasallos el movimiento revolucionario contra el imperialismo. La burguesía de los países coloniales y la de los países imperialistas se encuentran desde este punto de vista en el mismo campo: tanto la una como la otra explotan al proletariado y al campesinado de las colonias. Pero entre ellas existen también contradicciones: la burguesía colonial está privada de la independencia política y nacional y trata de monopolizar la explotación de "su país". En los comienzos de la lucha contra el imperialismo, el proletariado usa estas contradicciones para reforzar la lucha por la liberación nacional.

La lucha por la liberación en las colonias, la agravación creciente de las contradicciones entre la burguesía imperialista y la población explotada de los países coloniales y vasallos que forman la inmensa mayoría de la población de todo el globo, reduce cada vez más las fuentes de superbeneficio del capital financiero y con esto mismo disminuye las fuentes de corrupción de la capa superior de la clase obrera.

El ascenso del movimiento revolucionario en las colonias tiene enorme importancia para la revolución proletaria.

El incremento del movimiento revolucionario en todas las colonias y países dependientes sin excepción, atestigua esto de un modo palmario. Esta circunstancia es importante para el proletariado en el sentido de que mina en sus raíces las posiciones del capitalismo, convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo en reservas de la revolución proletaria.^[1]

[1] J. Stalin: "Sobre los fundamentos del leninismo". I. Las raíces históricas del leninismo. Conferencias pronunciadas en la universidad Sverdlov a comienzos de abril de 1924. En cuestiones del leninismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1946. Pág. 12.

La agravación de las contradicciones interimperialistas

En fin, uno de los factores más importantes que debilitan al imperialismo, es el que constituye las contradicciones entre los países imperialistas en la lucha por un nuevo reparto del mundo, que conduce inevitablemente a guerras mundiales. Por una parte la guerra significa calamidades indecibles para la clase obrera y para todos los trabajadores, lo que agrava hasta el extremo las contradicciones de clase en el interior de los países imperialistas. Por otro lado la lucha de los imperialistas entre sí los debilita recíprocamente y refuerza, por lo mismo, las posiciones del proletariado revolucionario.

Esta lucha entre los imperialistas

... conduce al mutuo debilitamiento de los imperialistas, al debilitamiento de las posiciones del capitalismo en general, al acercamiento del momento de la revolución proletaria, a la necesidad práctica de esta revolución.^[1]

Así es que el debilitamiento recíproco de los países imperialistas facilita la formación de

... un solo frente mundial revolucionario contra el frente mundial del imperialismo.^[2]

El imperialismo, antesala de la revolución proletaria

La combinación de estas tres series de contradicciones:

1. las contradicciones entre la burguesía y el proletariado;
2. las contradicciones entre las metrópolis y las colonias; y
3. las contradicciones entre los países imperialistas, hace inevitable la victoria de la vanguardia revolucionaria del proletariado sobre el oportunismo y conduce a la clase obrera a la revolución proletaria.

[1] J. Stalin: "Sobre los fundamentos del leninismo". I. Las raíces históricas del leninismo. Conferencias pronunciadas en la universidad Sverdlov a comienzos de abril de 1924. En cuestiones del leninismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1946. Pág. 11.

[2] J. Stalin: "Sobre los fundamentos del leninismo". III. La Teoría. Conferencias pronunciadas en la universidad Sverdlov a comienzos de abril de 1924. En cuestiones del leninismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1946. Pág. 25.

Esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.^[1]

El imperialismo es una etapa de transición, la última, la etapa suprema del capitalismo.

El imperialismo es el preludio de la revolución social del proletariado.^[2]

Como el imperialismo lleva las fuerzas productivas a su completa madurez para la socialización, y como es el capitalismo parasitario, corrompido, agonizante, lleva, por esto mismo, las contradicciones de clases a su grado más alto y prepara la explosión revolucionaria.

8. Las "teorías" socialdemócratas del imperialismo

Hasta los economistas burgueses se dan cuenta de que el imperialismo representa algo nuevo en comparación con el período precedente del desarrollo del capitalismo. Nuevos fenómenos — formación de monopolios gigantescos, cambio radical en el papel de los bancos, etc.— son tan claros y evidentes que es absolutamente imposible limitarse a negarlos. Los sabios burgueses consagran enormes trabajos "científicos" a la descripción de los cartels, de los bancos, de los problemas de la exportación de capitales, etc. Pero en el mejor de los casos no dan más que una *descripción* exterior de todos los fenómenos de la etapa imperialista del desarrollo del capitalismo. No pueden explicar de una manera realmente científica su significado, ni menos el papel histórico del imperialismo. Ante todo, la economía política burguesa desde hace largo tiempo, mucho antes del imperialismo, en la primera mitad del siglo XIX, dejó de ser una ciencia. En segundo término, toda tentativa de abordar de una manera realmente científica el estudio del imperialismo conduce fatalmente a la comprobación de que éste constituye la última etapa del capi-

[1] V.I. Lenin: *"El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)"*. Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Págs. 160.

[2] Id. Id. Pág. 10.

talismo, lo que equivale a una sentencia de muerte dictada contra el mismo. Los teóricos socialdemócratas no pueden intervenir abiertamente ante las masas como defensores del imperialismo, tienen que disimular sus fines tras de una fraseología marxista, o, en todo caso, fingir que explican el imperialismo a base de la interpretación marxista del capitalismo cuando que en realidad falsifican y deforman a Marx.

La teoría de Kautsky sobre el imperialismo

Detengámonos, en primer término, en la teoría del imperialismo formulada por Kautsky en la época de la Guerra Mundial. Kautsky afirmaba que el imperialismo es la política preferida por los países industriales altamente desarrollados para conquistar países agrarios.

Esta definición de Kautsky encierra dos puntos de extrema importancia que tratan de apartar la atención y las fuerzas del proletariado de la lucha contra el imperialismo.

En primer lugar, Kautsky considera al imperialismo como la política del capital industrial. En consecuencia, no concede ninguna importancia a lo que hay de nuevo en el imperialismo, al dominio de los *monopolios* y del *capital financiero*. Al hacer esto Kautsky niega la necesidad que tiene el proletariado de imponerse nuevas tareas en la lucha contra el imperialismo y de aplicar nuevos métodos de acción.

Además, para Kautsky el imperialismo es la *política*, y únicamente la política preferida, del capital industrial. En consecuencia, Kautsky niega que el imperialismo sea una etapa del *desarrollo* del capitalismo. Presenta la cosa, como si la burguesía pudiese aplicar también otra política no imperialista; llega a afirmar que esa política de conquista es desventajosa para la misma burguesía. Kautsky separa la política de la economía y pide que se luche solamente contra la política imperialista. Pero una lucha contra la política de la burguesía, sin atacar la base de esa política, no es una verdadera lucha.

Por esto la teoría de Kautsky es la teoría de la renunciación a la lucha contra el imperialismo; es un sostén del imperialismo.

La teoría del "super-imperialismo"

La teoría del "super-imperialismo" de Kautsky está íntimamente ligada a su definición del imperialismo. Kautsky afirma que el desarrollo económico conduce a tal entrelazamiento de los intereses de la burguesía de los diferentes países, que cada día se hace más desventajoso para la burguesía usar un medio de lucha como la guerra. El desarrollo económico mismo empuja a la burguesía, según Kautsky, a la solución pacífica de los conflictos y a alianzas, a la formación de una economía capitalista mundial, única y organizada. El desarrollo del imperialismo conduce al super-imperialismo.

Esta "teoría" toma como punto de partida la hipótesis de que el desarrollo del capitalismo se realiza de una manera igual en todas partes y que, en consecuencia, la relación de las fuerzas entre la burguesía de los diversos países no cambia. Pero en, realidad, como ya lo vimos antes, el desarrollo no solamente es desigual, sino que esta desigualdad se acentúa en la época del imperialismo. Por eso la relación de las fuerzas entre los países imperialistas cambia constantemente y cuando el mundo entero está ya repartido y se traba una lucha para un nuevo reparto, las guerras son inevitables.

... cabe preguntar: en el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio podía haber que no sea la guerra, para suprimir la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación del capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las "esferas de influencia" para el capital financiero, por otra?^[1]

La teoría del "super-imperialismo" elaborada por Kautsky durante el período cálido de la Guerra Mundial tenía por fin sembrar en la clase obrera la ilusión de que después de la matanza iba a venir una paz eterna, de que esta guerra era "la última". En consecuencia, esta "teoría" debía alejar la atención de la clase obrera de la causa de las guerras imperialistas y del único medio de acabar con ellas, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Esta "teoría" llamaba al proletariado para que sostuviera a "su" burguesía en la Guerra.

[1] V.I. Lenin: *"El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)"*. Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 126.

La teoría del super-imperialismo no solamente es falsa, sino que es enteramente hostil a los intereses de clase del proletariado y sirve

... exclusivamente al fin más reaccionario: distraer la atención del carácter profundo de las contradicciones existentes...^[1]

La teoría del "capitalismo organizado"

Después de la Guerra, sobre todo en el período de la estabilización parcial del capitalismo, la socialdemocracia lanzó la teoría del **capitalismo organizado**, que es la continuación directa de la teoría del **super-imperialismo**. Según esta teoría los monopolios suprimen totalmente la competencia, a la que reemplazan por la organización planificada de toda la economía, primero dentro de los límites de un solo país y después en escala mundial.

Hilferding, que ha desarrollado esta "teoría", estima que el capitalismo organizado significa, en realidad, la substitución del **principio** capitalista de la libre competencia por el principio socialista de la producción planificada. Tras de ella toda la socialdemocracia declaró que la humanidad ya había entrado en la fase socialista; el imperialismo no era capitalismo tardío, sino "socialismo precoz".

La teoría del capitalismo organizado es tan falsa como su precursora, la teoría del super-imperialismo. La desigualdad, por lo demás siempre creciente, del desarrollo, no existe solamente entre los países, sino también en el interior de un mismo país entre las diversas ramas de la producción, entre las diversas uniones monopolistas en el interior de una misma rama, etc.

Como el monopolio continúa siendo un monopolio capitalista, es decir, basado sobre la propiedad privada capitalista, no puede suprimir a la competencia, sino que coexiste con ella. De ahí resulta claramente lo absurdo de las afirmaciones de la socialdemocracia, según las cuales el capitalismo puede transformarse en un capitalismo organizado y suprimir las crisis.

[1] V.I. Lenin: "El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)". Escrito en enero-junio de 1916. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 120.

*La supresión de las crisis por los cartels es una fábula de los economistas burgueses, los cuales lo que hacen es embellecer el capitalismo a toda costa. Al revés, el monopolio que se crea en **varias** ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de **todo** el sistema de la producción capitalista en su conjunto.*^[1]

La leyenda socialdemócrata del "capitalismo organizado" no tiene nada de común con la realidad. La mejor prueba de ello es la crisis que estalló en 1929 y que ha dado un golpe mortal a la teoría del "capitalismo organizado".

Si la teoría del super-imperialismo fue elaborada con el fin de que la clase obrera sostuviera a la burguesía en su guerra de pillaje por un nuevo reparto del mundo, con la teoría del "capitalismo organizado" la socialdemocracia se proponía que la clase obrera sostuviera a la burguesía en su tentativa de encontrar una salida a la profunda crisis general en la que ha caído el capitalismo desde el desencadenamiento de la Guerra Mundial y, sobre todo, desde el comienzo de la revolución proletaria.

La burguesía ha tratado de encontrar esa salida por medio de la "racionalización" capitalista, que significa una explotación feroz, sin precedente, de la clase obrera.

La teoría de la "democracia económica"

La socialdemocracia era la defensora más encarnizada de la "racionalización" capitalista. Para obligar a los obreros a sostenerla, los teóricos socialdemócratas formularon la teoría del "capitalismo organizado", que es, según parece, socialismo, y trataron de probar a los obreros que no se sacrificaban por el capitalismo sino por ellos mismos, que en el capitalismo organizado domina la "democracia económica", que la clase obrera participa ya en la dirección de la economía, que los trusts y los cartels representan elementos socialistas, que la omnipotencia del capital llega a su fin, etc.

Es fácil comprender que todas estas "teorías" tienen por objeto engañar a las masas. Es cierto que existe una organización en cada fábrica capitalista y no por eso deja de ser capitalista. Por esta causa la organización capitalista de la pro-

[1] V.I. Lenin: *"El Imperialismo, fase superior del capitalismo (ENSAYO POPULAR)"*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975. Primera edición 1966 (4ª impresión). En: *marx2mao.org*. Pág. 30.

ducción que sobrepasa los límites de una empresa y abarca (en los límites de un consorcio o de un trust) a gran número de empresas, tampoco es socialismo.

Ver socialismo en dondequiera que haya elementos de organización significa suprimir completamente la diferencia entre el capitalismo y el socialismo y disfrazar al capitalismo de socialismo.

Donde los medios de producción social pertenecen a los capitalistas y no a la clase obrera no hay socialismo, cualquiera que sea el número de elementos de organización.

No hay nada de socialismo en el aumento de la organización de la producción más allá del cuadro de una sola empresa. Las empresas no se hacen socialistas más que cuando son expropiadas y se transforman en propiedad colectiva de la clase obrera en la persona de su Estado.

En el período del capitalismo monopolista no se forman elementos socialistas; observamos, únicamente, la completa madurez de las *premisas* para la transición al modo socialista de producción. Al mismo tiempo, las contradicciones de clase se agravan hasta el extremo y se prepara una explosión revolucionaria contra el capitalismo.

El período de transición *del capitalismo al comunismo* no comienza sino hasta el día en que la dictadura del proletariado es instalada.

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.^[1]

La socialdemocracia presenta al capitalismo monopolista como el verdadero comienzo del socialismo con el objeto de alejar a la clase obrera del derrocamiento revolucionario del capitalismo, para salvar al capitalismo agonizante.

La teoría del "capitalismo de Estado"

Después de que las teorías del "capitalismo organizado" y de la "democracia económica" se declararon totalmente en

[1] Marx: "CRÍTICA DEL PROGRAMA GOTHA". EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS. PEKÍN. Primera edición 1979. (La presente versión de la Crítica del programa de Gotha ha sido realizada en base a diversas ediciones en lengua castellana y confrontada con el original). En: www.marx2mao.org. Pág. 30

quiebra con la crisis iniciada en 1929, la socialdemocracia trató de hacerlas reaparecer bajo la forma de la teoría del "capitalismo de Estado". Cuando en 1931 comenzó la serie de quiebras de los grandes bancos, de los trusts y de los konzerns, el capital monopolista se puso a utilizar de manera intensiva el tesoro del Estado para salvar a las empresas en quiebra y para prevenir nuevas bancarrotas. El Estado concedió a estas empresas enormes subvenciones comprándoles parte de sus acciones y adquirió los medios de hacerlo subiendo los impuestos, reduciendo los socorros a los desocupados y a los inválidos, disminuyendo los gastos para la instrucción pública, etc. Este saqueo de las masas trabajadoras en beneficio de la oligarquía financiera es presentado por los jefes socialdemócratas como una intervención del Estado (que según la teoría socialdemócrata no es un Estado de clase, sino un Estado "por encima de las clases", el Estado de todo el pueblo" en los negocios de los capitalistas). Al comprar una parte de las acciones parece que el Estado se hace socio de las empresas salvadas y obtiene el control de ellas, que cesan en esta forma, de ser capitalistas y se convierten, según dice, en órganos de capitalismo de Estado y que no se distinguen en nada de los organismos socialistas.

Pero aun cuando estas empresas pasaran por completo al poder del Estado, aun si se transformaran verdaderamente en organismos de capitalismo de Estado, no serían socialistas, puesto que en la sociedad burguesa el Estado no es más que el órgano ejecutivo de la clase de los capitalistas. En su tiempo Engels se burló implacablemente de los "socialistas" que veían en la construcción de vías férreas del Estado el comienzo del socialismo:

Cuando el estado belga se construyó sus propios ferrocarriles por motivos políticos y financieros muy vulgares, o cuando Bismarck estatalizó sin ninguna necesidad económica las líneas férreas principales de Prusia, simplemente por tenerlas mejor preparadas para la guerra y poder aprovecharlas mejor militarmente, así como para educar a los funcionarios de ferrocarriles como borregos electorales del gobierno y para procurarse, ante todo, una fuente de ingresos nueva e independiente de las decisiones del parlamento, en ninguno de esos casos se dieron, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, pasos socialistas. De serlo éstos, también serían instituciones socialistas la Real Compañía de Navegación, las Reales Manufacturas de Porcelana y hasta los sastres de compañía del ejército.^[1]

[1] Engels: LA REVOLUCIÓN DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING"), escrito con contribuciones de Marx. 1878. Versión: Instituto del Marxismo-Leninismo. Editorial Progreso, Moscú. En: www.marxists.org. Marxists Internet Archive. Pág. 275.

La socialdemocracia actual no solamente llama capitalismo de Estado, sino aun socialismo al hecho de que el Estado haga pasar el dinero de la bolsa de las masas populares a la de los capitalistas en quiebra. Cuando en 1931 se publicó el decreto extraordinario del gobierno alemán sobre las subvenciones a los bancos, el aumento de los impuestos y la reducción de salarios y de gastos sociales, uno de los jefes de la socialdemocracia alemana, Hilferding, declaró categóricamente que este decreto era un trozo de socialismo.

La teoría de Trotski y de los oportunistas de la derecha sobre el imperialismo

El trotskismo y el oportunismo de derecha han adoptado en esencia, aunque bajo formas diferentes, la teoría socialdemócrata del imperialismo.

Ya durante la guerra de 1914-1918 Trotski lanzó la palabra de orden de los "Estados Unidos de Europa", basada por completo en la teoría kautskiana del super-imperialismo. Trotski afirmaba que el desarrollo del capitalismo conduce a una unión de los estados capitalistas de Europa en un trust imperialista único y que esta unión sería un paso adelante. Trotski no lanzaba la palabra de orden de la revolución proletaria y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, sino la palabra de orden de los "Estados Unidos de Europa" en el régimen capitalista.

Lenin desenmascaró inmediatamente esta palabra de orden y demostró que provenía de la negación de la desigualdad creciente del desarrollo en la época del imperialismo y que significa la negación de la posible victoria del socialismo en un solo país. Los "Estados Unidos" de la Europa capitalista, es decir, el super-imperialismo, son imposibles a causa de la acentuación de la desigualdad del desarrollo. Pero aun admitiendo la posibilidad de tal unión de la Europa capitalista, ella conduciría, en realidad, a reformar al imperialismo y a su opresión en las metrópolis y en las colonias.

La teoría kautskiana del super-imperialismo, adoptada por Trotski bajo la forma de la palabra de orden de los Estados Unidos de Europa, constituye como lo demostraremos más

adelante, la base de su teoría de la imposibilidad de construir el socialismo en la U.R.S.S.

No es por una casualidad por lo que el trotskismo se ha transformado en vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria y por lo que Trotski lucha contra la U.R.S.S. en compañía de Kautski.

El oportunismo de derecha ha adoptado igualmente, pero bajo otra forma, la teoría socialdemócrata del imperialismo. De este modo Bujarin afirmaba que en el capitalismo contemporáneo la anarquía va siendo substituida por la organización y que asistimos al establecimiento del capitalismo de Estado que

... significa el debilitamiento de la concurrencia en el interior de cada país y una fortísima agravación de la concurrencia entre los países capitalistas. (Pravda, 26 de mayo de 1929).

Pero la teoría del debilitamiento de la concurrencia, en el interior de cada país no es otra cosa que la teoría del capitalismo organizado. Es cierto que Bujarin estimaba que la concurrencia se acentuaba en el mercado mundial; pero esta afirmación contradice otra del propio Bujarin referente al debilitamiento de la concurrencia en el interior de cada país. Pues si el capitalismo organizado es posible en el interior de cada país, es decir, si el "capitalismo organizado" es, en general, posible, también debe serlo en escala mundial.

No es una casualidad que la desviación de derecha haya adoptado la teoría socialdemócrata del "capitalismo organizado", que tiene sus raíces en toda la concepción teórica general de los derechistas (la comprensión del valor como una "ley del equilibrio" y, por tanto, el disimulo de las contradicciones del capitalismo, la "ley del gasto de trabajo", la reducción de las relaciones de producción a la técnica, etc.). Esta teoría no es más que uno de los componentes de la plataforma de la desviación de derecha y no se puede separar de ella. De allí proviene precisamente la apreciación de los derechistas del período de estabilización parcial y precaria del capitalismo como si se tratara de una estabilización durable y sólida, lo que constituye, de hecho, la capitulación de los derechistas ante la ideología y la política de los socialdemó-

cratas, en lugar de una lucha implacable en su contra. Por eso la Internacional Comunista luchaba y lucha implacablemente contra los oportunistas de derecha, a quienes considera agentes de la socialdemocracia en las filas de los partidos comunistas. Excluidos de la Internacional Comunista, los renegados derechistas (Brandler, Lovestone y otros), así como los trotskistas, han descubierto por completo su naturaleza contrarrevolucionaria interviniendo abiertamente, junto con los jefes socialdemócratas, contra el comunismo.

La teoría de Rosa Luxemburgo

Para concluir, detengámonos en la teoría semimenchevique del imperialismo de Rosa Luxemburgo. Hemos estudiado antes la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburgo, que es la base de su teoría del imperialismo, según la cual el imperialismo está condicionado por la imposibilidad de la acumulación en el régimen capitalista puro, es decir, en una sociedad capitalista que se componga solamente de obreros y de capitalistas. El imperialismo es, según su opinión, la política de la sumisión de las "terceras personas", es decir, de los países agrarios atrasados a los países industriales capitalistas altamente desarrollados, política que proviene de la imposibilidad de la acumulación.

No es difícil ver que Rosa Luxemburgo, paralelamente a Kautsky, niega el imperialismo como etapa particular del desarrollo del capitalismo, no deduce el imperialismo del hecho de que el capitalismo haya sufrido modificaciones internas esenciales (dominio de los monopolios, capital financiero), sino de la existencia de una pretendida imposibilidad de la acumulación en el régimen capitalista puro. Pero si el imperialismo proviene de la imposibilidad de la acumulación, eso quiere decir que el capitalismo siempre ha sido imperialista, pues la acumulación, según Rosa Luxemburgo, nunca ha sido posible en el régimen capitalista puro. En consecuencia, el imperialismo existe desde que existe el capitalismo y no es una etapa de su desarrollo.

Según Rosa Luxemburgo las crisis no provienen de la contradicción interior fundamental del capitalismo, sino de

la contradicción exterior entre el capitalismo y las "terceras personas" no capitalistas; el imperialismo no es el producto del desarrollo de las contradicciones *interiores* del capitalismo, sino la expresión de esta contradicción *exterior*. De esto, se deduce que el capitalismo no deberá morir a causa del desarrollo de sus contradicciones interiores, sino de la desaparición de las terceras personas que hacen posible la acumulación del capital. Es cierto que Rosa Luxemburgo hacía la reserva de que la revolución proletaria se efectuará mucho antes de la desaparición de esas "terceras personas". Pero esta reserva contradice su teoría, de la que se desprende que el capitalismo puede existir mientras existan las "terceras personas", es decir, los pequeños productores.

Se deduce de la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo que el capitalismo se hundirá automáticamente cuando desaparezca la posibilidad de la acumulación. Oponiéndose al ala oportunista de la socialdemocracia, Rosa Luxemburgo declaraba la necesidad de la revolución proletaria; pero se representaba a esta revolución proletaria como un acto espontáneo. De este modo negaba, lo mismo que el ala oportunista (comprendiendo a Trotski), la necesidad del partido como vanguardia revolucionaria, como jefe dirigente y organizador del proletariado para la revolución y se puso al lado de los mencheviques contra los bolcheviques en la cuestión de los estatutos del Partido.

De su teoría de la acumulación y del imperialismo se deduce que el capitalismo naufragará automáticamente, afirmación que conduce a Rosa Luxemburgo a contar con el movimiento espontáneo de las masas. Precisamente por esto consideraba la huelga general, y no la insurrección armada, como el arma principal de la revolución.

Al mismo tiempo que dirigía el ala izquierda de la socialdemocracia de antes de la Guerra en su lucha contra el oportunismo, Rosa Luxemburgo vacilaba siempre en los problemas fundamentales de la táctica de revolución proletaria, entre el menchevismo y el bolchevismo, e intervino con frecuencia contra el último. Los socialdemócratas de izquierda en Alemania, antes de la Guerra

... tienen en su haber grandes y serios hechos revolucionarios. Me refiero a sus múltiples méritos y acciones revolucionarias en las cuestiones de política interior y particularmente, de la lucha electoral, en las cuestiones de la lucha parlamentaria y extraparlamentaria, de la huelga general, de la guerra, de la revolución de 1905 en Rusia, etc. Precisamente por esto, los bolcheviques les tomaban en consideración como izquierdistas y les apoyaban, les empujaban hacia adelante. Pero esto no desmiente, ni puede desmentir que los socialdemócratas de izquierda de Alemania tenían, al mismo tiempo, la contrapartida de múltiples errores políticos y teóricos muy graves; que no se habían liberado aún del lastre menchevique y necesitaban, por lo tanto, la crítica más severa por parte de los bolcheviques.^[1]

Por esto toda tentativa de presentar el problema como si los bolcheviques subestimaran los errores de las "izquierdas" no es más que una tentativa de hacer reaparecer la calumnia trotskista según la cual los bolcheviques no fueron verdaderos marxistas revolucionarios sino hasta en 1917, cuando fueron "rearmados" por el estudio de la teoría y de la táctica menchevique realizada por Trotski.

* * *

Vemos, pues, que la única teoría justa y científica es la teoría Leninista del imperialismo, que continúa y desarrolla la doctrina de Marx sobre la ruina del capitalismo. El gran mérito de Lenin consistió no sólo en el descubrimiento de que el imperialismo es la víspera de la revolución proletaria, sino también en el hecho de que sobre el análisis de las leyes del imperialismo desarrolló la doctrina de Marx y de Engels sobre la revolución y la dictadura del proletariado. El gran mérito de Lenin consiste, asimismo, en haber descubierto la ley del desarrollo desigual de los diferentes países en la época imperialista y en haber descubierto que de eso se desprende la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país.

9. La Ley del desarrollo desigual y la revolución proletaria

Marx y Engels vivieron y lucharon en el período del capitalismo premonopolista, cuando la desigualdad del desarrollo era incomparablemente más débil y tenía otro carácter que en la época del imperialismo. Por eso estimaban que la

[1] Stalin: Obras completas tomo 13 de 15. "Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo". Carta a la redacción de la revista "Proletárskaia Revolutsia", publicada en 1931, en el núm. 6 (113). Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Págs. 39-40.

revolución proletaria no podría vencer si no se producía simultáneamente en todos los países capitalistas más desarrollados. Este punto de vista de Marx y de Engels es absolutamente justo para el capitalismo premonopolista. ***Pero en la época del imperialismo las condiciones de la victoria de la revolución proletaria han cambiado radicalmente: la revolución proletaria puede comenzar y el socialismo puede triunfar primero en un solo país, que no necesita ser el país capitalista más desarrollado.***

La victoria del socialismo en un solo país

Esta posibilidad proviene de la acentuación de la desigualdad del desarrollo político y económico de los diversos países en la época del imperialismo, desigualdad creciente que desde el momento en que el reparto del mundo ha terminado y se produce una lucha para uno nuevo, se transforma en una fuerza decisiva del desarrollo y conduce inevitablemente a guerras imperialistas que debilitan al imperialismo. Las contradicciones entre los estados imperialistas se agravan a tal grado que el proletariado que ha establecido su dictadura en un solo país tiene la posibilidad de utilizarlas para reforzar su Estado y con el apoyo del proletariado de los otros países en los que el capitalismo aún no ha sido vencido, construir el socialismo.

Al utilizar hábilmente las contradicciones entre los estados imperialistas, el proletariado victorioso en un solo país puede retardar el ataque concertado de todos los estados imperialistas contra el país de la dictadura del proletariado hasta el momento en que la relación de las fuerzas sea más favorable al Estado socialista.

La victoria del socialismo en un solo país agrava las contradicciones entre los países imperialistas, enseña a sus grandes masas proletarias el medio de liberarse de la insoportable esclavitud capitalista y acelera, en fin, la decadencia de la influencia de la ideología reformista sobre la clase obrera.

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De ahí que la victoria del socialismo sea posible primero en unos pocos países capitalistas e inclusive en un solo país, en forma aislada.

El proletariado victorioso de ese país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar dentro de él la producción socialista, se alzaría contra el resto del mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, provocando en ellos la insurrección contra los capitalistas y empleando, en caso necesario, hasta la fuerza militar contra las clases explotadoras y sus Estados. La forma política de la sociedad en la que triunfa el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará de modo creciente las fuerzas del proletariado de la nación o de las naciones de que se trate en la lucha contra los Estados que no hayan pasado todavía al socialismo.^[1]

El imperialismo une estrechamente a todos los países del mundo en una economía mundial única y es un sistema de dominio y de opresión **mundiales**, por cuya razón las contradicciones que provoca son también mundiales y las internas de cada país constituyen una parte de las contradicciones mundiales del imperialismo y no se pueden, separar de él. Por esto,

Hoy, la revolución proletaria debe concebirse, ante todo, como el resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del sistema mundial del imperialismo, como resultado del rompimiento de la cadena del frente mundial imperialista en tal o cual país.^[2]

Pero si la revolución proletaria es la ruptura de la cadena del frente imperialista mundial, no es necesario, de ninguna manera, que esta cadena se rompa en el país capitalista más avanzado.

... puede ocurrir que el país que haya empezado la revolución, el país que haya roto el frente del capital, esté menos desarrollado capitalistamente que otros países más adelantados que, sin embargo, se mantienen dentro del marco del capitalismo.^[3]

Esto no significa, claro está, que este país pueda ser el menos desarrollado desde el punto de vista capitalista.

Para que la revolución triunfe en un país determinado es necesario que exista en él un proletariado capaz de organizarse para la victoria sobre la burguesía y de arrastrar consigo a las otras masas explotadas; es necesario que en ese país el capitalismo haya alcanzado ya un nivel medio de desarrollo.

[1] V.I. Lenin: "Obras Completas". Tomo XXII, agosto-octubre de 1916. "La consigna de los Estados Unidos de Europa", agosto de 1915. AKAL EDITOR, Madrid 1977. Págs. 449

[2] J. Stalin: "Sobre los fundamentos del leninismo". III. La Teoría. Conferencias pronunciadas en la universidad Sverdlov a comienzos de abril de 1924. En cuestiones del leninismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1946. Pág. 26.

[3] Id. Id. Pág. 26

Así pasó precisamente en Rusia en 1917. Rusia era un país atrasado con relación a países como Francia, Alemania, Inglaterra, etc.; pero el capitalismo ya había alcanzado allí un nivel tal que existía una gran industria concentrada, monopolios y un capital financiero, así como un proletariado revolucionario dirigido por el Partido Bolchevique. Sin que fuera el país más atrasado, Rusia fue en 1917, sin embargo, el eslabón más débil del frente imperialista, pues en esa época todas las contradicciones fundamentales del imperialismo mundial se entrelazaban y se concentraban en ella como en un nudo.

En consecuencia, las nuevas aportaciones de Lenin al marxismo a propósito de la revolución proletaria consisten en que en la época imperialista puede comenzar el socialismo, puede vencer en un solo país capitalista y puede propagarse en seguida, a los demás países. Esta teoría de Lenin sobre la victoria del socialismo en un solo país proviene directamente de su teoría del imperialismo que es la continuación directa y el desarrollo del marxismo. Ella ha sido desarrollada por el camarada Stalin en la lucha contra el trotskismo y contra el bloque zinovievista-trotskyista.

El que niega la acentuación de la desigualdad del desarrollo en la época imperialista y la posibilidad de construir el socialismo en un solo país niega, de hecho, la posibilidad de la revolución proletaria. Si el proletariado del país que resultó ser el eslabón más débil de la cadena imperialista, y en el cual es posible la destrucción de la burguesía, debe aplazar la revolución hasta el momento en que se cree en los demás países una situación revolucionaria, la revolución proletaria no comenzará jamás, pues la desigualdad del desarrollo hace completamente inverosímil la aparición simultánea de una situación revolucionaria en todos los países capitalistas más importantes. Los jefes socialdemócratas engañan a los obreros cuando les dicen que no están en contra de la revolución, pero que no pueden comenzarla porque los obreros de los otros países no la han comenzado. Tal posición del problema significa una renunciación completa a la revolución.

El trotskismo contrarrevolucionario defiende este punto de vista socialdemócrata. Como lo hemos visto antes, Trotski

sustenta de hecho la teoría del "super-imperialismo" de Kautsky, que niega que la desigualdad del desarrollo del capitalismo se acentúa en la época del imperialismo. Esta es la razón de que Trotski haya intervenido e intervenga en contra de la teoría Leninista del desarrollo desigual en la época del imperialismo y de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país, afirmando que esta desigualdad ha existido siempre en el capitalismo y que en el período imperialista no se acentúa sino que se atenúa.

La ley del desarrollo desigual en la época del imperialismo

Por regla general el capitalismo no puede desarrollarse de una manera uniforme, precisamente porque con su contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista, la anarquía, las crisis, etc., que provienen de esta contradicción fundamental, determina esa desigualdad, que no puede debilitarse, sino por el contrario acentuarse, ya que el desarrollo del capitalismo es el desarrollo de su contradicción fundamental. La atenuación de la desigualdad del desarrollo significaría el debilitamiento de la contradicción fundamental del capitalismo. Con este solo hecho basta para comprender que si el imperialismo es la etapa suprema del capitalismo y la contradicción capitalista fundamental alcanza en esa época su mayor grado, la desigualdad del desarrollo no solamente no se atenúa sino agravación de la contradicción fundamental del capitalismo, sino al contrario, se acentúa hasta el extremo en la época imperialista. Pero esto no es todo. Como el imperialismo no es simplemente una agravación de la contradicción fundamental del capitalismo, una *etapa particular* del mismo, profundamente distinta a su desarrollo anterior, no se produce simplemente una acentuación de la desigualdad del desarrollo, sino *un cambio del carácter mismo de esta desigualdad*.

Los factores que determinan el carácter particular de la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo son, primero, el fin del reparto del mundo y la lucha por uno nuevo, que impulsa a cada país imperialista a acumular fuerzas para sobrepasar a sus rivales y, segundo, el nivel extremadamente alto de las fuerzas productivas, que permite a

un país sobrepasar rápidamente a los otros. Esta encarnizada carrera entre los países capitalistas proviene de la naturaleza misma del imperialismo y no podía tener lugar cuando no existía el dominio de los monopolios y del capital financiero, cuando el mundo no estaba todavía definitivamente repartido.

En la época del imperialismo la diferencia en el grado de desarrollo de los diversos países capitalistas es mucho menor que antes, es decir, la nivelación es mayor que antes del imperialismo. Pero de esto no resulta una atenuación de la desigualdad del desarrollo en los diversos países, sino, por el contrario, una acentuación de ella.

Precisamente porque los países atrasados aceleran su desarrollo y se nivelan con los países adelantados, precisamente por eso se agudiza la lucha de los países por adelantarse unos a otros, precisamente por eso es posible que unos países se adelanten a otros y los desalojen de los mercados, originando así las premisas de choques militares, del debilitamiento del frente mundial del capitalismo, de la ruptura de este frente por los proletarios de uno u otro país capitalista. Quien no ha comprendido esta cosa tan sencilla, no comprende nada de la esencia económica del capitalismo monopolista.

Así, pues, la nivelación es una de las condiciones para que se incremente la desigualdad del desarrollo en el período del imperialismo.^[1]

Antes de la época del imperialismo, la desigualdad del desarrollo se expresaba en el hecho de que ciertos países capitalistas sobrepasaban a los otros por un desarrollo lento y prolongado. Pero en el período del imperialismo las fuerzas productivas han alcanzado un nivel extremadamente elevado, se ha producido una nivelación de los países capitalistas avanzados y la carrera entre los diferentes países para un nuevo reparto del mundo es la condición de la existencia de cada país imperialista. En estas condiciones el desarrollo se produce a *saltos*: algunos países sobrepasan rápidamente a otros, lo que provoca inevitablemente guerras imperialistas y el debilitamiento recíproco de los países de esta clase. De ahí la posibilidad de la ruptura de la cadena imperialista por uno de sus eslabones y de la victoria del socialismo en un solo país.

[1] Stalin: OBRAS, TOMO IX (1926-1927). *PLENO AMPLIADO DEL C.C. DE LA I .C. (22 de noviembre – 16 de diciembre de 1926)*. Resumen de la discusión (13 de diciembre). II. El problema de la victoria del socialismo en uno u otro país capitalista. I. Premisas de la revolución proletaria en uno u otro país en el período del imperialismo. Edición: Lenguas extranjeras. Moscú, 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com>. Pág. 34

En esto consiste el carácter específico de la ley del desarrollo desigual del capitalismo en general. En el período del imperialismo,

... la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas ha pasado a ser la fuerza decisiva del desarrollo imperialista...^[1]

Esta ley del desarrollo desigual en el período del imperialismo, descubierta por Lenin y desarrollada por Stalin, es decisiva para los destinos del capitalismo.

Las enseñanzas de Lenin sobre el imperialismo como última etapa del capitalismo, sobre la importancia decisiva de la ley del desarrollo desigual, sobre la ruptura de la cadena del imperialismo en su eslabón más débil y sobre el camino de la revolución proletaria mundial, que comienza por la victoria del socialismo en un solo país, han recibido de la historia una brillante confirmación; han sido justificadas por la marcha de la crisis general del capitalismo, que comenzó con la guerra imperialista mundial de 1914-1918 y que terminó con la ruptura del frente imperialista mundial en la Rusia zarista.

10. La crisis general del capitalismo

La crisis general del capitalismo es la crisis del sistema capitalista mismo en la etapa imperialista, que es la etapa suprema de su desarrollo.

La crisis general del capitalismo comenzó en el período de la guerra imperialista de 1914-1918.

*Esta guerra conmovió las bases de todo el sistema capitalista y señaló el principio del período de su **crisis general**.*^[2]

La Guerra significó una destrucción, sin precedentes en la historia del capitalismo, de las fuerzas productivas, el exterminio de millones de hombres, un empobrecimiento inaudito de las masas y beneficios fabulosos para la oligarquía fi-

[1] J. Stalin: Obras, tomo VIII (1926). *Informe a la XV Conferencia del P. C. de la U.R.S.S.*, 1º de noviembre de 1926. LA DESVIACIÓN SOCIALDEMÓCRATA EN NUESTRO PARTIDO. II. El error básico del bloque de oposición. I. Observaciones previas. Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 93.

[2] "Programa y estatutos de la Internacional Comunista". ADOPTADOS POR EL VI CONGRESO MUNDIAL EN MOSCÚ EL 1º DE SEPTIEMBRE DE 1928. PROGRAMA de la Internacional Comunista. II.- La crisis general del capitalismo y la primera fase de la revolución mundial, 1. La guerra mundial y el desenvolvimiento de la crisis revolucionaria. Ediciones de ¡ADELANTE! 22, rue Otlet ANDERLBCHT -BRUSELAS. Pág. 19.

nanciera. La Guerra trajo una agravación extrema de los antagonismos de clases (ante todo en los países beligerantes de Europa), que colocó prácticamente al proletariado ante la tarea inmediata del derrocamiento revolucionario del capitalismo.

La guerra imperialista de 1914-1918 inauguró la crisis general del capitalismo, en primer lugar por el hecho de que engendró la gran Revolución de Octubre, que constituye el principio y la base de la revolución proletaria mundial.

La lucha de los dos sistemas

La aparición del país de la dictadura del proletariado ha producido una escisión de la economía mundial

... el capitalismo no representa ya un sistema único y omnímodo de la economía mundial;...^[1]

La Revolución Proletaria de 1917 puso fin al dominio mundial del imperialismo: una sexta parte del globo escapó al sistema capitalista.

La existencia de la Unión Soviética muestra claramente a las masas explotadas de todo el mundo las ventajas del sistema económico soviético sobre el sistema capitalista. No solamente en la actualidad, cuando una crisis económica de una gravedad sin ejemplo azota al mundo capitalista entero, sino aun antes de la crisis, los ritmos de desarrollo de la producción en la U.R.S.S. han dejado muy atrás a los de los países capitalistas más importantes. Así, durante el período 1924-1928, el crecimiento anual medio de la producción fue, en los Estados Unidos, de un 3 por ciento; en Alemania de un 6,3 por ciento; en Francia de un 3,3 por ciento; en Inglaterra de 1 por ciento y en la U.R.S.S. de un 27,3 por ciento.

En la U.R.S.S. la desocupación está liquidada. En los países capitalistas ha crecido enormemente. Mientras que en la U.R.S.S. el nivel cultural de las masas se eleva rápidamente, en los países capitalistas el empobrecimiento de la población y la ruina de las masas trabajadoras crece de una

[1] Stalin: Obras, tomo XII (1929-1930). "INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.", del 27 de junio de 1930. I. La creciente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la U.R.S.S. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 91.

manera inaudita. La U.R.S.S. se desarrolla con la mayor rapidez, en tanto que los países capitalistas son presa de una crisis de sobreproducción. Todo esto es un factor importantísimo para la revolucionarización del proletariado y de las masas explotadas de los países imperialistas y de las colonias.

*... paralelamente al sistema **capitalista** de economía, existe el sistema **socialista**, el cual crece, progresa, se levanta frente al sistema capitalista y, por el hecho mismo de su existencia, pone de relieve la podredumbre del capitalismo y hace tambalear sus cimientos.^[1]*

¿De qué manera la Unión Soviética quebranta las bases del imperialismo?

Recordemos las tres series de contradicciones del imperialismo, que analizamos antes: 1, las contradicciones entre la burguesía y el proletariado en los países imperialistas; 2, las contradicciones entre los países imperialistas y las colonias y, 3, las contradicciones entre los países imperialistas sobre el terreno de la lucha para un nuevo reparto del mundo. La existencia de la Unión Soviética complica y ahonda estas contradicciones.

La experiencia de la Revolución de Octubre muestra claramente al proletariado del mundo entero que la vía del bolcheviquismo es el único camino que conduce a la liberación del yugo capitalista. La Unión Soviética ha mostrado a la clase obrera mundial no solamente que el socialismo es realizable, sino también las vías y los medios de su realización. Las dudas y las vacilaciones a propósito de la realización del socialismo por medio de la dictadura del proletariado, que los burgueses y los jefes socialdemócratas han introducido en las filas de la clase obrera, desaparecen rápidamente. La victoria del socialismo en la U.R.S.S. y su crecimiento gigantesco minan sin cesar la influencia socialdemócrata sobre las masas. La base de masas de la socialdemocracia está quebrantada y las fuerzas del comunismo crecen.

Uno de los problemas más importantes de la revolución proletaria es el de la actitud del proletariado hacia las masas laboriosas del campesinado. La reconstrucción socialista de la pequeña economía campesina es una de las tareas más difí-

[1] Stalin: Obras, tomo XII (1929-1930). "INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.", del 27 de junio de 1930. I. La creciente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la U.R.S.S. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 91.

ciles de la revolución proletaria. A pesar de todas las profecías y de todas las teorías de los enemigos del comunismo, el orden koljosiano ha vencido definitivamente en la Unión Soviética.

La victoria de la U.R.S.S., que tiene una importancia histórica mundial, muestra claramente a los obreros de todos los países que la tarea de la socialización de la economía campesina es completamente realizable, que el socialismo puede vencer en todas las ramas de la producción y que el camino para llegar a ello es el de la revolución. La experiencia de la colectivización en la U.R.S.S. facilita al proletariado de los países capitalistas la conquista del campesinado pobre y del medio que está a punto de arruinarse, y le facilita también, por eso mismo, la conquista del poder.

De este modo la existencia de los progresos de la Unión Soviética, base y fortaleza de la revolución proletaria mundial, dan más seguridad al movimiento revolucionario de las masas en los países capitalistas, aceleran el proceso mismo de la revolucionarización y agravan las contradicciones entre la burguesía y el proletariado. Por eso decimos que el hecho mismo de la existencia de la U.R.S.S. quebranta las bases del capitalismo.

Pasemos, ahora, a las contradicciones entre las colonias y los países imperialistas. La U.R.S.S. ha resuelto el problema nacional y ha suprimido toda opresión nacional en su territorio, ha liberado a los pueblos coloniales del antiguo Imperio Ruso y, por medio de la construcción socialista, eleva su nivel material y cultural. Todo esto, al quebrantar las bases del imperialismo, refuerza al movimiento revolucionario de liberación en las colonias y ahonda las contradicciones entre las masas colonias oprimidas y sus opresores imperialistas.

Pasemos, por fin, a la tercera serie de las contradicciones del imperialismo: las que existen entre los países imperialistas sobre la base de su lucha por un nuevo reparto del mundo y que se acentúan, igualmente, a consecuencia de la existencia de la U.R.S.S. Como el imperialismo ha visto que se le escapa el dominio de la sexta parte del Globo, en donde, las masas laboriosas eran antes un objeto de explota-

ción, no solamente para "su" burguesía, para la burguesía rusa, sino también para el capital financiero mundial, se ha acentuado la lucha por un nuevo reparto de los países que quedaron en poder del imperialismo.

Vemos que la ***existencia de la U.R.S.S. es un factor que agrava todas las contradicciones del imperialismo***. La contradicción entre la U.R.S.S. y el imperialismo...

*... además de estas contradicciones, existe otra. Me refiero a la contradicción entre el mundo capitalista y la U.R.S.S. Ciertamente, ésta no puede ser considerada como una **contradicción interna del capitalismo**. Es una contradicción entre el capitalismo en su conjunto y el país del socialismo en construcción. Pero esto no es óbice para que descomponga y haga tambalear los cimientos mismos del capitalismo. Es más: pone al descubierto hasta la raíz todas sus contradicciones y las condensa en un solo nudo, convirtiéndolas en una cuestión de vida o muerte para el propio régimen capitalista.*^[1]

Por eso son completamente inevitables las tentativas imperialistas para ahogar por la fuerza de las armas al primer país de la dictadura del proletariado, tentativas de intervención contra la U.R.S.S. con el objeto de destruir la fortaleza de la revolución mundial y de encontrar una salida a la crisis.

La guerra imperialista ha agravado, igualmente, las contradicciones internas del imperialismo a un grado tal que la burguesía no puede y no podrá encontrar una salida a esas contradicciones. Examinemos, en primer lugar, la agravación que la Guerra ha provocado en las contradicciones que existen en el seno de los países imperialistas.

La acentuación de la descomposición y la agravación de las contradicciones de clase

Después de la Guerra el crecimiento de la producción ha disminuido considerablemente en los países capitalistas y los procesos de descomposición del capital se han acentuado hasta el extremo. La descomposición no significa un estancamiento absoluto en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, como lo afirman los trotskistas (teoría del "estancamiento"), sino una tendencia al estancamiento que se expresa por una disminución del desarrollo de las fuerzas productivas.

Después de la Guerra se efectúa un desarrollo extrema-

[1] Stalin: Obras, tomo XII (1929-1930). "INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.", del 27 de junio de 1930. I. La creciente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la U.R.S.S. 2. La agudización de las contradicciones del capitalismo. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 94.

damente rápido de la técnica, un desarrollo tal que en ciertos casos toca los límites de una revolución técnica (en el dominio de la química, de la electrotécnica, de las comunicaciones aéreas, del radio, etc.). Pero el capitalismo ni siquiera puede utilizar plenamente estos descubrimientos y estas invenciones. En relación con la crisis económica actual los sabios, los economistas y los políticos burgueses conceden gran atención al problema de la lucha directa contra el progreso técnico.

Después de la Guerra el aparato de producción de los países capitalistas creció. Por ejemplo, la capacidad de los motores mecánicos de la industria aumentó en 1925 con relación a 1913 en un 55 por ciento en los Estados Unidos, un 68 en Alemania y un 50 en Inglaterra. ***Sin embargo, el crecimiento de la producción bajó con relación al de antes de la Guerra.*** En los 16 años anteriores a la conflagración, 1897-1913, la producción mundial de hierro fundido aumentó un 40 por ciento, y durante los 16 años transcurridos de 1913 a 1929 solamente un 33 por ciento. La producción de hulla aumentó, respectivamente, 108 y 7.2 por ciento.

Esta fuerte baja del crecimiento de la producción mientras que el aparato de ella crecía, tiene por consecuencia el ***restringir de una manera crónica el funcionamiento de las empresas*** que, aun en los años de desarrollo, constituían en los principales países capitalistas más de la mitad del aparato de producción (trabajo con un solo equipo). La restricción en el funcionamiento de la industria se ha acentuado fuertemente en relación con la crisis económica actual. Esta crónica utilización incompleta del aparato de producción tiene como causa fundamental ***la fuerte baja del nivel de vida de las masas y la acentuación del empobrecimiento de la clase obrera.***

Los gastos para la Guerra constituían la mitad de toda la riqueza nacional de los beligerantes. Es claro que la burguesía hace pagar por todos los medios esos gastos a las masas laboriosas, en primer lugar a la clase obrera. Pero esto no es todo. Después de la Guerra los gastos militares en tiempo de "paz" han aumentado fuertemente con relación a los de antes de 1914. Asistimos a la preparación febril de una nueva guerra (véanse adelante algunos datos sobre el aumento de armamentos y de gastos militares después de la Guerra). La

burguesía obliga a las masas laboriosas a pagar no solamente los gastos de la guerra pasada, sino, además, los gastos para la preparación de la nueva.

Después de la Guerra los gastos improductivos han crecido fuertemente en comparación con el período de ante-guerra. Para cubrirlos la burguesía ha recurrido a la reducción del nivel de vida de la clase obrera, no solamente por medio de la disminución de los salarios, de la prolongación de la jornada de trabajo, etc., sino también por medio de los impuestos, que después de 1918 han aumentado considerablemente.

El poder de compra de las masas campesinas ha bajado también fuertemente como resultado de *la crisis agraria de la postguerra*, que dura ya más de catorce años. Durante la Guerra la superficie sembrada de los países europeos disminuyó, en tanto, que la de los países del otro lado del Atlántico creció. Pero desde 1918 una parte de la superficie mundial sembrada ha sido superflua, sobre todo a consecuencia de la disminución del consumo de las masas. Por ejemplo, el consumo anual medio de trigo y de centeno por habitante era en Inglaterra de 164,4 kilos en 1909-1913 y de 153,3 en 1924-25; en Alemania las cifras respectivas son 254,7 y 149; en Francia 243,8 y 213,6 y en los Estados Unidos de 178,6 y de 152,5 kilos. El consumo de algodón ha bajado fuertemente, en parte a causa de la reducción del poder de compra de las masas y en parte por el desplazamiento de los tejidos de algodón por la seda artificial. El consumo de otras materias primas agrícolas ha disminuido también. Al lado de esto, en la agricultura de post-guerra se han producido importantes transformaciones técnicas (empleo del tractor y de las máquinas combinadas) que han afectado, sobre todo a los campesinos medios y pequeños. La ruina del campesinado en todos los países y, sobre todo en las colonias y en las semicolonias ha alcanzado proporciones inauditas. De ahí la baja del poder de compra de las grandes masas rurales.

De tal manera, la Guerra acentuó la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista a tal punto que se ha creado un excedente continuo, crónico, de capital inactivo bajo la forma de medios de producción inutilizados.

Esta es una de las particularidades esenciales del capitalismo de la post-guerra: antes de la crisis general del capitalismo no se formaba un excedente de capital inactivo importante más que en el momento de las crisis de sobreproducción; en la actualidad la utilización incompleta de las empresas ha tomado proporciones considerables y se ha transformado en un hecho constante. Este es un nuevo fenómeno de la descomposición del sistema burgués, característico de la crisis general del capitalismo.

A esta crónica utilización incompleta de las empresas corresponde otro carácter de la desocupación en el capitalismo de postguerra en comparación con el de antes de la Guerra. Ya en el capítulo VI, título 4, hemos citado datos sobre la desocupación que demuestran que después de la Guerra el porcentaje de desocupados no ha llegado una sola vez a ser más bajo que el de los años de crisis de antes de la Guerra. Pero no se trata solamente del enorme aumento cuantitativo de la desocupación en el período de post-guerra. *El carácter particular de la desocupación de post-guerra consiste en que los innumerables ejércitos de desocupados se han transformado en ejércitos permanentes de desocupados.* Antes de la Guerra, la desocupación también era permanente, pero su duración para cada obrero era mucho menor. La composición del ejército de desocupados cambiaba constantemente (forma flotante de la sobrepoblación relativa, véase el capítulo VI, título 4). Actualmente existen innumerables ejércitos de desocupados que han sido definitivamente arrojados de la producción y que pertenecen a la forma estancada de la sobrepoblación relativa. *En la desocupación de post-guerra la forma estancada de la sobrepoblación relativa desempeña un papel predominante.* Pero esto significa, al mismo tiempo, que una parte considerable de los desocupados ha cesado de desempeñar el papel de ejército industrial de **reserva**. Con la utilización incompleta, en gran escala, del aparato de producción, aún en los años de recuperación económica el capital no tiene ninguna necesidad de tan enorme reserva de mano de obra en caso de ampliación de la producción.

El capitalismo ha vuelto "superflua", ha puesto al margen de la vida a una masa de varias docenas de millones de

obreros. Los obreros que no están aún sin trabajo se ven obligados a trabajar a bajos salarios, como, por ejemplo, en Alemania, en donde, los jornales no son muy superiores a los miserables socorros que reciben los desocupados.

Un desarrollo de las fuerzas productivas que redujese el número absoluto de los obreros, es decir que de hecho capacitase a la nación entera para llevar a cabo su producción global en un lapso más reducido, provocaría una revolución, pues dejaría fuera de circulación a la mayor parte de la población.^[1]

De este modo la crisis general del capitalismo ha planteado ante la clase obrera del mundo entero el problema de la revolución proletaria como asunto de vida o muerte.

La crisis general en las colonias

Durante la Guerra, cuando las colonias de los estados imperialistas de Europa estaban casi separados de sus metrópolis, la industria local se desarrolló en ellas rápidamente, principalmente la industria textil y la extractiva. La burguesía indígena creció rápidamente, así como el proletariado.

Sobre la base de ese desarrollo económico de las colonias, y bajo la influencia de la existencia de la U.R.S.S., el movimiento revolucionario de liberación ha alcanzado, después de la Guerra, dimensiones y formas que no existían antes. No hay casi una colonia en el mundo en que no haya insurrecciones o movimientos más o menos importantes contra el imperialismo.

... el Oriente se ha sumado de manera definitiva al movimiento revolucionario en virtud precisamente de dicha primera guerra imperialista, viéndose incluido definitivamente en el torbellino general del movimiento revolucionario mundial.^[2]

El desarrollo de la industria en las colonias no significa que el imperialismo se oriente hacia la transformación de las colonias en países desarrollados e independientes desde el punto de vista industrial, no significa una "descolonización". La socialdemocracia ha formulado la teoría de la "descolonización" con el objeto de presentar la política de la burguesía imperialista como una política progresista. De hecho la teo-

[1] Marx: "El Capital". Tomo III. CAPÍTULO XV. DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA LEY. IV) Consideraciones complementarias. En www.ucm.es. Pág. 338.

[2] V. I Lenin: Obras escogidas, en 12 tomos, tomo XII (1921-1923). "Más vale poco y bueno", publicado el 4 de marzo de 1923. Edición: Progreso. Moscú, 1973. En: <http://bolchetvo.blogspot.com>. Pág. 45

ría de la "descolonización" nada tiene de común con la realidad. Las metrópolis toleran en las colonias el desarrollo de la industria ligera y de la industria extractiva y hacen todo lo posible por impedir el desarrollo de la industria mecánica, es decir, de la única rama de industria cuyo desarrollo podría significar una verdadera industrialización. Al tolerar el desarrollo de la industria en las colonias, los imperialistas, lo frenan al mismo tiempo. La opresión del imperialismo no se debilita, sino que se refuerza. Este refuerzo de la opresión imperialista en las colonias después de la Guerra es, precisamente, una de las causas de la enorme envergadura y de la profundidad que ha alcanzado el movimiento revolucionario de liberación.

El refuerzo de la opresión imperialista en las colonias está condicionado por el hecho de que después de la Guerra, como lo demostraremos en seguida, la desigualdad del desarrollo de los países imperialistas se ha acentuado y la lucha por un nuevo reparto del mundo entre ellos se ha agravado. Cada país imperialista se aferra convulsivamente a sus colonias, y en las semicolonias, como, por ejemplo, en China, que no son propiedad monopolista de ningún país imperialista, se desarrolla una lucha incesante entre los imperialistas para consolidar y aumentar sus posiciones.

Las colonias son países agrarios. Los efectos destructores de la crisis agraria de la post-guerra se han expresado en la ruina y en el empobrecimiento de innumerables masas campesinas de las colonias, cosa que no hace más que reforzar el movimiento revolucionario.

En fin, la existencia de la Unión Soviética, con su política nacional, acelera el movimiento revolucionario de las colonias y le da una fuerza particular. Después de la Revolución de Octubre se han abierto ante el movimiento revolucionario de liberación de las colonias perspectivas que no existían antes de la Guerra, tales como la unión con el Estado proletario, la incorporación al sistema de los estados socialistas y, sobre esta base, un rápido crecimiento tanto desde el punto de vista cultural como del material.

En las condiciones creadas por la existencia de las repúblicas soviéticas — centros de socialismo— y el vigor económico creciente de las mis-

mas, las colonias emancipadas del imperialismo aproxímanse a los focos industriales del socialismo mundial y únense paulatinamente con ellos, encarrílanse hacia la edificación del socialismo sin pasar por la fase del capitalismo como sistema dominante, y su desarrollo económico y cultural efectuase con rapidez.^[1]

El movimiento revolucionario de las colonias se ha elevado ya a un grado tal, que en una parte considerable del territorio de China se ha constituido un poder soviético que ha resistido brillantemente a las tentativas de los imperialistas y de sus agentes chinos de ahogarla por la fuerza de las armas. La China Soviética posee un ejército rojo regular de 500.000 hombres.

La victoria de la revolución soviética en una parte considerable del territorio de China tiene una enorme importancia para el desarrollo ulterior de la gran revolución china y del movimiento revolucionario en las colonias y constituye un peligro mortal para el imperialismo japonés en el caso de que atacara a la Unión Soviética.

La victoria de la revolución soviética en China, la guerra de los partidarios en Manchuria, el crecimiento de las fuerzas revolucionarias en el Japón, el movimiento de liberación de los pueblos coloniales crean un nuevo frente sobre la retaguardia de los imperialistas. La revolución soviética en China ha llegado a ser un importante factor de la revolución mundial.^[2]

La lucha por un nuevo reparto del mundo

Examinemos, ahora, los cambios que la Guerra y el período de post-guerra han aportado a las relaciones entre los países imperialistas.

La guerra imperialista mundial de 1914-1918 terminó por la derrota de los estados de la Europa Central. El nuevo reparto del mundo sobre la base del desenlace de la Guerra fue fijado por el Tratado de Versailles. Alemania fue privada de sus colonias y se le impuso el fardo de las reparaciones. Las colonias de Alemania pasaron a Francia, a Inglaterra, a Bélgica y al Japón.

[1] "Programa y estatutos de la Internacional Comunista". ADOPTADOS POR EL VI CONGRESO MUNDIAL EN MOSCÚ EL 1º DE SEPTIEMBRE DE 1928. PROGRAMA de la Internacional Comunista. IV.- El período de transición del capitalismo al socialismo y la dictadura del proletariado. 9. La lucha por la dictadura mundial del proletariado y las revoluciones nacionales. Ediciones de ¡ADELANTE! 22, rue Otlet. ANDERLBCHT -BRUSELAS. Págs. 56-57.

[2] "Tesis de la XIII Asamblea Plenaria de la I. C.". Europa d'Editions. París. Pág. 13.

Pero a causa de la Guerra los Estados Unidos, que financiaban en ésta época a Francia y a Inglaterra, se reforzaron extraordinariamente. La suma total de las deudas de los adversarios de Alemania y de Austria, de los "Aliados", a los Estados Unidos se elevó a 80.000 millones de francos oro y las reparaciones que Alemania pagaba a los Aliados se utilizaban casi totalmente para el pago de las deudas a los Estados Unidos. Estos emplearon sus créditos como un medio de presión económica y política constante sobre los Estados Europeos.

Después de la Guerra los Estados Unidos obtuvieron la preponderancia en toda la economía capitalista. Concentraron la mitad de la producción industrial mundial y cerca de la mitad de las existencias de oro del mundo.

La Guerra acentuó la desigualdad del desarrollo. Así, en 1929 la producción de los principales países con relación a la de antes de la Guerra era: en los Estados Unidos, 175,3 por ciento; en Inglaterra, 98; en Alemania, 105,4; en Francia, 139 por ciento. La parte (p304) de Inglaterra en la producción mundial de hierro fundido cayó del 13,1 en 1913, al 8,6 por ciento en 1927 y de la de los Estados Unidos pasó de 39,8 a 42,8. La parte de Inglaterra en la producción mundial del acero ha bajado de 10,2 a 9,3 por ciento y la de los Estados Unidos ha pasado de 41,6 a 44,7 por ciento.

El papel de los principales países imperialistas en el comercio mundial ha cambiado igualmente. Durante el período transcurrido de 1913 a 1927, la parte de Alemania ha bajado de 12,6 a 9,8 por ciento; la de Francia, de 9 a 6,6; la de Inglaterra, de 16,1 a 14,1; en tanto que la de los Estados Unidos ha subido de 10,1 a 14,2 por ciento. Los Estados Unidos desalojan a Inglaterra, que era antes de la Guerra el país imperialista más fuerte, de sus posiciones económicas en el mercado mundial. Esto lo vemos en el cuadro siguiente:

PARTE DE INGLATERRA Y DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LAS IMPORTACIONES (En %)

	De la América del sur		De China		Del Japón	
	1911-13	1927	1913	1927	1913	1927
Inglaterra	28,3	19,7	36,9	28,0	16,8	7,2
E. E. U. U	14,4	30,8	6,0	16,2	16,8	28,6

En el dominio de la exportación de capitales los Estados Unidos han superado, asimismo, a Inglaterra y a Francia, que ocupaban antes de la Guerra el primer lugar en el mundo. La exportación de capitales de Inglaterra ha bajado de 800 millones de dólares en 1913 a 740 en 1928; la de Francia en el mismo período, de 225 a 180, mientras que la de los Estados Unidos ha pasado de 50 millones a 934. Después de la Guerra los Estados Unidos comenzaron a exportar capitales a Europa, principalmente a Alemania. La exportación de capitales de los Estados Unidos a las colonias creció rápidamente de 1913 a 1928 los capitales americanos invertidos en las colonias aumentaron un 194 por ciento, las inversiones de capital inglés un 18, y las francesas tan sólo un 10 por ciento. Los Estados Unidos desalojan a Inglaterra de sus propias posesiones; en 1913 las inversiones de capitales ingleses en el Canadá se elevaban a 1.860 millones de dólares y las de los Estados Unidos a 417. Después de la Guerra el cuadro ha cambiado mucho: los capitales ingleses en el Canadá sumaban en 1931, 2.500 millones y los de los Estados Unidos 4.200.

A este rápido cambio en la relación de las fuerzas entre estos dos importantísimos países imperialistas no corresponde, de ninguna manera, el reparto territorial resultante de la guerra de 1914. Las posesiones coloniales de los Estados Unidos no han aumentado a consecuencias de esta guerra. Por su territorio las colonias de los Estados Unidos no forman más que el 19 por ciento del total de las colonias, y las de Inglaterra constituyen el 43,8; por su población las colonias yanquis forman el 3,3 por ciento del conjunto de la población colonial, en tanto, que las inglesas constituyen el 65,5 por ciento de esa población.

Después de la Guerra la contradicción entre Inglaterra y los Estados Unidos se ha transformado en una de las principales contradicciones entre los países imperialistas.

Señalemos, todavía, entre las principales contradicciones entre los imperialistas, las existentes entre los Estados Unidos y el Japón, Francia e Inglaterra, Francia y Alemania, Italia y Francia e Italia y Alemania, sin contar otras muchas de menor importancia.

La guerra usurpadora del imperialismo japonés en China y su tendencia a cometer nuevas usurpaciones en las orillas del Pacífico amenaza los intereses "vitales" de los otros países imperialistas, sobre todo los de Estados Unidos y los de Inglaterra. Las contradicciones entre estos tres imperialismos rapaces han alcanzado un grado inaudito.

Después de la primera guerra mundial la relación de fuerzas entre Alemania y sus vencedores ha cambiado igualmente, Alemania ha restablecido rápidamente su industria y por su técnica y su importancia industrial ha alcanzado el primer lugar después de Estados Unidos. La tensión de las contradicciones de Europa se ha acentuado, sobre todo con la llegada de los fascistas al poder en Alemania.

El fascismo alemán es el principal incendiario de la nueva guerra imperialista y actúa como pelotón de choque de la contrarrevolución internacional.^[1]

La guerra de saqueo del imperialismo japonés en China y la guerra del fascismo italiano en Abisinia son, de hecho, el comienzo de un nuevo, reparto del mundo.

La preparación militar y técnica de la nueva guerra imperialista mundial se lleva a cabo febrilmente.

El efectivo de los ejércitos de los cinco principales países imperialistas (Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, Japón) ha pasado de 1.846.000 hombres en 1813-14 a 2.532.000 en 1933. Si a esto agregamos los efectivos de los ejércitos de Alemania, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y otra serie de Estados más pequeños, obtendremos la cifra de 4.060.000 hombres. Los gastos militares de los cinco principales Estados imperialistas han pasado de 1.180 millones de dólares en 1914 a 3.500 millones de dólares en 1931. Agregando la suma consagrada por estos Estados para el reembolso de los gastos de la Guerra obtendremos la enorme cifra de 8.380 millones de dólares de gastos de guerra en 1931.

La técnica militar ha hecho grandes progresos. La industria de guerra es la única rama que no conoce crisis de sobreproducción y su mercado aumenta constantemente.

[1] "Resoluciones y acuerdos". VII Congreso de la Internacional Comunista. Ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. Resolución sobre el informe del camarada Dimitrov adoptada el VII Congreso de la IC, el 20 de agosto de 1935. I El fascismo y la clase obrera. En Cuadernos de Pasado y Presente N° 76. Primera edición en español, 1984. Impreso y distribuido por Siglo XXI editores, s.a. México, D.F. Pág. 463

El peligro de explosión de una nueva guerra imperialista amenaza a la humanidad día tras día.^[1]

El único país que realiza una política de paz consecuente es la U.R.S.S., que ha llegado a ser un factor de primer orden en la política mundial. La victoria del socialismo en la U.R.S.S., el aumento de su poder económico, político y militar, la unión de las grandes masas laboriosas de todos los pueblos de la Unión Soviética en torno al partido bolchevique, todo esto ha aumentado considerablemente la importancia internacional de la Unión Soviética. La U.R.S.S. realiza una política internacional de colaboración con todos los Estados que en un momento dado se interesan por el mantenimiento de la paz. El país de la dictadura del proletariado es el único baluarte de la paz.

La preparación de una nueva guerra imperialista mundial está ligada del modo más estrecho a la preparación de una nueva intervención contra la U.R.S.S. para destruir la base de la revolución proletaria mundial y para transformar al inmenso territorio del país de los soviets, con sus innumerables riquezas naturales y sus decenas de millones de habitantes, en objeto de la explotación más desenfundada de parte del capital financiero internacional.

Aunque la agudización de las contradicciones imperialistas dificulta en los momentos actuales la formación de un bloque antisoviético, los gobiernos fascistas y los partidos militaristas de los países capitalistas aspiran, no obstante, a resolver sus contradicciones a costa de la patria de todos los trabajadores, a costa de la Unión Soviética.^[2]

El conjunto de las contradicciones fundamentales del mundo actual, que hemos examinado (la lucha de los dos sistemas, el aumento de la descomposición del capital y la agravación de las contradicciones de clases, el desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias, la agravación de las contradicciones entre los imperialistas), significa que el capitalismo sufre una crisis general de su sistema, para la que no hay otra salida que la victoria de la dictadura del proletariado en el mundo entero.

[1] "Resoluciones y acuerdos". VII Congreso de la Internacional Comunista. LAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN RELACIÓN CON LA PREPARACIÓN POR LOS IMPERIALISTAS DE UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL. Resolución sobre el informe del camarada Ercoli, adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista, el 20 de agosto de 1935. Pasado y Presente N° 76. Primera edición en español, 1984. En Siglo XXI editores, s.a. México, D.F. Pág. 480

[2] Id. Id. Pág. 480

11. El fascismo

La entrada del capitalismo en su última y suprema etapa —la etapa del imperialismo— significa, en general, un refuerzo de la reacción política.

La superestructura política de esta nueva economía, del capitalismo monopolista (el imperialismo es el capitalismo monopolista) es el paso de la democracia a la reacción política. La democracia concuerda con la libre competencia. La reacción política concuerda con el monopolio.^[1]

La crisis general del capitalismo implica un refuerzo agudo de la reacción política. Cuando se produce la descomposición del capitalismo y la clase obrera se libera cada vez más de las ilusiones democráticas y parlamentarias, se hace cada vez más difícil mantenerla en la sumisión engañándola con estas ilusiones. Los métodos de represión contra la clase obrera, directa y abiertamente reforzados, se colocan en el primer plano. El capitalismo había aplicado siempre estos métodos, sobre todo después de su transformación en imperialismo, pero no eran los predominantes en el sistema de los medios empleados por la burguesía para realizar su dictadura. Lo que dominaba eran las formas parlamentarias de la dictadura de la burguesía. Con la crisis general del capitalismo el retroceso de la democracia a la reacción política que ya había comenzado en el período anterior a la Guerra su expresión más acabada en el *crecimiento del fascismo*.

En las condiciones de la crisis general del capitalismo, a partir de la democracia burguesa, que representa la forma enmascarada de la dictadura de la burguesía, se desarrolla el fascismo, que es la dictadura terrorista, abierta de los elementos más chauvinistas y más imperialistas del capital financiero. Por medio del establecimiento de la dictadura fascista el capital financiero trata de encontrar una salida a la crisis a expensas de la clase obrera y de los trabajadores. La burguesía necesita el fascismo para preparar y para guiar la guerra imperialista y la intervención contra la U.R.S.S.,

[1] V.I. Lenin: Obras Completas. Tomo XXIV. "Una caricatura del marxismo y el "economismo imperialista", agosto-octubre de 1916., agosto de 1916-mayo de 1917. AKAL EDITOR, versión de Editorial Progreso, Madrid 1977. Págs. 43-44

así como para aplastar a la revolución que avanza en sus propios países.

El fascismo es un índice de la debilidad de la burguesía, un síntoma de que las bases mismas del régimen capitalista están quebrantadas.

A este respecto, la victoria del fascismo en Alemania no sólo debe ser considerada como un síntoma de la debilidad de la clase obrera y como una consecuencia de las traiciones cometidas contra la clase obrera por la socialdemocracia, que ha despejado el camino al fascismo. Debe ser considerada también como un indicio de la debilidad de la burguesía, como un síntoma de que la burguesía no está ya en condiciones de dominar por los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, en vista de lo cual se ve obligada a recurrir, en la política interior, a los métodos terroristas de gobierno; como un síntoma de que ya no está en condiciones de hallar una salida a la situación presente sobre la base de una política exterior de paz, en vista de la cual se ve forzada a recurrir a la política de guerra^[1].

De que el fascismo sea el fruto de la crisis general del capitalismo y un síntoma de la debilidad de la burguesía, no se deduce, ciertamente, que la dictadura fascista sea una etapa inevitable que precede a la revolución, que la instauración de la dictadura fascista sea una premisa de la revolución proletaria, que mientras más pronto sea instalada esta dictadura fascista más rápidamente se desenmascarará ante las masas y más fácil será la revolución.

Esta teoría de apariencia izquierdista representa en realidad la pasividad oportunista ante la ofensiva de la burguesía, la capitulación socialdemócrata enmascarada por frases radicales.

La historia condena a la ruina al capitalismo. El imperialismo es el capitalismo agonizante, podrido. Pero la burguesía, como una fiera herida, reúne todas sus fuerzas para aplastar a su enemigo.

El fascismo es la ofensiva desencadenada de la burguesía contra la clase obrera. El capitalismo no muere por sí mismo. Esta "muerte" llega por medio de su derrocamiento revolucionario. El tiempo que dure este proceso y las víctimas que cueste a la clase obrera no es un problema indife-

[1] Stalin: OBRAS ESCOGIDAS. "Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del CC del PC(b) de la URSS". 26 de enero de 1934 (Extractos). Edición: Nentori, Tirana 1979. En <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Págs. 236-237.

rente, así como tampoco es indiferente la democracia burguesa que da a la clase obrera más posibilidades para organizar su lucha contra el capitalismo o contra la dictadura terrorista fascista.

Sólo la lucha revolucionaria resuelve el problema de saber si la burguesía logrará o no establecer su dictadura fascista en tal o cual país. Asimismo, sólo la lucha revolucionaria resuelve el problema de saber si la burguesía prolongará o no su dominio, que significa, actualmente, los peores sufrimientos para la clase obrera. El proletariado podrá vencer a la burguesía no esperando, de una manera oportunista, un "crack" espontáneo, automático del capitalismo, sino únicamente rechazando la ofensiva fascista de la burguesía por medio de una contraofensiva revolucionaria, decisiva del frente único.

El VII Congreso de la Internacional Comunista ha mostrado la necesidad de una lucha decisiva tanto contra la subestimación del peligro fascista, como contra la sobrestimación de sus fuerzas:

Al subrayar el crecimiento de la amenaza del fascismo en todos los países capitalistas, el VII Congreso de la Internacional Comunista previene contra el menosprecio del peligro fascista. El Congreso rechaza también las ideas fatalistas de que la victoria del fascismo es inevitable; estas ideas son radicalmente falsas y sólo pueden engendrar pasividad y debilitar la lucha de masas contra el fascismo. La clase obrera puede impedir la victoria del fascismo si logra realizar la unidad de su lucha y si al desencadenar oportunamente sus acciones de lucha, no permite que el fascismo se robustezca; si sabe, mediante una dirección revolucionaria justa, agrupar estrechamente en torno suyo a las extensas capas de los trabajadores de la ciudad y del campo.^[1]

Los tres períodos de la crisis general del capitalismo

El aumento de la desigualdad del desarrollo en el período de la crisis general del capitalismo da un carácter desigual a la revolución proletaria mundial. La caída del capitalismo no es un proceso continuo de victorias del proletariado y de derrotas de la burguesía. En las condiciones de agudización general de la crisis del capitalismo no solamente hay

[1] "Resoluciones y acuerdos". VII Congreso de la Internacional Comunista. Ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. Resolución sobre el informe del camarada Dimitrov adoptada el VII Congreso de la IC, el 20 de agosto de 1935. I El fascismo y la clase obrera. En Cuadernos de Pasado y Presente N° 76. Primera edición en español, 1984. Siglo XXI editores, s.a. México, D.F. Pág. 463

lugar para las victorias, sino también para derrotas parciales, momentáneas del proletariado, que, sin embargo, no cambian la dirección general del movimiento. Esto está confirmado, por toda la marcha del desarrollo de la crisis general del capitalismo, en la que hay que distinguir tres períodos:

El primer período de la crisis general se caracteriza por un rápido crecimiento del proceso de descomposición del capitalismo que comenzó durante la Guerra y, sobre esta base, por un crecimiento rápido de la crisis revolucionaria en el mundo entero bajo la influencia de la revolución proletaria en Rusia. En los años que siguieron inmediatamente a la Guerra una ola de revoluciones, de insurrecciones y de batallas económicas y políticas de masas se desencadenó en Europa. Una serie de insurrecciones y un poderoso movimiento revolucionario se produjeron en las colonias.

En este período de gran impulso revolucionario la socialdemocracia contrarrevolucionaria, que se puso a la cabeza del movimiento con el objeto de decapitarlo, rindió a la burguesía un servicio inestimable. Aún no existían en los países capitalistas partidos comunistas de masas y experimentados. Esta fue la causa principal de la victoria momentánea de la clase capitalista sobre el movimiento revolucionario. Pero la burguesía no logró deshacer al primer país de la dictadura del proletariado.

Las primeras tentativas revolucionarias, surgidas durante la aguda crisis capitalista de 1918-1921, se terminaron con la victoria y la consolidación de la dictadura del proletariado en la U.R.S.S. y con la derrota del proletariado en una serie de países... Sobre la base de estos reveses, que han hecho posible la intensificación de la explotación de las masas proletarias y de los pueblos coloniales, lo cual ha determinado a su vez una brusca disminución en su nivel de existencia, la burguesía ha conseguido la estabilización parcial de las relaciones capitalistas.^[1]

Vino *el segundo período* de la crisis general del capitalismo, durante el cual se produjo una estabilización relativa, provisional, de las relaciones capitalistas tanto interiores como exteriores. En el interior de los países capitalistas esto se expresa por el hecho de que la economía arruinada durante la Guerra se reconstituyó a expensas de un aumento de la ex-

[1] "Programa y estatutos de la Internacional Comunista". ADOPTADOS POR EL VI CONGRESO MUNDIAL EN MOSCÚ EL 1º DE SEPTIEMBRE DE 1928. PROGRAMA de la Internacional Comunista. I.- La crisis general del capitalismo y la primera fase de la revolución mundial. 1. La guerra mundial y el desenvolvimiento de la crisis revolucionaria. Pág. 20

plotación de la clase obrera (la "racionalización"); por el hecho de que, en comparación con el período anterior, el dominio político de la burguesía se fortificó en cierta medida. En las relaciones entre los Estados imperialistas la estabilización parcial se expresaba en el hecho de que los lazos económicos entre los países capitalistas, rotos por la Guerra, se restablecieron poco a poco y los imperialistas lograron entenderse respecto al saqueo de Alemania (plan Dawes) y de las colonias. Sin embargo, esta estabilización no significaba un regreso a las condiciones de antes de la Guerra, no era y no podía ser sólida y durable como lo afirmaban la socialdemocracia y los oportunistas de derecha. Era una estabilización vacilante, podrida que se produjo dentro de la crisis general del sistema capitalista. Al mismo tiempo que la estabilización parcial del capitalismo se registraba el rápido crecimiento y el refuerzo continuo de la U.R.S.S., base de la revolución proletaria mundial. En los países capitalistas la situación de la clase obrera empeoraba y las contradicciones de clases se agravaban. En este período se produjo la acumulación de las fuerzas y la consolidación interior de los partidos comunistas bajo la dirección de la Internacional Comunista. La lucha de clases no se apaciguaba, sino que tomaba la forma de potentes movimientos, tales como la huelga general y la huelga de mineros de Inglaterra en 1926 y la lucha armada de los obreros de Viena en 1927. Al mismo tiempo la revolución china se desarrollaba, una insurrección popular se producía en Indonesia y el movimiento revolucionario crecía en las Indias.

Las contradicciones interiores de la estabilización conducían no a un debilitamiento, sino a un refuerzo de la crisis general del capitalismo.

De la estabilización parcial nace el recrudecimiento de la crisis del capitalismo, y la crisis, creciente, echa por tierra la estabilización: tal es la dialéctica del desarrollo del capitalismo en el momento histórico dado.^[1]

El crecimiento de las contradicciones interiores del capitalismo en el período de la estabilización condujo al **tercer**

[1]. Stalin: Obras, tomo X (1927). "Informe al XV Congreso del P. C. de la U.R.S.S.", del 2-19 de diciembre de 1927. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 92.

período, que comenzó en 1927-28, cuando la producción capitalista sobrepasó al nivel de antes de la Guerra y, con relación a esto, agravó de una manera aguda la contradicción entre las posibilidades acrecentadas de la producción y los estrechos límites del mercado. La superación del nivel de antes de la Guerra condujo a todo el mundo capitalista a una crisis económica profunda y aguda. Al mismo tiempo la U.R.S.S. pasaba a la reconstrucción socialista y al despliegue de la ofensiva socialista en todos los frentes.

El tercer período es el de un nuevo desarrollo revolucionario, el período del desquiciamiento de la estabilización parcial, un período de fuerte agravación de todas las contradicciones del capitalismo. Bajo este aspecto la crisis económica mundial tiene una significación particular.

La crisis económica contemporánea

El capitalismo de post-guerra ha sufrido una crisis de sobreproducción en 1920-1921. Pero esa crisis no afectó a todos los países. La crisis contemporánea, que comenzó en 1929 y se desarrolló de una manera irregular, afectó, por el contrario, a todos los países capitalistas y coloniales y a todas las ramas de la producción (¡salvo las industrias de guerra!).

La presente crisis es la primera crisis económica mundial que se registra después de la guerra.^[1]

La crisis económica contemporánea, por su profundidad y por sus efectos destructores sobrepasó con mucho a todas las crisis que han tenido lugar en la historia del capitalismo, como se ve claramente en el siguiente cuadro, que da el por ciento de la reducción de la producción de hierro fundido en los países capitalistas, así como el de la reducción del comercio mundial en las crisis anteriores y en la contemporánea:

[1] Stalin: Obras, tomo XII (1929-1930). "INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.", del 27 de junio de 1930. I. La creciente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la U.R.S.S. 1. La crisis económica mundial. Lenguas extranjeras, Moscú 1953. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 89.

PORCENTAJE DE LA REDUCCIÓN

AÑOS DE CRISIS	Producción mundial de hierro fundido	Comercio mundial
1873-1874	8	5
1883-1885	10	4
1890-1892	6,5	0,5
1900-1901	0,25	1
1907-1908	23	7
1920-1921	44	-
1929-1934	66	65

Al mismo tiempo, la crisis provocó, como ya lo hemos visto en los capítulos anteriores, un crecimiento de la desocupación y una baja de los salarios, sin precedente en la historia de las crisis anteriores. Según los cálculos de los economistas burgueses las pérdidas generales ocasionadas por la crisis sobrepasan a las causadas por la guerra imperialista mundial de 1914-1918.

Estas dimensiones y la profundidad de la crisis descubren su carácter, especialmente *como crisis de sobreproducción desarrollada sobre la base de la crisis general del sistema capitalista*. Es también característico que, a diferencia de las crisis de antes de la Guerra, la crisis contemporánea no fuese precedida de un desarrollo algo considerable. Por ejemplo, en Alemania la producción industrial con relación a 1928, era, en 1927, de 100 por ciento. En los Estados Unidos la producción de la industria del automóvil aumentó, de 1919 a 1923, un 16,9 por ciento y de 1924 a 1929, solamente un 4,7. En Inglaterra no había, en general, ningún desarrollo de la producción antes de la crisis.

En el período que precedió a la crisis existía ya en todos los países una disminución en las empresas y una constante desocupación de masa.

La crisis iniciada en 1929 se distingue de las anteriores por su *duración*. Antiguamente, durante uno o dos años la caída de la producción y de los precios alcanzaba generalmente su punto más bajo, en tanto que la crisis contemporánea dura ya más de cinco años y es la más larga de todas las que ha conocido la historia del capitalismo.

Las causas de esta gravedad y de esta duración sin precedentes de la crisis económica contemporánea consisten en lo siguiente:

Primero, esta crisis ha afectado a todos los países capitalistas sin excepción. Si algunos países en los que hay crisis hubieran podido vender una parte de sus mercancías a otros, habrían podido maniobrar a expensas de estos últimos. Pero como todo el mundo capitalista está afectado por la crisis, las maniobras de unos países a expensas de los otros se han hecho difíciles.

Segundo, el entrelazamiento de la crisis industrial con la crisis agraria que afecta a todos los países agrarios y semi-agrarios. Como resultado de la crisis industrial, las demandas de materias primas agrícolas para usos industriales han disminuido. La desocupación y la reducción de salarios entre los obreros agrícolas reducen la demanda de productos alimenticios agrícolas. Por otra parte, la crisis de la economía rural hace que ésta disminuya su demanda de productos industriales —medios de producción y objetos de consumo industriales—. De esta manera el entrelazamiento de la crisis industrial con la crisis agraria ha dado a la crisis económica contemporánea un carácter particularmente grave y durable en comparación con las crisis precedentes.

Tercero, la crisis agraria no solamente ha afectado a todos los países, sino también a todas las ramas de la producción de la economía rural, es decir, a la agricultura y a la cría de ganado. En el mundo capitalista la economía rural ha sufrido una fuerte caída. El empleo de máquinas y de abonos artificiales se ha reducido fuertemente. Como la producción de medios de producción para la economía rural representa una parte considerable de la producción industrial, el descenso de la economía rural ha prolongado más aún la duración de la crisis industrial.

Cuarto, la tendencia de los organismos monopolistas a mantener los precios elevados de las mercancías. Ordinariamente la caída de los precios, que es la expresión de la crisis, ayuda, al mismo tiempo, a superarla; como resultado de la caída de los precios los "stocks" de mercancías se venden y la sobreproducción se atenúa. La crisis dura tanto más tiempo

cuanto que los precios caen más lentamente. Es lo que sucede con la crisis contemporánea. Por ejemplo, en Alemania, los precios de las mercancías producidas por los monopolios sólo disminuyeron un 20 por ciento, en tanto, que los productos de empresas no monopolistas bajaron un 50 por ciento. Como la aplastante masa de las mercancías industriales es producida por los monopolios, la detención de la caída de los precios fue muy marcada e hizo que la duración de la crisis se prolongara fuertemente.

Quinto, la crisis económica contemporánea se produjo bajo las condiciones de la crisis general del sistema capitalista. Esto constituye el factor que en mayor grado da a la crisis actual una agudeza y una fuerza de destrucción sin precedentes.

... que la crisis en la industria se ha desencadenado en las condiciones de la crisis general del capitalismo, cuando el capitalismo no tiene ya ni puede tener en los Estados más importantes ni en las colonias y países dependientes la fuerza y la solidez que tuvo antes de la guerra y de la Revolución de Octubre; cuando la industria de los países capitalistas ha heredado de la guerra imperialista, como un fenómeno crónico, la utilización incompleta de las empresas y ejércitos de millones de parados, de los que no está ya en condiciones de desembarazarse.^[1]

La crisis económica mundial contemporánea va acompañada por importantes "cracks" bancarios y por el trastorno de la circulación del dinero en una serie de países capitalistas. Los pagos de las deudas de guerra son, de hecho, suspendidos; los déficits de los presupuestos de Estado aumentan y se produce una caída en la cotización de las divisas de países tan poderosos desde el punto de vista financiero como Inglaterra y los Estados Unidos, que se han lanzado al camino de la inflación.^[2]

Durante las crisis anteriores, después de una rápida caída de los precios y de una reducción en la producción venía una depresión (véase el capítulo: **Las crisis**), seguida de un desarrollo, y la crisis concluía al cabo de uno o dos años. En la crisis contemporáneas, al contrario, el punto más bajo se alcanzó al finalizar el cuarto año, en 1932. En los Estados Uni-

[1] Stalin: OBRAS ESCOGIDAS. "Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del CC del PC(b) de la URSS". 26 de enero de 1934 (Extractos). Edición: Nentori, Tirana 1979. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 234

[2] Sobre la inflación véase el Cap. III

dos, la producción industrial, con relación a 1929 era en 1932, de 53,8 por ciento, y en 1933 de 64,9; en Inglaterra, de 83,8 y de 86,1; en Alemania, de 59,8 y de 66,8; en Francia, de 69,1 y 77,4. En los países capitalistas más importantes, se produjo, durante 1933, un aumento de la producción. La burguesía alcanzó semejante resultado a expensas de la explotación agravada de sus obreros y a costa del campesinado de sus propios países y de las colonias. Pero este aumento de la producción no significa que la crisis haya terminado y que comience la recuperación. No puede haber ninguna recuperación verdadera en los países capitalistas, por la sencilla razón de que esta crisis económica se produce bajo las condiciones de la crisis general del capitalismo, que se ahonda cada vez más. Ordinariamente la recuperación comienza después de las crisis, a consecuencia de la renovación del capital fijo. Pero en la actualidad hay en las empresas una reducción tal de la producción, que ni siquiera puede hablarse de una renovación del capital fijo por poco importante que sea.

Es evidente que asistimos a la transición del punto de mayor descenso de la industria, del punto más profundo de la crisis industrial, a la depresión, pero no a una depresión corriente, sino de un género especial, que no lleva a un nuevo auge ni a la prosperidad de la industria, pero que tampoco le hace regresar al punto más bajo.^[1]

Esta característica del desarrollo de la crisis económica contemporánea ha sido plenamente confirmada por la marcha ulterior de la crisis. En 1934 el crecimiento de la producción continuó en los países capitalistas; pero es insignificante; en 1933 la producción industrial mundial de los países capitalistas era de 71 por ciento con relación a la de 1929 y en 1934, de 76 por ciento. En la Unión Soviética, por el contrario, el aumento ha sido de 202 y de 293 por ciento, respectivamente. El hecho de que en 1934, a pesar del crecimiento de la producción total no haya disminuido la desocupación y de que la suma total de salarios no haya aumentado en comparación con la de 1933, es extremadamente característico. Significa que en 1934 no se han producido cambios esenciales en el desarrollo de la crisis y que la depresión de

[1] Stalin: OBRAS ESCOGIDAS. "Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del CC del PC(b) de la URSS". 26 de enero de 1934 (Extractos). Edición: Nentori, Tirana 1979. En <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 236

género particular continúa, sin crear nuevas bases para un nuevo desarrollo económico.

La crisis económica contemporánea, al producirse bajo las condiciones de la crisis general del capitalismo, ahonda y agrava a ésta.

La agudización de la crisis general del capitalismo se expresa en el hecho de que en 1932 terminó la estabilización relativa del capitalismo y de que la crisis general del capitalismo llegó a una nueva etapa de su desarrollo, a un nuevo ciclo de revoluciones y de guerras.

El segundo ciclo de revoluciones

La agudización de la crisis general del capitalismo es de una significación decisiva en el desarrollo de la revolución proletaria mundial. El primer Estado proletario en el mundo, por el hecho mismo de su existencia quebrantó, desde el momento de su aparición, las bases del capitalismo. La construcción del socialismo en la U.R.S.S. ha revolucionado a la clase obrera, a las masas laboriosas y a los pueblos oprimidos de todas partes del mundo. Pero la victoria definitiva y sin retroceso del socialismo en la U.R.S.S. ha creado una situación completamente nueva. Actualmente masas cada vez más considerables ven en el mundo entero los resultados colosales de la lucha heroica que la clase obrera de la U.R.S.S., aliada a la masa fundamental del campesinado, ha emprendido bajo la dirección del partido de Lenin.

La Unión Soviética es en la actualidad un poderoso Estado socialista que crece sin cesar y que se refuerza en todos los aspectos; es el factor más importante de la política mundial. Los pueblos oprimidos y explotados del mundo entero pueden, en la actualidad, comparar el resultado de los dos métodos. Por un lado los resultados de la revolución proletaria, que ha conducido a la emancipación completa de los trabajadores, al florecimiento de la verdadera democracia proletaria socialista, a la supresión de las clases y de la explotación, al rápido crecimiento del nivel material y cultural de la vida de las masas, al desarrollo de una vida dichosa y feliz, al socialismo, en una palabra. Por el otro, el camino de la social-

democracia, el camino del reformismo, bajo cuya influencia se encontraban enormes masas de la clase obrera en los países capitalistas, ha conducido a un empobrecimiento inaudito de las masas, al desencadenamiento del terror feroz de la dictadura fascista, a la liquidación de los últimos restos de la democracia burguesa en ciertos países y al aumento del peligro fascista en otros. La comparación entre estos dos balances históricos es un golpe terrible a las ilusiones reformistas y socialdemócratas de las masas, provoca un profundo trastorno en su conciencia y les vuelve a dar confianza en sus propias fuerzas para luchar contra el fascismo y el capitalismo. En el mundo entero masas cada vez mayores se reúnen alrededor de la U. R. S. S., de la poderosa patria socialista de todos los trabajadores.

La victoria del socialismo...

... no puede circunscribirse a nuestro país, sino que debe despertar un poderoso movimiento hacia el socialismo en todos los países capitalistas, con la particularidad de que, si no coincide en el tiempo con la victoria de la revolución proletaria en otros países, en todo caso debe iniciar un vigoroso movimiento de los proletarios de otros países hacia la victoria de la revolución mundial.^[1]

La previsión genial del camarada Stalin ha sido confirmada brillantemente. Desde ahora se desarrolla un potente movimiento de las masas obreras de los países capitalistas hacia la victoria de la revolución mundial. Este movimiento es provocado por la victoria del socialismo en la U.R.S.S., obtenida bajo la dirección de un gran partido revolucionario, que en la lucha implacable contra todos los enemigos del comunismo ha defendido y desarrollado la doctrina leninista, guiando a la clase obrera a la victoria.

La victoria del socialismo en la U.R.S.S. representa el mayor triunfo de la teoría del marxismo-leninismo y tiene una importancia histórica mundial. No solamente abre un nuevo período en el desarrollo del país del socialismo, sino también una nueva etapa en el desarrollo de la revolución proletaria mundial comenzada por el proletariado ruso en 1917.

[1] Stalin: OBRAS ESCOGIDAS. "Una vez más sobre las desviaciones socialdemócratas en nuestro partido". Informe ante el VII Pleno ampliado del CE de IC del 7 de diciembre de 1926. Edición: Nentori, Tirana 1979. En: <http://bolchetvo.blogspot.com/>. Pág. 161.

Con el triunfo del socialismo en la U.R.S.S., la revolución proletaria ha conquistado posiciones invulnerables en la lucha cada vez más agudizada por la solución del problema "¿quién vencerá a quién?" en la palestra internacional... El triunfo del socialismo, al convertir a la U.R.S.S. en una fuerza que pone en movimiento a extensos sectores de la población, a clases, naciones, pueblos y estados, significa un nuevo cambio importantísimo en la correlación de las fuerzas de clase sobre el plano mundial, a favor del socialismo y en detrimento del capitalismo; significa el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de la revolución proletaria mundial.^[1]

La influencia revolucionaria de la victoria del socialismo en la U.R.S.S. es tanto mayor cuanto que, a pesar de todas sus tentativas, la burguesía no ha encontrado una salida a la crisis económica mundial y continúa buscando esta salida por medio del aumento de la explotación, por medio del fascismo, de una nueva guerra imperialista mundial y de un ataque contra la U.R.S.S.

Todo esto conduce a un mayor desarrollo de la lucha de clases revolucionaria del proletariado. Durante estos últimos años ha tenido lugar en los países capitalistas una serie de importantísimas huelgas de masa, que la Europa capitalista no había presenciado desde la primera ola de revoluciones en 1918-1923. Acontecimientos tales como la poderosa huelga general política contra el peligro fascista en Francia, en febrero de 1934; como la heroica lucha armada de los obreros contra los fascistas en Austria, en febrero de 1934 y en España 1934 y en la actualidad, confirman brillantemente que "la idea del asalto madura en la conciencia de las masas" y prueban la profundidad del proceso de revolucionarización de las propias masas que se produce actualmente.

Este proceso encuentra su expresión en la profunda crisis sufrida por la II Internacional. La victoria del fascismo en una serie de países ha sido posible *gracias*, sobre todo a la *política social-demócrata* de división de la clase obrera y de *colaboración con la burguesía*; gracias a que la socialdemocracia impedía por todos los medios la formación de un frente único de la clase obrera contra el fascismo creciente. Con toda su política, la socialdemocracia ha despejado el camino y faci-

[1] "Resoluciones y acuerdos". VII Congreso de la Internacional Comunista. *EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN LA URSS Y SU SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA MUNDIAL*. Resolución sobre el informe del camarada Manuiski, adoptada por el VII Congreso de la internacional Comunista, el 20 de agosto de 1935. En Cuadernos de Pasado y Presente N° 76. Primera edición en español, 1984. Impreso y distribuido por Siglo XXI editores, s.a. México, D.F. Págs. 491-492

litado la victoria del fascismo en varios países. Este hecho penetra en la conciencia de masas día a día más considerables. Los obreros socialdemócratas tienen cada vez menos ilusiones sobre la política de la socialdemocracia, cada vez se sienten más atraídos por el frente único y se vuelven hacia el comunismo. Por otra parte, el paso de la burguesía al fascismo ha privado a la socialdemocracia de su antigua situación en el Estado burgués. Todo esto hace difícil, y en una serie de países imposible, que la socialdemocracia conserve su antiguo papel de sostén de la burguesía. La socialdemocracia se divide cada vez más en dos campos: el campo de los elementos reaccionarios que tratan de continuar la antigua política de colaboración de clases con la burguesía, y el campo de los elementos que se radicalizan.

Todas estas condiciones y, en primer lugar, la enorme influencia revolucionaria de la victoria del socialismo en la U.R.S.S., crean circunstancias extremadamente favorables para la formación de un frente único de la clase obrera para la creación, *bajo la hegemonía del proletariado*, de un frente popular contra el fascismo y la guerra, para la preparación de las futuras batallas por la dictadura del proletariado, para las grandes batallas del segundo ciclo de revoluciones proletarias.

El nuevo ciclo de revoluciones, por sus dimensiones y su profundidad dejará atrás al primero. Las batallas revolucionarias de 1918-1923 se produjeron cuando aún no había grandes partidos revolucionarios, de clase, experimentados, en tanto, que en las masas la influencia de la socialdemocracia era todavía extremadamente fuerte, en tanto, que el Estado proletario en el mundo aún no era tan fuerte como ahora, en tanto, que aún se luchaba solamente para decidir el problema de "quién triunfará" en el interior del país de los Soviets.

Las batallas revolucionarias decisivas del porvenir se producirán cuando el poderío económico, político y militar del país del socialismo victorioso haya aumentado considerablemente, cuando la influencia de la socialdemocracia sobre las masas, que ha hecho bancarrota, caiga rápidamente, cuando a la cabeza de las masas se encuentren partidos revolucionarios organizados y enriquecidos por la experiencia bolchevique,

partidos que, desde ahora, en la lucha cotidiana contra el fascismo, contra la guerra y contra el imperialismo, preparen, organicen, reúnan y adiestren a las masas de la clase obrera para las batallas decisivas por el poder, por la dictadura del proletariado.

El proletariado revolucionario del mundo entero, bajo la dirección de la Internacional Comunista, a cuya cabeza está el grande y genial jefe de la revolución proletaria mundial, camarada Stalin, se prepara a salir vencedor en el nuevo ciclo de revoluciones y guerras.